

ANTROPOLOGÍA

2021 | N° 25

Cuadernos de Investigación

Revista de Antropología y Arqueología de la PUCE | ISSN. 1390-4256



ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA
Y ARQUEOLOGÍA





PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

Rector
Dr. Fernando Ponce León SJ.

Decana de la Facultad de Ciencias Humanas
Dra. Ruth Ruiz Flores

Director Centro de Publicaciones
Mtr. Santiago Vizcaíno A.

ANTROPOLOGÍA

Cuadernos de Investigación

25



REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

2021

Director de la revista:

Cristóbal Landázuri N., *Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador*

Comité Editorial:

Lisset Coba, *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador*

Cristóbal Landázuri N., *Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador*

Juan Fernando Regalado, *Investigador independiente Ecuador*

Maria Fernanda Ugalde, *Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador*

Josefina Vásquez, *Universidad San Francisco de Quito, Ecuador*

Comité Asesor Académico:

Jorge Moreno, *Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador*

Tamara Bray, *Universidad Wayne, Estados Unidos de Norteamérica*

Fernando García, *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador*

Fernando Guerrero, *Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador*

Alexandra Martínez, *Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador*

Marcelo Naranjo, *Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador*

Coordinación editorial:

Paola García Noboa

Ayudante editorial:

Emilia Narváez Rodríguez

Coordinador de número:

Cristóbal Landázuri N.

Fotografía de portada

Jorge Gómez Rendón

Fotografía de interiores

Rosario Agea (flora de la zona de Intag).

Diseño:

José Escalante

Diagramación:

Luis Torres Grijalva

Traducción:

Paola García Noboa

Revista de Antropología y Arqueología de la PUCE

Nº25, julio a diciembre de 2021

Publicación semestral, Quito-Ecuador

Índices:

Sistema Regional de información en línea para las revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex).

Bases de datos:

Clasificación Integrada de Revistas Científicas – CIRC

Google Académico

DIALNET

Toda correspondencia dirigirse a:

Antropología Cuadernos de Investigación,

Carreras de Antropología y Arqueología de la PUCE

Av. 12 de Octubre, 1076, Quito, Ecuador.

Telf. 2991700, Fax. 2991613.

Correos electrónicos:

cuadernosdeinvestigación@hotmail.com

clandazurin@puce.edu.ec

Los artículos son responsabilidad de los autores. Permitida la reproducción si se cita la fuente.

Versión digital disponible en:

<http://cuadernosdeantropologia-puce.edu.ec/index.php/antropologia>

ISSN. 1390-4256

CONTENIDO

Presentación 08

TEMA: ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Análisis multivariable de cerámica del cantón Taisha, provincia de Morona Santiago.
Valeria Suárez 12

Patrimonios inmateriales amazónicos de Orellana y Sucumbíos.
Jorge Gómez Rendón 42

Mirando hacia arriba: los estudios antropológicos de las élites en el Ecuador.
María Soledad Varea V. 82

Las representaciones sociales de la migración ecuatoriana en el cine de ficción entre 2001 y 2011.
Luis Torres G. 92

PROPUESTAS

Información sobre la tierra de los Paltas o hacia una reconstrucción historiográfica de la provincia de Loja.
Mateo Guayasamín-Mogrovejo
Ángel Darío Jiménez Gaona 112

Una lucha de resistencia contra el Neo-extractivismo en Intag, Ecuador.
Diana Bermúdez Loor 119

RESEÑAS

Rethinking the Andes-Amazonia Divide: A cross-disciplinary exploration, Adrian J. Pearce, David G. Beresford-Jones, y Paul Heggarty (editores).
Janny Mauricio Velasco Albán 132

El derecho en insurrección. Hacia una antropología jurídica militante desde la experiencia de Cherán México, Orlando Aragón Andrade.
Jasmín Andrea Pérez Sosa 137

Precarious Hope: Migration and the Limits of Belonging in Turkey, Ayse Parla.
Luis Alejandro Muñoz Cifuentes 141

PRESENTACIÓN

El presente número de *Antropología Cuadernos de Investigación* recoge algunos estudios de la antropología y la arqueología ecuatoriana de los últimos años. El primer artículo, de Valeria Suarez, nos ofrece una investigación arqueológica de las tierras bajas de la provincia de Morona Santiago en Ecuador. A través del uso del método multivariable, que cruza la información de atributos morfológicos, tecnológicos y decorativos, es posible apreciar patrones característicos de cada ocupación. El análisis decorativo y la comparación con los datos estratigráficos y la cronología absoluta, le permite, a la autora, proponer la primera aproximación a la cronología relativa de la cerámica de la región. Mientras que, en el segundo artículo de Jorge Gómez Rendon, se expone una descripción más contemporánea del patrimonio cultural de la región amazónica, representado en las nacionalidades siona, secoya, cofán, kichwa y waorani, en las provincias de Sucumbíos y Orellana. Guiado por los registros del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural-INPC, el autor, describe las manifestaciones culturales; discute su aporte a la identidad y formas de resistencia en su replanteamiento identitario; y, finalmente, expone una evaluación sistemática de los riesgos que amenazan a la sobrevivencia del patrimonio y su transmisión a las nuevas generaciones, junto con un plan de gestión.

Por otra parte, el artículo de María Soledad Varea, incursiona en los estudios sobre la antropología de las élites en el Ecuador. Desde una revisión bibliográfica publicada desde 1980, la autora identifica la crítica a las burguesías y los esencialismos indígenas como una tendencia general de dichos estudios. Además, que éstos, se sirven de las categorías clásicas de la cultura tales como parentesco, símbolos, y habitus para analizar la conformación de familias burguesas y su vigencia en la sociedad. Desde una revisión cinematográfica producida desde 2001 a 2011, el cuarto artículo de Luis Torres G., en cambio, expone las representaciones del fenómeno migratorio, tomando en cuenta dos variables históricas: la crisis económica de finales de la década de los noventa que desató una gran migración; y, el cambio sustancial que experimentó la cinematografía ecuatoriana gracias al desarrollo de nuevas tecnologías. En su investigación pone de manifiesto la auto-representación y el realismo social como narrativas que se incluyen en el cine ecuatoriano a propósito de la “estampida migratoria” de los noventa.

En la sección de Propuestas, se adjunta el artículo de Mateo Guayasamín-Mogrovejo y de Ángel Darío Jiménez-Gaona, que desde un acercamiento historiográfico a través de los cronistas de la época y anotaciones de evidencias arqueológicas se hace una indagación sobre la representación del territorio donde actualmente se asienta Loja. Tomando como hitos de descripción el periodo Prehispánico, La Colonia; y, La Independencia y República, los autores concluyen con el reconocimiento de su patrimonio y relevancia para su identidad colectiva.

El trabajo de Diana Bermúdez Loor, nos muestra una identidad colectiva asentada en el territorio como el espacio de vida y por ende la razón de lucha que han sostenido las comunidades de Intag durante 25 años, en oposición a la minería metálica. El estudio se

sustenta en los testimonios locales sobre la problemática socioambiental que atraviesan las familias, sus efectos en sus modos de vida y sus experiencias en la creación de la reserva Comunitaria Intag, Reserva de Junín.

En la sección de Reseñas, este número incluye tres textos. La reseña hecha por Janny Mauricio Velasco Albán sobre el libro editado por Adrian J. Pearce, David G. Beresford-Jones, y Paul Heggarty, *Rethinking the Andes-Amazonia Divide: A cross-disciplinary exploration*. La segunda reseña realizada por Jasmín Andrea Pérez Sosa, sobre el trabajo de Orlando Aragón Andrade, *El derecho en insurrección. Hacia una antropología jurídica. Militante desde la experiencia de Cherán México*; y la reseña de Luis Alejandro Muñoz Cifuentes, sobre el libro de Ayse Parla, *Precarious Hope: Migration and the Limits of Belonging in Turkey*.

Cristóbal Landázuri N.
Comité Editorial
Antropología Cuadernos de Investigación



TEMA

Análisis multivariable de cerámica del cantón Taisha, provincia de Morona Santiago

Valeria Suárez*

RESUMEN

SON POCAS LAS PUBLICACIONES DE UNA INVESTIGACIÓN SISTEMÁTICA ARQUEOLÓGICA EN LAS TIERRAS BAJAS DE LA PROVINCIA MORONA SANTIAGO, ESPECÍFICAMENTE DEL CANTÓN TAISHA. DE AHÍ LA RELEVANCIA DE DAR A CONOCER LA INFORMACIÓN OBTENIDA DEL PROYECTO “PROSPECCIÓN Y DELIMITACIÓN DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL CANTÓN TAISHA, PROVINCIA DE MORONA SANTIAGO, 2012”. SE REALIZÓ LA CARACTERIZACIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO UTILIZANDO EL MÉTODO MULTI-VARIABLE QUE CRUZÓ LA INFORMACIÓN DE ATRIBUTOS MORFOLÓGICOS, TECNOLÓGICOS Y DECORATIVOS TOMANDO COMO BASE LA UNIDAD 2 DEL SITIO PANKI 1 PARA ESTABLECER PATRONES QUE IDENTIFIQUEN CADA OCUPACIÓN. EL ANÁLISIS DECORATIVO ES EL QUE MEJORES RESULTADOS PRESENTA. ESTE TRABAJO ES UNA PRIMERA APROXIMACIÓN PARA UNA CRONOLOGÍA RELATIVA CERÁMICA DEL SECTOR COMPARADA CON LOS DATOS ESTRATIGRÁFICOS Y LA CRONOLOGÍA ABSOLUTA OBTENIDA POR CONSTANTINE.

PALABRAS CLAVE: ARQUEOLOGÍA - CERÁMICA - AMAZONÍA - MORONA SANTIAGO.

MULTI-VARIABLE ANALYSES OF CERAMICS OF CANTON TAISHA, MORONA SANTIAGO PROVINCE

ABSTRACT

THERE ARE FEW PUBLICATIONS OF SYSTEMATIC ARCHAEOLOGICAL INVESTIGATIONS IN LOWLANDS OF MORONA SANTIAGO PROVINCE, SPECIFICALLY FROM CANTON TAISHA. HENCE THE RELEVANCE OF SHARING THE INFORMATION OBTAINED FROM THE PROJECT “ARCHEOLOGICAL PROSPECTING AND DEMARCATION OF CANTON TAISHA’S SITES, MORONA SANTIAGO PROVINCE, 2012”. THE CHARACTERIZATION OF CERAMIC MATERIAL WAS DONE USING A MULTI-VARIABLE METHOD THAT CROSS-REFERENCED THE INFORMATION ABOUT THE MORPHOLOGIC, TECHNOLOGICAL, AND DECORATIVE ATTRIBUTES, TAKING AS A BASE UNIT 2 OF THE PANKI 1 SITE TO ESTABLISH PATTERNS THAT IDENTIFY EACH OCCUPATION. THE DECORATIVE ANALYSIS SHOWED THE BEST RESULTS. THIS WORK IS A FIRST ATTEMPT TO OBTAIN A CHRONOLOGY OF CERAMICS OF THE AREA RELATIVE TO THE STRATIGRAPHIC DATA AND ABSOLUTE CHRONOLOGY OBTAINED BY CONSTANTINE.

KEYWORDS: ARCHEOLOGY - CERAMICS - AMAZON REGION - MORONA SANTIAGO.

Arqueología de las tierras bajas de la provincia de Morona Santiago

La información base para esta zona ha sido obtenida de dos trabajos, uno realizado por el padre Pedro Porras quien incursionó en la selva en el año de 1968, realizando varios pozos de sondeo en diferentes lugares, entre ellos en Huasaga, a orillas del Macuma y Taisha; con el material recolectado se realizó una tipología que luego se denominó la fase Pastaza (Porras, 1975). En esta prospección se establecieron cuatro períodos obtenidos de los análisis de radiocarbono que irían desde el período Formativo hasta Integración y Conquista: el primero comprende entre 2000 a.C. – 1000 a.C., el segundo de 1000 a.C. – 200 d.C., el tercero es de 200 d.C. – 800 d.C., y el cuarto de 800 d.C. – 1600 d.C. De la tipología realizada sobre la Fase Pastaza se lograron distinguir dos variedades de cerámica ordinaria: Pastaza Ordinario e Ipiat Ordinario; y 9 tipos de cerámica decorada: Pastaza blanco sobre rojo, corrugado, exciso, uñas (ungular), rojo inciso, rojo, inciso y punteado, inciso y retocado; y falso corrugado (Ibíd.).

Por otro lado, la expedición de Athens se realizó en el año de 1975 donde se excavó un pozo de sondeo en la comunidad de Pumpuentsa, actual zona Achuar, las muestras de carbón que se analizaron arrojaron una fecha de 740 d.C (Athens, 1977); es decir el asentamiento arqueológico pertenecería al período de Integración. La muestra se tomó del depósito más profundo, por lo tanto, representaría que en este sitio no existió formativo; sin embargo, no se puede descartar la información de Porras en sitios aledaños.

Después de más de 30 años, en el año 2012 se realiza el proyecto “Prospección y delimitación de sitios arqueológicos del cantón Taisha” a cargo del arqueólogo Angelo Constantine. Se registraron 27 sitios denominados con los nombres de sus poblados, “la prospección se centró en el sector Nor-Oeste de la cabecera del río Wampimi, tributario del río Panki, subcuenca del río Caigaima, cuenca alta del Morona y hacia el Este y Sur-Este de los ríos Tutinentza y Macuma” (Constantine, 2012: 21).

La recolección de material en su mayoría fue superficial, excavándose tres unidades, dos en el sitio Panki 1 y una en el sitio Panki 3. Cabe indicar que, la oposición de la población Shuar y Achuar dificultó realizar pruebas de pala e interrumpió una de las unidades impidiendo

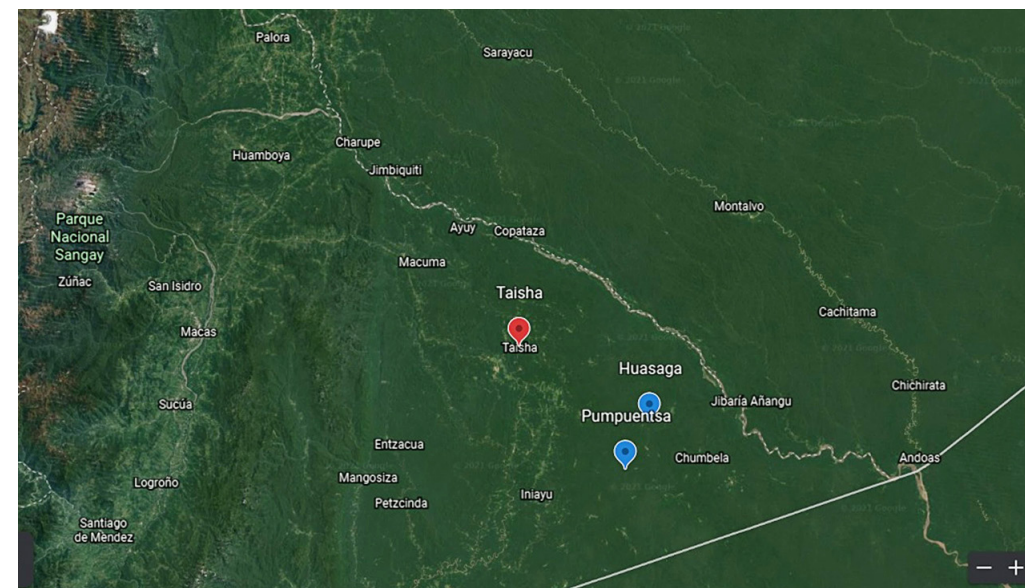


ILUSTRACIÓN 1. UBICACIÓN DEL CANTÓN TAISHA, LUGAR DONDE SE ENCUENTRAN LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS MENCIONADAS.

* Master en Intervención Social, investigadora independiente. Ha participado en varios proyectos de arqueología desde el 2010. El artículo es una síntesis de la tesis de disertación para la obtención del título Antropóloga con mención en Arqueología, en la PUCE. Correo electrónico: vesk2610@hotmail.com.

fotografiar y dibujar la planta del último nivel; sin embargo, la excavación sistemática de la Unidad 2 del sitio Panki 1 permitió obtener material cerámico y carbones vegetales asociados a los distintos depósitos.

La unidad 2 se ubicó en las coordenadas 227794E/9731160N a 302m.s.n.m. donde se excavó un área de 200 cm. X 200 cm. con niveles arbitrarios de 10 cm., la profundidad fue de 120 cm. en los que se definieron 2 pisos arqueológicos y un piso natural (Constantine, 2012). Los fechados radiocarbónicos obtenidos de 6 muestras permitieron inferir sobre una ocupación temprana de 320 años, dejando un período de 160 años desocupado antes de la segunda ocupación y finalmente la ocupación más tardía se da después de 60 años (Constantine, 2012). En el gráfico siguiente se puede observar que una de las muestras que está a mayor profundidad posee una fecha mayor a las previas, esto se debe a que probablemente fue un pedazo de carbón que se deslizó de alguna de las paredes de la unidad y se mezcló; esto no afectaría la interpretación pues el resto de las muestras concuerdan.

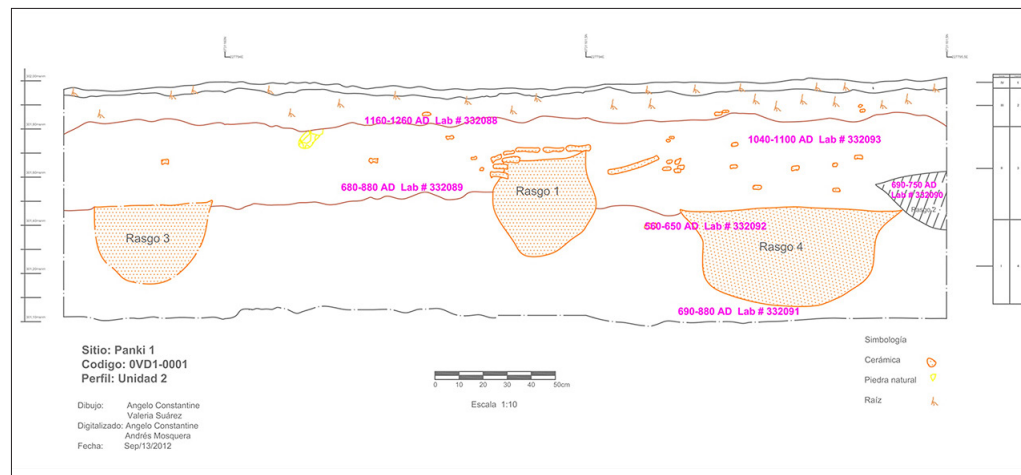


ILUSTRACIÓN 2. ESTRATIGRAFÍA Y FECHAMIENTOS DE C14 - PANKI 1-U2. TOMADA DE CONSTANTINE, 2012.

El total de fragmentos colectados fueron 5404 que son parte de la recolección superficial y de las excavaciones, de los cuales 211 pertenecen a lítica y 5193 a cerámica. Se caracterizaron 700 fragmentos cerámicos diagnósticos. Todo el material obtenido fue lavado, secado, rotulado, dibujado y fotografiado correctamente direccionado para finalmente sobreponer la imagen con los dibujos mediante Photoshop e iniciar el análisis respectivo. Posteriormente, la información base obtenida de Panki 1 se comparó con los materiales de recolección superficial de los demás sitios y con investigaciones previas.

Caracterización cerámica Cantón Taisha

La cerámica es la principal fuente para la investigación arqueológica por su capacidad de conservación en diversos ambientes, por lo que se realizó un análisis de atributos basado en un método estadístico de multivariantes que pretende dar datos para inferir sobre la continuidad de aspectos morfológicos, tecnológicos y decorativos en determinado tiempo y espacio; es decir establecer la existencia de un patrón en las distintas ocupaciones. Para ello se usó una tabla¹ que sintetiza las características de cada aspecto a analizar y posteriormente se generó una base

¹ Se modificó una tabla utilizada por Carla Jaimes Betancourt en la cerámica de Loma Salvatierra, Bolivia (2012).

de datos numérica para el programa estadístico SPSS que facilitó el cruce libre de variables permitiendo establecer argumentos cuantitativos con los cuales se puedan crear las hipótesis pertinentes.

Análisis morfológico, tecnológico y decorativo Panki 1-U2

Dentro del análisis morfológico mediante la dirección de los bordes se determinaron vasijas abiertas, vasijas cerradas y vasijas compuestas; sin embargo, la fragmentación del material sugería que un mismo fragmento podía ser adaptable a más de una categoría. Por lo tanto, también se analizó la dirección y forma del borde con base en los textos de Echeverría (1981; 2011), más la forma del labio para conocer las conjugaciones existentes. Asimismo, se determinaron 3 formas de base: plana, cóncava y pedestal.

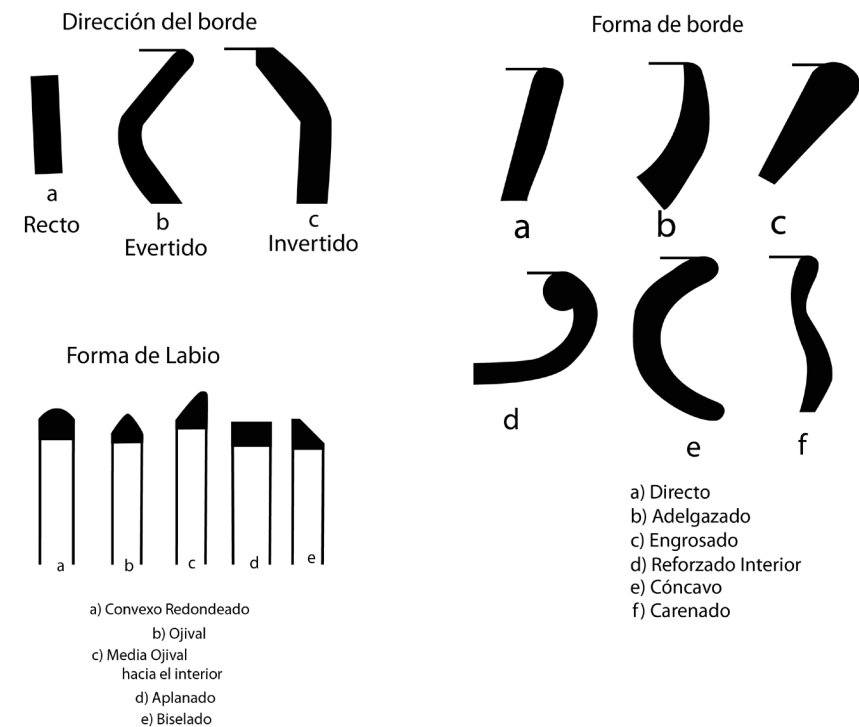


ILUSTRACIÓN 3. BORDES SEGÚN SU DIRECCIÓN, FORMA DE BORDE Y FORMA DE LABIO. TOMADO DE ECHEVERRÍA, 2012: 182 Y 219.

El análisis tecnológico se centró en la coloración y composición de pastas conjuntamente con los acabados de superficie, para lo cual se observó con lupa cada uno de los fragmentos diferenciando sus inclusiones, dependiendo del tamaño de las mismas se podría ver la variedad existente; siendo las más comunes la arena de cuarzo y conchas (Orton et al., 1997), aunque en nuestro país también se conoce la cerámica triturada. Se distinguieron 3 pastas diferentes, una en el sitio Pumpuenta, otra en Arutam y otra común en todos los sitios, de esta última se eligieron 2 fragmentos de diferentes ocupaciones del Panki 1 que se enviaron al Laboratorio de Petrografía de la Universidad Central. Los resultados muestran una pasta compacta, fina con clastos de color blanco o conocidos como plagioclastos, de material homogéneo, fino y poco oxidado por lo que quizás la materia prima para ambas ocupaciones se obtenía de la misma fuente sin que existan cambios en este aspecto tecnológico.

En la muestra analizada se distinguieron tratamientos de superficie alisado, pulido y peinado. El alisado consiste en igualar las superficies de las vasijas para que la superficie quede tersa, utilizando instrumentos como guijarros o cáscara de calabaza para eliminar rugosidades. El pulido deja una superficie lustrosa de poca intensidad, mientras el denominado peinado se caracterizan por el probable uso de un instrumento en cuyo extremo sobresale un sinfín de puntas dejando una especie de estrías sobre la cerámica (Martínez y Heras, 1992). Algunos fragmentos presentaban desgaste provocado por agentes naturales por lo que se los agrupó como erosionados mas no son tratamientos de superficie ya que no son hechos intencionalmente por el artesano

TABLA 1: FRECUENCIA Y PORCENTAJES DE ACABADOS DE SUPERFICIE - SITIO PANKI 1.

	Superficie externa		Superficie interna	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Alisado	467	66,7%	465	66,4%
Pulido	37	5,3%	66	9,4%
Peinado	2	0,3%		
Erosionado	194	27,7%	169	24%
TOTAL	700	100%	700	100%

Elaborada por la autora

Respecto a la coloración de la pasta no es uniforme y por tener una muestra tan fragmentada es difícil distinguir que el tipo de atmósfera en la que se cocieron las vasijas; sin embargo, por las características generales y la bibliografía se considera una cocción en atmósfera reductora en la que se cavaba un hoyo de poca profundidad en el suelo y se colocaba leña para producir fuego; estas características serían recurrentes en la elaboración de cerámica en la Amazonia Sudamericana (Echeverría, 2011). Asimismo, la concentración de plagioclastos sugiere que pudo cocerse a una temperatura de 800oC (Arnold, 1989: 25).

TABLA 2. FRECUENCIA DE TÉCNICAS EN LA SUPERFICIE EXTERNA E INTERNA – PANKI 1.

Técnica	Superficie Externa		Superficie Interna	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Incisión	184	68,7%	22	82,2%
Incisión punteado lineal	32	11,9%	2	5,1%
Impresión e incisión	22	8,3%	2	5,1%
Inciso y exciso	13	4,9%	1	2,5%
Corrugado	7	2,6%		
Impresiones	6	2,2%		
Inciso punteado zonal	3	1,1%		
Exciso	1	0,3%	2	5,1%
TOTAL	268	100%	29	100%

Elaborada por la autora

Para el análisis decorativo se tomó en cuenta la técnica y motivos decorativos basados en las definiciones de Echeverría (2011). En el caso de las técnicas se distinguieron las siguientes: inciso, inciso punteado, inciso punteado zonal, exciso, exciso e inciso, corrugado, impresión, incisión e impresión y pintura roja y blanca; de todos los fragmentos analizados estas decoraciones se presentaron en 268 ejemplares del total de la muestra diagnóstica y de los cuales 29 poseen decoración interna, la mayoría en la superficie externa y escasas combinado.

En cuanto a los motivos decorativos se agrupó acorde a las similitudes existentes tanto en su diseño como en su técnica obteniéndose 64 grupos, los mismos que están descritos detalladamente en la tesis de grado “Análisis de atributos cerámicos de material recolectado en el marco del proyecto prospección y delimitación de sitios arqueológicos del cantón Taisha - Provincia de Morona Santiago” (Suárez, 2014).

Resultados generales del análisis Pk1-U2

El material diagnóstico es muy fragmentado por lo que se dificulta una certeza absoluta sobre las formas; sin embargo, el análisis sobre la dirección de bordes muestra que el 85% son rectos, 8,8% son evertidos y 6,3% son invertidos. En cuanto a la forma del borde el 90,6% lo representan los directos, el 3,8% adelgazado, 3,1% engrosado, 1,9% cóncavo y 0,6% reforzado interior. Referente a la forma de los labios tenemos que 53,8% son convexos redondeados, 26,9% son ojivales, 13,8% son aplanados, 3,8% poseen media ojiva hacia el interior y 1,9% son biselados.

TABLA 3. FRECUENCIA DE COMBINACIÓN CARACTERÍSTICAS DE BORDES Pk1 U2.

Dirección borde	Forma borde	Forma labio	Cantidad
Rectos	Directos	Convexos redondeados	68
		Ojival	31
		Aplanado	19
		Media ojiva hacia el interior	4
		Biselado	3
	Adelgazados	Convexos redondeados	3
		Ojival	2
	Engrosado	Convexos	2
		Aplanado	2
		Ojival	1
Reforzado Interior	Media ojiva hacia el interior	1	
Evertidos	Directo	Convexos redondeados	5
		Ojival	4
		Media ojiva hacia el interior	1
	Cóncavos	Ojival	2
		Aplanado	1
	Adelgazados	Ojival	1
Invertidos	Directos	Convexos redondeados	8
		Ojival	2

Elaborada por la autora

Los bordes con dirección recta se combinan con las formas directo, adelgazado, engrosado y reforzado interior. Si a estos los combinamos con la forma de labio se obtiene que la mayor frecuencia lo tienen los bordes rectos directos con labios convexos redondeados (68 fragmentos), seguido de recto directo ojival (31 fragmentos), recto directo aplanado (19 fragmentos), recto directo con media ojiva hacia el interior (4 fragmentos) y recto directo biselado (3 fragmentos). En el caso de los bordes rectos adelgazados tenemos dos combinaciones de labio: convexo redondeado (3 fragmentos) y ojival (2 fragmentos). Por otro lado, los bordes directos engrosados únicamente se combinan con las formas de labios: convexo (2 fragmentos), aplanado (2 fragmentos) y ojival (1 fragmento); finalmente los bordes rectos con reforzado interior presentan bordes únicamente con media ojiva hacia el interior (1 fragmento).

La segunda frecuencia de dirección de bordes es evertido combinada con la forma directo y de mayor a menor continuidad se relacionan con los labios convexos redondeado (5 fragmentos), ojival (4 fragmentos) y media ojiva hacia el interior (1 fragmento). Seguidamente se combinan los bordes evertidos cóncavos con labios: ojival (2 fragmentos) y aplanado (1 fragmento). Finalmente tenemos los evertidos adelgazados con labio ojival (1 fragmento). En tercer lugar por recurrencia tenemos los bordes con dirección invertida cuya combinación de forma se da con los directos y presentan dos tipos de labios: convexo redondeado (8 fragmentos) y ojival (2 fragmentos).

En el caso de bases tenemos 24 de las cuales 13 son cóncavas y su diámetro varía de 4 a 8 cm, 6 son de pedestal con diámetro de 6 a 10cm; y 5 son planas con un diámetro que varía de 7 a 14 cm. En cuanto a la decoración tenemos 35 bordes con decoración externa, 14 con decoración externa e interna y 7 con decoración interna, es decir que del total de los bordes de esta unidad el 35% son decorados; mientras los cuerpos decorados en su mayoría poseen motivos externos y únicamente uno posee motivos a ambos lados. Cabe indicar que, se observan dos bases con decoración incisa externa.

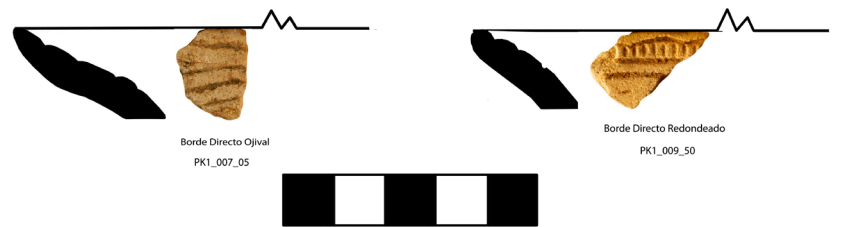


ILUSTRACIÓN 4. PLATOS PANKI 1 - U2.



ILUSTRACIÓN 5. VASIJAS ABIERTAS CON PAREDES RECTAS PANKI 1 - U2.

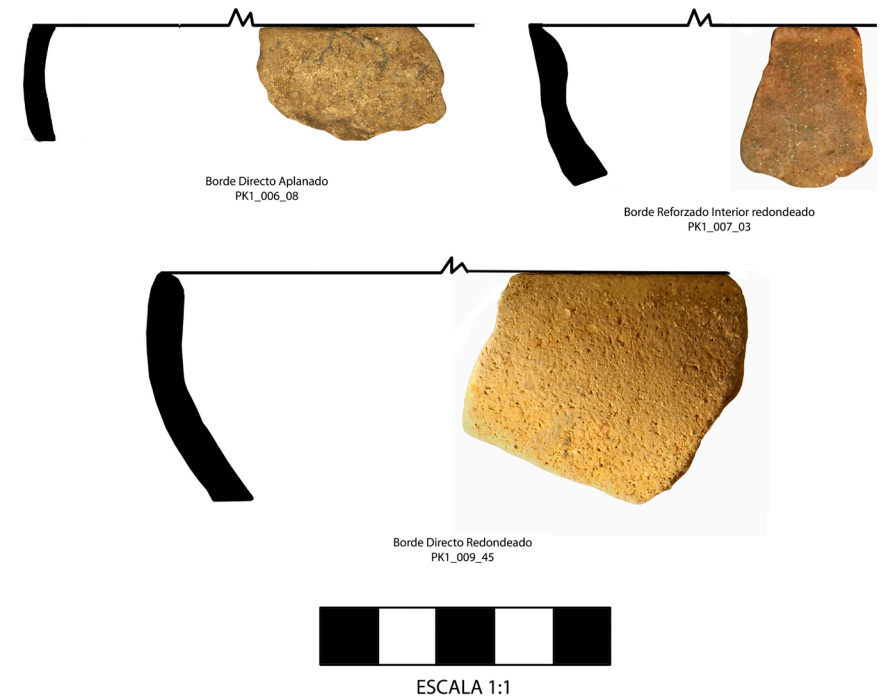


ILUSTRACIÓN 6. CUENCOS ABIERTOS CON PAREDES REDONDEADAS PANKI 1 - U2.

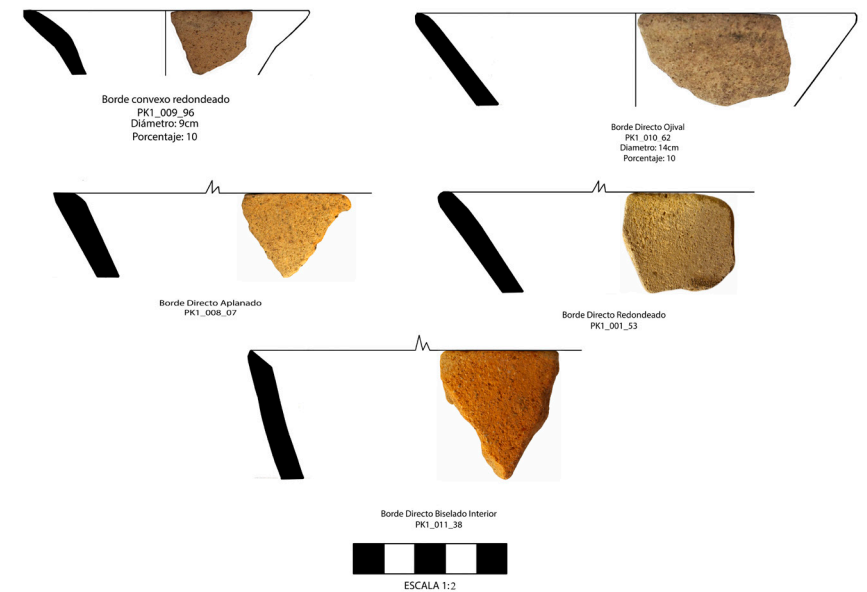


ILUSTRACIÓN 7. CUENCOS ABIERTOS CON PAREDES RECTAS PANKI 1 - U2.



ILUSTRACIÓN 8. CUENCOS CERRADOS CON PAREDES REDONDEADAS.

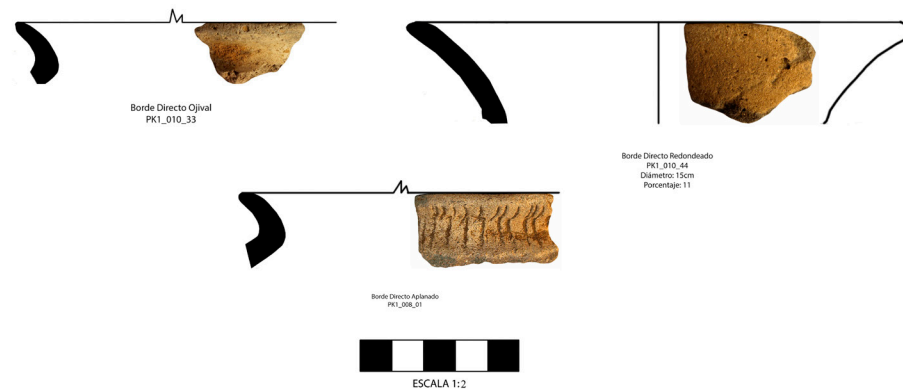


ILUSTRACIÓN 9. VASIJAS CON CUELLO ABIERTO PANKI 1 - U2.



ILUSTRACIÓN 10. VASIA CON CUELLO RECTO PANKI 1 - U2.



ILUSTRACIÓN 11. FORMAS DE BASES PANKI 1 - U2.

Análisis morfológico, tecnológico y decorativo Panki 1-U1

En esta unidad se obtuvieron 414 fragmentos diagnósticos, de los cuales 290 son bordes, 44 son bases, 79 cuerpos decorados y una patita. Las formas determinadas fueron 141 cuencos abiertos con paredes rectas, seguidos de 76 vasijas abiertas con paredes rectas, 22 vasijas con cuello abierto, 18 cuencos abiertos redondos, 13 platos, 4 vasijas con cuello recto, 3 cuencos cerrados redondos y 6 indefinidos.

Respecto a la dirección de los bordes la unidad 1 mostraron los siguientes resultados: recto 85,9%, evertido 12,8% e invertido 1,4%. En cuanto a la forma del borde se obtuvo que el 82,8% son directos, 6,9% engrosado, 5,2% adelgazado, 3,1% cóncavo, 1% reforzado interior y 1% carenado. En lo que respecta a la forma del labio tenemos que el 57,9% son convexos redondeados, el 21% son aplanados, el 16,2% son ojivales, 4,1% media ojiva hacia el interior y el 0,7% biselado.

Los bordes con dirección recta se combinan con las formas directo, adelgazado, engrosado y reforzado interior; al combinarlos con la forma de labio se obtiene con mayor frecuencia los bordes rectos directos con labios convexos redondeados (118 fragmentos) seguido de recto directo ojival (34 fragmentos), recto directo aplanado (51 fragmentos), recto directo con media

ojiva hacia el interior (9 fragmentos) y recto directo biselado (2 fragmentos). Por otro lado tenemos bordes rectos adelgazados con labios con un orden de frecuencia de mayor a menor son: ojival (8 fragmentos), convexo redondeado (4 fragmentos) y media ojiva hacia el interior (1 fragmento). En el caso de los bordes rectos engrosados se presentan labios: convexos redondeados (16 fragmentos) y aplanados (4 fragmentos); finalmente los bordes rectos con reforzado interior presentan bordes únicamente con media ojiva hacia el interior (1 fragmento) y convexo redondeado (1 fragmento).

La segunda frecuencia de dirección de bordes es evertido combinada con las formas directo y de mayor a menor continuidad se relacionan con los labios convexos redondeado (18 fragmentos), ojival (2 fragmentos), aplanado (1 fragmento) y media ojiva hacia el interior (1 fragmento). Seguidamente se combinan los bordes evertidos cóncavos con labios: convexos redondeados (4 fragmentos), aplanados (3 fragmentos) y ojival (2 fragmentos). Posteriormente tenemos bordes evertidos carenados que se relacionan con labios convexos redondeados (2 fragmentos) y aplanado (1 fragmento). Por último, se presentan bordes evertidos adelgazados con labios convexo redondeado (1 fragmento) y ojival (1 fragmento); y bordes evertidos reforzados en

el interior con labio convexo redondeado. Por su recurrencia, en último lugar se presentan los bordes con dirección invertida con forma directa y labios convexos redondeados (3 fragmentos) y aplanado (1 fragmento).

La frecuencia de las bases es: 31 cóncavas de las cuales no se puede obtener un diámetro ya que las mayores al 10% varían de 3cm a 10cm y las demás son indefinidas, 7 planas cuyo diámetro varía de 4 cm. y de 6 a 10 cm.; por último 4 pedestales de 6 cm., 8cm, 10 cm. e indefinido.

En cuanto a la decoración de bordes, observamos 26 con decoración externa, 3 con decoración interna y 13 con decoración a ambos lados por lo que del total de bordes de esta unidad, únicamente el 14% está decorado siendo la técnica decorativa más común utilizada la incisión, seguida de incisión e impresión, solo impresión, excisión e incisión y en último lugar inciso punteado lineal. En el caso de los cuerpos decorados todos presentan motivos en su cara externa; en su mayoría con técnica de incisión, impresión e incisión, inciso punteado lineal, exciso e inciso, corrugado y solo impresión.

TABLA 4: FRECUENCIA DE COMBINACIÓN CARACTERÍSTICAS DE BORDES Pk1 U2.

Dirección borde	Forma borde	Forma labio	Cantidad
Rectos	Directos	Convexos redondeados	118
		Ojival	34
		Aplanado	51
		Media ojiva hacia el interior	9
		Biselado	2
	Adelgazados	Ojival	8
		Convexos redondeados	4
		Media ojiva hacia el interior	1
	Engrosado	Convexos redondeados	6
		Aplanado	4
Reforzado Interior	Media ojiva hacia el interior	1	
Evertidos	Directo	Convexos redondeados	18
		Ojival	2
		Aplanado	1
		Media ojiva hacia el interior	1
	Cóncavos	Convexos redondeados	4
		Aplanado	3
	Carenados	Convexos redondeados	2
		Aplanado	1
	Adelgazados	Convexos redondeados	1
		Ojival	1
Reforzado interior	Convexos redondeados	1	
Invertidos	Directos	Convexos redondeados	3
		Aplanado	1

Elaborada por la autora

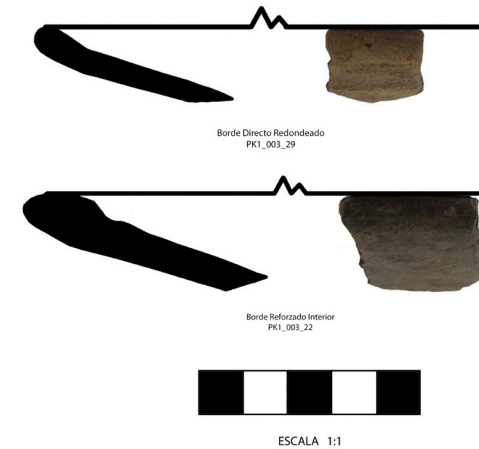


ILUSTRACIÓN 12. PLATOS PANKI 1-U1.



ILUSTRACIÓN 13. CUENCOS ABIERTOS CON PAREDES REDONDEADAS PANKI 1 - U1.

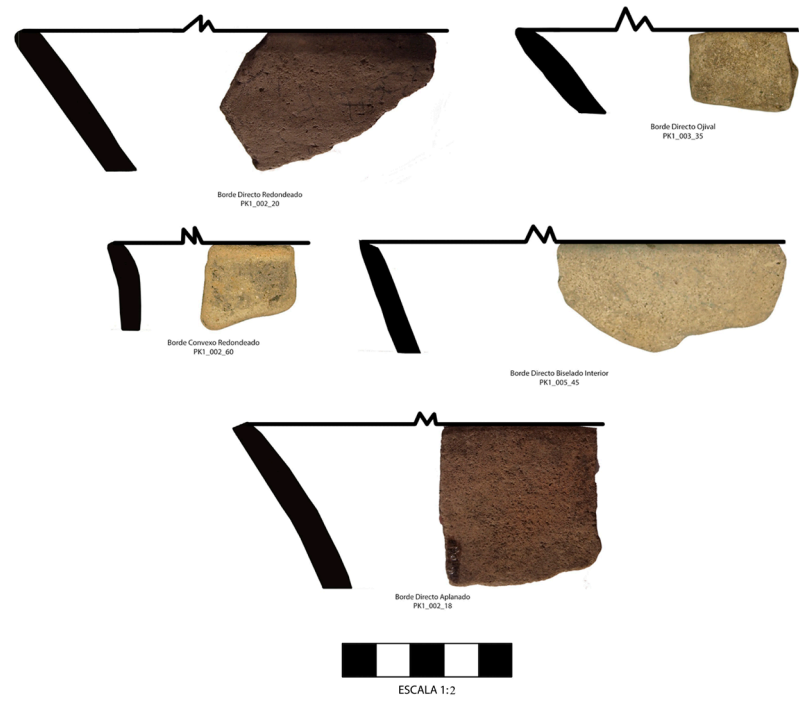


ILUSTRACIÓN 14. CUENCOS ABIERTOS CON APREDES RECTAS Pk 1 -U1.



ILUSTRACIÓN 15. VASIJAS ABIERTAS CON PAREDES RECTAS Pk1- U1.



ILUSTRACIÓN 16. CUENCOS CERRADOS CON PAREDES REDONDEADAS Pk1 - U1.

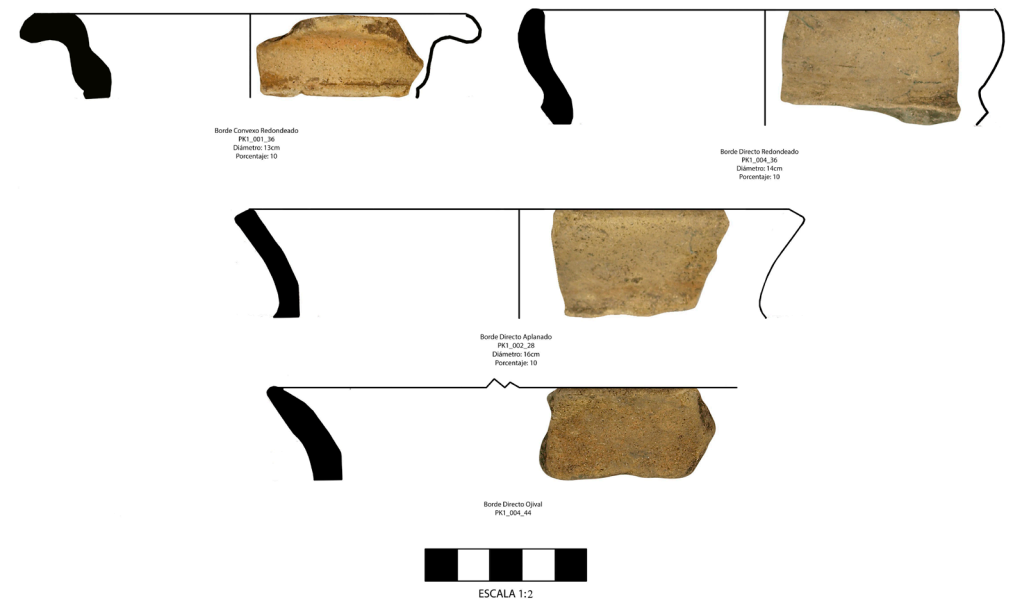


ILUSTRACIÓN 17. VASIJAS ABIERTAS CON CUELLO ABIERTO Pk1 - U1.



ILUSTRACIÓN 18. VASIJA CON CUELLO RECTO Pk1 - U1.

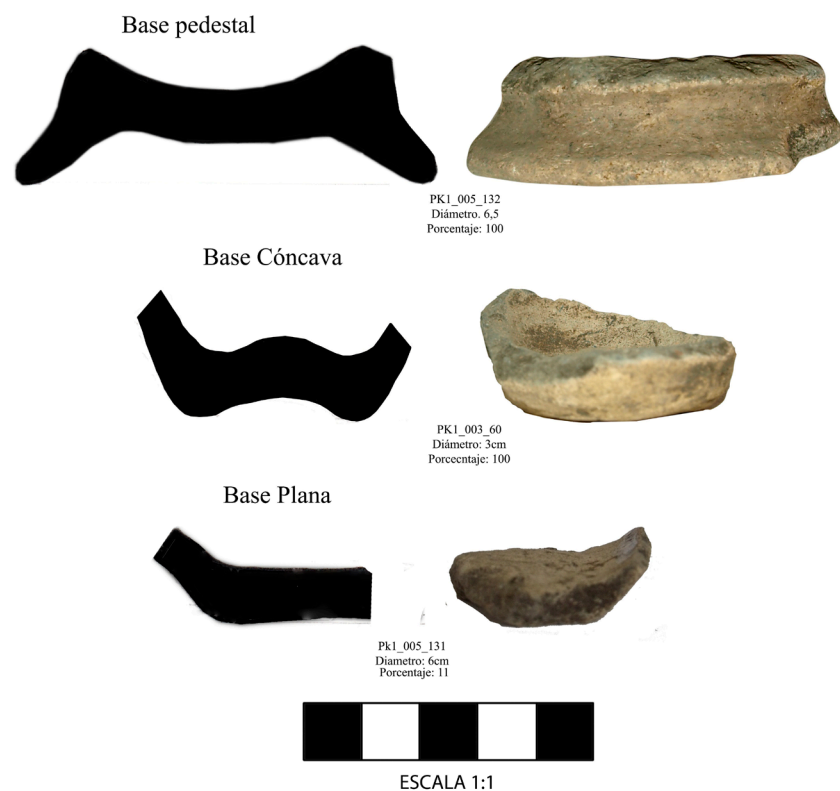


ILUSTRACIÓN 19. FORMAS DE BASES Pk1 -U1.

Caracterización por niveles Panki 1 Unidad 1 respecto a Unidad 2

Al no poseer una cronología absoluta de esta unidad y encontrarse en el mismo sitio arqueológico, se contextualizó acorde a los niveles y ocupaciones de la unidad 2 (ver tabla 3). El material que coincide con la I Ocupación presenta una gran cantidad de cuencos abiertos con paredes rectas seguidos de cuencos abiertos con paredes redondeadas. En cuanto a las vasijas se encuentran únicamente con paredes rectas y se tiene un ejemplo de plato; cabe señalar que solamente en esta ocupación se presenta un cuenco cerrado con paredes redondeadas.

Además, al referirse a las características de los bordes se presentan de mayor a menor frecuencia bordes con dirección recta, evertidos e invertidos; en el caso de la forma del borde se presentan directo, engrosado, cóncava y adelgazado. En cuanto a la forma del labio tenemos por continuidad: convexo redondeado, ojival, aplanado, media ojiva hacia el interior y biselado; ausentándose la forma de borde reforzado interior.

Las técnicas decorativas externas presentes de mayor a menor frecuencia tanto en bordes como en cuerpos son: incisión, impresión e incisión, inciso punteado lineal e impresión; internamente existe únicamente la incisión. En cuanto a motivos y elementos se observan externamente: 2, 3, 4, 5, 9, 11, 14, 31, 32, 35, 37, 40, 43, 45, 52 y 70; mientras los internos son: 67 y 69.

Para la II ocupación encontramos platos y comúnmente cuencos abiertos con paredes rectas y paredes redondeadas. Se presentan los tres tipos de vasijas: con paredes rectas, con cuello abierto y en menor frecuencia con cuello recto. Además, aquí tenemos únicamente un ejemplo de cuencos cerrados con paredes redondeadas. Al observar únicamente características del borde, se obtuvo que la dirección común es recto seguido de evertido y por último invertido. En el caso de

TABLA 5. CORRELACIÓN CERÁMICA ENTRE U1 Y U2 - PANKI 1.

Procedencias Unidad 1	Ocupación Unidad 2
002 (0 – 15cm)	III
003 (15 – 25cm) y 004 (25 – 35cm)	II
005 (35 – 45cm)	I

Elaborada por la autora

la forma del borde se presentan todas las categorías siendo en orden descendente las siguientes: directo, engrosado, adelgazado, cóncavo y reforzado interior; mientras las formas de labios son convexo redondeado, aplanado, ojival y media ojiva hacia el interior.

Las técnicas de decoración utilizadas de mayor a menor frecuencia son: incisión, incisión e impresión, excisión e incisión y corrugado; internamente tenemos a la incisión. En cuanto a motivos y elementos externos tenemos: 2, 5, 6, 7, 9, 12, 13, 14, 16, 18, 19, 30, 31, 32, 35, 36, 37, 41, 43, 49, 50, 51, 64, 66, 67 y 999; como motivos internos tenemos: 67, 68 y 70.

El material que refiere a la III Ocupación existe una gran cantidad de cuencos abiertos con paredes rectas; asimismo presenta cuencos con paredes redondeadas y se presentan 6 platos. En cuanto a las vasijas tenemos comúnmente las de paredes rectas seguidas por vasijas con cuello abierto. Asimismo, presenta únicamente bordes con dirección recta y evertido; mientras la forma de los mismo varía de mayor a menor entre directo, adelgazada, engrosado, carenado, cóncavo y reforzado interior. Finalmente se combinan con las formas de labios convexo redondeado, aplanado, media ojiva hacia el interior, ojival y engrosado.

La técnica decorativa externa común es la incisión, posterior se encuentra incisión combinado con impresión, impresión sola y finalmente inciso punteado lineal; internamente tenemos únicamente incisiones. Respecto a los motivos y elementos externos encontramos: 3, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 45, 48, 64, 65, 67 y 68; los diseños internos son 1, 6, 8, 67, 68, 69 y 70.

Posibles características de Panki 1 a partir del material recuperado en las dos unidades

Desde el análisis morfológico observamos que en las tres ocupaciones se obtuvieron varios bordes, cuerpos decorados y bases, pero solo en la ocupación III se encontró una patita y en la II ocupación tenemos los afiladores. La forma más común en todas las ocupaciones son los cuencos abiertos con paredes redondeadas y en la ocupación I se ausentan los cuencos cerrados con paredes redondeadas y las posibles vasijas con cuello recto.

Respecto a la forma del borde con el labio no se puede determinar alguno específico para cada tipo de vasija, cuenco o plato. Es probable que algunos bordes fueran parte de una misma vasija; sin embargo, en la búsqueda de coincidencias para restaurarlos no se obtuvo resultados debido al deterioro o simplemente porque ninguno era parte de una vasija.

Como característica específica morfológica de la II la dirección de borde más común es recta seguida de evertidos e invertidos aunque este último se ausenta en la III ocupación. La forma de bordes directo, adelgazado y engrosado se presenta en las tres ocupaciones, pero reforzado interior únicamente se ausenta en la ocupación I. Además, como característica de la ocupación III tenemos la forma carenado. Respecto a la conjunción de dirección, forma de borde y forma de labio se observa que en las tres ocupaciones el más común son los bordes rectos directos convexos redondeados y los bordes rectos directos ojivales.



ILUSTRACIÓN 20. AFILADORES Y "PATITA".

El análisis tecnológico muestra que los acabados de superficies externos e internos son similares en todas las ocupaciones, aunque internamente no se ha presentado; sin embargo, es probable que existieran más fragmentos pulidos o escobados pero debido a su estado de conservación se los ve erosionados.

Se identifican pocos fragmentos de los cuales se puede diferenciar restos de pintura (ver ilustración 18), como en el caso de la III ocupación donde se utiliza más el rojo mientras en la II y I el color blanco. Cabe señalar que las incisiones y excisiones sobre pintura roja son considerados exclusivamente del período formativo y de desarrollo regional (Saulieu y Duche, 2007: 345); sin embargo, fragmentos con las mismas particularidades pertenecen al período de Integración.

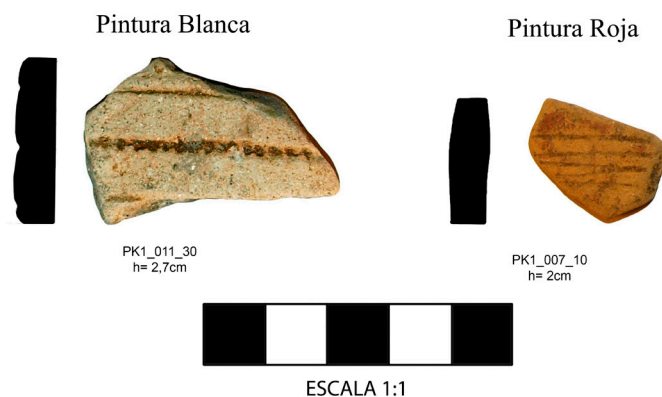


ILUSTRACIÓN 21. FRAGMENTOS CON PINTURA BLANCA Y ROJA.

El análisis decorativo indica que la ocupación más temprana no posee corrugado ni impresión sola, pero es la única que posee excisiones; la II ocupación presenta todas las técnicas asignadas y finalmente la ocupación más tardía tiene ausencia de inciso punteado zonal y excisión (ver tabla 6). Los diseños se caracterizaron dentro de las ocupaciones obtenidas por medio de

TABLA 6. TÉCNICAS DECORATIVAS POR OCUPACIÓN.

	Técnica decorativa							
	Incisión	Inciso punteado lineal	Inciso punteado zonal	Incisión y excisión	Corrugado	Impresión	Incisión e impresión	Excisión
III Ocupación	X	X		X	X	X	X	
II Ocupación	X	X	X	X	X	X	X	
I Ocupación	X	X	X	X			X	X

Elaborada por la autora

fechados de C14, donde la técnica y motivos decorativos apuntarían a dos momentos, uno temprano en el que las incisiones, excisiones e impresiones son características y una tardía que se diferenciaría por la presencia del corrugado.

Comparación de la cerámica del Panki 1 con los sitios registrados durante la prospección

De los 27 sitios registrados 15 presentaron material diagnóstico siendo uno de ellos el Panki 1, de los 14 restantes se muestra una comparación con la técnica decorativa del Panki 1.

Arutam 1: Se obtuvieron 20 fragmentos decorados entre bordes y cuerpos. Las técnicas decorativas que se observan son incisión, excisión, punteado, corrugado e impresión. En cuanto a los motivos vemos similitud con los de PK1 en la impresión de uñas de A1_001_14, el punteado A1_001_19 y en todos aquellos que poseen líneas incisas paralelas con la particularidad de que A1_001_09 posee residuos de pintura roja; los demás motivos de Arutam1 son diferentes a los de Panki 1.

Aquí se colectó la mayor cantidad de fragmentos con pintura roja, particularidad que probablemente no se ve en PK1 debido al deterioro de material o que pudieron ser grupos con diferentes tradiciones estilísticas en cuanto a la alfarería. El fragmento A1_001_02 corresponde a la técnica corrugado y al ser de recolección de superficie, se podría deducir que esta técnica se utilizaba en las últimas ocupaciones. Además, probablemente el cuerpo A1_001_22 fue elaborado por la técnica de acordelado, es decir que se realizaban tiras de arcillas que se superponen con otras y finalmente efectuaron el motivo con ayuda de incisiones. En su mayoría no se puede saber con exactitud su acabado, pero el cuerpo A1_001_03 posee un pulido muy claro, los demás son alisados y en algunos casos están bastante deteriorados. El último fragmento mencionado, es el único que posee decoración punteada en su labio.

Al año siguiente de la investigación de Constantine, ingresan con un nuevo proyecto para excavar el sitio Arutam 1. Los resultados del análisis de material diagnóstico cerámico representado por el 18% de la muestra, perfilan una variedad de estilos como los observados en la prospección del 2012 y a su vez afianza la idea que el corrugado aparece en las ocupaciones tardías mostrando imágenes similares a las obtenidas en el motivo 51 (Serrano, 2014).

Canelos 2: Se pudo observar decoración corrugada o falso corrugado como lo llamaría Porras. También está presente la técnica de incisión con dos líneas horizontales.

Libertad 1: Presenta incisiones simples que son comunes en la mayoría de sitio, mientras los fragmentos L1_001_01 y L1_001_02 son particulares por mostrar un motivo único y por utilizar una técnica de decoración en la que al parecer se plasmaban las yemas de los dedos. En el caso de los elementos de L1_001_06 y L1_003_01, son similares al motivo 64 de Pk1, es decir que pueden ser parte de motivos más complejos. La pasta de estos sitios es muy similar a la de Panki 1 y los acabados de superficie son alisados, pero como la muestra es pequeña, no se puede generalizar.

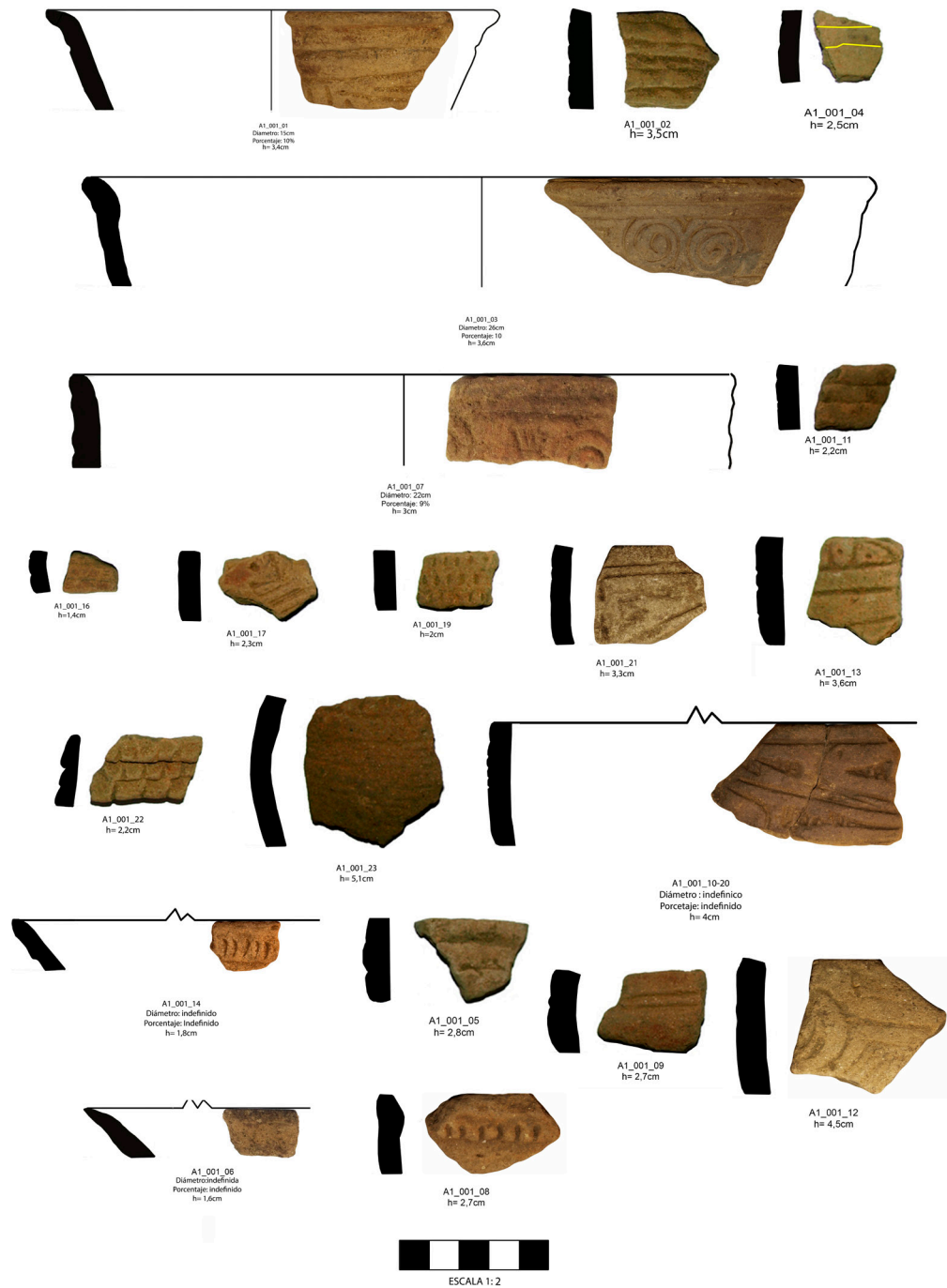


ILUSTRACIÓN 22. MATERIAL DIAGNÓSTICO ARUTAM 1.

Macuma 1: El material es muy erosionado, pero se observa la técnica de decoración incisa con motivo de líneas paralelas horizontales, mientras el cuerpo M1_001_05 presenta una técnica y motivo similar al cuerpo L1_001_02, es decir probablemente se plasmaron dedos. Nuevamente podemos decir que los cuerpos M1_001_01 y M1_001_02 son similares al motivo 64 por lo que pueden ser parte de un motivo complejo. Además, se pudo recuperar un pequeño fragmento de base plana cuyo porcentaje es de 10% y su diámetro es 5cm por lo que posiblemente se trate de un artefacto para ingerir líquidos como los vasos o un pequeño artefacto para colocar cosas de poca densidad.

Pandam 1: Se recuperó un fragmento decorado en el que se combina las técnicas: incisión, impresión y punteado. Los elementos son similares al motivo 30 de Panki 1 que presenta rombos, líneas paralelas y círculos punteados, mismo que podría ser parte de un motivo más complejo. El acabado de superficie es alisado y la pasta bastante parecida a la de Panki 1.



ILUSTRACIÓN 23. FRAGMENTOS DIAGNÓSTICOS CANELOS 2.

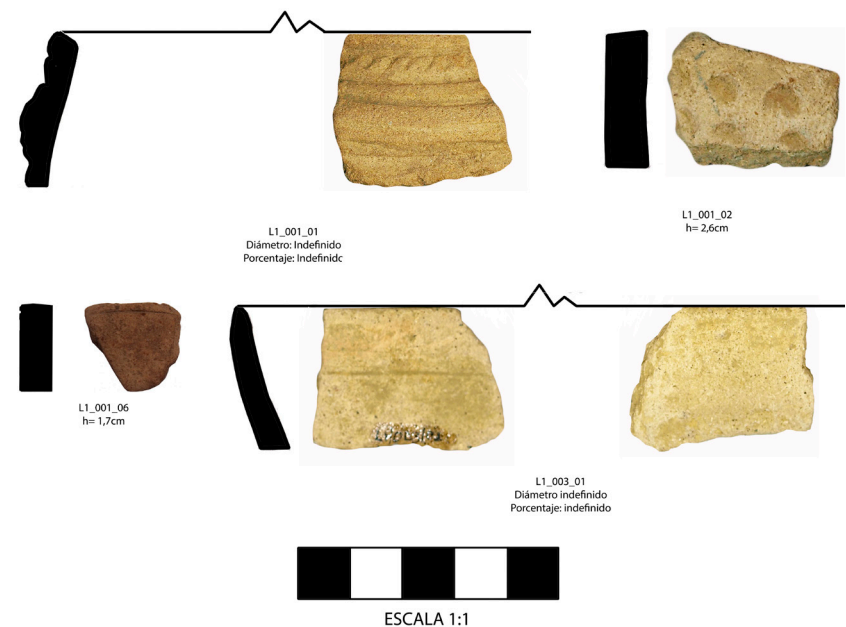


ILUSTRACIÓN 24. CERÁMICA DIAGNÓSTICA LIBERTAD 1.

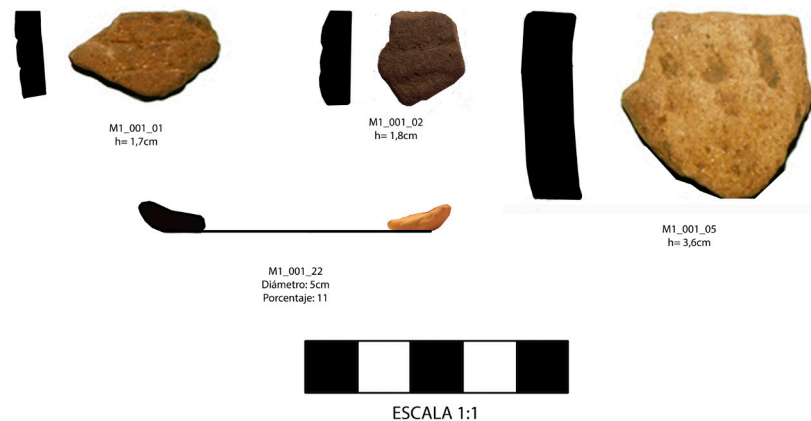


ILUSTRACIÓN 25. CERÁMICA DIAGNÓSTICA MACUMA 1.



ILUSTRACIÓN 26. CUERPO DECORADO PANDAM 1.

Panki 2: A la vista la pasta es igual a la de Panki 1, el acabado de superficie es alisado y la técnica de decoración es punteado, no existe similitud de motivo con Pk1 pero si con Arutam 1 (A1_001_19).

Panki 4: Su pasta es igual a Pk1, el acabado de superficie del fragmento de borde es alisado y el acabado del cuerpo es bastante erosionado como para distinguirlo. Reiteradamente el motivo de Pk4_001_01 es igual a M64 y probablemente existían más elementos bajo esta decoración.

Panki 7: El acabado de superficie del fragmento es alisado, su pasta es igual a la analizada de Pk1 y su técnica decorativa es la incisión; el elemento de diseño no es único.

Panki 8: La pasta es la misma, el acabado de superficie es alisado, técnicas de decoración: punteado e incisión. El fragmento Pk8_001_01 posee un elemento similar a M46 de Pk1 pero estos podrían ser parte de un elemento más complejo.

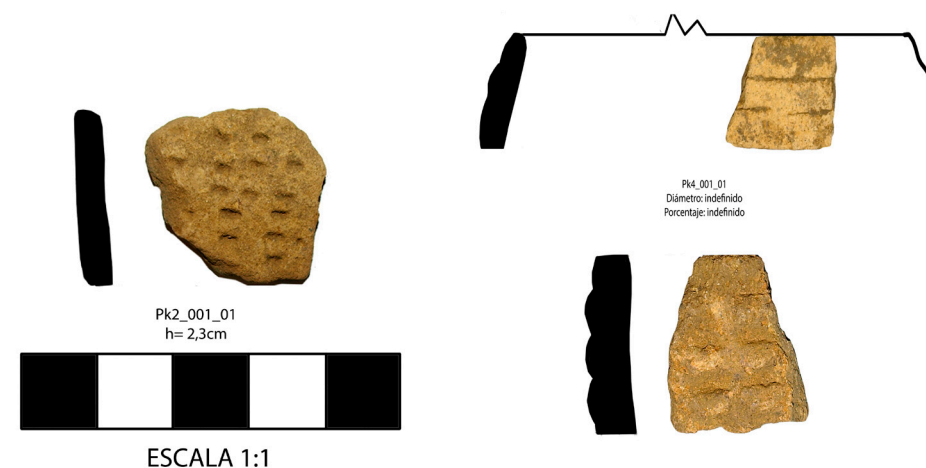


ILUSTRACIÓN 27. CUERPO DECORADO PANKI 2.

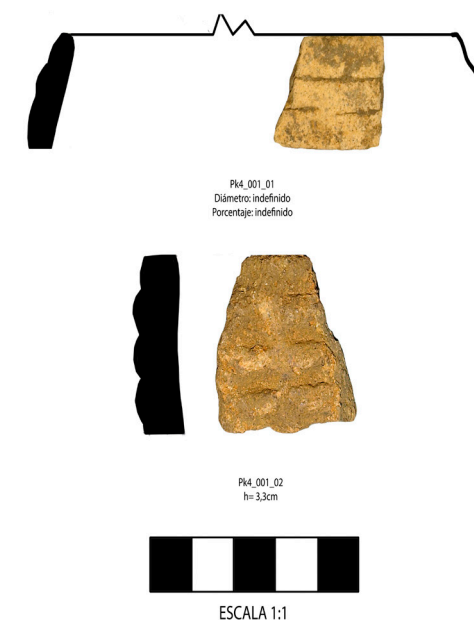


ILUSTRACIÓN 28. MATERIAL DIAGNÓSTICO PANKI 4.



ILUSTRACIÓN 29. CUERPO DECORADO PANKI 7.



ILUSTRACIÓN 30. MATERIAL DIAGNÓSTICO PANKI 8.

Pumpuentza 2: Es el sitio más distante prospectado del cantón, la pasta del material es muy similar a la de Pk1, sin embargo, en P2_001_02 se puede observar a simple vista una pasta diferente. Se observa que los acabados de superficie para la mayoría son alisados, excepto el fragmento mencionado que está pulido. En cuanto a las técnicas de decoración poseen incisiones, inciso punteado, corrugado y excisión, además P2_001_01 posee dedos plasmados como decoración. Se distinguen 4 fragmentos corrugados (P2_001_02, P2_001_06, P2_001_13 y P2_001_22). Los fragmentos P2_001, P2_001_04, P2_001_07, P2_001_16 y P2_001_18 poseen decoración similar al M69 de Panki 1 por lo que pudieron estar complementados con más elementos.

A pesar de la similitud que presentan entre sí los bordes P2_001_05, P2_001_10 y P2_001_14 no son parte de una misma forma pues difieren en sus bordes y el único elemento igual es el punteado de los labios. Los cuerpos 20 y 23 si pudieron ser parte de una misma forma pero no coincidieron y los elementos de su decoración no se observaron en Panki 1.

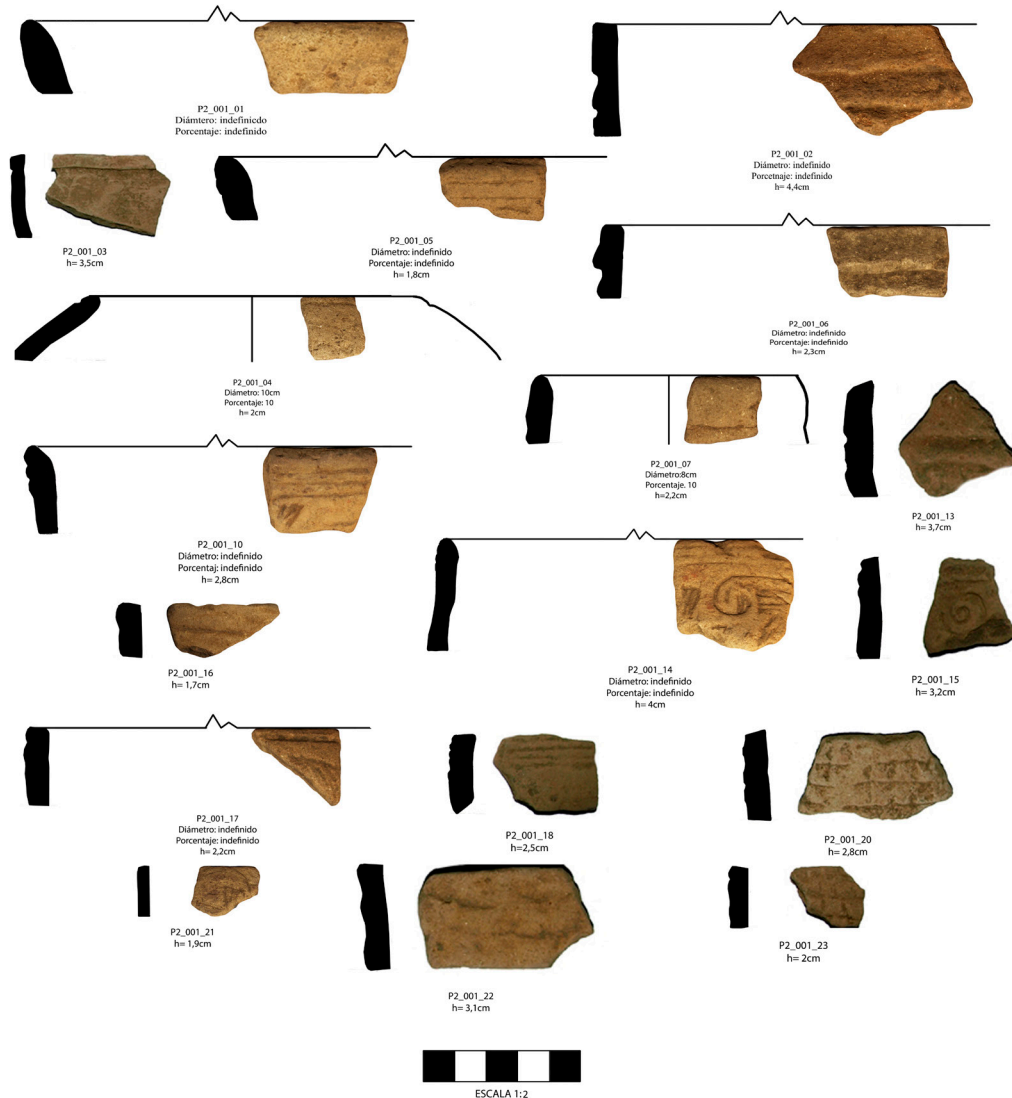


ILUSTRACIÓN 31. CERÁMICA DIAGNÓSTICA PUMPUENTSÁ.

San José 2: Al ser uno de los sitios con mayor deterioro, se obtuvo un solo fragmento decorado corrugado, con pasta similar a la analizada mineralógicamente.

San José 4: La pasta es similar a la antes mencionada y la técnica de decoración es corrugado.

Panki 3: Presenta dos motivos de procedencia 005 y 002_30 con probable decoración corrugado, también existen incisiones profundas en el resto de los fragmentos.



ILUSTRACIÓN 32. CUERPO DECORADO SAN JOSÉ 2.

ILUSTRACIÓN 33. FRAGMENTO DIAGNÓSTICO SAN JOSÉ 4.

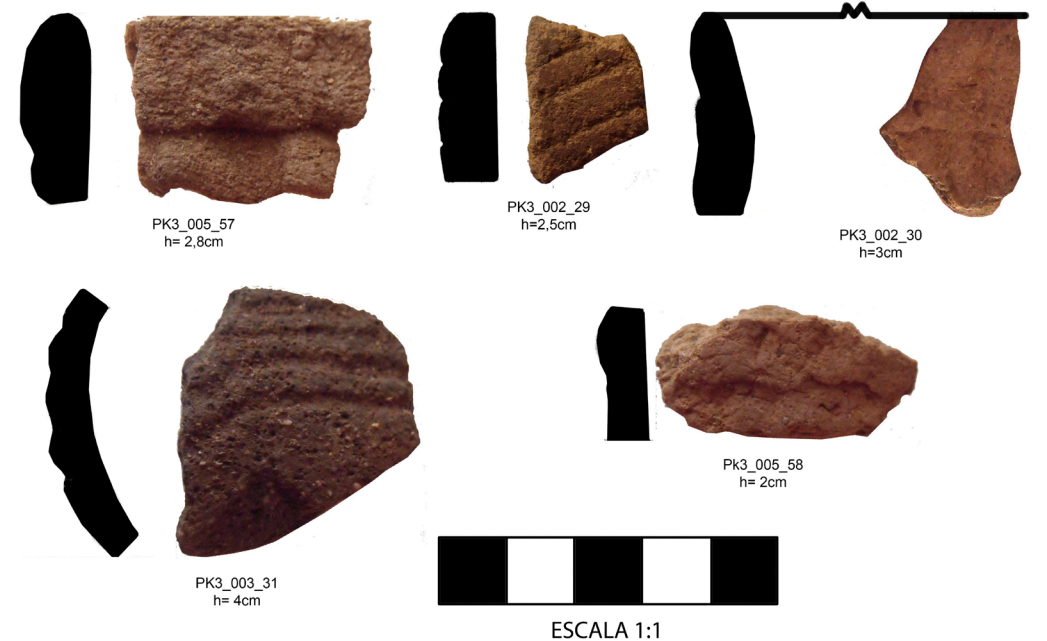


ILUSTRACIÓN 34. MATERIAL DIAGNÓSTICO PANKI 3.

Es relevante la presencia de técnica decorativa corrugada en la mayoría de sitios; lo cual coincidiría con el postulado en el que el corrugado en la amazonia estaría presente en las ocupaciones tardías, aunque está claro que en los sitios mencionados deberían realizar más investigaciones que corroboren esta hipótesis.

Al igual que en Panki 1 el acabado de superficie común es el alisado exceptuando dos fragmentos, uno de Arutam 1 y el otro de Pumpuentza 2. La pasta es muy similar de lo que se observa a simple vista, quizás se debe a que se proveían únicamente de materia prima local. Los motivos en su mayoría poseen técnica de decoración incisa, combinación de incisión e impresión, combinación incisión y excisión, corrugado y punteado, adicionalmente en estos sitios observamos una decoración en la que al parecer se colocaban a manera de impresión las yemas de los dedos, misma que tenemos solo un ejemplar en Panki1 denominado como el motivo 42 (PK1_002_07).

Discusión: El material cerámico del sitio Panki 1 en el contexto regional de la Amazonia sur ecuatoriana.

Se realizan comparaciones con investigaciones dentro de la misma provincia, observándose que la tradición Upano usa la técnica de decoración por incisión (ver ilustración 35) e incisiones con punteado zonal y punteado lineal similares a los motivos 43 y 44 (ver ilustración 36). El motivo de decoración reticulado, o llamado por Porras como hachurado (Ilustración 37), también está presente parecido al M46 de Panki1. Asimismo, encontramos similitud con las bases cóncavas que se recuperaron en Sangay, aunque estas son de mayor dimensión que las colectadas en Panki 1 (Ilustración 38).

Además, encontramos fragmentos de similar técnica y motivo decorativo proveniente de Taisha en la expedición de Porras de 1975 presentados en las investigaciones de Saulieu y Duche (Saulieu y Duche, 2007,: 38; Saulieu y Duche, 2009: 83), se observan las incisiones e impresiones, las líneas en zigzag doble internas, asemejándose a los motivos 41 y 67, e impresiones circulares de M14 (Ilustración 39). Asimismo, en Panki 1 encontramos similitud en la impresión de uñas, corrugados e incisiones en forma de rombos espiralados con el material de los cortes de Taisha efectuados por el Padre Pedro Porras (ver ilustración 40).

El material cerámico de Pumpuentza (Athens, 1977) muestra motivos reticulados realizado con incisiones, a veces combinados con líneas paralelas y otras solas; impresión de círculos con incisión de líneas horizontales e incisiones con diseños de rombos (ilustración 41).

Upano punteado

Figura: 58

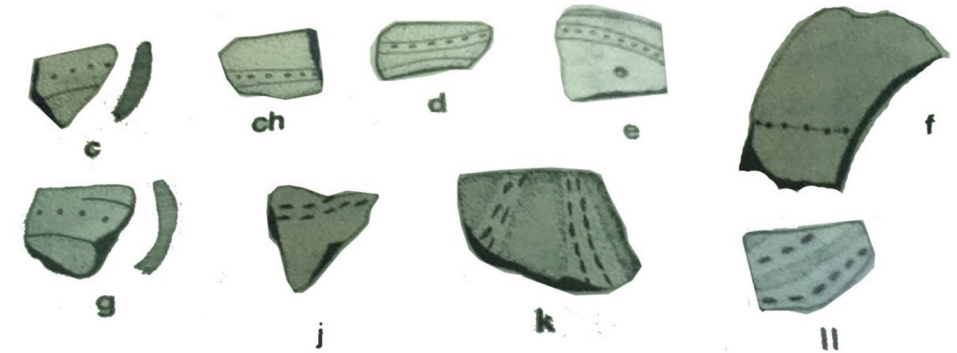


ILUSTRACIÓN 36. FRAGMENTOS CON INCISIÓN PUNTEADO LINEAL Y ZONAL. GRÁFICOS TOMADOS DE PORRAS 1987.

Upano Hachurado

Figura: 67



ILUSTRACIÓN 37. INCISIONES RETICULADO (HACHURADO). GRÁFICOS TOMADOS DE PORRAS, 1987.

Fase Upano- Bases cóncavas
Figura: 101



ILUSTRACIÓN 38. BASES CÓNCAVAS TRADICIÓN Upano. GRÁFICOS TOMADOS DE PORRAS, 1987.

Tipos de decoración de la tradición Upano

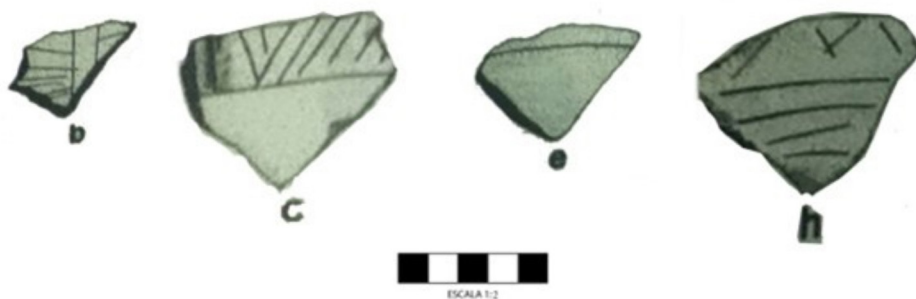


ILUSTRACIÓN 35. SIMILITUD DE FRAGMENTOS CON INCISIONES TRADICIÓN Upano. GRÁFICOS TOMADOS DE PORRAS, 1987.

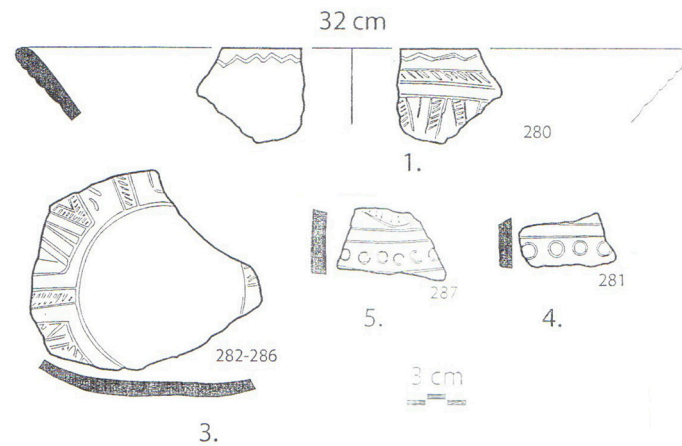


ILUSTRACIÓN 39. MATERIAL DE TAISHA SIMILAR A PANKI. GRÁFICOS TOMADOS DE SAULIEU Y DUCHE, 2009: 83.

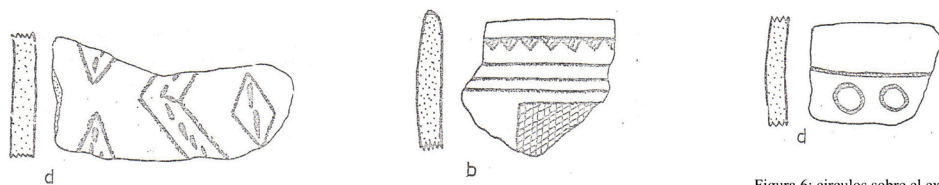


Figura 2: incisión de zig-zag sobre el exterior; interior pulido.. Similar al motivo 31

Figura 4: incisión fina sobre el exterior; interior pulido. Similar al motivo 28 y 29, aunque en Panki 1 se combina con excisiones.

Figura 6: círculos sobre el exterior e interior sencillo. Similar al motivo 40.

ILUSTRACIÓN 40. FRAGMENTOS DEL SITIO PUMPUENTSA 1 SIMILARES A PK1. GRÁFICOS TOMADOS DE ATHENS, 1977.

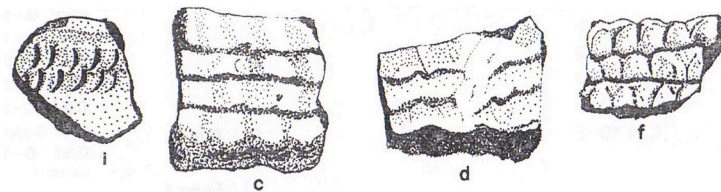


Figura 10: i. decorado de uñas. C d, f. Corrugado. Son similares a los motivos 11 y 51

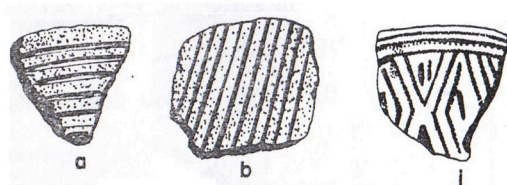


Figura 14: ay b incisiones. Son similares a los motivos 36 y 37

Figura 19: i. inciso línea ancha. Similar al motivo al motivo 32 (PK1_010_34)

ILUSTRACIÓN 41. FRAGMENTOS FASE PASTAZA SIMILARES A PK1. GRÁFICOS TOMADOS DE PORRAS, 1975.

Además, en análisis efectuados en otras provincias encontramos los materiales cerámicos de la provincia de Pastaza que Saulieu y Duche utilizan para reevaluar la fase propuesta por Porras. Dentro de los múltiples fragmentos y vasijas que pudieron fotografiar, la mayoría de los museos o colecciones privadas, existen dos ollas de cuerpo globular con cuello recto y labio borde evertido y recto (Saulieu y Duche, 2007: 16, 27), las mismas que podrían asemejarse a las formas de vasija con cuello abierto y cuello recto presentadas en Panki 1 pues la dirección de los fragmentos sería similar a la presentada en Pindo Mirador. Al mismo tiempo, presenta ciertas características del material del complejo Muitzentza de Carapacocha y los corrugados provenientes de Sharamentza y Carapacocha (ilustración No.42).

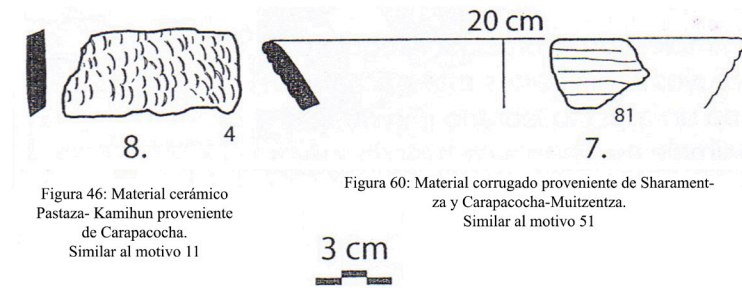


Figura 46: Material cerámico Pastaza- Kamihun proveniente de Carapacocha. Similar al motivo 11

Figura 60: Material corrugado proveniente de Sharamentza y Carapacocha-Muitzentza. Similar al motivo 51

ILUSTRACIÓN 42. FRAGMENTOS CARAPACOCHA, SHARAMENTZA Y MUITZENTZA SIMILARES A PK1. GRÁFICOS TOMADOS DE SAULIEU Y DUCHE, 2009.

En la provincia de Zamora Chinchipe, el sitio de Santa Ana de la Florida – Palanda tiene similitud en cuanto al corrugado se refiere y como menciona (Valdez, 2008: 336) “*La alfarería tardía tiene un rasgo estilístico particular que se generaliza a lo largo de toda la Amazonía ecuatoriana. Se trata de un tipo decorativo conocido bajo el nombre genérico de corrugado...*”. El sitio presenta fechados radio carbónicos y material colectado que permiten remontarnos a 5500 años antes del presente observándose una organización social con áreas de uso habitacional, funerario, entre otras (Ibid., 2012).

Por último, cabe señalar que Porras (1971) considera al material cercano a Taisha similar al de Arauquín Venezuela, las formas con incisiones parecidas a las encontradas en los Llanos de Mojos Bolivia y también similitud con técnicas de culturas de Brasil. Asimismo, se observa que el material cerámico de Panki1 tiene similitud al obtenido por Jijón y Caamaño (Ibid.).

Conclusiones

Las conclusiones obtenidas de este análisis muestran que la forma de platos está presente en todas las ocupaciones siendo más frecuentes en la III; los cuencos cerrados con paredes redondeadas se presentan en la I y II ocupación al igual que las vasijas con cuello recto, probablemente se utilizaban para trasladar líquidos. En cuanto al análisis de dirección, forma de borde y forma de labio, se obtuvo que los bordes con dirección invertida no se están en la III ocupación; mientras la forma de labio tiene distintas combinaciones que están presentes en las tres ocupaciones. En el caso de las bases se obtuvo un cambio pues las de forma de pedestal desaparecen de la III ocupación.

Del análisis tecnológico se puede inferir que por la similitud de la pasta la materia prima se podría obtener de la misma fuente en los distintos periodos de ocupación, ya que el análisis de láminas reveló que los fragmentos son iguales en su composición. En el caso de los acabados de superficie en su mayoría son alisados y posiblemente fueron cocidos en un horno de atmósfera reductora. Para los fragmentos en los que se observó pintura, se distingue que las dos ocupaciones

más tempranas poseen mayor cantidad de pintura blanca, mientras la más tardía muestra más fragmentos de pintura roja, siendo el uso de pintura una particularidad del período de Integración en la Amazonia ecuatoriana.

El análisis decorativo fue el factor predominante para establecer indicadores de las ocupaciones donde la excisión es característica de la I ocupación y el corrugado de la II y III ocupación. La técnica de corrugado se ha encontrado en diferentes provincias de la región amazónica y se caracteriza por presentarse bajo el labio de las vasijas y en las ocupaciones tardías de los yacimientos (Guffroy, 2006). Ugalde (2011) también concuerda que los análisis cerámicos de los sitios investigados han establecido diferentes estilos dando a la luz similitudes en cuanto al corrugado que aparecería siempre en las ocupaciones más tardías. Se considera que la técnica corrugada muestra falta de trabajo por parte del artesano; sin embargo, se pueden observar una diversidad de modelos, llegando a denominar a algunos como falsos corrugados; esta técnica en el Panki I estaría presente desde 1060 a 1260 A.D y desaparece en el período más temprano con una ocupación continua entre 560 y 880 d.C.

Este análisis es un aporte para la arqueología de la zona por dar una cronología relativa basada en las características cerámicas correlacionadas con la datación absoluta y estratigrafía, que servirá para futuras investigaciones.

Finalmente se recomienda realizar temporadas de campo extensas en donde pueda obtenerse mayor cantidad de datos contextualizados y se pueda inferir no solo sobre las características estilísticas ocupacionales, sino que se pueda definir contextos para ampliar los conocimientos de la región. A pesar de la dificultad existente en mediar con las poblaciones de la zona, sería pertinente mantener temporadas de campo constantes con socializaciones que permitan mejores resultados.

Bibliografía

- Arnold, D. 1989, *Ceramic theory and cultural process*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Athens, S. 1977, *Reporte preliminar sobre el sitio Pumpuentsa #1, un sitio arqueológico cerca del río Macuma en el oriente ecuatoriano*, Informe inédito entregado a la Universidad de Nuevo México, Albuquerque.
- Bartholomew, D. et al. 2002, *The analysis and interpretation of multivariate data social scientists*, Chapman & Hall.
- Constantine, A. 2012, *Taisha. Informe final*, Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural R6, Cuenca.
- Echeverría, J. 2011, *Glosario de arqueología y temas afines*, Ediecuatorial, Quito.
- 1981, *Glosario arqueológico*, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Guffroy, J. 2006, “El horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales”, en: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 35 (3), pp. 347-359.
- Jaimes, C. 2012, *La cerámica de la Loma Salvatierra*, Kommission für Archäologie AuBereuropäischer Kulturen, La Paz.
- Martínez y Heras, C. 1992, “Glosario terminológico para el estudio de cerámicas arqueológicas”, en: *Revista Española de Antropología Americana* 22, pp. 9-34.
- Orton, C. et al. 1997, *La cerámica en arqueología*, Crítica, Barcelona.
- Porras, P. 1987, *Investigación arqueológica a las faldas del Sangay*, Artes Gráficas Señal, Quito.
- 1985, *Arte rupestre del Alto Napo. Valle de Misagualli. Ecuador*, Artes Gráficas Señal, Quito.
- 1975, “Fase Pastaza”, en: *Separata de la Revista de la Universidad Católica*, Quito.
- 1971, “Reseña Histórica de las Investigaciones Arqueológicas en el Oriente”, en: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito.
- Saulieu, G. y Duche, C. 2009, *Pastaza Precolombino: Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etnoarqueológico de Puyo y Pastaza*, Abya-Yala, Quito.
- 2007, “Primera aproximación a las culturas precolombinas de la alta cuenca del Pastaza”, en: F. García, *II Congreso ecuatoriano de antropología y arqueología. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas*, Abya-Yala, Quito, pp. 337-370.
- Serrano, S. 2014, “Excavación del sitio arqueológico Arutam, cantón Taisha, provincia de Morona Santiago convocatoria SENEKYT –Informe”, Informe inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural R6, Cuenca.
- Suárez, V. 2014, “Análisis de atributos cerámicos de material recolectado en el marco del proyecto prospección y delimitación de sitios arqueológicos del cantón Taisha - Provincia Morona Santiago”, Tesis inédita entregada a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Ugalde, M. F. 2011, “Hacia desmitificación del Oriente- Arqueología en la cuenca amazónica ecuatoriana”, en: *Indiana* 28, pp. 59-78.
- Valdez, F. 2008, “Mayo-Chinchi: la puerta entreabierto”, en: D. Klein, y I. Cruz, *Ecuator: el arte secreto del Ecuador precolombino*, Milan: Cinq Continents, pp. 321-349.
- 2007a, *Arqueoecuatoriana*. Retrieved from <http://investigaciones.arqueo-ecuadoriana.ec/es/presentaciones-de-proyectos/oriente/2-proyecto-zamora-chinchi?format=pdf>

Patrimonios inmateriales amazónicos de Orellana y Sucumbíos*

Jorge Gómez Rendón**

RESUMEN

EL PRESENTE ESTUDIO OFRECE DE MANERA SISTEMÁTICA LAS MANIFESTACIONES MÁS IMPORTANTES DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LAS NACIONALIDADES SIONA, SECOYA, COFÁN, KICHWA Y WAORANI EN LAS PROVINCIAS DE SUCUMBÍOS Y ORELLANA. LA PRESENTACIÓN SE ENMARCA EN LA COMPRENSIÓN DEL CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO DE DICHAS NACIONALIDADES; EL VALOR IDENTITARIO PARA SUS PORTADORES; Y, LAS AMENAZAS QUE SE CIERNEN SOBRE LA CONSERVACIÓN Y TRANSMISIÓN DE ESTE PATRIMONIO. LA PRIMERA PARTE OFRECE UNA CONTEXTUALIZACIÓN DE LA ZONA PARA COMPRENDER LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DEL PCI Y LOS CONTEXTOS SOCIO-HISTÓRICOS DE SU GÉNESIS Y DESARROLLO. LA SEGUNDA PARTE DISCUTE LA COMPOSICIÓN DEL REGISTRO ETNOGRÁFICO SEGÚN ÁMBITOS Y SUB-ÁMBITOS, CON MIRAS A EVALUAR EL APORTE DE CADA UNO AL PCI DE DICHAS NACIONALIDADES. EN LA TERCERA PARTE SE DISCUTE EL APORTE DEL PCI A LA IDENTIDAD DE LAS NACIONALIDADES, FRENTE A LOS NUEVOS CONTEXTOS SOCIOECONÓMICOS. LA ÚLTIMA PARTE EVALÚA LOS RIESGOS QUE AMENAZAN LA SUBSISTENCIA DEL PCI A TRAVÉS DEL IMPACTO DE DIFERENTES FACTORES QUE INCIDEN EN SU PRÁCTICA, CONSERVACIÓN Y TRANSMISIÓN A LAS NUEVAS GENERACIONES. EN ESTA SECCIÓN SE DESARROLLA UN MODELO DE GESTIÓN DE RIESGOS PARA EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL QUE PODRÍA SER UTILIZADO EN OTROS CONTEXTOS.

PALABRAS CLAVE: PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL - AMAZONÍA ECUATORIANA - RIESGOS AL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

INTANGIBLE AMAZONIC HERITAGE OF ORELLANA AND SUCUMBÍOS

ABSTRACT

USING A SYSTEMATIC APPROACH, THE PRESENT ARTICLE OFFERS THE MOST IMPORTANT MANIFESTATIONS OF THE INTANGIBLE CULTURAL HERITAGE OF SIONA, SECOYA, COFAN, KICHWAS AND WAORANI INDIGENOUS NATIONALITIES IN SUCUMBÍOS AND ORELLANA PROVINCES. THE PRESENTATION IS FRAMED WITHIN AND UNDERSTANDING OF THE GEOGRAPHICAL AND HISTORICAL CONTEXT OF THESE INDIGENOUS NATIONALITIES; THE MEANING OF THEIR IDENTITY; AND THE THREATS TO ITS PRESERVATION AND TRANSMISSION. THE FIRST SECTION OFFERS A CONTEXTUALIZATION OF THE TERRITORY TO UNDERSTAND THE PCI'S SPATIAL DISTRIBUTION, AND THE SOCIO-HISTORICAL CONTEXT OF ITS ORIGIN AND DEVELOPMENT. THE SECOND SECTION DISCUSSES THE COMPOSITION OF THE ETHNOGRAPHIC REGISTRY ACCORDING TO AREAS AND SUB-AREAS TO ASSESS THE CONTRIBUTION OF EACH TO PCI OF THESE INDIGENOUS NATIONALITIES. IN THE THIRD SECTION DISCUSSES PCI'S CONTRIBUTION TO THESE INDIGENOUS NATIONALITIES IDENTITIES WHILE FACING A NEW SOCIO-ECONOMIC CONTEXT. THE LAST PART ASSESSES THE RISKS THAT THREATEN PCI'S RESILIENCE IN THE FACE OF THE IMPACT OF DIFFERENT FACTORS THAT AFFECT ITS PRACTICE, PRESERVATION, AND TRANSMISSION TO THE NEW GENERATIONS. IN THIS SECTION, A RISK MANAGEMENT MODEL IS DEVELOPED FOR PCI THAT COULD BE USED IN ANOTHER CONTEXT.

KEYWORDS: INTANGIBLE CULTURAL HERITAGE - ECUADOR'S AMAZON LOWLANDS - THREATS TO INTANGIBLE CULTURAL HERITAGE.

* La información empírica en la que se basa este artículo fue levantada como parte del proyecto de Registro Etnográfico del Patrimonio Cultural Inmaterial Siona, Secoya, Cofán, Kichwa y Waorani en el área de impacto petrolero en Sucumbíos y Orellana entre abril 2011 y febrero 2012 con el auspicio del entonces Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural del Ecuador. La cobertura fue a nivel cantonal y parroquial e incluyó un total de trece comunidades indígenas pertenecientes a las cinco nacionalidades indígenas.

** Jorge Gómez Rendón, PhD. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Escuela de Antropología. Correo electrónico: jgomez630@puce.edu.ec.

Aunque en la actualidad son dos provincias distintas, Sucumbíos y Orellana constituyen una misma zona geográfica y un área cultural dentro de la región alto-amazónica occidental. Desde la constitución de la República del Ecuador en 1830 hasta la segunda década del siglo veinte ambas formaron una sola unidad administrativa conocida como Provincia del Oriente. Ésta se había constituido con la disolución de la Gran Colombia a partir de la antigua gobernación de Quijos (que hoy en día abarca las provincias de Napo, Orellana y Pastaza) y gran parte de la gobernación de Mocoa (que corresponde a la actual provincia de Sucumbíos). En 1920 se divide la extensa Provincia del Oriente en las provincias de Napo-Pastaza y Santiago-Zamora. La primera de ellas se dividirá treinta años más tarde (1959) en Napo y Pastaza. En ese año la provincia de Napo abarcaba los cantones de Napo, Quijos, Sucumbíos y Aguarico. Las actuales provincias de Sucumbíos y Orellana se crean como una desmembración de la provincia de Napo apenas en 1989 y 1996, respectivamente.

Los cambios que supuso esta nueva división administrativa son relevantes para el tema que nos ocupa en la medida que implicaron no sólo una reorganización del territorio, sino que obedecieron a una lógica de colonización que tenía y tiene como fin el ejercicio de la soberanía sobre un inmenso espacio reclamado por repúblicas vecinas y la extracción de recursos forestales e hidrocarbúricos, sobre todo desde la segunda mitad del siglo veinte. Esta lógica, como veremos más adelante, aporta un conjunto de factores que han influido y continúan influyendo en la conservación y transmisión del PCI de las nacionalidades indígenas de la zona.

Geografía

Las dos provincias no difieren significativamente en extensión: Orellana posee una superficie de 21.675 km² frente a 18.612 km² de Sucumbíos. Ambas provincias presentan características geográficas similares en cuanto a relieve e hidrografía, con dos zonas bien definidas según el relieve: la zona subandina al oeste y la llanura amazónica al este. La primera zona, conocida también como piedemonte, se caracteriza por un relieve estructural que oscila entre 700 y 300 metros, con colinas, mesas y cuevas. La llanura amazónica, por su parte, presenta una elevación que va disminuyendo a partir de los 300 metros conforme avanzamos hacia el este. En cuanto a la elevación, las comunidades del registro etnográfico se ubican a diferentes alturas: la comunidad cofán de Sinangoe, en el piedemonte, es la más alta de todas (500 m.s.n.m.); la comunidad de Secoya Remolino, en la llanura amazónica, es la más baja (220 m.s.n.m.). El resto de las comunidades, incluida la comunidad wao de Miwaguno en la provincia de Orellana, oscilan entre 229 y 320 m.s.n.m., por lo que se hallan en la llanura amazónica. Esta clasificación es importante si queremos entender la adaptación cultural de lo que se conoce como sociedades de foresta tropical, a las que pertenecen todas las comunidades involucradas en el registro.

Sucumbíos y Orellana están atravesadas por grandes cursos de agua que corren en dirección noroeste-sureste. El sistema fluvial de la primera provincia se articula en torno a su principal vía, el río Aguarico. En él desembocan otros ríos importantes como el Shushufindi y el Eno. Otras vías fluviales importantes en la provincia son los ríos San Miguel y Putumayo, que forman el límite internacional con Colombia. La mayoría de las comunidades indígenas de Sucumbíos donde se levantó el registro etnográfico del PCI se asientan en las márgenes del río Aguarico, excepto las comunidades de Sarayacu y Orehuëya, que pueden considerarse de carácter interfluvial. Por su parte, la provincia de Orellana tiene al menos tres ríos importantes; el principal de ellos es el Napo, que forma el límite provincial con la provincia de Sucumbíos; los otros dos, el Tiputini y el Yasuni, son afluentes del Napo en la Amazonía peruana. La comunidad wao de Miwaguno se encuentra alejada de estos cursos fluviales, aunque atraviesa su territorio un río homónimo. En ambas provincias los ríos no sólo son vías de comunicación, en algún caso las únicas; también son un espacio productivo (pesca), fuentes de agua dulce y

de materia prima para la construcción de viviendas y la elaboración de artesanías. Aun así, la dependencia de los ríos en la actualidad es menor que en el pasado debido al creciente número de vías terrestres y a los cambios introducidos en la dieta, la arquitectura nativa, las artesanías e incluso el consumo de bebidas.

La región amazónica se considera zona de alta biodiversidad por el número de especies que alberga por kilómetro cuadrado. Las provincias de Sucumbíos y Orellana muestran los mayores índices de biodiversidad en la región. Aquí se encuentran las seis áreas protegidas más importantes de la región amazónica ecuatoriana. En la provincia de Sucumbíos se identifican las siguientes: la Reserva Faunística Cuyabeno, con una extensión de 603.380 hectáreas, asiento de comunidades sionas y secoyas; la Reserva de la Biósfera Limoncocha, con una superficie de 4.614 hectáreas, poblada por comunidades kichwas y shuar; la Reserva Ecológica Cofán-Bermejo, que alberga la comunidad cofán de Chandia na' en, con una superficie de 55.451 hectáreas; la sección oriental de la Reserva Cayambe-Coca, en cuyo perímetro se halla la comunidad cofán de Sinangoe; el extremo nororiental del Parque Nacional Sumaco-Napo-Galeras, donde se ubican diferentes comunidades de habla kichwa. En la provincia de Orellana, por su parte, encontramos el Parque Nacional Yasuní, con 668.000 hectáreas de extensión, hogar de comunidades kichwas y waorani¹.

La variedad de especies vegetales y animales que contienen estas áreas protegidas, con diferencias visibles según el grado de colonización y explotación de los recursos forestales, constituye el punto de partida de un sinnúmero de expresiones y manifestaciones del patrimonio cultural, cuya particularidad dentro del mosaico amazónico consiste precisamente en el uso de materias primas propias del medio y en las redes de significado que los pueblos de la zona tejen en torno a las especies animales y vegetales.

Población

La provincia de Sucumbíos contaba con 124.902 habitantes en 2001, número que se aumentó a 176.472 según el último censo de población y vivienda del año 2010, en este caso con una distribución de 47% y 53% de hombres y mujeres, respectivamente. Este para la provincia de Orellana, los datos censales de 2001 y 2010 arrojan cifras de 83.600 y 136.396, con una distribución por género similar a la de la primera provincia. De acuerdo con estas cifras, Sucumbíos es más poblada que Orellana, posiblemente por ser la primera en ser colonizada de manera intensiva desde la segunda mitad del siglo veinte. Sin embargo, una comparación de los datos censales muestra que en el espacio de casi diez años la población creció 38.8% en Orellana frente a 29.2% en Sucumbíos, porcentajes ambos que superan el crecimiento demográfico del país en la década 2001-2010, que fue de alrededor del 19%. En términos de densidad demográfica, Sucumbíos alcanza 9.5 hab/km² en tanto que Orellana apenas 6.3 hab/km². Aunque pueden considerarse bajos con respecto a la media nacional de 55.8 hab/km², estos valores resultan sumamente altos para un medio frágil como el selvático amazónico. Los últimos datos censales muestran además la densificación de la población en áreas urbanas, que se convierten así en polos de migración, con serias consecuencias para la conservación y transmisión de los patrimonios culturales inmateriales de las comunidades. Al respecto conviene tener en cuenta que para 2010 la población indígena de Sucumbíos y Orellana que vivía en áreas urbanas era de 11% y 13%, respectivamente. De la población indígena urbana, 49% y 67% corresponden al grupo de edad de 0 a 30 años en Sucumbíos y Orellana, respectivamente. Estos porcentajes muestran un claro desplazamiento de las zonas rurales hacia las urbanas en las nuevas generaciones, las cuales experimentan serias dificultades para aprender y transmitir el patrimonio cultural inmaterial de las generaciones mayores.

¹ La comunidad wao de Miwaguno se localiza en la periferia noroeste del Parque Nacional Yasuní, junto con Yawepare y Bamenó. Dentro del parque se encuentran alrededor de siete comunidades waorani al este y al oeste, y otras tres en la periferia suroeste.

Al tratar sobre la población es necesario considerar la manera en que esta se auto-identifica. Los resultados marcan un claro contraste: en Sucumbíos encontramos 13.4% de indígenas frente a 75% de mestizos, mientras que en Orellana 31.8% son indígenas y 57.5% mestizos. Esto significa que la relación indígenas-mestizos en Sucumbíos es de 1 a 5 mientras que en Orellana es de apenas 1 a 2, composición que se explica por la intensa colonización que sufrió la provincia de Sucumbíos desde mediados del siglo pasado. Si comparamos estos resultados con el censo de 2001, encontramos una tendencia clara en ambas provincias hacia el crecimiento de quienes se consideran indígenas frente a quienes se ven como mestizos. En Orellana se evidencia una disminución de 1.9% de mestizos frente a un incremento de 1.5% de indígenas; para Sucumbíos, el incremento de indígenas es de 2.9% frente a una disminución de mestizos de 1.9%. Más que mostrar la composición étnica real de la población o su crecimiento natural, estos datos reflejan claramente un proceso de revaloración identitaria de los miembros de las nacionalidades indígenas en la última década, factor que puede ser decisivo para en la conservación del PCI de las nacionalidades indígenas en ambas provincias.

Relacionada con la auto-identificación está la composición de la población indígena según el pueblo o la nacionalidad a la que pertenece. En Sucumbíos encontramos que aproximadamente las dos terceras partes de la población indígena (65%) pertenecen a la nacionalidad kichwa; el porcentaje del resto de nacionalidades difiere como sigue: shuar (8.5%), cofanes (4.2%), siona (2.3%) y secoya (1.9%). En el caso de Orellana, la situación es distinta: la nacionalidad kichwa es el principal componente étnico (81.1%) de la provincia, seguida de lejos por la nacionalidad shuar (4.4%) y la waorani (2.1%). En ambas provincias, sin embargo, se nota una clara superioridad numérica del componente kichwa.

Al tiempo que la cultura y la lengua kichwas presentan un alto grado de conservación en la Amazonía, han influido y continúan influyendo decisivamente en las culturas y las lenguas de otros grupos étnicos, desplazándolas en algunos casos, como entre záparas y andoas, lo que se refleja en algunas expresiones del PCI recogidas en Sucumbíos y Orellana, como veremos en su momento.

Historia

A más de compartir rasgos geográficos y demográficos - o quizás a causa de esta misma comunión - Sucumbíos y Orellana comparten también una historia en la que se tejen procesos históricos en diferentes momentos y con distintas intensidades. Estos procesos están estrechamente relacionados entre sí de manera que han tenido el mismo efecto: la incorporación social, económica y cultural de la zona a la sociedad nacional, con la consiguiente pérdida de las lenguas y las culturas de los pueblos y nacionalidades.

Evangelización y concentración demográfica

El primer proceso histórico que determinó la situación sociocultural de la región fue, y en alguna medida sigue siendo, la evangelización. Esta dio inicio en 1540 con la presencia del dominico Fray Gaspar de Carvajal como capellán de la expedición de Gonzalo Pizarro en busca del País de la Canela. Continúa hoy en día con la presencia de órdenes religiosas, clero diocesano e iglesias evangélicas, cada una con una cobertura y un tipo diferente de intervención. Desde la época colonial las provincias de Sucumbíos y Quijos - cuyos distritos corresponden aproximadamente a las actuales provincias de Sucumbíos y Orellana - recibieron la afluencia de curas doctrineros de la diócesis de Quito (sobre todo luego de la expulsión de la orden jesuítica y durante el primer tercio del siglo diecinueve) así como de misioneros de cinco órdenes religiosas en diferentes momentos y con diferente intensidad (García, 1999):

- Los dominicos evangelizaron entre los yumbos en las jurisdicciones de Baeza, Archidona y Ávila, pertenecientes a la gobernación de Quijos, durante la segunda mitad del siglo XVI;
- Los jesuitas evangelizaron en el siglo XVII entre cofanes, encabellados², avijiras³ y omaguas (hoy extintos, de filiación tupi), en un territorio ubicado al este del país de los yumbos que no había sido explorado por hallarse entre las gobernaciones de Quito y Sucumbíos; dos siglos más tarde, desde la celebración del Concordato de 1862, evangelizaron entre kichwas (yumbos), sionas, secoyas y cofanes en los distritos de Archidona, Tena, Ahuano, Santa Rosa, Suno y Coca, a lo largo de los ríos Napo, Aguarico y Curaray;
- Los franciscanos evangelizaron en las cuencas del San Miguel, el Putumayo y el Napo, entre cofanes, encabellados, sionas y macaguajes (los dos últimos, grupos tucanos), en diferentes momentos del siglo XVII y con mayor permanencia durante el siglo XVIII, haciéndose cargo también de las misiones administradas por los jesuitas luego de su expulsión;
- Los josefinos evangelizaron desde 1922 en la cuenca del Napo y sus afluentes, incluyendo los distritos eclesiásticos de Quijos, Nuevo Rocafuerte, Loreto, Puerto Napo y Arajuno, entre kichwas, sionas, secoyas y cofanes;
- Por último, los carmelitas han evangelizado desde 1929 hasta el presente en la Prefectura Apostólica del Aguarico, donde establecieron los puestos misionales de Rocafuerte, El Pun, la Bonita, Playón de San Francisco, Puerto Libre y Puerto del Carmen; su labor evangélica se ha desarrollado entre cofanes, sionas, secoyas y kichwas, pero también entre colonos, cuya presencia ha ido creciendo en las últimas décadas.

Es preciso añadir a esta ya larga lista a los misioneros evangélicos del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), que luego de varios intentos iniciaron oficialmente sus actividades en Ecuador en 1953 hasta su expulsión del país en 1981. La base misionera del ILV estuvo ubicada en Limoncocha (Provincia de Sucumbíos). Allí evangelizaban a individuos escogidos de diferentes grupos étnicos del país para que difundieran la Palabra en sus comunidades, al tiempo que trabajaban con ellos en la traducción de la Biblia a sus respectivas lenguas vernáculas. La presencia de los misioneros evangélicos fue decisiva en la zona por tres razones: 1) dieron escritura a las lenguas de los grupos étnicos evangelizados y publicaron gramáticas y otros materiales didácticos hasta su salida del país; 2) erradicaron la práctica de varias expresiones y manifestaciones culturales que consideraban contrarias a su credo, en particular la bebida del yagé y otras manifestaciones asociadas, como la música; y 3) fueron los primeros en lograr un contacto permanente con los waorani, cuyos clanes fueron reducidos en su mayoría dentro de un protectorado ubicado en la parte oriental de la actual provincia de Orellana (Cabodevilla 1999).

Colonización y evangelización

Nos hemos referido en primer lugar al proceso histórico de la evangelización por considerarlo el eje en torno al cual se articulan otros fenómenos; uno de ellos es la colonización. En efecto, en los primeros tiempos la evangelización redujo a indígenas de diferentes grupos en un solo espacio para facilitar su adoctrinamiento y explotar su mano de obra. Para ello se asentaron en la zona funcionarios administrativos (encomenderos) y militares, unas veces dentro del perímetro de las reducciones, otras en pueblos satélites cercanos que fundaron con este fin. El modelo de asentamiento predominó en la región hasta las sublevaciones que terminaron con los pueblos de Ávila y Archidona en 1578, para luego desaparecer conforme disminuían las encomiendas y se

abandonaba el proyecto de colonización del Oriente a gran escala. La colonización desapareció durante el período de las misiones jesuitas, que se inician en las primeras décadas del siglo XVII y tienen su apogeo en el siglo siguiente. Sólo en la época republicana se retoma el proceso de colonización del Oriente, el cual se profundiza a finales del siglo diecinueve con la multiplicación de haciendas orientadas a la extracción del caucho y aumenta en intensidad en la segunda mitad del siglo veinte con el auge petrolero.

A lo largo de la historia, el papel del clero diocesano y de las órdenes religiosas y misioneros evangélicos fue el de facilitar los procesos de colonización, no solo porque “pacificaban” a grupos beligerantes, como el caso de los waorani, sino también porque creaban puestos de avanzada que se convertían enseguida en focos de colonización⁴. Su presencia facilitó la colonización en cuanto las órdenes religiosas mantenían transitables los senderos que conducían al Oriente y promovían la vialidad abriendo caminos de acceso que se convertían más tarde en carreteras. En otras ocasiones los puestos misionales desmontaban grandes extensiones de terreno para construir pistas de aterrizaje. Así, por ejemplo, la misión josefina de Ahuano abrió una pista en 1952 para la comunicación aérea con la ciudad de Tena y dotó de energía eléctrica a la misión con una turbina hidráulica (García, 1999: 263). De la misma manera, en 1959 la misión capuchina, luego de refundar en forma definitiva El Coca, construyó una pista junto a los primeros asentamientos (Cabodevilla, 2007: 299s). Por su parte, los misioneros del ILV abrieron una pista de grandes dimensiones en su base de Limoncocha (Sucumbíos)⁵ y en otros puntos de la provincia de Orellana dentro y fuera del protectorado waorani. Toda esta infraestructura fue utilizada más tarde por el ejército, las petroleras y los mismos colonos para comunicarse con las principales ciudades del Oriente y el resto del Ecuador.

Desde finales del siglo diecinueve y sobre todo durante todo el siglo veinte la actividad de las misiones contribuyó significativamente a la colonización. Léase al respecto parte del informe de la Misión Capuchina del 1 de julio de 1959:

“Con el proyecto de la carretera aumenta la importancia de este lugar [Coca] para un futuro no muy lejano y esperamos que llegará a ser el puerto fluvial principal de todo el Oriente ecuatoriano que comunique la hoya amazónica con la serranía de los Andes donde se encuentran las grandes ciudades de la nación. Desde ahí hasta la frontera con el Perú, no se necesitarían más carretas pues estos ríos son navegables. Realizado este magnífico proyecto se abrirían automáticamente a la colonización más de 50.000km² de buenos terrenos baldíos que hoy día no están ocupados donde podrían encontrar comodidad de vida centenares de miles de familias humanas” (Cabodevilla, 2007: 300).

Aún así, no es del todo exacto asignar a la presencia misionera la causa principal de la colonización del Oriente, hallándose esta en los contextos mundiales, nacionales y locales que fomentaron y fomentan hoy en día la explotación de recursos naturales en la región, así como en otros factores desencadenantes relacionados con la migración laboral, la presión sobre la tierra⁶ o incluso la sequía en otras regiones del país.

Migración y frontera agropecuaria

El tercer proceso histórico que ha influido en las sociedades y culturas locales de Sucumbíos y Orellana, inseparable de los anteriores, tiene que ver con la migración de habitantes de otras zonas del país en busca de tierra o trabajo en un contexto de creciente explotación de recursos

4 Este es el caso de Puerto El Carmen, a orillas del Putumayo, fundado por la orden carmelita en 1953.

5 Como bien señala Cabodevilla (2007: 305), “Limoncocha, con todo su poder económico, frente a la indigencia de Coca, no tuvo nunca por objeto fundar pueblos, era un jardín y un laboratorio norteamericanos en la selva”.

6 De origen distinto, pero colonización al fin y al cabo, es la que involucra a los mismos indígenas amazónicos y en particular a dos grupos – kichwa y shuar – que desde mediados del siglo veinte han venido expandiendo su área de influencia hacia el este, los kichwas del Napo, y hacia el norte, los shuar de Morona y Pastaza, en buena medida por presiones sobre la tierra en sus áreas de asiento original.

2 Tucano occidentales, posiblemente se trata de sionas y secoyas.

3 De filiación lingüística incierta; para Stewart y Metraux, de origen záparo; de origen tucano para Rivet; y según otros, un grupo cercano a los waorani (Casevitz et al., 1988: 272).

naturales. Esta explotación ha incidido directamente en la expansión de la frontera colonizadora y coincide con los momentos claves de la integración de nuestro país en la economía mundial: el primer auge cauchero entre 1879 y 1912; el segundo, entre 1942 y 1945; y el boom petrolero de 1967 a 1982. Éste último continúa vigente hoy en día como lo demuestra la fragmentación del espacio amazónico en bloques de producción hidrocarburífera.

Otros factores del contexto socioeconómico nacional motivaron también la colonización del nororiente ecuatoriano. El primero de ellos tiene que ver con la expansión de la frontera agrícola en la región, bien como producto de una actividad planificada y dirigida desde el Estado a través de las reformas agrarias de 1964 y 1974⁷, bien como resultado de una migración caótica motivada por la presión sobre la tierra en algunos sectores de la Sierra y la Costa. El segundo factor está relacionado con un fenómeno natural bien conocido: la profunda sequía que azotó el Austro desde los años sesenta y aquella que está asolando la provincia de Manabí desde los años noventa. En este contexto, la provincia de Sucumbíos y la ciudad de Lago Agrio (Nueva Loja) en particular recibieron un importante flujo migratorio de la provincia de Loja en los años sesenta y setenta. Como señala Gondard al referirse a la población rural lojana de aquellos años,

“Dicha población, recientemente liberada de los apremios del precarismo, crea nuevos sistemas de producción agrícola; la expansión de estos es, sin embargo, insuficiente, por la falta de agua para conseguir el mantenimiento de toda la gente en el campo; un buen número de ellos debe emigrar, huyen de las tierras bajas demasiado afectadas por la sequía y sobre todo por la irregularidad de las precipitaciones” (Gondard, 1983: 285s).

El hecho de que la sequía del Austro coincidió en buena parte con el auge petrolero en el nororiente, lo que creó una importante demanda de fuerza de trabajo que no podía satisfacerse con mano de obra indígena local, profundizó el impacto de la migración y la colonización en Sucumbíos.

La provincia de Orellana ha vivido un proceso de la colonización en la misma línea pero más tardío. En este caso el elemento migratorio más importante proviene no del Austro sino de la provincia de Santo Domingo (52%), debido a la gran presión sobre la tierra en la provincia tsáchila.

En ambas provincias los migrantes se dedicaron a diferentes actividades. Por un lado, estaban quienes habían migrado en la euforia petrolera para vender su mano de obra; por otro, quienes lo habían hecho para conseguir un pedazo de tierra para vivir y trabajar. Ambas actividades, sin embargo, no resultaron mutuamente excluyentes, pues no faltaron quienes habiendo migrado primero como obreros en la actividad petrolera, se asentaron definitivamente en la zona reclamando y legalizando extensiones de tierra, o quienes habiéndola reclamado y legalizado, mezclaban su labor en la finca con el trabajo en los campos petroleros o en la exploración sísmica. Las tierras reclamadas y posteriormente legalizadas se ubicaban en la gran mayoría de los casos dentro de los territorios ancestrales de las comunidades sionas, secoyas, cofanes y waoranis, en una época en que la inexistencia de organizaciones indígenas hacía virtualmente imposible cualquier demanda frente al Estado, más aún luego de expedidas las reformas agrarias de 1964 y 1974.

Una consecuencia de la última reforma agraria y la colonización del nororiente fue un cambio en los patrones territoriales y económicos, el cual se expresó, en unos casos, en la utilización de grandes extensiones de tierra para la ganadería, y en otros, en el cultivo extensivo de diferentes productos para el mercado. Estos cambios no se dieron solamente entre los nuevos propietarios de tierras (colonos) sino también en las familias y las comunidades indígenas en general, que encontraron en la actividad agropecuaria en pequeña y mediana escala una importante fuente de ingresos monetarios. Macdonald estudió estos cambios para el caso de los kichwas del Napo, en la

parte occidental de la actual provincia de Sucumbíos. Presionados por el IERAC para dar un uso productivo a sus tierras y con la opción de contratar créditos para la producción, este grupo optó por la ganadería a gran escala, desatando importantes cambios en la organización económica, en el uso y distribución del tiempo, en la dieta, y en la disminución de otras actividades como la cacería, la pesca y la recolección, para las cuales ahora requerían viajar a zonas más alejadas de sus lugares de residencia (Macdonald, 1997: 251-285)⁸.

El caso de los sionas y secoyas fue diferente porque no recibieron créditos para el fomento de actividades productivas en los primeros años de la década de los setenta, al tiempo que su territorio se vio invadido por colonos y la tardía adjudicación de tierras les perjudicó sensiblemente, como señala Vickers:

“Los Sionas y Secoyas de hoy [mediados de los setenta] encaran la mayor amenaza que han tenido hasta ahora para su sobrevivencia como cultura: la ocupación de su territorio por colonos de otras regiones del Ecuador y su asimilación a la cultura mestiza [...] En el período de este estudio (1973-1975) los esfuerzos del gobierno para proveer servicios tales como el registro de títulos de propiedad de las tierras, el crédito a agricultores, tratamiento médico y educación estaban centrados en comunidades de colonos a lo largo de las carreteras de penetración” (Vickers, 1997: 75)

“Desgraciadamente estas adjudicaciones revelan cómo las leyes y las políticas de posesión de terreno en el Ecuador, suponen que los indígenas de la Amazonía deben cambiar su cultura y convertirse en pequeños granjeros o colonos. IERAC legaliza parcelas comunales que son mucho más pequeñas que el real territorio natal de los indígenas y después les dice a los indios que deben “mejorar” la tierra tumbando el bosque y convirtiéndolo en pasto. Si los indios no “mejoran” la tierra, esto puede justificar la expropiación de los terrenos por parte del gobierno” (Ibíd.: 261).

Este continúa siendo un problema en la actualidad. En 2010 la organización secoya obtuvo un préstamo para el cultivo de palma africana en favor de veinte familias de la comunidad de San Pablo de Katetsiaya y taló 173 de las 25.000 hectáreas de bosque, razón por la cual la organización fue multada por el Ministerio del Ambiente con 375.000 USD. El cultivo de palma africana no es nuevo en las comunidades sionas y secoyas, pero hasta entonces se había realizado solo en pequeña escala y estaba destinado entonces, como hoy, para la venta a Palmeras del Ecuador, empresa que en 1975 recibió una adjudicación de 9.850 hectáreas en el territorio tradicional de cacería de las comunidades sionas y secoyas y cuya tala destruyó una extensión de bosque 57 veces más grande que la desmontada en 2010 por la comunidad de San Pablo, con drásticos cambios ecológicos en la zona⁹.

El cultivo de palma africana no es nuevo en el nororiente del Ecuador y se remonta al menos a 1967, experimentando una expansión apenas en la década de los noventa. Existen otros cultivos perennes entre las comunidades sionas y secoyas que se dedican al comercio, como el cacao, el café y, en menor medida, la guayaba, la lima, la mandarina y la naranja. De acuerdo con un estudio multi-temporal de la cobertura vegetal y el uso del suelo entre 1990 y 2008 en el Nororiente, la extensión sembrada de cultivos perennes alcanza las 482.472 hectáreas (GEOPLADES, 2009: 46). El mismo estudio llega a la conclusión de que en el lapso aproximado de veinte años (1990-2008) se han perdido 250.000 hectáreas de bosque primario en el nororiente ecuatoriano (Ibíd.: 4). Que esta pérdida está asociada directamente con la expansión de la frontera agropecuaria y

8 Que la expansión ganadera no es cosa del pasado sino que continúa con más fuerza en los primeros años del siglo XXI con los consiguientes daños ambientales, lo confirma el Resumen Ejecutivo de Datos Estadísticos Agropecuarios, según el cual, por ejemplo, la tasa media de crecimiento anual de ganado vacuno entre 2008 y 2009 “presenta un crecimiento anual de 6.00%, observándose a nivel nacional que [...] a pesar de existir más ganado en la Sierra, en este año la tasa de crecimiento anual fue mayor en el Oriente, seguido de la Costa y finalmente de la Sierra con el 7.52, 7.26 y 4.68% respectivamente”. (INEC, 2009: 8).

9 En 1995 el cultivo de palma africana en Sucumbíos era de 5.688 hectáreas, equivalentes al 6% de su superficie. Fuente: Censo Nacional ANCUPA 1995. Según la misma fuente, para 2009, el cultivo a nivel nacional superaba las 23.000 hectáreas.

7 En particular esta última para el caso que nos ocupa, pues la reforma de 1964 tuvo nulos efectos en la Amazonía y sólo uno que otro en la Sierra.

otras actividades extractivas en la zona lo demuestra el crecimiento de la ocupación antrópica del suelo, que de 599.103 hectáreas en 1990 alcanzó 913.179 en 2008 (Ibid.: 53), aunque en Sucumbíos este nivel ya era alto en 1990 por los cambios inducidos por la reforma agraria y el boom petrolero¹⁰.

Otra parece haber sido la tendencia de las comunidades cofanes de Sucumbíos, pues todas muestran altos índices de conservación del bosque primario. Por ejemplo, llama la atención que no se hayan encontrado cambios mayores en la cobertura vegetal natural debidos a la expansión agropecuaria, o que las comunidades de Dureno y Sinangoe, pese a ser las más pobladas de las que componen la nacionalidad, reporten una conservación de 95% y 86% de dicha cobertura, respectivamente. Esta conservación del bosque primario fue posible gracias a un plan de manejo exitoso, lo cual no ha impedido que de todos modos algunas manifestaciones de la cultura inmaterial estén en proceso de desaparición. La contradicción que representa un modelo de conservación en un contexto social de crecimiento demográfico y presión cultural por parte de la sociedad dominante se materializa en las propias actividades de subsistencia, que al excluir cualquier presión interna sobre la tierra, se trasladan al trabajo asalariado en los centros poblados, convirtiéndose así en un factor decisivo en la pérdida de la lengua y otras manifestaciones del PCI.

En general, los daños provocados por la ganadería y la agricultura comercial en pequeña y mediana escala han afectado el medio ambiente por la tala de bosques primarios y secundarios y el uso de agroquímicos. Las formas de reproducción sociocultural propias de las comunidades indígenas también se han visto sensiblemente afectadas: los cambios en el manejo del territorio implican cambios en el uso del suelo y transformación de la cobertura vegetal, incidiendo de este modo en las actividades económicas tradicionales que tienen que ver con la horticultura, la cacería, la pesca, la recolección, pero también con las técnicas de construcción, las técnicas artesanales y la medicina tradicional, por nombrar algunos ámbitos del PCI.

Si bien la colonización y la expansión de la frontera agropecuaria han tenido hasta hoy una importante influencia en la configuración sociocultural de la zona, han sido las actividades extractivas hidrocarburíferas las que han generado el mayor de los impactos en todos los órdenes de la vida social, principal y más dramáticamente, en Sucumbíos, la primera provincia petrolera del Oriente, y luego, de manera más atenuada pero no menos destructiva, en la provincia de Orellana.

La extracción petrolera en Sucumbíos entre 1964 y 1993 tiene nombre propio. Texaco Petroleum Company inició los trabajos de prospección sísmica en la zona nororiental del Ecuador en 1964. Tres años después, luego de encontrar un pozo petrolero en los alrededores de la actual ciudad de Lago Agrio, el consorcio formado por Texaco y Gulf Oil empezó a extraer petróleo de la Amazonía, para finalmente iniciar la producción a gran escala en 1972. La petrolera estatal CEPE participó en el consorcio con un 25% en 1974 y pasó a ser la accionista mayoritaria dos años después. Para 1993, año en que concluye la concesión entregada por el Estado ecuatoriano a Texaco, que en tal virtud entregó el manejo de sus pozos a la reformada estatal Petroecuador, se habían extraído del subsuelo 1700 millones de barriles de petróleo. Quedaron detrás enormes ingresos que fueron el motor del llamado boom petrolero ecuatoriano, pero sobre todo una enorme lista de daños ambientales que suman el vertido de 18 mil millones de galones de desechos tóxicos en uno de los ecosistemas más frágiles del planeta, con la consiguiente contaminación del suelo, el agua y la deforestación de 750.000 hectáreas (Frente de Defensa de la Amazonía, 2007: 2ss). El juicio en contra de los responsables de esta catástrofe ambiental continúa hasta la fecha.

La salida de Texaco, sin embargo, no significó la suspensión de las actividades extractivas en Sucumbíos, sino simplemente un cambio de posta, aun si los estándares de seguridad han mejorado desde entonces. En la actualidad la explotación de cientos de pozos petroleros continúa en las provincias de Sucumbíos y Orellana, y con ella la permanencia de factores que inciden en la reproducción social y cultural de las comunidades indígenas de la zona:

- La deforestación que implican las actividades de sísmica, perforación, extracción, almacenamiento y transporte de petróleo conlleva la pérdida de espacios de cacería, materias primas para la construcción, plantas medicinales y un desequilibrio generalizado de los ecosistemas;
- La contaminación de los cursos de agua provoca una disminución dramática de los niveles productivos de pesca, pero también del abastecimiento normal de agua dulce, con importantes consecuencias para la dieta y la salud;
- La contaminación del suelo y la producción agrícola orientada al mercado por agotamiento del suelo y uso de agroquímicos invalida los conocimientos y las técnicas de producción hortícola tradicional y provoca el agotamiento del suelo y el uso irracional de agroquímicos, con incidencia directa en la dieta y la salud;
- El reclutamiento de mano de obra barata en las comunidades indígenas, sobre todo entre los jóvenes, motiva una primera desvinculación de las comunidades de origen, la misma que en casos extremos se expresa en una pérdida total de la identidad étnica;
- La ausencia de los jóvenes de sus comunidades impide una transmisión normal de diferentes expresiones y manifestaciones del PCI, pero también, en muchos casos, provoca una elevada tasa de deserción escolar;
- El surgimiento de problemas sociales como el alcoholismo y la prostitución en torno a los campos petroleros y en algunos casos al interior de las comunidades mismas;
- La pérdida de la lengua nativa por parte de los jóvenes que trabajan permanente o regularmente en actividades petroleras crea una aparente situación de bilingüismo, el cual empero desemboca en la práctica en un monolingüismo castellano;
- La contratación regular de mano de obra en las comunidades y el trabajo asalariado producen una relación de dependencia de las comunidades con respecto a las empresas petroleras y al dinero metálico para la obtención de artículos comerciales, que pueden ir desde los alimentos hasta el vestido, pasando por el reemplazo de medicinas naturales por productos farmacéuticos, no siempre disponibles y accesibles para las comunidades.

En resumen, los efectos de la colonización, la expansión de la frontera agropecuaria y las actividades extractivas han producido desde hace cuatro décadas cambios importantes en la organización social de las comunidades y en la conservación de sus patrimonios culturales inmateriales. Frente a esta situación, también ha habido en los últimos años procesos de revitalización y recuperación cultural promovidos desde el interior de las comunidades en un marco de fortalecimiento identitario, unas veces con recursos propios, otras con los de organismos no-gubernamentales, y, en menor medida, con el apoyo de entidades del Estado.

La Amazonía noroccidental del Ecuador como subárea cultural

Mientras los tres procesos históricos esbozados en páginas anteriores conforman un complejo de factores interdependientes, existe un cuarto proceso que obedece a la dinámica sociohistórica propia de la región y es de gran profundidad temporal: hablamos de la comunión de rasgos culturales motivada por el medio ambiente y el contacto interétnico.

Las comunidades indígenas asentadas en las provincias de Sucumbíos y Orellana presentan en común una amplia gama de elementos culturales que permiten ubicarlas dentro de una misma subárea cultural, las misma que rebasa las fronteras nacionales. Recordemos que los pueblos

10 El escenario medioambiental para los próximos años, construido a partir de las trayectorias identificadas en las dos décadas previas, no muestra sino un refuerzo de las tendencias en el uso del suelo. "En la Amazonía, se observa que la mayoría de remanentes de vegetación ubicados en el triángulo formado por Nueva Loja, Shushufindi y Puerto Francisco de Orellana serían potencialmente convertidos. Adicionalmente, un frente extenso de deforestación se puede observar en el extremo Noroccidental de la subregión asociado al eje entre Nueva Loja y Lumbaquí, el cual se prolonga hacia la cuenca alta del río Aguarico. En conclusión, el escenario muestra una consolidación de la matriz de intervención en la sierra y la llanura amazónica, junto con una expansión hacia arriba de las áreas de intervención en las vertientes orientales de los Andes" (GEOPLADES, 2009: 62).

indígenas de ambas provincias, con excepción del pueblo waorani, están presentes en varios países: los cofanes y los sionas se encuentran en Colombia y Ecuador; los secoyas, en Perú y Ecuador; los kichwas, en la Amazonía de Perú y Ecuador y en el extremo suroriental de Colombia. Esta comunión de rasgos culturales tiene dos orígenes. Uno es la convivencia social en un medioambiente de similares características, convivencia que fue el punto de partida para la formulación del concepto de ‘sociedades de foresta tropical’ (cf. Lowie 1948-III). Cuatro rasgos caracterizan a este tipo de sociedades:

- Asentamientos en poblados pequeños y dispersos, con densidad demográfica baja;
- Movilidad demográfica regular por desplazamiento o migración;
- Complejos de guerra y/o shamanismo;
- Bajo nivel de organización sociopolítica, con sociedades autónomas a nivel de aldeas dirigidas por jefes.

Desde su formulación en los años cincuenta y sesenta, el modelo de ‘sociedades de foresta tropical’ ha sido objeto de variadas críticas, todas las cuales insisten en la necesidad de tomar en cuenta no solo factores ecológicos sino también simbólicos para la comprensión cabal de estas sociedades amazónicas (cf. Vickers, 1986; Robinson, 1996). Aun así, el modelo sigue siendo un buen punto de partida para comprender la configuración sociocultural de Sucumbíos y Orellana.

El segundo origen de la comunión de rasgos culturales está en el contacto interétnico. Este fue intenso antes de la conquista, con movimientos migratorios en diferentes direcciones, y debió estar marcado por relaciones interétnicas tanto pacíficas como beligerantes entre los diferentes grupos de la región según su dinámica de asentamiento y movilidad – recordemos, por ejemplo, que los grupos waorani fueron seminómadas hasta la segunda mitad del siglo veinte. Desde la década de 1540 el contacto interétnico se intensificó y reconfiguró decisivamente la situación social y cultural de los grupos asentados en la zona en siglos siguientes. La presencia europea se convirtió en un factor determinante de la movilidad en la región en dos sentidos: por una parte, algunos grupos rechazaron el contacto con los recién llegados y migraron a zonas a menudo ocupadas por otros grupos, entrando con ellos en guerras o alianzas según el caso; por otra parte, varios grupos étnicos fueron reducidos en el espacio de las misiones y alteraron su forma tradicional de asentamiento y movilidad.

La historia de los contactos interétnicos en la alta Amazonía tuvo además un componente de tierras altas. Se sabe que varios grupos serranos – algunos estrechamente relacionados, como los panzaleos con los yumbos (Casevitz *et al.*, 1988: 268) – migraron al piedemonte andino oriental desde el siglo XVII y se expandieron hacia la llanura amazónica. Como resultado de ello, la región noroccidental de la alta Amazonía albergó zonas de refugio y adaptación étnica donde se gestaron procesos de etnogénesis (cf. Whitten, 1976; Naranjo, 1977; Reeve, 1998). Esto significa que en la configuración actual de las sociedades y las culturas alto-amazónicas occidentales se halla presente un elemento étnico serrano no originario, asociado a menudo con la cultura y la lengua kichwas. La expansión del kichwa en la región ha sido tema de acalorados debates que van desde plantear un origen amazónico para la lengua (Hartmann, 1979) hasta la teoría, hoy en día aceptada por la mayoría de investigadores, de que la lengua entró en las tierras bajas por el comercio a larga distancia (Marcos 1986) o como vehículo de comunicación con grupos de diferente procedencia etnolingüística (Muysken, 2000). En cualquier caso, la presencia actual de la cultura y la lengua kichwas en la Amazonía constituye un factor determinante de enorme importancia para entender la transformación de muchas expresiones del patrimonio cultural inmaterial de cofanes, sionas, secoyas y, más recientemente, waorani.

La presencia de grupos shuar en las actuales provincias de Sucumbíos y Orellana es del mismo matiz. Originarios del suroriente ecuatoriano, estos grupos iniciaron una colonización intensiva hacia el norte desde el siglo XVIII (Casevitz *et al.*, 1988), ocupando progresivamente



SHAMÁN COFÁN, UKAWATI. FOTO DEL AUTOR.



VICENTE TANGOY, CURANDERO KICHWA, ENO. FOTO DEL AUTOR.

las actuales provincias de Pastaza, Orellana y Sucumbíos. Recordemos al respecto que en estas dos provincias el porcentaje de población shuar duplica el del resto de nacionalidades.

Las relaciones interétnicas tomaron diferentes matices según los grupos involucrados. Aquellas entre los cofanes y los grupos tucanos (sionas-secoyas) fueron por lo general pacíficas y selladas por dos tipos de intercambios: alianzas matrimoniales¹¹ e intercambios shamánicos. Estos fueron especialmente importantes para el contacto cultural. Los intercambios shamánicos involucraban aprendices de un grupo étnico que convivían durante su preparación con maestros de otro grupo, o bien a shamanes de un grupo étnico que visitaban regularmente a shamanes de otro para fortalecer sus alianzas frente a shamanes enemigos e intercambiar experiencias. El siguiente pasaje tomado de un estudio sobre el shamanismo cofán es revelador al respecto:

“Existe un flujo constante de visitas entre los curacas; se visitan entre sí y reciben visitantes que han estado con sus colegas o que vienen de lejos. Elías [cofán] viaja a Cuyabeno, un poblado secoya donde bebe /yagé/ con sus agnados casados con secoyas, que viven permanentemente allí. En cierta ocasión Salvador [cofán] mencionó cómo un curaca inga de Mocoa, Colombia, le había hecho daño cuando estaban bebiendo /yagé/ juntos en la casa de este hombre. Los shamanes sibundoy consiguen la Banisteria de otros shamanes que viven en el bajo Putumayo, pero rara vez de los cofán. Un hombre de la tribu de los Macaguaje [tucano] vino a ver a Salvador para que lo curase del mal que le había hecho otro shamán de su misma etnia. Asael suele tratar a los pacientes quichuas de Quijos que ahora viven con gente del Aguarico, cerca de los campos petroleros [...] Sin embargo, él se apura a denigrar a los curacas quichuas o ingas; dice que son cobardes, debiluchos, incapaces de ingerir grandes cantidades de /yagé/ como hacen los cofán. Estas referencias pantribales al /yagé/ que encontramos en toda la cuenca del alto Putumayo y tal vez también en el Vaupés (véase Reichel-Dolmatoff, 1968) no deben sorprendernos si aceptamos el modelo de shamanismo del /yagé/ postulado en el capítulo segundo” (Robinson, 1996: 194).

¹¹ Gracias a estas alianzas encontramos hoy en día un conjunto de patronímicos comunes entre cofanes, sionas y secoyas.

Lo anterior no significa que las relaciones de intercambio fueran siempre amistosas. De hecho, son conocidas las rivalidades entre shamanes de grupos étnicos no emparentados como los cofanes, los kichwas o los sionas, aunque no se encuentra entre ellos violencia intertribal.

Por el contrario, las relaciones entre los grupos tucanos y otros asentados históricamente en la margen izquierda del Napo, como los záparas y los waorani en los siglos XVII y XVIII, no fueron pacíficas. De hecho, el conflicto terminó solamente con el exterminio de los primeros en el delirio cauchero de finales del siglo XIX. Más cruentas todavía fueron las guerras interétnicas entre los waorani y los kichwas del Curaray y el Napo, “que presionan por la tierra a partir del Arajuno, Ogán, Curaray y Villano” (Cabodevilla, 1999: 272). Otro conflicto interétnico enfrentó a los cofanes con los tetetes (grupo tucano hoy extinto), pero no a estos con otros grupos tucanos como los sionas y los secoyas, con quienes no se produjeron conflictos armados aunque subsistían enemistades.

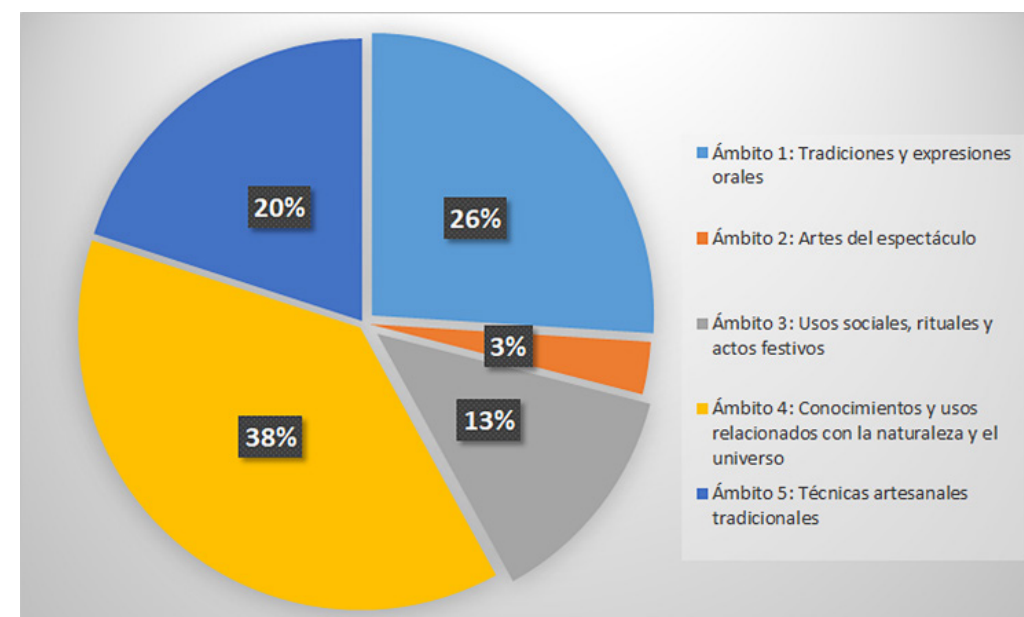
Mención aparte merecen las relaciones intraétnicas entre los clanes waorani. Según Cabodevilla (1999: 271s), dichas relaciones fueron relativamente pacíficas y estables hasta inicios del siglo pasado. Hacia los años veinte, por causas tanto externas (presencia de caucheros y colonos kichwas) como internas (control de cotos de cacería, rapto de mujeres, enemistades shamánicas), se fragmenta la unidad y se forman cuatro grupos que desde entonces entran en guerra unos con otros, viéndose obligados a desplazarse hacia el norte y el noroeste para entrar así en conflicto con grupos kichwas. En otras palabras, el conflicto interno entre los clanes waorani produjo conflictos interétnicos con la población kichwa del Napo y el Curaray, que desde las primeras décadas del siglo pasado venía expandiéndose hacia el oeste de su territorio tradicional. Paradójicamente, el mismo conflicto entrañaba una dosis importante de contacto, pues una de sus consecuencias fue el rapto de mujeres de otros grupos, las cuales se veían obligadas a insertarse en los nanicabos (clanes waorani) y aprender la lengua y la cultura waorani mientras transmitían algo de la suya a sus hijos. En otros casos, la violencia de los clanes waorani desembocaba en la huida de mujeres a las haciendas caucheras o a las poblaciones kichwas cercanas, donde se adaptaban a la nueva situación y aprendían la lengua. Este fue el caso de Dayuma, pieza clave en la pacificación de la mayoría de los clanes waorani por parte de los misioneros evangélicos.

En resumen, la coexistencia de diferentes grupos en un mismo medio geográfico y los contactos interétnicos en la zona han modelado un complejo de expresiones culturales compartidas. Estas expresiones se manifiestan en todos los ámbitos del patrimonio cultural inmaterial, situación que es preciso tener en cuenta al momento de evaluar su valor identitario pero también el nivel de riesgo de este patrimonio y las alternativas para su salvaguarda.

El patrimonio cultural inmaterial de las nacionalidades indígenas de Sucumbíos y Orellana

El registro etnográfico del PCI de las nacionalidades siona, secoya, cofán, kichwa y waorani en el área de impacto petrolero en las provincias de Sucumbíos y Orellana produjo cien fichas de registro etnográfico de bienes culturales inmateriales distribuidas de la siguiente manera: 22 fichas cofanes, 22 fichas secoyas, 21 fichas sionas, 22 fichas kichwas y 13 fichas waorani¹². Este número incluye cinco fichas, una por nacionalidad, que recoge los resultados de las entrevistas sobre vitalidad de la lengua que se aplicaron en todas las comunidades donde se realizó el levantamiento.

Nos interesa aquí profundizar en el análisis de los productos del registro de acuerdo con sus ámbitos y subámbitos. El siguiente gráfico representa la distribución de las fichas de registro según los ámbitos del patrimonio; sigue un análisis de los bienes culturales de cada ámbito y su relación con bienes de otros ámbitos.



CLASIFICACIÓN DE BIENES REGISTRADOS POR ÁMBITOS. ELABORADO POR EL AUTOR.

Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma (Ámbito 1)

Las fichas recogidas dentro de este ámbito corresponden en su mayor parte a los subámbitos de mitos (7), plegarias (8), leyendas (3), lengua (5), historia local (2) y cuentos (1). Los mitos registrados fueron de carácter cosmogónico, antropogónico o etiológico y en esa medida ofrecen matrices de significado para comprender otras manifestaciones del PCI, al ser parte constitutiva de la cosmovisión de cada nacionalidad. En el subámbito de plegarias se destacan, por una parte, los arrullos, de gran importancia por ser un género de la música vocal asociado con la temprana socialización del niño; y por otra, los rezos, fórmulas para la curación de enfermedades que codifican un lenguaje único, hoy en día desaparecido de la práctica shamánica pero conservado en la memoria oral de las comunidades. Los subámbitos de las leyendas y cuentos contienen relatos relacionados con seres sobrenaturales, animales antropomorfizados pero también lugares de carácter sagrado consignados en la toponimia. Las dos piezas orales relacionadas con la historia local son de gran importancia porque narran los orígenes de la nacionalidad siona y la historia de la guerra entre los clanes waorani, fundamentales para comprender el devenir histórico de ambos grupos en el siglo veinte.

El ámbito de la lengua merece un tratamiento aparte por la relevancia que tiene para el resto de las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial. En este caso, el levantamiento permitió obtener datos de primera mano a través de entrevistas con hablantes, hombres y mujeres de diferentes edades, con el fin de conocer la vitalidad de la lengua en cada comunidad. Los datos obtenidos son de extrema importancia para evaluar el estado de la lengua de cada nacionalidad y planificar medidas de revitalización o fortalecimiento.

En términos generales, los resultados apuntan a un aumento en el número de hablantes bilingües en las últimas dos generaciones (30 años)¹³, fecha que coincide con el aumento

¹² La totalidad de las fichas se encuentran disponibles en el Sistema de Información del Patrimonio Cultural Ecuatoriano.

¹³ La excepción son algunas comunidades waorani, cuyo bilingüismo es más bien incipiente debido al contacto tardío con la sociedad hispanohablante.

de la migración laboral y el contacto con la sociedad mestiza hispanohablante (cf. *supra*). Sin embargo, para todas las nacionalidades los datos señalan que este bilingüismo no es ni generalizado ni sostenido, lo que significa que no está presente en todos los grupos de edad como tampoco en ambos sexos, y que además es sólo un paso hacia el monolingüismo castellano. De hecho, la percepción generalizada en las comunidades es que la lengua está amenazada en algún grado y existe la probabilidad de que su uso y transmisión se interrumpan en las próximas generaciones en perjuicio de su identidad y cultura. Por otro lado, los resultados demuestran también la existencia de hablantes trilingües en varias comunidades, como producto de matrimonios interétnicos con hablantes kichwas, lo que demuestra lo dicho antes con respecto al contacto cultural.

Lo anterior, sin embargo, no debe hacernos creer que el kichwa es la lengua más vital de todas las que se hablan en la zona. Sorprende saber que apenas 78% de la población étnica kichwa tiene el runa shimi como lengua materna, en tanto que en grupos como los sionas y los secoyas el porcentaje de lengua materna en las comunidades llega al 85% y 95%, respectivamente.

Aparte de la obvia conexión de la lengua con las tradiciones y expresiones orales, es importante señalar conexiones entre los elementos de este ámbito y los de otros ámbitos. Tomemos a modo de ejemplo dos narrativas: el mito secoya sobre el origen de la música de aerófonos y la leyenda kichwa sobre la mujer de la selva (*sacha warmi*). En el primer caso, el mito secoya guarda estrecha conexión con otras manifestaciones del patrimonio inmaterial secoya: primero, con el arte musical y la fabricación de instrumentos; segundo, con otras narrativas, como el mito sobre el origen del barro; tercero, con la tradición cerámica secoya; cuarto, con la fiesta de terminación de la maloca; y quinto, con otros elementos de la cosmovisión, como aquellos que explican el origen y la forma de determinados fenómenos meteorológicos como el trueno o las inundaciones. Por su parte, la leyenda kichwa está directamente asociada con la práctica del shamanismo y, más específicamente, con el conocimiento de los poderes que encierra la selva y que deben ser descifrados por el aprendiz de shamán durante su entrenamiento. La leyenda de la *sacha warmi* está asociada también con la bebida ceremonial del yagé (*Banisteriopsis caapi*) y con el éxito en actividades productivas relacionadas, por ejemplo, la cacería. Todas estas conexiones a nivel del discurso narrativo de los mitos y las leyendas dan sentido a diferentes prácticas sociales y rituales en cuanto las explican como parte de una cosmovisión integral de la sociedad y la cultura; de allí la importancia de la tradición oral, sobre todo si se expresa y registra en la propia lengua, para captar el sentido de distintas expresiones del PCI.

Artes del espectáculo (Ámbito 2)

Pese a estar menos representado en el registro, el llamado ámbito de las artes del espectáculo reúne tres expresiones de diferentes subámbitos. El primero de ellos es la música secoya, de la cual se pudo recoger quince piezas interpretadas con aerófonos de diferentes tipos durante un taller etnomusicológico celebrado en Siekoya Remolino. Como se pudo comprobar en dicha ocasión, la música secoya está directamente asociada con un sinnúmero de expresiones culturales inmateriales, que van desde la fiesta de terminación de la maloca hasta la pintura facial y la confección de adornos para ambos sexos, pasando por la construcción de los instrumentos de viento y un género vocálico sentimental propio de las mujeres conocido como *ota oiye*. La música secoya deviene así eje de diferentes expresiones culturales inmateriales en contextos festivos y rituales.

El subámbito de la danza está representado por el baile tradicional de la comunidad de Eno. La mayoría de sus habitantes son de habla kichwa y, pese a estar asentados en territorio siona-secoya, forman parte del ámbito cultural kichwa amazónico. Aun así, resulta interesante que si bien tiene aires claramente kichwas y está acompañado por instrumentos musicales propios o adoptados en la cultura kichwa como el violín y el tambor, el baile recogido en Eno, al igual que los bailes de origen secoya y a diferencia de los bailes kichwas,



■ MÚSICOS SECOYAS CON AERÓFONOS, SIEKOYA REMOLINO. FOTO DEL AUTOR.

no está acompañado de ningún tipo de canto. Esto es una muestra de la mezcla abigarrada de expresiones culturales de diferente origen étnico que se encuentran en el área por un prolongado contacto interétnico¹⁴.

El tercer subámbito registrado corresponde al de juegos rituales o festivos. El juego del niño de trapo fue registrado en la comunidad de Cuchapamba, pero es de amplia difusión en otras comunidades kichwas de la zona, incluyendo aquellas del Napo, de donde emigraron la gran parte de los pobladores de la comunidad a finales de los años sesenta en busca de tierras (cf. *supra*). La importancia de esta práctica radica no solo en su particularidad – no se la encuentra hasta donde conocemos en otras nacionalidades de la zona – sino también en su estrecha relación con la ceremonia nupcial y en ser una forma ritualizada de enseñanza de los padres a los hijos que se casan. El juego está asociado con un canto kichwa que entonan los participantes al pasar el muñeco de trapo de uno a uno hasta llegar a los recién casados.

¹⁴ La comunidad Eno Secoya es una de las siete comunidades que componen la Nacionalidad Secoya del Ecuador. Su particularidad radica en su historia y en el origen étnico de la mayoría de sus habitantes. La comunidad Eno Secoya es de origen kichwa, aunque en su interior conviven también personas de origen secoya, con quienes los kichwas han entablado desde hace algún tiempo relaciones matrimoniales y de compadrazgo. La historia de la comunidad, sobre la cual no existe a la fecha ningún documento escrito, se reconstruyó paso a paso con los participantes del taller, pero sobre todo con ayuda del yachak de la comunidad, señor Vicente Tangoy. Según su relato, el padre fundador de la comunidad fue Arsenio Tangoy – cuyo apellido llevan en la actualidad al menos la mitad de miembros de la comunidad. Arsenio fue un kichwa del Napo que anduvo primero como colono entre los záparas y los waorani antes de la guerra de 1941. Luego de ese año recorrió el sector del alto Aguarico y convivió un buen tiempo con los cofanes, donde contrajo matrimonio. Se dice incluso que por aquella época conoció y entabló algunas relaciones de intercambio con los tetetes. Más tarde empezó a bajar por el Aguarico, llegando hasta el sector del actual asentamiento de Secoya Remolino (llamado por entonces Remolino Grande, un kilómetro aguas arriba del actual asentamiento de Secoya Remolino). Ahí vivió mucho tiempo con los secoyas y fue el lugar donde nacieron sus cuatro hijos.

Usos sociales, rituales y actos festivos (Ámbito 3)

Trece expresiones representan este ámbito del patrimonio inmaterial de las cinco nacionalidades de Sucumbíos y Pastaza. En este caso los subámbitos cubiertos por el registro fueron cuatro: el uso social de la vestimenta (6); los ritos (4), las prácticas comunitarias tradicionales (2) y las fiestas (1).

Tradicionalmente, el uso social de la vestimenta en las comunidades indígenas distinguía entre el tiempo cotidiano y el tiempo ritual o festivo. El registro etnográfico, sin embargo, deja en claro que el día de hoy existe una doble reutilización de la vestimenta en los nuevos contextos sociales. En primer lugar, pudimos constatar que vestimentas o adornos asociados en el pasado con el tiempo cotidiano, hoy en día son utilizados únicamente en ocasiones festivas y rituales. Este es el caso de la túnica entre los varones secoyas, que en la actualidad la llevan a diario sólo los ancianos y los jóvenes únicamente en fiestas comunitarias, eventos oficiales y presentaciones culturales destinadas al turismo. En segundo lugar, mientras en el pasado los usuarios de ciertas vestimentas cumplían una función ritual socialmente sancionada, quienes las utilizan ahora cumplen también una función dentro de la comunidad y la nacionalidad en general, pero de otro tipo. Así pudimos corroborar, por ejemplo, con relación al uso de la corona de yagé, utilizada en el pasado únicamente por los shamanes secoyas y, hoy en día, cuando ha muerto el último shamán, por el presidente de la nacionalidad. En este caso se observa una adaptación de las estructuras de poder tradicionales a los cambios sociopolíticos contemporáneos; en tal virtud, hay una estrecha asociación entre el uso social de la vestimenta y las prácticas comunitarias tradicionales con respecto a las autoridades del pasado (el shamán y el jefe secoya). Por otro lado, se pudo constatar también un cambio de materias primas en la confección de la indumentaria: por ejemplo, las plumas de aves para las coronas han sido reemplazadas por hilos de colores, así como la corteza para las túnicas ha sido reemplazada por telas comerciales.

Se ha incluido en este subámbito dos expresiones relativas a la elaboración y uso de la pintura corporal secoya y la pintura facial cofán. Conviene señalar al respecto que una visión integral de la vestimenta es especialmente necesaria cuando se trata de comprender su uso en contextos festivos y rituales y a la hora de entender la desaparición de sus elementos. Para los secoyas y cofanes de hoy, por ejemplo, el abandono progresivo de la pintura facial y corporal es parte de un proceso de pérdida de toda la indumentaria tradicional. Desde su perspectiva, la pintura facial es sólo uno de los elementos de la vestimenta tradicional, la misma que incluía no sólo la túnica, sino también la corona, los collares, los brazaletes de paja y los aromas naturales. Este abandono está motivado en su opinión por la gran inversión de tiempo que significa su preparación y confección, pero también por la pérdida de especies nativas debido a la deforestación y el deterioro medioambiental. En esta medida el uso social de la vestimenta está relacionado con la cacería de aves y animales y con la recolección de frutos silvestres para la elaboración de tintes naturales, incluyendo los conocimientos sobre determinadas especies animales y vegetales que implican la cacería y la recolección.

En el sub-ámbito de los ritos se registraron cuatro expresiones distintas. Los ritos de la primera menstruación entre los cofanes y la bebida ceremonial del yagé entre los secoyas ya no se practican en la actualidad, pero al haber sido de gran importancia en el pasado, representan una matriz de relaciones con otras expresiones inmateriales. Esto es más evidente en el caso de la bebida ceremonial del yagé. Este ritual estuvo íntimamente asociado con el uso de una vestimenta específica (la corona de yagé), con el manejo de un código verbal propio del bebedor de yagé (rezos de curación), con el conocimiento de especies y animales nativos (la *Banisteria*, las plantas medicinales, el comportamiento de ciertas especies animales), con un tipo específico de música vocal e instrumental (los cantos de yagé), y con una serie de técnicas tradicionales de tipo constructivo (la casa del yagé) y artesanal (la olla de cocción del yagé).

Al contrario, el rito kichwa para levantar a la madre que ha dado a luz y el ritual del compadrazgo entre los cofanes continúan siendo practicados en las comunidades, si bien su frecuencia es menor y sus componentes distintos. El ritual de compadrazgo cofán, por ejemplo, se ha sincretizado con



SIONA CON VESTIMENTA TRADICIONAL, OREHUÉAYA.
FOTO DEL AUTOR.



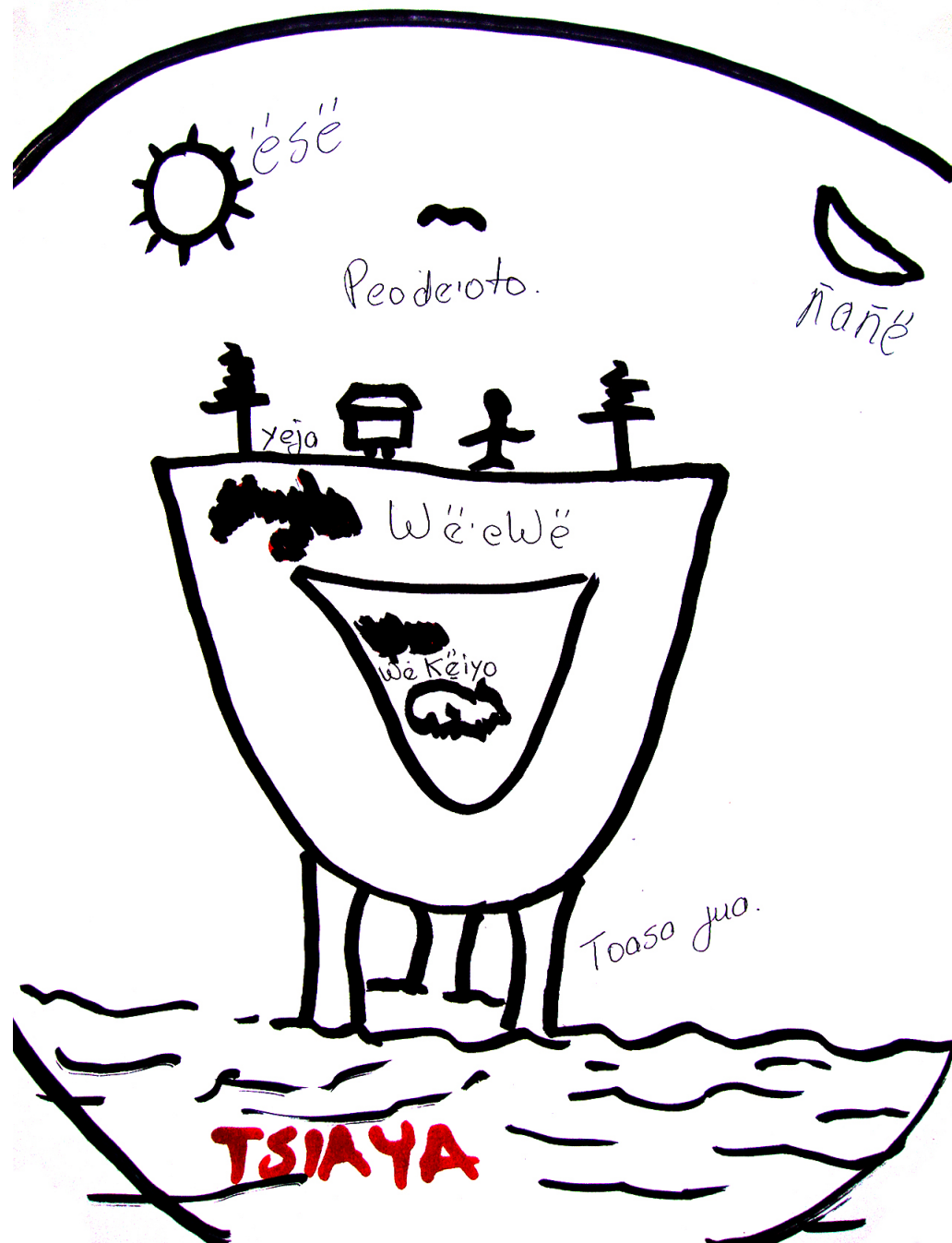
MUJER COFÁN CON VESTIDO TRADICIONAL.
FOTO DEL AUTOR.

prácticas tradicionales originarias, sin ser de origen étnico porque nace de la práctica del bautizo introducida en las comunidades a principios de siglo por los misioneros capuchinos. Aun así, el compadrazgo es hoy una institución reconocida y difundida en todas las comunidades cofanes porque fortalece el tejido social a través de alianzas familiares. En la misma línea, pero dentro del subámbito de las prácticas comunitarias tradicionales, está el parto waorani, práctica ritual que ofrece un rico material para el estudio de los cambios operados por la transformación del patrón de movilidad y asentamiento en este grupo étnico desde la formación del protectorado (cf. *supra*).

Pese a no practicarse en su forma tradicional, la fiesta de terminación de la maloca entre los secoyas constituye igualmente un referente para la práctica comunitaria contemporánea en la medida que se organiza en función de la creación de las comunidades. Esto no deja de tener un profundo sentido histórico, pues así como la maloca se construía cuando el clan familiar se trasladaba a otro lugar, así también las comunidades de hoy obedecen a un reasentamiento poblacional promovido por los misioneros del ILV en los años sesenta y setenta (cf. *supra*).

Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo (Ámbito 4)

Este es el ámbito mejor documentado de todos pues contiene 38 expresiones repartidas en diferentes subámbitos, registradas en las trece comunidades de las cinco nacionalidades de Sucumbíos y Pastaza. El subámbito con mayor representatividad es el de la sabiduría ecológica tradicional (18), seguido de la gastronomía (8), la medicina tradicional (6), las técnicas productivas tradicionales (5) y los espacios simbólicos (1). En conjunto, las expresiones contenidas en estos subámbitos reflejan el profundo conocimiento del medio y la adaptación milenaria de las culturas



EL MUNDO SEGÚN LA COSMOVISIÓN SECOYA, SAN PABLO DE KATETSIAYA.

de foresta tropical al medio selvático amazónico, aun si en algunos casos dicho conocimiento se ha vuelto inviable debido al deterioro ambiental causado por los nuevos patrones de organización social y producción y las actividades extractivas (cf. *supra*).

La estrecha relación del hombre amazónico con la naturaleza, a nivel de las prácticas productivas y los procesos semióticos que modelan su comprensión del medio, se refleja claramente cuando analizamos el amplio espectro de manifestaciones contenidas bajo los mimbres de ‘sabiduría ecológica tradicional’ y ‘técnicas productivas tradicionales’. Allí encontramos codificados un conjunto de conocimientos y usos relacionados, por un lado, con animales, plantas y minerales, y por otro, con fenómenos astronómicos y naturales. En los primeros encontramos expresiones de la cultura inmaterial que tienen que ver con la que hasta hace un par de décadas fue una de las principales actividades productivas, a saber, la cacería de animales y aves. La práctica cinegética incluye en este caso no sólo la elaboración de venenos de cacería y trampas; comprende también el conocimiento de las conductas animales, como la imitación de los llamados de distintas especies de mamíferos y aves, la ingestión de plantas que afinan la puntería del cazador, y los conocimientos que se adquieren a través de los sueños y en los estados alterados de conciencia producidos por la ingestión de alucinógenos.

Un conocimiento cabal del medio no estaría completo si no permitiera interpretar las señales atmosféricas y climáticas en general; de allí que el segundo tipo de expresiones registradas tengan que ver con información relativa a los astros y su relación con las estaciones o épocas del año. Un ejemplo de ello es la asociación simbólica que traza el pueblo kichwa amazónico entre la Vía Láctea visible en cielo despejado y los caparzones de las charapas (tortugas acuáticas) que desovan en las orillas de los ríos durante el mes de diciembre y cuyos huevos son altamente apreciados en la gastronomía indígena. La interrelación entre los espacios vitales del universo – el cielo, la tierra, el río y el mundo espiritual – se consume en el conocimiento secoya sobre la época de las cigarras, temporada que se extiende a manera de un veranillo entre agosto y octubre y que está cargada de asociaciones con el mundo espiritual, por ser el tiempo en que se movilizan todos los seres del universo y el mejor momento para comunicarse con ellos a través del yagé.

La protección del bosque primario y en particular de ciertas especies de árboles como el ceibo o el chuncho refleja asimismo una tupida red de significados en la relación del hombre amazónico con la naturaleza y el mundo espiritual, dos caras de una misma moneda en la cosmovisión de los pueblos amazónicos. Así se entiende cómo el ceibo gigante, por citar a uno de los colosos del bosque tropical, es visto y protegido como hogar de numerosas especies animales y vegetales, pero también como morada de los espíritus con quienes trata el shamán en sus alucinaciones, personificados en la boa, el tigre o el águila arpía. De hecho, el más perfecto conocimiento del ceibo gigante es posible sólo a través del yagé.

Como es obvio, estos subámbitos guardan estrechas relaciones con un sinnúmero de elementos de la cultura inmaterial de otros ámbitos. Por ejemplo, el conocimiento de los fenómenos climáticos es imprescindible para la construcción de la vivienda porque los materiales vegetales son menos putrescibles cuando son recogidos en el tiempo exacto, el cual por lo general coincide con las fases lunares; asimismo, una adecuada selección de las hojas de envoltura es imprescindible para dar el sabor y la consistencia correctas al *maito*, el plato más tradicional de la gastronomía kichwa amazónica.

Esto nos lleva de la mano a otro subámbito importante de la cultura inmaterial de las nacionalidades de Sucumbíos y Orellana: la gastronomía. Se destaca aquí la elaboración de bebidas tradicionales como la chicha de maíz siona, la chicha de yuca waorani y la chucula de los cofanes. Algunas de estas bebidas se preparan en distintas nacionalidades, como la chicha de yuca o la chucula, pero siempre de maneras diferentes. Por ejemplo, la chicha de yuca waorani es siempre dulce y nunca pasa por un proceso de fermentación, pues su función principal es saciar la sed. Se puede trazar un consumo cotidiano y otro de tipo festivo. Mientras la chicha de maíz, la chicha de yuca y la chucula se consumen a diario, otras como la *tsetse'pa* (chicha cofán de yuca y plátano) se preparan solo para fiestas porque son embriagadoras e incitan al baile.

Ocupa un lugar importante en la gastronomía local una bebida estimulante de consumo generalizado pero cada vez menos frecuente entre cofanes, sionas y secoyas: el yoco, estimulante preparado con la corteza del bejuco *Paulinia yoco*, de sabor fuerte y similar al café por su alto contenido de cafeína. Es notable que el consumo de yoco estuviera asociado en el pasado con el aprendizaje y la socialización de los jóvenes, pues se bebía solamente en la madrugada, cuando el padre levantaba a los hijos varones para darles consejos de vida y adiestrarlos en el tejido de la hamaca. Son destacables igualmente las técnicas tradicionales de conservación y preparación de carne entre los waorani, cuya dieta está compuesta en buena medida por carne de animales de monte como la guangana y el saíno. Estas técnicas llevan asociado el uso de varios utensilios de cocina, cuya elaboración debe conocer la mujer junto con la preparación de alimentos. Es notable en este caso el uso cada vez más común entre los waorani de procedimientos y utensilios de la cultura kichwa, otra faceta del contacto interétnico.

La medicina natural es otro subámbito donde se expresa de manera privilegiada el profundo conocimiento que tiene el hombre amazónico de su medio. Este conocimiento se expresa en la forma de recibir al recién nacido; en la identificación y preparación de antiofídicos naturales, de los cuales pudimos encontrar al menos media docena de variedades en la zona; pero también en el uso analgésico o energizante del chuchuguaso o de alucinógenos adivinatorios como el guando. Numerosas han sido las investigaciones en este campo, pero pocas describen la medicina natural como elemento del patrimonio cultural inmaterial anclado en la cosmovisión.

Por último, existe una expresión que constituye un referente geográfico y cultural para sus portadores. Hablamos del río Secoya, que tiene doble significado como lugar simbólico: lugar de origen mítico donde los seres celestiales de túnicas coloridas convivieron con los antepasados del pueblo secoya; referente geográfico ubicado actualmente en la Amazonía peruana, de donde partieron en la década de 1930 varias familias secoyas huyendo de la explotación cauchera para asentarse finalmente con sus parientes sionas del Cuyabeno, con quienes convivieron varias décadas hasta la llegada de misioneros evangélicos. La existencia de este río fuera de nuestras fronteras y la persistencia de su recuerdo en la memoria histórica de los secoyas ecuatorianos y peruanos nos obligan a cuestionar la validez de concebir el patrimonio de los pueblos indígenas en los estrechos marcos de las fronteras nacionales, cuando en la realidad su carácter siempre las desborda.

Técnicas artesanales tradicionales (Ámbito 5)

El quinto ámbito cubierto en el registro etnográfico del patrimonio cultural inmaterial de Sucumbíos y Orellana corresponde a las técnicas tradicionales necesarias para la confección de diferentes tipos de artesanías. Entran en este ámbito un total de veinte expresiones, distribuidas en las cinco nacionalidades y en dos sub-ámbitos: las técnicas artesanales tradicionales propiamente dichas (16) y las técnicas constructivas tradicionales (4).

El primer subámbito comprende un conjunto de técnicas relacionadas con la alfarería, la textilería, la cestería y la talla en madera. En él cobra importancia el uso de los tejidos vegetales para la confección de un gran número de artesanías que comprenden cestos, shigras, abanicos, cedazos, exprimidores de yuca, redes, trampas de pesca e incluso hamacas. La fibra de chambira es el más importante de estos tejidos. La chambira es de las palmeras no sólo la más común y accesible, sino también la más fácil de preparar y tejer. El uso de la chambira se encuentra en todas las nacionalidades indígenas de Sucumbíos y Orellana y las técnicas de preparación de su fibra son similares aun cuando las técnicas de elaboración artesanal difieran de un grupo a otro. Ecuador tiene 31 géneros y 129 especies de palmas que corresponden aproximadamente al 20 por ciento de todas las especies de palmas conocidas en el continente americano. El espacio amazónico es la región donde más especies de palmas encontramos. Las sociedades de foresta tropical han sabido bien explotar este recurso natural para convertirlo en numerosas artesanías sin ocasionar daños al medio ambiente.

Pero las fibras vegetales no sólo sirven para la confección de artesanías. Son materia prima importante junto con las hojas, la madera y la corteza de los árboles en la construcción de viviendas. Hoy en día, cuando la arquitectura tradicional está siendo reemplazada por una de corte occidental, con materiales inadecuados al medio caluroso y húmedo del bosque tropical y de difícil acceso por su elevado costo, se hace necesario recuperar dichas técnicas entre las nuevas generaciones. Este propósito, sin embargo, tropieza con el problema de la deforestación del bosque tropical en algunas zonas y con proyectos de vivienda que no consideran el contexto físico y sociocultural de las comunidades.

En las nacionalidades siona y secoya, las técnicas más acabadas de construcción con materiales vegetales eran utilizadas para las malocas y la casa de yagé. Hoy en día, por los cambios en la organización familiar y el abandono de la bebida ceremonial con la desaparición de los últimos shamanes, la construcción de estas viviendas también se ha interrumpido. Afortunadamente, iniciativas locales en turismo comunitario están revitalizando las técnicas constructivas tradicionales; al mismo tiempo, algunas comunidades están impulsando el consumo del yagé y tienen previsto la construcción de las casas apropiadas para el consumo ritual del alucinógeno. También entre los waorani los cambios arquitectónicos introducidos a raíz del contacto han acabado por relegar las técnicas de construcción tradicionales, aunque existen todavía comunidades como Miwaguno, donde encontramos algunos ejemplares de las chozas tejidas con hojas de unguahua características de esta nacionalidad.

El papel de la cerámica dentro de las técnicas artesanales tradicionales es tan importante como el de las fibras vegetales, sobre todo si los artículos confeccionados sirven para propósitos específicos en la gastronomía nativa. Tal es el caso del tiesto de casabe. El casabe es un pan ácido delgado, de forma circular, que se prepara con harina de yuca y era hasta hace pocos años alimento de primera necesidad y parte fundamental de la dieta de sionas y secoyas. Para obtener su sabor y textura, el casabe debe ser preparado únicamente en tiestos planos de forma circular, manufacturados para este propósito. Pese a la importancia alimenticia del casabe, hoy en día solo algunas ancianas pueden confeccionar los tiestos, y lo que es más grave, pueden hacerlo solo cuando se encuentra el barro adecuado, cada vez más escaso por la contaminación de los ríos y la tierra, sobre todo en la cercanía de pozos petroleros.

La elaboración de instrumentos musicales también forma parte de las técnicas artesanales. En este subámbito encontramos, por ejemplo, las técnicas de manufactura del tambor y la corneta, piezas importantes de la cultura material kichwa. El tambor sigue siendo acompañante imprescindible de las danzas tradicionales durante las bodas y los bautizos, pero también se lo escucha en otros eventos menos frecuentes, como la toma de guayusa en las madrugadas. Su elaboración, que la conoce apenas una sola persona de la comunidad de Puyupungo, requiere una destreza especial en el tallado de madera y el templado de cuero. El constructor del tambor debe cazar un saíno y un mono machín y preparar el cuero de ambos animales antes de templanlo; por eso la técnica de confección está vinculada también con la cacería. La corneta, por su parte, está hecha de barro y como otras obras de alfarería su confección está a cargo de las mujeres. Hoy en día en desuso, la corneta se utilizaba hasta hace unas décadas para convocar a los participantes de una ceremonia. En la misma comunidad de Puyupungo sólo unas pocas ancianas saben cómo confeccionar una corneta tradicional. En el caso de los secoyas, la corneta de barro es más bien un instrumento musical. Su fabricación actualmente se ha interrumpido y es de conocimiento de apenas un puñado de adultos mayores.

Hasta aquí se ha realizado una breve revisión de las expresiones del patrimonio cultural inmaterial de las nacionalidades indígenas de Sucumbíos y Orellana. Ellas forman parte constitutiva del acervo cultural de las nacionalidades de Sucumbíos y Orellana, y en esta medida constituyen su patrimonio, aquello que las identifica y distingue de otras. En la siguiente sección exploramos precisamente la estrecha vinculación entre el patrimonio cultural inmaterial y la identidad.



MANOJO DE FIBRA DE CHAMBIRA. FOTO DEL AUTOR.



CESTO PARA GUARDAR CARNE AHUMADA. FOTO DEL AUTOR.

Patrimonio cultural inmaterial e identidad en el nororiente amazónico

El patrimonio cultural nos ancla al pasado en el presente y nos permite proyectarnos hacia el futuro. En tal sentido el patrimonio constituye matriz de identidad, porque nos permite identificarnos con los objetos, las personas y los espacios del pasado, actualizándolos en el presente a través de la memoria y las prácticas sociales. La forma que toma esta identificación es la *apropiación*. Apropiarse no es otra cosa que *reclamar como propios* determinados objetos, prácticas, personas y espacios para dotarles de sentido en el seno de la sociedad. Esta apropiación del patrimonio cultural tiene diferentes niveles de complejidad, los mismos que se agregan formando una serie de círculos concéntricos (Gómez Rendón, 2013). Para el caso que nos ocupa, esto significa que las expresiones y manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial se apropian consecutiva y/o paralelamente desde el individuo, la familia, la comunidad¹⁵ y otros colectivos mayores como la nación o los pueblos y nacionalidades indígenas. Significa también que un nivel funciona como matriz de apropiación de otro: el individuo reconoce y se apropia de un patrimonio en el seno de la familia, la familia hace lo mismo en el seno de la comunidad, la comunidad en el seno de la nacionalidad, y esta en el seno del estado plurinacional. En este caso, la apropiación del patrimonio se da en marcos jurídicos y políticos impuestos desde fuera de las comunidades, lo que implica ciertos problemas para la identificación de los grupos con expresiones y manifestaciones que pueden ser consideradas patrimonio dentro de los grandes colectivos, pero que no lo son en niveles menores de organización. Al mismo tiempo, pueden existir patrimonios que son apropiados y reclamados por grupos que están fuera de la esfera de influencia de un colectivo mayor. Esto ocurrió con la apropiación del espacio simbólico del río Secoya por parte de la nacionalidad del mismo nombre, que considera este elemento geográfico matriz de su identidad histórica pese a que en la actualidad se halla fuera de las fronteras del Estado ecuatoriano. En cualquier caso, el territorio en cuanto espacio físico lleno de significado histórico y social no es sólo un elemento del patrimonio, sino a la vez requisito para la apropiación de otras expresiones patrimoniales. Recordemos que las nacionalidades indígenas de nuestro país reclaman precisamente el territorio y la lengua como los pilares de su identificación étnica y así lo reconoce el Estado ecuatoriano en su Constitución (2008), declarándose plurinacional y plurilingüe a la vez. Por consiguiente, territorio y lengua son elementos consustanciales de su patrimonio cultural (Gómez Rendón, 2018). En lo que sigue analizamos diferentes expresiones del PCI de las nacionalidades indígenas de Sucumbíos y Orellana a la luz del marco interpretativo que acabamos de proponer, esto es, de acuerdo con los niveles de apropiación de dichas expresiones y manifestaciones tal como se mostraron en el registro etnográfico. Estas expresiones tienen que ver con la lengua, la música, la gastronomía, el conocimiento de la naturaleza y las técnicas artesanales.

Lengua e identidad

Empecemos por la relación entre lengua e identidad, la más evidente pero al mismo tiempo la más polémica, como veremos enseguida. Tradicionalmente la lengua ha servido como principio clasificatorio y todavía hoy se acostumbra a asignar a los colectivos humanos una lengua específica que les caracteriza o con la cual, al menos en principio, se identifican. De igual modo, en la práctica etnográfica la lengua cumple un papel definitorio a la hora de

¹⁵ Mi uso del término comunidad no sigue estrictamente aquel propuesto por la Convención de la UNESCO sobre Patrimonio Cultural Inmaterial (2003), término que dicho sea de paso sigue siendo materia de acalorado debate. Utilizo más bien el término 'comunidad' para referirme a un grupo social circunscrito en un espacio geográfico delimitado y con funciones administrativas propias, como puede ser la comunidad kichwa de Puyupungo o la comunidad cofán de Sinangoe. Las comunidades en este sentido se agrupan para formar un colectivo mayor, que en el caso de las comunidades indígenas es la nacionalidad. En esta medida el uso del término 'comunidad' podría interpretarse más bien en el sentido de 'comuna'.

describir los grupos humanos. Aun así, a lo largo del siglo veinte los trabajos de disciplinas como la antropología, la lingüística, la sociología y la historia se han encargado de disolver equivalencias tenidas por mucho tiempo como ciertas. Hoy en día sabemos que a una cultura no necesariamente corresponde una lengua específica, o dicho de otro modo, que no existe una equivalencia perfecta entre lengua y cultura. Por ello Sapir insistía ya en las primeras décadas del siglo pasado que “los accidentes de la historia están reordenando constantemente las fronteras de las áreas culturales sin que borren necesariamente las divisiones existentes entre las lenguas” (Sapir 1921). Estas palabras, de plena vigencia hoy, son de especial valor para el caso que nos atañe por cuanto las comunidades indígenas de Sucumbíos y Orellana, pese a estar agrupadas dentro de nacionalidades, no muestran uniformidad lingüística. Esto se explica por dos factores que discutimos al contextualizar históricamente la zona de investigación: el primero comprende los procesos de evangelización, colonización e incorporación de los grupos indígenas, a través de los cuales la sociedad dominante ha buscado imponer su cultura y su lengua; el segundo se vincula con los contactos interétnicos desarrollados en la zona, que han configurado elementos de una subárea cultural dentro de la alta Amazonía occidental.

En este marco se torna comprensible la situación sociolingüística encontrada en las comunidades del nororiente amazónico en lo que tiene que ver con la vitalidad de la lengua indígena, pero también en lo relativo a la percepción de la relación entre lengua e identidad étnica. De la primera se dijo ya que el crecimiento de un bilingüismo en la población étnica no aseguraba la conservación de la lengua indígena a futuro. De la segunda, diremos algo más en este punto.

Para indagar la relación lengua e identidad tal como la perciben los hablantes, el cuestionario sociolingüístico preguntó a los encuestados si una persona de su filiación étnica – siona, secoya, cofán, kichwa o waorani – que ya no hablaba la lengua tradicional de su grupo, seguía conservando dicha filiación. Las respuestas podían ser afirmativas o negativas y estar matizadas con comentarios explicativos. Los resultados obtenidos fueron diferentes según la nacionalidad.

Agrupadas por nacionalidad, las estadísticas se distribuyen a lo largo de un continuo. En un extremo encontramos a los hablantes del wao tededo, lengua de la nacionalidad waorani¹⁶, el cien por ciento de los cuales considera que existe una relación constitutiva entre lengua e identidad étnica, de suerte que el que pierde la primera pierde automáticamente la segunda. Un porcentaje similar (95%) opinaba lo mismo entre los secoyas. Los kichwas y los cofanes hallan que la relación entre lengua e identidad es estricta solo en un 70% y 68% de los casos, respectivamente. Por último, solo la mitad de los sionas piensa que existe una relación sustancial entre lengua e identidad; la otra mitad considera que se puede dejar de hablar la lengua materna y seguir siendo indígena siona.

Estos datos reflejan una sola cosa, evidente para la mayoría de los indígenas bilingües mas no para un mestizo monolingüe: existe una tendencia clara, mayor en unas comunidades que en otras, a disociar la lengua de la etnicidad. ¿Pueden interpretarse estos resultados en el sentido de que la lengua está perdiendo su valor como patrimonio de las nacionalidades? Ciertamente no. La disociación es a nuestro juicio consecuencia natural de la presión de la sociedad dominante hacia la castellanización, la misma que se convierte para el indígena en estrategia de supervivencia en la sociedad nacional, sin que ello signifique el abandono de su filiación étnica.

La lengua es un referente étnico insoslayable a nivel de las nacionalidades, donde junto con el territorio constituye la base de la identidad étnica (Gómez Rendón, 2018). A nivel de la comunidad y la familia, sin embargo, la lengua es más que una estrategia de posicionamiento étnico; es sobre todo un vehículo de comunicación que permite socializar al individuo y transmitir eficazmente las prácticas, los conocimientos sobre el medio y la cosmovisión en general. Del mismo modo, a nivel del individuo, la lengua se convierte en el mejor vehículo para comunicarse con las generaciones mayores al interior de la familia y la comunidad, y al mismo tiempo la mejor forma de aprender y enseñar, opinar e intercambiar pensamientos. La lengua en

los contextos individuales, familiares y comunitarios es, en resumidas cuentas, el mejor vehículo para decir cosas y hacerlas. Sólo así podemos entender su papel como vehículo de expresiones y manifestaciones inmateriales. Sólo así podemos entender que, aun si en las comunidades hay un alto grado de bilingüismo y un creciente porcentaje de personas que tienen el castellano como lengua materna, la lengua indígena continúa vigorosa en los espacios doméstico y comunitario. En fin, sólo así podemos entender que las generaciones jóvenes, precisamente las más bilingües, continúen utilizando la lengua indígena para la comunicación familiar y comunitaria. Esto, sin embargo, no significa que estén ausentes cambios decisivos en la situación sociolingüística de las comunidades, pues el escenario descrito es sincrónico y no toma en cuenta factores como la educación o la migración laboral, que presionan hacia la castellanización de los individuos en la forma de un bilingüismo inestable que resta espacios a la lengua indígena en favor de la oficial.

Música e identidad

Dentro del ámbito de las llamadas artes del espectáculo, la música ocupa un papel preponderante porque está vinculada con un sinnúmero de expresiones de otros ámbitos (el canto, la fiesta, las artesanías, la bebida ritual, por nombrar algunas). Para describir la relación entre música e identidad tomamos como ejemplo el registro etnográfico de la música vocal-instrumental secoya.

Entre los secoyas la música instrumental (ejecutada con aerófonos) está presente en su mitología (Franco 1992). Según el mito de origen, las primeras flautas las fabricaron los hombres a partir de las guadúas que dejaron en la Tierra los seres celestiales de túnicas de colores. Antes de este suceso, las flautas cumplían ya un papel importante en el plano divino. Un mito etiológico nos presenta a Ñañë, la principal deidad secoya, tocando la flauta durante una fiesta de terminación de maloca a la que fue invitado por una deidad rival. Este mito en particular refleja el vínculo entre la música y la celebración comunitaria, espacio donde adquiere su sentido pleno el arte musical. Pero además, la música está vinculada estrechamente con la práctica shamánica y la bebida del yagé.

Los contextos de ejecución de la música vocal e instrumental han desaparecido en la actualidad. No sólo las familias nucleares ya no viven en malocas como antes, sino que el shamanismo y la bebida del yagé no se practican. Más aún, el conocimiento de las técnicas de elaboración y ejecución de los instrumentos está reservado a unos pocos varones adultos. Ocurre, sin embargo, que la música continúa siendo interpretada en contextos sociales relevantes en la actualidad, como las fiestas comunitarias o los eventos culturales para turistas o autoridades locales. Por otro lado, como tuvimos ocasión de comprobar durante la celebración del taller etnomusicológico en la comunidad de Secoya Remolino, la música sigue siendo aglutinadora de la comunidad, incluso de los jóvenes, hoy en día más inclinados a la música occidental. Lo anterior nos lleva a preguntarnos sobre la función que tiene hoy la música como marcador de identidad.

Los elementos de que disponemos son insuficientes para poder dar una respuesta definitiva a esta pregunta. Sin embargo, una pista para empezar a responderla se halla en el carácter performativo de la música, o si se quiere, en lo que tiene de espectáculo. Desde esta perspectiva, el hecho de continuar siendo ejecutada en otros contextos sociales que no son los originarios se explicaría por la capacidad de la música de ser presentada a los demás como marcador de identidad de quienes la ejecutan. Nótese que ocurre prácticamente lo mismo con otras expresiones de la cultura inmaterial, como el uso social y ritual de la vestimenta, que además suele estar asociado con ejecuciones musicales. Esto significa que el arte musical y el uso de la vestimenta son formas de actuación por medio de las cuales los ejecutantes o usuarios se muestran a quienes no pertenecen a su grupo de referencia como pertenecientes a dicho grupo. De esta manera, la música y el vestido se reciclan en los nuevos contextos socioculturales como estrategias de representación y revaloración identitarias. Estas expresiones, que pueden parecer vicarias desde una perspectiva esencialista, cobran fuerza en contextos sociopolíticos como el de un Estado plurinacional e intercultural que valora la diferencia étnica.

16 En este caso, sin embargo, es necesario insistir que el sondeo se llevó a cabo en una sola comunidad, por lo que los resultados no pueden ser generalizados para el conjunto de esta nacionalidad.

Gastronomía e identidad

El refrán de dime qué comes y te diré quién eres expresa a cabalidad la profunda relación entre la preparación y consumo de alimentos y las personas que los preparan y consumen. No solo el consumo de ciertos alimentos caracteriza a cada país, región o localidad de acuerdo con su entorno natural, sino también la forma particular de prepararlos, servirlos y hasta ingerirlos. La preferencia personal por ciertos alimentos radica en su consumo consuetudinario desde los primeros años de existencia en el seno del espacio doméstico. Tomamos aquí como ejemplo de la relación gastronomía-identidad la preparación de las bebidas más comunes que se consumen en las nacionalidades indígenas.

A partir del registro etnográfico en las provincias de Sucumbíos y Orellana, identificamos al menos dos bebidas cuyo consumo es generalizado en la zona y posiblemente en toda la región amazónica. Se trata de la chicha de yuca y la chucula de plátano. Las dos bebidas se consumen a diario en las comunidades, a diferencia de otras que están asociadas exclusivamente con eventos festivos. Es importante recalcar que el consumo de ambas bebidas continúa vigente hoy en día a pesar de que existen refrescos embotellados o para preparar, muchos de los cuales se expendían en las comunidades. Aun así, todas las generaciones beben chicha de yuca y chucula con mucha más frecuencia de la que ingieren bebidas comerciales. Del mismo modo, las mujeres siguen siendo las encargadas de prepararlas y lo hacen con las mismas técnicas e instrumentos que en el pasado. Más importante aún, las madres continúan enseñando su preparación a las niñas. Todo esto apunta a un consumo generalizado de la chicha de yuca y la chucula en las comunidades, lo que las convierte en parte constitutiva de su identidad.

La chicha de yuca es la bebida tradicional más difundida en la región amazónica. Sin embargo, según información recogida en comunidades sionas y secoyas, su consumo no era común antes de los años sesenta del siglo pasado. Este nuevo consumo de la chicha de yuca dice mucho del



MUJER SECOYA MOLRIENDO EN ARTESA. FOTO DEL AUTOR.

contacto cultural al que nos hemos referido en varias ocasiones. Es posible que la preparación de esta bebida haya sido difundida, como otros elementos de la cultura inmaterial de los grupos étnicos de la zona, por el contacto con la cultura kichwa. En cualquier caso, cada una de las comunidades no kichwas que consumen la chicha de yuca tienen formas propias de preparar y servir la bebida. De este modo, la chicha de yuca es doble marcador de identidad: de identidad regional amazónica, pues no se consume en otras regiones del país; y de identidad étnica, porque cada chicha tiene su sabor por la preparación a la que se somete.

Otras manifestaciones de la gastronomía se convierten igualmente en marcadores de fronteras regionales en la medida que corresponden a determinadas áreas con estrecho contacto interétnico. Es el caso del casabe y el yoco (cf. *supra*), productos de consumo preferido entre sionas, secoyas y cofanes, pero de amplia distribución en la Amazonía noroccidental.

Resumiendo, el consumo masivo y consuetudinario de ciertos alimentos y bebidas en las comunidades de Sucumbíos y Orellana confirma su valor como bienes culturales inmateriales y marcador especial de su identidad, aunque esta no se limite al espacio de una comunidad o una nacionalidad y sea característica de una zona o región donde los contactos culturales han producido semejanzas en la preparación y consumo de alimentos.

El conocimiento de la naturaleza y la identidad

La estrecha ligazón entre la identidad de los individuos y de los colectivos se refleja de manera cristalina en las palabras de un sabio secoya al referirse al conocimiento de la época de las cigarras (cf. *supra*) y su lamento porque las nuevas generaciones van perdiéndolo:

“por eso decimos nosotros que los que no conocen estos fenómenos naturales de la Amazonía, de esta llanura, no son personas decimos, hay que conocer completamente qué fenómenos estamos en estos meses, uno tiene que saber en qué época del año se está, por ejemplo, este mes de mayo hay que saber que es época de culebras y hay que cuidarse de ellas...por eso todo el que se dice amazónico tiene que saber todo esto” (Celestino Piaguaje, comunidad Siekoya Remolino, 15/05/2011).

Estas palabras nos revelan la forma cómo comprende el habitante de la selva tropical su entorno y la importancia de dicha comprensión para la construcción del individuo. El hecho de nacer y crecer en un espacio geográfico definido, con una flora y una fauna características, con fenómenos atmosféricos y climáticos asociados con actividades productivas, hace que el conocimiento de la selva tropical sea para quien la habita un elemento fundamental de su socialización y aprendizaje que le permite funcionar dentro del grupo. Sólo en virtud de dicho conocimiento del medio el individuo puede sobrevivir en él, entendiendo por sobrevivencia no sólo el poder prevenir situaciones peligrosas – como la picadura de animales venenosos, en cuyo caso el hombre amazónico debe saber la época en que proliferan y los lugares que frecuentan tanto como conocer los medicamentos naturales que le salvarán la vida en caso de ser mordido – sino también conocer la época y la técnica correctas para la siembra de ciertos cultivos, el llamado de las aves y los animales que busca el cazador, la temporada en que se pueden recolectar productos del bosque, o incluso la fase lunar propicia para pescar y recoger las hojas de la techumbre. En síntesis, el conocimiento de la naturaleza cumple el mismo papel que el aprendizaje de la lengua para quien habita el bosque tropical. Pero además, el conocimiento del medio hace que un individuo sea a la vez persona y habitante amazónico. Nótese que no se habla de una identidad étnica sino más bien regional, amazónica precisamente. Esta identidad regional se funda en el ecosistema del bosque lluvioso tropical, del piedemonte a la llanura amazónica, cuyos vasos comunicantes son los ríos, vías por las que suben y bajan los seres de la naturaleza en cada época del año.

El conocimiento del medio se constituye así en signo inconfundible de identidad amazónica más allá de las fronteras étnicas. La pregunta es si este conocimiento del medio continúa formando parte de la identidad de las nuevas generaciones en una época en que el medio ambiente está deteriorado, cuando se profundiza la tendencia hacia la urbanización de ciertas zonas con el

creciente acceso de servicios, cuando las ciudades se convierten en grandes polos de atracción para la migración laboral de hombres y mujeres jóvenes que de esta manera se desvinculan de sus comunidades y debilitan el contacto con las generaciones mayores, depositarias de los conocimientos ancestrales sobre el medio.

La respuesta a esta interrogante pasa por un análisis de la viabilidad de este ámbito del patrimonio en los contextos antes descritos. Una breve evaluación de las condiciones de reproducción de los conocimientos y usos sobre la naturaleza y el universo en las comunidades indígenas investigadas nos permite afirmar en líneas generales que, aunque muchos conocimientos sobre el medio se perderán en los próximos años al dejar de cumplir un papel para la supervivencia, bien por una reorientación de sus actividades productivas (por ejemplo, la mudanza de la horticultura en favor de la actividad agropecuaria), bien por la desaparición inminente de espacios y especies en torno a las cuales giran dichos conocimientos (la reducción de los cotos de caza a su mínima expresión o la extinción de animales de cacería como el tapir), habrá otros conocimientos que perdurarán como patrimonio en la medida que continúen siendo transmitidos y apropiados en la práctica cotidiana de las comunidades. En este contexto, es muy probable que dichos conocimientos sean replanteados en otras matrices de significado distintas a las que les daban sentido en el pasado. De hecho, esto ha ocurrido ya, por ejemplo, en el caso de los conocimientos en torno al árbol de ceibo (cf. supra), los cuales han sido reciclados en la actualidad dentro del discurso medioambientalista, a veces sin conexión con la matriz que permeaba de sentido dichos conocimientos en el pasado: la práctica shamánica y el consumo del yagé. Aun cuando los conocimientos preservados sean puramente prácticos, el hecho de que incidan positivamente en la identidad y bienestar de sus portadores hace necesario el apoyo externo para garantizar sus condiciones de reproducción.

Técnicas artesanales e identidad

El conocimiento de las técnicas artesanales es también un conocimiento de la naturaleza en la medida que implica la recolección, preparación y trabajo de materias primas que provienen del bosque tropical. El conocimiento de las técnicas artesanales corresponde a productos que son utilizados a nivel doméstico o en actividades productivas. Sin embargo, no todas las técnicas se conservan igual. Algunas se practican y transmiten en todas las comunidades, como el tejido de shigras con fibra vegetal. Otras son practicadas ocasionalmente, según la necesidad o disponibilidad de materias primas, como la elaboración de tiestos de casabe. En este caso, los portadores de las técnicas artesanales suelen ser hombres y mujeres ancianos que no transmiten sus conocimientos a las nuevas generaciones. Otras han sido abandonadas definitivamente al verse reemplazados sus productos por artículos de tipo comercial de mayor accesibilidad y menor costo; esto ha ocurrido en algunas comunidades con las técnicas de elaboración de ollas de barro, reemplazadas casi por completo por ollas comerciales de latón o aluminio, o con la elaboración de cornetas, que hoy han perdido su función por la existencia de altoparlantes, telefonía convencional y telefonía móvil.

Al sistematizar lo dicho hasta aquí, encontramos que el elemento identitario está presente en todas las técnicas artesanales, pero es percibido de diferentes maneras según la funcionalidad de los productos dentro del grupo. Podemos trazar dos tipos de relaciones entre la identidad y las técnicas artesanales. Por un lado, aquellas técnicas cuyo elemento de identidad se considera prescindible, es decir, donde la relación entre la identidad y el objeto artesanal es de tipo circunstancial. Por otro lado, las técnicas en las cuales el componente identitario es consustancial al objeto producido en tanto dicho objeto continúa siendo utilizado o consumido por el grupo que lo produce y no puede ser reemplazado por otro sin que ello cambie la función social que cumple. Por ejemplo, en el ámbito gastronómico compárese la facilidad con que puede reemplazarse una compotera kichwa de barro (*kallana*), con la imposibilidad de reemplazar un tiesto de casabe, que, pese a estar hecho de barro como la *kallana*, es imprescindible para que el pan ácimo de yuca adquiera la textura y el sabor correctos. La relación estrecha entre la técnica de elaboración de

un objeto artesanal que cumple una función irremplazable en el grupo y la apropiación de dicha técnica como parte integral de sus prácticas es la forma que toma la identidad en la producción artesanal. Sin embargo, esto no ha impedido en algunos casos que sean precisamente aquellas técnicas que conllevan más que otras una gran dimensión de identidad, las que hayan dejado de transmitirse a las nuevas generaciones, unas veces por daños al ecosistema que han vuelto escasas las materias primas, otras veces por cambios en el proceso de socialización de los niños. Al respecto no debemos olvidar que la escolarización ha restado tiempo a la socialización de los individuos en el espacio doméstico y desvalorado el aprendizaje de las técnicas artesanales frente al conocimiento occidental, sin llegar a integrarlas en los programas curriculares.

Pero existe otra relación entre la identidad y las técnicas artesanales. De carácter más reciente, esta relación no parte de una dinámica interna del grupo portador de las técnicas sino que obedece a la lógica de su inserción en el mercado multicultural. En este marco, las técnicas artesanales adquieren valor comercial en la medida que tienen valor identitario. Este uso de las técnicas artesanales tradicionales no ha sido rechazado por sus portadores, quienes lo consideran una alternativa legítima y sustentable para obtener ingresos económicos. Más todavía, es revelador el hecho de que las técnicas artesanales tradicionales y sus productos se desplieguen a menudo en el contexto más amplio del turismo, conjuntamente con las artes musicales y la indumentaria tradicional. Por ejemplo, es común encontrar en la zona proyectos de turismo comunitario donde el visitante es sumergido en la cultura de sus anfitriones a través de expresiones musicales y platos tradicionales, siendo atendido por indígenas que llevan la indumentaria típica y ofrecen a la venta distintos tipos de artesanías, cuyo proceso de elaboración incluso puede ser observado o practicado por el futuro comprador. La técnica artesanal de un grupo se revela así como una estrategia identitaria y una táctica económica para posicionarlo en la sociedad nacional.

En síntesis, la relación entre las técnicas artesanales tradicionales y la identidad de sus portadores puede tomar diferentes formas según la funcionalidad que cumplen los objetos dentro del grupo, pero también según el valor que les da la sociedad como mercancía y fuente de ingresos monetarios.

En esta sección hemos abordado para distintos ámbitos del patrimonio cultural inmaterial las posibles relaciones que se trazan entre sus manifestaciones y la identidad de sus portadores. Está claro que dicha relación no es ni unívoca ni simétrica y depende siempre de factores internos y externos al grupo. Queda por saber cómo inciden dichos factores en la viabilidad y sostenibilidad de las expresiones del patrimonio cultural inmaterial.

Evaluación de los factores que inciden en la conservación y transmisión del PCI

A lo largo de este trabajo hemos mencionado una serie de factores que ponen en riesgo la permanencia de numerosas manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial de las nacionalidades indígenas de Sucumbíos y Orellana. En esta sección vamos a sintetizar estos factores en un marco que nos permita evaluar el nivel de riesgo de las manifestaciones según los ámbitos. Para ello proponemos clasificar los factores según cuatro criterios: 1) tipo de factor incidente, sociocultural, socioeconómico, territorial y ambiental; 2) control sobre el factor por el grupo portador, determinado por la interioridad o exterioridad del factor incidente, es decir, si el factor se origina en la comunidad o proviene de fuera; 3) esfera de influencia del factor incidente, es decir, si involucra una o más comunidades o nacionalidades; y 4) potencialidad del factor incidente, esto es, su capacidad de aumentar de intensidad a futuro, ampliar su esfera de influencia y/o multiplicar el efecto de otros factores.

Sin pretender ser exhaustivos en la identificación de los factores que inciden en la conservación y transmisión de las manifestaciones del PCI, enumeramos a continuación aquellos que fue posible identificar a partir del registro etnográfico realizado en las comunidades. Es preciso mencionar que los factores externos tienen a menudo un carácter causal con respecto a los internos y que la identificación de factores no asume su presencia necesaria o concurrente en todas las comunidades.

TABLA 1. FACTORES INCIDENTES SEGÚN SU NATURALEZA			
SOCIOCULTURALES	SOCIOECONÓMICOS	TERRITORIALES	AMBIENTALES
1. Migración de los jóvenes fuera de las comunidades	14. Reemplazo u reorientación de las actividades productivas de las familias y las comunidades	21. Parcelación del territorio de las comunidades	24. Actividades extractivas ilegales por individuos que pertenecen a las comunidades
2. Envío de niños y jóvenes en edad escolar a centros educativos fuera de las comunidades	15. Falta de infraestructura y recursos para el desarrollo de ciertas manifestaciones del PCI	22. Invasión del territorio comunitario por colonos	25. Actividades extractivas legales por parte de las comunidades en su territorio
3. Falta de interés, compromiso y voluntad de las autoridades locales y de las nacionalidades	16. Actividades agrícolas asociadas con el uso de agroquímicos	23. Apertura de carreteras o vías de acceso dentro del territorio de las comunidades	26. Actividades extractivas ilegales por individuos o grupos que no pertenecen a las comunidades
4. No enseñanza de la lengua indígena por parte de los padres a los hijos	17. Expendio de abarrotes y bebidas alcohólicas por miembros de las propias comunidades		27. Actividades extractivas legales por parte del Estado en el territorio de las comunidades
5. Presencia de individuos de diferente procedencia étnica en las comunidades	18. Reclutamiento de mano de obra en las comunidades		28. Contaminación del suelo y los recursos hídricos
6. Rechazo al aprendizaje de expresiones culturales propias por parte de los jóvenes	19. Proyectos de fomento productivo promovidos por agencias gubernamentales y ONGs		
7. Falta de medios escritos y audiovisuales en las comunidades para registrar y difundir el PCI	20. Visitas regulares de agentes vendedores a las comunidades		
8. Escolarización monolingüe en castellano desvinculada de los contextos comunitarios			
9. Falta de interés, compromiso y voluntad de autoridades e instituciones gubernamentales			
10. Expansión de la cobertura de los medios de comunicación en castellano			
11. Contactos interétnicos promovidos por organizaciones regionales indígenas			
12. Presencia de proselitismo religioso en las comunidades			
13. Proyectos de investigación promovidos por entidades del Estado con poca o ninguna incidencia en la conservación del PCI			

Elaborada por el autor

TABLA 2. FACTORES SEGÚN SU GRADO DE CONTROL POR PARTE DEL GRUPO PORTADOR	
MAYOR CONTROL: FACTORES INTERNOS	MENOR CONTROL: FACTORES EXTERNOS
Migración de los jóvenes fuera de las comunidades	Reclutamiento de mano de obra en las comunidades
Parcelación del territorio de las comunidades	Invasión del territorio comunitario por colonos
Reemplazo u reorientación de las actividades productivas de las familias y las comunidades	Proyectos de fomento productivo promovidos por agencias gubernamentales y ONGs
Actividades extractivas ilegales por individuos que pertenecen a las comunidades	Actividades extractivas ilegales por individuos o grupos que no pertenecen a las comunidades
Actividades extractivas legales por parte de las comunidades en su territorio	Actividades extractivas legales por parte del Estado en el territorio de las comunidades
Envío de niños y jóvenes en edad escolar a centros educativos fuera de las comunidades	Escolarización monolingüe en castellano desvinculada de los contextos comunitarios
Falta de interés, compromiso y voluntad de las autoridades locales y de las nacionalidades	Falta de interés, compromiso y voluntad de autoridades e instituciones gubernamentales
Falta de recursos e infraestructura para la reproducción de ciertas manifestaciones del PCI	Apertura de carreteras o vías de acceso dentro del territorio de las comunidades
Actividades agrícolas asociadas con el uso de agroquímicos	Contaminación del suelo y los recursos hídricos
No enseñanza de la lengua indígena por parte de los padres a los hijos	Expansión de la cobertura de los medios de comunicación en castellano
Presencia de individuos de diferente procedencia étnica en las comunidades	Contactos interétnicos promovidos por organizaciones regionales indígenas
Rechazo al aprendizaje de expresiones culturales propias por parte de los jóvenes	Presencia de proselitismo religioso en las comunidades
Expendio de abarrotes y bebidas alcohólicas por miembros de las propias comunidades	Visitas regulares de agentes vendedores a las comunidades
Falta de medios escritos y audiovisuales en las comunidades para registrar y difundir las manifestaciones del patrimonio inmaterial	Proyectos de investigación promovidos por entidades del Estado con poca o ninguna incidencia en la conservación del PCI

Elaborada por el autor

TABLA 3. FACTORES INCIDENTES SEGÚN SU ESFERA DE INFLUENCIA	
FACTORES DE INFLUENCIA LIMITADA	FACTORES DE INFLUENCIA AMPLIA
Parcelación del territorio de las comunidades	Migración de jóvenes fuera de las comunidades
Actividades extractivas ilegales por individuos que pertenecen a las comunidades	Reemplazo u reorientación de las actividades productivas de las familias y las comunidades
Actividades extractivas legales por parte de las comunidades en su territorio	Envío de niños y jóvenes en edad escolar a centros educativos fuera de las comunidades
Falta de interés, compromiso y voluntad de las autoridades locales y de las nacionalidades	Falta de infraestructura y recursos para la reproducción de ciertas manifestaciones del PCI
Actividades agrícolas asociadas con el uso de agroquímicos	Rechazo al aprendizaje de expresiones culturales propias por parte de los jóvenes
No enseñanza de la lengua indígena por parte de los padres a los hijos	Expendio de abarrotes y bebidas alcohólicas por miembros de las propias comunidades
Presencia de individuos de diferente procedencia étnica en las comunidades	Falta de medios escritos y audiovisuales en las comunidades para registrar y difundir el PCI
Invasión de territorios comunitarios por colonos	Reclutamiento de mano de obra en comunidades
Actividades extractivas ilegales por individuos o grupos que no pertenecen a las comunidades	Proyectos de fomento productivo promovidos por agencias gubernamentales y ONGs
Presencia de proselitismo religioso en las comunidades	Actividades extractivas legales por parte del Estado en el interior de las comunidades
Visitas regulares de agentes vendedores a las comunidades	Escolarización monolingüe en castellano desvinculada de los contextos comunitarios
	Falta de interés, compromiso y voluntad de autoridades e instituciones gubernamentales
	Apertura de carreteras o vías de acceso dentro del territorio de las comunidades
	Contaminación del suelo y los recursos hídricos
	Expansión de la cobertura de los medios de comunicación en castellano
	Contactos interétnicos promovidos por organizaciones regionales indígenas
	Proyectos de investigación promovidos por entidades del estado con poca o ninguna incidencia en la conservación del PCI

Elaborada por el autor

TABLA 4. FACTORES INCIDENTES SEGÚN SU POTENCIALIDAD MULTIPLICADORA	
FACTORES DE BAJA POTENCIALIDAD	FACTORES DE ALTA POTENCIALIDAD
Parcelación del territorio de las comunidades	Migración de jóvenes fuera de las comunidades
Actividades extractivas ilegales por individuos que pertenecen a las comunidades	Reemplazo u reorientación de las actividades productivas de las familias y las comunidades
Actividades extractivas legales por parte de las comunidades en su territorio	Envío de niños y jóvenes en edad escolar a centros educativos fuera de las comunidades
Falta de recursos e infraestructura para la reproducción de ciertas manifestaciones del PCI	Falta de interés, compromiso y voluntad de las autoridades locales y de las nacionalidades
Presencia de individuos de diferente procedencia étnica en las comunidades	Actividades agrícolas asociadas con el uso de agroquímicos
Expendio de abarrotes y bebidas alcohólicas por miembros de las propias comunidades	No enseñanza de la lengua indígena por parte de los padres a los hijos
Falta de medios escritos y audiovisuales en las comunidades para registrar y difundir las manifestaciones del patrimonio inmaterial	Rechazo al aprendizaje de expresiones culturales propias por parte de los jóvenes
Falta de interés, compromiso y voluntad de autoridades e instituciones gubernamentales	Reclutamiento de mano de obra en comunidades
Contactos interétnicos promovidos por organizaciones regionales indígenas	Invasión de territorios comunitarios por colonos
Presencia de proselitismo religioso en las comunidades	Proyectos de fomento productivo promovidos por agencias gubernamentales y ONGs
Visitas regulares de agentes vendedores a las comunidades	Actividades extractivas ilegales por individuos o grupos que no pertenecen a las comunidades
Proyectos de investigación promovidos por entidades del Estado con poca o ninguna incidencia en la conservación del PCI	Actividades extractivas legales por parte del estado en el interior de las comunidades
	Escolarización monolingüe en castellano desvinculada de los contextos comunitarios
	Apertura de carreteras o vías de acceso dentro del territorio de las comunidades
	Contaminación del suelo y los recursos hídricos
	Expansión de la cobertura de los medios de comunicación en castellano

Elaborada por el autor

Sistematización de factores y matriz para la evaluación de riesgos

Una vez identificados los factores incidentes y clasificados de acuerdo con los cuatro criterios propuestos (tipo de factor, control del grupo portador, esfera de influencia y potencialidad multiplicadora), sistematizamos los factores incidentes en las Tablas 5. Para ello hemos considerado los cuatro criterios como variables, a las cuales hemos asignado un valor específico. La primera columna comprende los tipos de factores incidentes. Las dos columnas siguientes corresponden a los dos niveles de riesgo (- o +) asociados con cada uno de los tres criterios restantes (interioridad-exterioridad, esfera de influencia, potencialidad). Los factores más controlables (internos a la dinámica de las comunidades) representan un menor nivel de riesgo que los menos controlables (externos); los factores de influencia espacial limitada son menos riesgosos que los de influencia ampliada; y los factores que tienen la capacidad de intensificar sus efectos y a la vez crear efectos colaterales en otros factores se cuentan como más riesgosos que aquellos que no tienen dicha capacidad. La numeración de los casilleros sigue la misma de los factores clasificados según el tipo (cf. Tabla 1).

TABLAS 5. SISTEMATIZACIÓN DE FACTORES SEGÚN VARIABLES DE RIESGO (+)		
	INTERIORIDAD-EXTERIORIDAD	
	INTERNO (-)	EXTERNO (+)
SOCIODEMOGRÁFICOS (A)	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7	8, 9, 10, 11, 12, 13
SOCIOECONÓMICOS (B)	14, 15, 16, 17	18, 19, 20
TERRITORIALES (C)	21	22, 23
AMBIENTALES (D)	24, 25	26, 27, 28

	ESFERA DE INFLUENCIA	
	LIMITADA (-)	AMPLIADA (+)
SOCIODEMOGRÁFICOS (A)	3, 4, 5, 12	1, 2, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13
SOCIOECONÓMICOS (B)	16, 20	14, 15, 17, 18, 19
TERRITORIALES (C)	21, 22	23
AMBIENTALES (D)	24, 25, 26	27, 28

	POTENCIALIDAD	
	BAJA (-)	ALTA (+)
SOCIODEMOGRÁFICOS (A)	5, 7, 9, 11, 12, 13	1, 2, 3, 4, 6, 8, 10
SOCIOECONÓMICOS (B)	15, 17, 20	14, 16, 18, 19
TERRITORIALES (C)	21	22, 23
AMBIENTALES (D)	24, 25	26, 27, 28

Elaborada por el autor

Aunque existe un número equivalente de factores internos de mayor control (- riesgo) y factores externos de menor control (+ riesgo), ambos difieren según el tipo de que se trata: la mayoría de los factores internos y externos son socioculturales, seguidos de factores socioeconómicos, ambientales y territoriales, en ese orden. Nótese que la mayor o menor cantidad

de factores de un tipo no implica mayor o menor influencia o potencialidad. Por ejemplo, todos los factores territoriales y ambientales externos, con ser menos numerosos que los socioculturales y socioeconómicos, son de alta potencialidad, lo que significa que sus efectos pueden aumentar a futuro y ampliar su esfera de influencia, produciendo a la vez efectos colaterales en otros factores. Este es el caso de la invasión ilegal del territorio por parte de colonos, que conlleva no sólo problemas territoriales sino también ambientales. Incluso por ser un factor que no proviene de la dinámica social de las comunidades, estas tienen menos control sobre él, de manera que el riesgo de que ocurran dichas invasiones es mayor, con efectos negativos en la conservación del bosque y de especies vegetales y animales asociadas con distintas manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial. Al contrario, los factores territoriales y ambientales internos que inciden en la conservación y transmisión del PCI son de baja potencialidad y su esfera de influencia es limitada. Es un hecho comprobado, por ejemplo, que las comunidades tienen más control sobre actividades extractivas ilegales llevadas a cabo por algunos de sus miembros o sobre decisiones comunitarias que afectan a su territorio. Más aún, actividades de este tipo tienen una esfera de influencia limitada porque son aisladas y de magnitud reducida, sin llegar a multiplicarse por la vigilancia de la propia comunidad. Esto no significa que todos los factores internos, por controlables que sean, no tengan una esfera de influencia ampliada o un nivel elevado de potencialidad. El mejor ejemplo lo encontramos en el envío de niños y jóvenes a estudiar fuera de la comunidad. En este caso, pese a que se trata de una decisión controlada por los propios padres de familia al interior de la comunidad, el enviar a niños en edad escolar a centros educativos externos es práctica común en todas las comunidades, aunque en diferentes grados, con lo que ello implica para la disminución del tiempo de socialización del niño o del joven en el interior de su núcleo familiar y comunitario.

Luego de asignar un nivel de riesgo mayor (+) o menor (-) a cada uno de los factores según los tres criterios (control del grupo portador, esfera de influencia, potencialidad), es necesario distinguir, en primer lugar, todos los factores que tienen mayor nivel de riesgo de aquellos que no lo tienen; y en segundo lugar, agrupar los factores que tienen mayor nivel de riesgo según si este se corresponde a uno o más de los criterios utilizados. Los grupos de factores incidentes que resultan de esta nueva clasificación corresponden a tres niveles de gestión de riesgo: intolerable, es decir, mayor riesgo según los tres criterios (+++); tolerable, mayor riesgo según dos de los criterios (++) y aceptable, mayor riesgo según uno de los criterios (+). La Tabla 6 recoge esta clasificación; la numeración de los casilleros corresponde a la asignada a los factores clasificados según el tipo (cf. Tabla 1).

Todos los factores identificados aparecen en la tabla anterior, con excepción de tres: 1) “presencia de individuos de diferente procedencia étnica en las comunidades”; 2) “parcelación del territorio de las comunidades”; y 3) “actividades extractivas ilegales por individuos que pertenecen a las comunidades”. Con un nivel de riesgo menor (-) en las tres variables, su posible incidencia negativa en la conservación y transmisión del patrimonio cultural inmaterial es mínima. Nótese que el primero de los factores, según nuestra discusión de los procesos históricos de la zona, constituye más bien una fuente de riqueza cultural. Los otros dos factores, por su parte, son considerados por nuestros interlocutores problemas fácilmente manejables por las comunidades. Esto se explica porque la población étnica es de pequeñas proporciones, el territorio de las comunidades es extenso y el modelo comunitario de manejo de la tierra relativamente eficaz, de manera que los efectos ambientales son de bajo impacto.

Refirámonos ahora a los factores que representan los tres niveles mayores de riesgo. Los factores de riesgo menor son socioculturales y socioeconómicos. Entre los primeros cabe destacar aquellos de origen interno, como la falta de interés en la preservación y fomento de las expresiones del patrimonio cultural inmaterial por parte de las mismas autoridades locales, pero sobre todo el hecho de que algunos padres deciden no hablar a sus hijos la lengua indígena, el principal vehículo de transmisión del PCI (Gómez Rendón 2012). Un factor externo importante

TABLA 6. NIVELES DE GESTIÓN DE RIESGO POR TIPOS DE FACTORES INCIDENTES

	NIVEL DE GESTIÓN DE RIESGO		
	RIESGO MENOR (+)	RIESGO MODERADO (++)	RIESGO CRÍTICO (+++)
SOCIODEMOGRÁFICOS	3, 4, 7, 12	1, 2, 6, 9, 11, 13	8, 10
SOCIOECONÓMICOS	15, 16, 17, 20	14	18, 19
TERRITORIALES		22	23
AMBIENTALES		26	27, 28
	<ul style="list-style-type: none"> • Monitoreo de los factores incidentes • Sensibilización a las comunidades sobre el papel del PCI • Planificación de acciones a futuro 	<ul style="list-style-type: none"> • Mitigación de riesgo mediante • Dotación de infraestructura y recursos, • Refuerzo de la educación bilingüe, • Auditoría de gestión ambiental, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> • Intervención inmediata a nivel administrativo, jurídico y financiero • Programas de inmersión cultural de niños y jóvenes • Registro etnográfico urgente con soportes audiovisuales de las manifestaciones en peligro, etc.
CRITERIO DE INTERVENCIÓN			

Elaborada por el autor

en este caso es el proselitismo religioso en las comunidades, en cuanto dicha actividad afecta a la conservación de varias expresiones del PCI. Este factor, sin embargo, fue de mayor importancia en el pasado, sobre todo en las comunidades cofanes, sionas y secoyas donde trabajaron los misioneros evangélicos del ILV en los años sesenta y setenta. Entre los factores socioeconómicos de bajo riesgo encontramos la carencia de infraestructura y recursos para el desarrollo de varias manifestaciones del PCI, como la falta de casas de yagé para poder realizar bebidas ceremoniales en aquellas comunidades donde se está impulsando esta práctica. No menos importantes en este caso son las actividades agrícolas que utilizan agroquímicos, con los daños consiguientes al suelo y los recursos hídricos. En esta esfera se cuenta también la presencia cada vez mayor en las comunidades de individuos que venden productos comerciales que reemplazan elementos de la cultura material (artesanías de uso doméstico) o inmaterial (música occidental en castellano o inglés, productos alimenticios que motivan cambios en la dieta) e incluso generan endeudamiento en las familias.

En general, para los factores de riesgo menor se recomiendan tres formas paralelas de intervención: 1) monitorear continuamente los factores de riesgo y su incidencia; 2) sensibilizar a las comunidades sobre el papel del patrimonio cultural inmaterial; y 3) planificar, juntamente con las comunidades y las organizaciones, acciones de intervención a futuro, sobre todo en escenarios de riesgo mayor.

Los factores de riesgo tolerable son casi tan numerosos como los anteriores y son de los cuatro tipos, si bien descollan los de carácter sociocultural. En este grupo se destacan tres factores de profundos efectos en el tejido social de las comunidades y en el proceso de socialización del individuo en su cultura de origen: el envío de niños y jóvenes a centros educativos fuera de las comunidades; la migración de los jóvenes a las ciudades en busca de trabajo; y el rechazo de las nuevas generaciones a las expresiones culturales propias en el seno de la familia y la comunidad. A estos factores socioculturales internos se suman otros de carácter externo que involucran sobre todo a entidades gubernamentales u organizaciones indígenas regionales: tenemos, en primer lugar, la falta de interés y compromiso de autoridades regionales y de instituciones del Estado encargadas de la cultura, falta que a menudo se expresa en el desarrollo de proyectos culturales desvinculados de la situación de las comunidades y sus necesidades reales. Paralelamente, existen factores que representan un riesgo tolerable y que tienen que ver con aspectos socioeconómicos, territoriales y ambientales: en primer lugar, el reemplazo o reorientación de actividades de subsistencia tradicionales por otras de producción comercial a gran escala; la invasión del territorio comunitario por colonos; y, a consecuencia del factor anterior, el desarrollo de actividades extractivas ilegales por individuos o grupos que no pertenecen a las comunidades.

Las estrategias de intervención para los escenarios de riesgo moderado contemplan, en líneas generales, a más de las ya mencionadas para los riesgos menores, la mitigación a través de la dotación de infraestructura y recursos para la conservación del PCI, el fortalecimiento de la educación bilingüe mediante la construcción de currículos adaptados a las culturas locales y en continuo diálogo con las comunidades, y la auditoría ambiental a todas las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que trabajan en la zona.

Conviene finalmente que nos detengamos de manera especial en los factores que representan un nivel de riesgo intolerable por sus efectos devastadores en la conservación y transmisión del PCI. En la esfera sociodemográfica encontramos en este grupo la escolarización monolingüe en castellano, desvinculada de los contextos comunitarios, así como la expansión vertiginosa de los medios de comunicación en castellano, cuyos contenidos, como en el caso anterior, están desvinculados del contexto de las comunidades e incluso en ocasiones van en contra de su reproducción. Basta mencionar al respecto el uso consuetudinario del televisor entre los más jóvenes, en perjuicio de actividades conjuntas con sus pares y con las personas mayores.

Los efectos socioeconómicos de alta incidencia incluyen el reclutamiento de mano de obra juvenil en las comunidades por parte de empresas petroleras, con similares efectos a los producidos por la migración laboral a las ciudades; pero también la promoción por parte de agencias gubernamentales y no gubernamentales de ciertos proyectos de fomento a la producción que atentan contra el medioambiente y la cultura local.

El único factor de alto riesgo identificado en la esfera territorial, mas no por ello menos importante, es la apertura indiscriminada de vías de acceso que atraviesan el territorio comunitario y causan daños medioambientales, convirtiéndose a la vez en rutas de penetración de colonos y agentes externos perturbadores.

Por fin, los factores medioambientales de tipo catastrófico y más dramática incidencia en la conservación del PCI de las nacionalidades indígenas de Sucumbíos y Orellana corresponden a las actividades extractivas que lleva a cabo el Estado, las empresas petroleras y mineras privadas que han recibido concesiones, pero también a la explotación maderera ilegal en los territorios comunitarios, todas las cuales contaminan el suelo y los recursos hídricos de la zona.

La gestión para niveles de riesgo crítico como los discutidos contempla, a más de las estrategias correspondientes a los niveles anteriores, una intervención inmediata a nivel administrativo, jurídico y financiero para controlar o suprimir en lo posible la acción de los efectos perturbadores, pero de igual modo el desarrollo de programas de inmersión cultural de niños y jóvenes, y el registro etnográfico urgente con soportes audiovisuales de aquellas manifestaciones que son atesoradas ya solamente por algunos individuos de avanzada edad.

Conclusiones

En este artículo hemos sistematizado y discutido en contexto los resultados del registro etnográfico del patrimonio cultural inmaterial que se desarrolló en las comunidades indígenas de Sucumbíos y Orellana. Luego de ofrecer una contextualización geográfica e histórica de la zona de investigación, realizamos una descripción comparativa de los cinco ámbitos del patrimonio cultural inmaterial que fueron registrados, realzando su importancia identitaria en niveles que van del contexto de las nacionalidades hasta los individuos. Para complementar esta presentación desarrollamos en la última parte un análisis de los factores que inciden en la conservación y transmisión del PCI y que fueron recogidos durante la fase de levantamiento a base de talleres participativos y entrevistas en profundidad. El análisis logró identificar veintiocho factores, los mismos que fueron clasificados según los criterios de control del grupo portador, esfera de influencia y potencialidad a futuro. El resultado fue una matriz de gestión de riesgos, a partir de la cual sugerimos algunas directrices de intervención según la urgencia.

Sucumbíos y Orellana constituyen por justo derecho dos de las provincias más ricas en recursos naturales de nuestro país. Esta riqueza ha sido desde hace largos años objeto de una explotación irracional, con los consiguientes daños al medio ambiente, la sociedad y la cultura de las nacionalidades que habitan en la zona. Al mismo tiempo, Sucumbíos y Orellana son dos de las provincias más ricas por su diversidad cultural y lingüística. Esta doble riqueza nos plantea el dilema de hasta qué punto es posible continuar una explotación de los recursos naturales sin afectar el medio y destruir la diversidad cultural de los grupos que lo habitan. ¿Nos enriquece la explotación irracional de recursos naturales en la región cuando terminamos empobrecidos todos: nosotros por la pérdida de la riqueza cultural del país, y sus habitantes por la destrucción de sus patrimonios culturales y naturales? Esperamos haber demostrado aquí que hay razones suficientes para dar una respuesta negativa a esta pregunta, y otras tantas para apoyar proyectos de registro y salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial como el que hemos descrito en estas páginas desde una visión integral y endógena a las propias comunidades portadoras.

Bibliografía

- Arias, C. *et al.* 2009, “Memoria técnica del Estudio multitemporal de la cobertura vegetal y uso del suelo en los años 1990 - 2008 y proyección al 2030”.
- Cabodevilla, M. A. 2007, *Coca. La región y sus historias*, Cicame, Quito.
- 1999, *Los Huaorani en la historia de los pueblos del Oriente*, Cicame, Quito.
- Casevitz, R. *et al.* 1998, *Al Este de los Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*, Abya Yala, IFEA, Quito.
- Franco, J. C. 1992, *Jeupikoró. Cantos y ejecuciones instrumentales de los Secoya del Aguarico*, Petroecuador & CEDEP, Quito.
- García, L. 1999, *Historia de las Misiones en la Amazonía ecuatoriana*, Ediciones Abya Yala, Quito.
- Gómez Rendón, J. 2018, “La lengua en el cruce de caminos: patrimonio, política y territorio”, en: J. A., López y G., López (Eds.), *Actas del Seminario Internacional de Patrimonio Cultural: Avances y Desafíos*. Quito: Ministerio de Cultura y Patrimonio, Quito, pp.: 76-84.
- 2014, “Deconstruir el patrimonio”, en: S., Rostain (Ed.) *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica*, Artes Gráficas Señal, Quito, pp.: 423-431.
- 2012, “Una nueva perspectiva de las políticas lingüísticas: las lenguas indígenas del Ecuador como patrimonio cultural inmaterial”, en: *Quo Vadis, Romania?*, 39, pp.: 85-99.
- Gondard, P. 1983, “La utilización del suelo y los paisajes vegetales en la provincial de Loja. Aproximación a los sistemas de producción agrícola”, en: *Revista Cultura*, Vol. 5, N° 15, Enero-Abril, Banco Central del Ecuador, Quito, pp.: 285-286.
- Hartmann, R. 1979, ¿Quichuismo preincaico en el Ecuador?, en: *Ibero-amerikanisches Archiv*, 5:3, pp.: 267-299.
- Lowie, R. 1948, “The tropical forests: An introduction”, en: J. H., Steward (Ed.) *Handbook of South American Indians. Volume 3. The Topical Forests Tribes*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Cooper Square Publishers, New York, pp.: 1-56.
- Macdonald, T. 1997, *De cazadores a ganaderos*, en: Serie Pueblos del Ecuador No. 15, Abya Yala, Quito.
- Muysken, P. 2000, “Semantic transparency in Lowland Ecuadorian Quechua morphosyntax”, en: *Linguistics* 39: 5, pp.873-988.
- Naranjo, M. 1977, “Zonas de refugio y adaptación étnica en el Oriente”, en: M. Naranjo *et al.* (Comps.), *Temas sobre la continuidad y adaptación cultural ecuatoriana*, Prensa de la Pontificia Universidad Católica, Quito.
- Reeve, M. 2002, *Los Quichua del Curaray. El proceso de formación de la identidad*, Abya Yala, Quito.
- Rival, L. 1996, *Hijos del Sol, Padres del Jaguar. Los Huaorani de Ayer y Hoy*, biblioteca Abya Yala No. 35, Quito.
- Robinson, S. 1996, *Hacia una nueva comprensión del shamanismo cofán*, Serie Pueblos el Ecuador No. 5, Abya Yala, Quito.
- Sapir, E. 1921, *Language. An Introduction to the Study of Speech*, Harcourt Brace, New York.
- Steward, J. (Ed.) 1948, *Handbook of South American Indians. Volume 3. The Topical Forests Tribes*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Cooper Square Publishers, New York.
- Stoll, D. 2002, *¿Pescadores de hombres o fundadores de Imperio?* El Instituto Lingüístico de Verano en América Latina, traducción de Flica Barclay, edición digital publicada en 2002 por Nódulo siguiendo la edición de Quito 1985.
- Torero, A. 2002, *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*, Instituto Francés de Estudios Andino, Lima.
- Vickers, W. 1989, *Los Sionas y Secoyas, su adaptación al ambiente amazónico*, Abya Yala, Quito.
- Whitten, N. Jr. 1976, *Sacha Runa: Ethnicity and Adaptation of Ecuadorian Jungle Quichua*, Urbana, University of Illinois Press.

Mirando hacia arriba: los estudios antropológicos de las élites en el Ecuador

María Soledad Varea V.*

RESUMEN

ESTE ARTÍCULO EXPLICA CÓMO SE HAN DESARROLLADO LOS ESTUDIOS ALREDEDOR DE LA ANTROPOLOGÍA DE LAS ÉLITES EN EL ECUADOR. ARGUMENTA QUE EN AQUELLOS EXISTE UNA FUERTE CRÍTICA FRENTE A LAS BURGUESÍAS Y ESENCIALISMOS INDÍGENAS. ADICIONALMENTE, DICHSOS ESTUDIOS, SE VALEN DE CONCEPTOS ANTROPOLÓGICOS COMO EL PARENTESCO, SÍMBOLOS, HABITUS PARA ANALIZAR LA CONFORMACIÓN DE FAMILIAS BURGUESAS Y SU PERMANENCIA EN LA SOCIEDAD. ADEMÁS, SE EXPONEN PROPUESTAS POLÍTICAS BASADAS EN LA CRÍTICA A LA DESIGUALDAD DE CLASES SOCIALES Y LA INDIGNACIÓN COMO MOTIVO.

PALABRAS CLAVE: ANTROPOLOGÍA DE LAS ÉLITES - INDIGNACIÓN COMO MOTIVO - ECUADOR.

LOOKING UP: LOOKING UP: ANTHROPOLOGICAL STUDIES OF ELITES IN ECUADOR

ABSTRACT

THIS ARTICLE EXPLAINS HOW ANTHROPOLOGICAL STUDIES OF ELITES HAVE DEVELOPED IN ECUADOR. IT IS ARGUED THAT THERE IS A STRONG CRITIQUE AGAINST BOURGEOISIE, AND INDIGENOUS ESSENTIALISMS COMING FROM THEM. IN ADDITION, THESE STUDIES USE ANTHROPOLOGICAL CONCEPTS SUCH AS KINSHIP, SYMBOLS, AND HABITUS TO ANALYZE THE COMPOSITION OF BOURGEOIS FAMILIES AND THEIR LIVELIHOOD IN SOCIETY. ALSO, POLITICAL PROPOSALS PRESENTED BASED ON THE CRITIQUE OF THE INEQUALITY OF SOCIAL CLASSES, AND OUTRAGE AS A MOTIVE.

KEYWORDS: ANTHROPOLOGY OF ELITES - OUTRAGE AS A MOTIVE - ECUADOR.

* Profesora titular del IAEN y de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador. Especialista en género y derechos sexuales y reproductivos. Profesora invitada de la FLACSO. Correo electrónico: maria.varea@iaen.edu.ec

Introducción

La antropología de las élites como tal tiene una tradición europea y anglosajona. Surge como una preocupación por el carácter colonialista de la disciplina de allí que es necesario preguntarse por qué los estudios antropológicos analizan con mayor frecuencia las realidades de los pueblos y nacionalidades indígenas y los territorios del Sur que las poblaciones que tienen más poder y poseen la mayoría de la riqueza en el mundo (Nader, 1972; Asad, 2005). Si bien en el Ecuador, los estudios sobre la clase terrateniente no se autodenominan “antropología de las élites”, buscan comprender desde las categorías clásicas de la cultura, el mundo simbólico y ritual y el parentesco, el mundo de aquellos que tienen más poder que los otros.

En este sentido los trabajos que analizan a las burguesías poseen una marcada influencia marxista, porque se concentran en el desarrollo del capitalismo y el papel de las clases terratenientes de la costa, específicamente de Guayaquil. Tales estudios ponen atención al surgimiento de la burguesía y las prácticas de la “nobleza”.

En la misma línea de la comprensión del mundo burgués, se ubican los estudios que además de analizar las desigualdades de clase se inspiran en conceptos antropológicos como el parentesco, para explicar por qué las familias de notables conservan el poder en Guayaquil, y de qué manera lo hacen a través de dinámicas y rituales familiares. Finalmente, en los últimos años se observan aquellas entradas teóricas que, desde la antropología, cuestionan el esencialismo indigenista, mostrando que en algunas sociedades también existen elites y marcadas diferencias de clase en el marco de la globalización y del mercado. Además, hay una reflexión antropológica sobre la clase media en crisis y el desclasamiento, y se incorpora la perspectiva de género analizando a las élites de mujeres conservadoras que luchan contra el aborto.

El objetivo de este artículo es analizar aquellas investigaciones que han indagado a las burguesías terratenientes; -a las clases media y alta-. De ahí, la pregunta que guía este texto es si aquellas reflexiones están guiadas por la indignación como motivo propuesta por Nader (1972) en el contexto anglosajón. La autora propone que es fundamental que la antropología “mire hacia arriba” para analizar el porqué de la concentración brutal de la riqueza. Se pregunta si el método tradicional de la antropología nos permitiría comprender de cerca estas realidades, poniendo en tela de duda el consentimiento informado como norma ética, porque, según sus términos, es más ético estudiar la moral que permite la existencia de desigualdades a nivel mundial.

Así, a través de la revisión de libros y artículos publicados desde 1980, se hace una búsqueda de conceptos que analicen las élites ecuatorianas de una forma crítica. Se enlaza estos estudios con las reflexiones teóricas globales tomadas de estudios antropológicos alrededor de las élites.

Los primeros estudios sobre antropología de las élites: la mirada hacia la burguesía y la “nobleza”

Considero que los primeros estudios sobre las élites en el Ecuador son marxistas porque buscan comprender el surgimiento de la burguesía y en consecuencia la fuerza laboral¹. Hay autores que cuestionan la mirada puramente económica para entender a las élites comerciantes² en el marco del desarrollo del capitalismo. No obstante, existen otros conceptos como el de “pertenencia familiar” o “género” para indagar la forma como las élites se perpetúan.

1 A pesar de que el marxismo ha cuestionado la teoría más clásica de las élites “...los marxistas y otros investigadores de clases han rechazado lógicamente las nociones de elite y de clase gobernante porque son contrarias a su posición de que las relaciones de poder económico forman el carácter fundamental de una sociedad” (Lipset y Solari, 1971: 10).

2 Silvia Yanagisako estudia las burguesías italianas de un pueblo llamado Como. La autora observa que es insuficiente entender a las burguesías solamente desde la perspectiva marxista, de esta manera nos invita a usar conceptos de cultura y sentimientos de pertenencia para comprender por qué se perpetúan ciertas élites.

Chiriboga (1984) por ejemplo, analiza la transformación de la estructura de las clases sociales utilizando el concepto de “movilidad social ascendente”. De esta manera, explica el surgimiento de la clase media en el marco del auge petrolero y el papel que tuvo el Estado en éste proceso. Efectivamente durante la dictadura, el Estado robusto permitió, a través de los recursos petroleros, que los y las funcionarias públicas accedan a propiedades en los cascos urbanos, a educación privada para sus hijos e hijas, acceso a la cultura y el entretenimiento. El autor explica su argumento a través del concepto de “burguesía”. Tal movilidad ocurre porque se dinamizan nuevos sectores de la economía, especialmente en el sector urbano.

Tal como ocurre hoy en día, el Estado necesita de nuevos profesionales, cuadros técnicos de gerencia y administración que finalmente construyen un nuevo sector de grupos- medios urbanos en el sector privado, así sostiene Chiriboga (1984: 125) que “al tiempo que su misma constitución impulsó el surgimiento de posibilidades de inversión en pequeñas empresas de comercio y servicios: almacenes, cines, restaurantes”, lo cual fue aprovechado por dicha clase media. Por otra parte, tal como anota el autor “la dinamización de sectores económicos más modernos marcó el nacimiento de la clase obrera que a su vez fue muy débil” (Ibíd.).

Así mismo Chiriboga (1984), menciona el surgimiento de pequeños y medianos empresarios, en el marco de lo que él llama el desarrollo capitalista que generó un “efecto multiplicador sobre la heterogenización de la estructura social” (Ibíd.: 126). Que se expresó en el surgimiento de “un conjunto de empresas que requería el aparato económico, de nuevos servicios” (Ibíd.: 127). Su propuesta teórica está basada en la idea de una estructura social heterogénea, y modernización en la sociedad ecuatoriana que afecta inevitablemente a las clases sociales. Pues, efectivamente crece la clase media y se da una nueva dinámica de consumos. Más adelante observaremos como este sector de la sociedad que surge y se fortalece en el boom petrolero atraviesa una importante crisis en el periodo neoliberal de la década de 1990.

Sin embargo, en otra de sus obras, el concepto de “burguesía” agroexportadora, se ve cuestionado, pues según su misma perspectiva es una “denominación amplia para un pequeño grupo de gran propietarios, exportadores y banqueros” (Ibíd.: 128). En ésta investigación histórica y sociológica su objetivo es vislumbrar la lucha entre dominantes y dominados a través del concepto marxista de “contradicción de clases”.

Tales conceptos están presentes en la teoría que se construye alrededor de las elites. De ésta manera, Guerrero (1980), explica que en Guayaquil se conforma por primera vez la burguesía en el marco del mercado mundial y la división del trabajo capitalista marcado por la Segunda Revolución Industrial. Su obra está evidentemente marcada por la teoría marxista, cuando explica la conformación de la burguesía por medio de las “determinadas circunstancias confluyentes” que definen una vía de “acumulación originaria”.

Para el autor “es en éste proceso por el cual emerge la burguesía costeña, que a finales del siglo extiende su dominación a toda la formación social y se convierte en una clase nacional” (Ibíd.: 37). Su argumento está basado en “la problemática históricamente fundada sobre la naturaleza de las clases sociales que se constituyen a partir de la producción cacaotera, directa o indirectamente en la Costa del Ecuador y en particular en el centro de gravedad económico de la sociedad. El puerto de Guayaquil” (Ibíd.: 39).

Así, el autor va a centrarse en las características sociales históricas de clase de los hacendados del cacao, llega de ésta manera a las raíces que se remontan al periodo colonial. La condición de existencia de dicha clase consistía en la apropiación de renta familiar en productos y trabajo basados en relaciones de producción con un conjunto de grupos domésticos “so juzgados por “razones extra económicas” (Ibíd.: 40-41).

Se preocupa por el lugar que los terratenientes ocupaban en el proceso de producción del conjunto de la sociedad (apropiación de la renta) y en el proceso de circulación y distribución capitalista (realización dineraria de la renta) (Ibíd.). Pero su análisis está basado en la idea de dominación, que continuará y complejizará a lo largo de sus trabajos. Así, el autor afirma

que los campesinos o peones para sobrevivir deben someterse a la dominación del hacendado como clase. “Queda entonces supeditado al terrateniente a través de los “avances” y el endeudamiento” (Ibíd.: 43).

La idea de reproducción de clase, también es una constante en la mayoría de trabajos sobre las elites, así Short y Nughet, y Eade (2000), afirman que es importante comprender cómo las elites se reproducen así mismas. Por su parte Guerrero (1980: 44), afirma que la:

“...reproducción del hacendado como clase implicaba la mediación de la esfera de la circulación mercantil local y mundial como condición de existencia en un sentido doble: primeramente para la realización de la renta en dinero (la venta de su producción) y luego la apropiación de su fondo de consumo individual (de clase) por medio de la compra de los bienes necesarios en el mercado que, eran en su mayoría importados de los países capitalistas dominantes. En esta esfera la clase terrateniente costeña aparece como una portadora de una producción mercantil que vuelca la circulación y se inserta de esta manera en el “terreno del capitalismo” mundial”.

Al igual que Chiriboga (1984), Guerrero (1980) complejiza la idea de clase terrateniente, pues en el caso de los hacendados cacaoteros, caracterizada por una situación doble y heterogénea en el proceso de producción social de conjunto. Un primer aspecto de esta clase es su lugar en el proceso de producción inmediato de la hacienda, el mismo que le permite la apropiación de la renta de un conjunto de grupos domésticos campesinos y de plus valor absoluto de peones individuales³.

Tanto Guerrero como Chiriboga (1980) parten del desarrollo capitalista en el Ecuador, para explicar la problemática de la clase social, a través de conceptos marxistas. Tal como afirma Rovira Kaltwasser (2011), en sus trabajos no encontramos conceptos de elite, en éste sentido, los autores, se centran en la compleja formación de las clases sociales y en éste marco una clase terrateniente y empresarial que están envueltas en una dinámica compleja. Tales perspectivas se verían cuestionadas por los puntos de vista de Cohen y Yanagisako (2002) Efectivamente en trabajos posteriores, Guerrero amplía su perspectiva de clase social, incluyendo los conceptos teóricos de Bourdieu⁴. Por ejemplo, en la “Semántica de la Dominación”, su objetivo, fue estudiar aquellas formas de consenso, dominación y conflicto institucionalizado en las haciendas, así, a través de las representaciones de las fiestas el autor pensó a aquella como forma política. En este sentido, el ritual para él

“...continúa expresando simbólicamente el “pacto” de reciprocidad desigual en base a la distribución: el tejido secular de relaciones de hacienda huasipunguera antes de la reforma agraria, sus códigos de valores, los derechos y las obligaciones, la identidad (social e histórica) de cada cual [...]. En el mismo sentido el autor analiza aquellos vínculos que se tejen al interior de la hacienda caracterizados por “mutuos reconocimientos, formadores de identidades asimétricas y desiguales, en primer término entre el patrón y sus trabajadores, luego entre ambos y los espectadores” (Guerrero, 1991: 38-39).

Así, elementos del ritual como

-
- 3 El rol de esta clase social, su práctica de clase directa y a través del aparato de dirección de la hacienda es la dominación del trabajador directo y la organización de un proceso productivo en el cual se plasma el sobre trabajo en una producción mercantil especializada. Existen relaciones de circulación inherentes como la circulación y distribución de la economía de autosubsistencia. Sin embargo, al tratarse de una forma de producción mercantil que se inserta y surge con la división mundial del trabajo en el siglo XIX, la reproducción de conjunto de esta forma se inscribe en la esfera de circulación mercantil como una condición de existencia. La determinación de clase constituye las relaciones de la renta que son la condición de su inserción en las relaciones de circulación – distribución capitalistas.
 - 4 La deuda, es una problemática que Guerrero retoma en la “Semántica de la Dominación”, inspirado en la idea de dominación planteada por Bourdieu. Así, las fiestas que se celebraban en la hacienda, y se retomaban en la actualidad, son formas simbólicas de dominación, en éste marco, la deuda.

“...el abrazo del patrón al prioste, en el patio frente a la cruz, una vez escuchada la loa y recogido el gallo, como gestualidad significaba algo nuevo para mi universo simbólico. Develaba un aspecto en el que cabía reflexionar y luego: cómo se formaba el consenso o más bien el consentimiento en el meollo de aquellas relaciones de dominación y explotación tan duras” (Ibíd.).

Así, Guerrero (1991: 334) deja al descubierto aquella coerción amortiguada por un orden simbólico. De esta manera, en el mencionado trabajo, Guerrero (1991) complejiza las relaciones al interior de la hacienda, pues las concibe como relaciones de dominación tanto de clase como étnicas que tienen formas propias y grados de codificación tanto de los conflictos como del consenso o la coerción. Además, devela tanto las formas de explotación así como las de lucha cotidiana en éste escenario. Inspirado en la propuesta teórica de Bourdieu, el autor “Para evitar deslucir la imagen paternalista del poder, en las “uyansa y la jaichigua imperan normas regulativas... En su concatenación reproducen y consolidan la vida comunal (sentido práctico).

Si bien Chiriboga (1984) y Guerrero (1980) no se refieren a un concepto y definición de elite, su análisis efectivamente está provisto de lo que Nader llamaría una perspectiva relacional, también encontramos en sus páginas la indignación como motivo de mostrar las dinámicas de desigualdad en el Ecuador. En éste sentido ponen mucha atención a las relaciones de desiguales y de dominación entre la burguesía terrateniente y comerciante y una clase obrera permanentemente empobrecida y explotada.

Por su parte Brownrigg (1972) y Hirschkind (1980) estudian las estrategias de las elites cuencanas para comprender cómo mantienen su poder, una de las cuales es la auto-identificación en relación a la nobleza y el manejo de recursos económicos políticos e institucionales. Según la perspectiva de Brownrigg (1972), es aquella “casta noble” la que pudo beneficiarse de políticas de fomento industrial. Mientras que para Hirschkind (1980) es importante abordar el prestigio, las formas de vida y factores culturales para definir una estructura local estratificada en Cuenca.

Adicionalmente, y siguiendo con la teoría del gusto de Bourdieu, se mencionan los gustos de esta nobleza cuencana y cómo van construyendo una historia que les distancia de las zonas rurales y de la pobreza. Así por ejemplo, se describe a Cuenca como un “paisaje bucólico” “tierra de poetas”, que finalmente son cuentos que dichas “elites” se cuentan a sí mismas, siendo beneficiadas por el proceso de industrialización, el mismo que les permite controlar el poder agrario, de los bancos, comercio, política, universidades y colegios profesionales. Los autores analizan el paso de una sociedad feudalizante a una burguesía urbana. Ahora bien los trabajos de Brownrigg (1972), Hirschkind (1980) y más adelante Mancero (2001), ¿presentan en sus líneas la indignación como motivo de estudiar a los grupos poderosos? Considero que sí, pues develan como se va constituyendo una sociedad cuencana dividida en nobles y cholos, ricos y pobres que en consecuencia refuerza las desigualdades y empobrece a la mayoría de sus habitantes.

El parentesco como concepto central en el análisis de las familias de élite

Por su parte, de la Torre en una línea similar a la de Lomniz y Pérez (2005) y en cierto momento a la de Yanagisako (2002) observa cómo las relaciones de parentesco cumplen un papel fundamental en el mantenimiento del poder de la Junta de Beneficencia de Guayaquil, pues según la autora, tal análisis resulta indispensable para comprender cómo mantienen su poder las elites. Cuando de la Torre analiza el caso del *notable*, propone observarlo a través de una “sólida base económica, el nivel de inserción en las familias de prestigio burgués”. En el notable están concentrados varios poderes: el económico, social y político. Se trata, -tal como anotan Chiriboga (1984) y Guerrero (1980)-, de una dominación de unos sobre otros. Así, el poder pasa por lo personal, y contraria a la tesis de Foucault, el individuo es objeto y efecto del poder.

A pesar de que tienen una perspectiva de poder similar, de la Torre (2004: 292), contrario a Guerrero (1984) y Chiriboga (1980), sí utiliza la categoría élite en su análisis, para ella, “parentesco, amistad, fidelidades de época de la revolución liberal, gestiones económicas en

conjunto, favores, desfavores, lealtades” son indispensables para comprender la dinámica de las elites”. Ella al igual que Marcus, observan la necesidad de mirar la vida de los notables, Así, de la Torre reconstruye “lo que es” y da preferencia a lo que es vivido por los actores” (De la Torre, 2004: 292).

Plantea que “la influencia local y a menudo el éxito social de los “herederos” puede explicarse principalmente por la red de las relaciones en la cual se integró en la infancia y en la juventud que le inviste de un áurea de identidad familiar prestigiosa” (de la Torre, 2004: 293). De ésta manera ella retoma, lo que varios autores ya han planteado, sobre cómo la socialización en ciertos espacios, otorga prestigio (Marcus, 2000; Cohen, 1981). El parentesco para ella, es un instrumento de poder indisoluble, se constituye en un mecanismo sutil, en un aparato de saber que no es una construcción ideológica. Es el parentesco que se enraíza la esencia del poder de la JBG como institución política y de otras más, como en los aparatos burocráticos del Estado. Así, la familia, para ella es una instancia política.

De manera que su trabajo deambula entre el poder político estatal y el poder privado. Los propietarios de la Junta de Beneficencia de Guayaquil diseñaron una política social para su ciudad, haciendo de ella una empresa económicamente rentable, una institución políticamente importante y una referencia simbólica para Guayaquil (de la Torre, 2004: 293).

Tal edificación de hecho resultó fundamental “para su existencia como elite local dominante. La política no era revestida de una posición excluyente al proyecto nacional” y de ésta manera “puede sobrevivir a todos los intentos de injerencia, sin perder su autonomía” (Ibíd.: 311). Así, concluye la autora, dado su “carácter social se incrusta en la vida cotidiana de la ciudad” y es capaz de construir “un sistema de representaciones sociales que permiten controlarla y administrarla, provocando una adscripción ciudadana”. Lo mismo le otorga “un poder no necesariamente paralelo, pero similar al del Estado”(Ibíd.: 313).

Las élites otavaleñas y el cuestionamiento al esencialismo

Tal como podemos observar la mayoría de estudios se centran en la costa y específicamente en Guayaquil, salvo las investigaciones de Colloredo (1999) basado en Otavalo, y de Brownrigg (1972) y Hirschkind (1980) quienes estudian las elites cuencanas.

Corolledo (1999) analiza los símbolos de estatus en Otavalo los cuales según su perspectiva están marcados por una serie de variables como el consumo, la migración, la estratificación.

En este marco existen clases sociales y jerarquías. Así, el autor discute la idea de comunidad y analiza una vez más la movilidad de clase, dada por la circulación del dinero y manifestada por la reproducción simbólica. Tal diferenciación entre las clases sociales tiene su origen en el régimen hacendatario, pues debido a la figura del capataz establecía rangos y poder de unos sobre otros. Sin embargo, tal como otros autores, cuestiona el concepto tradicional de clase, específicamente el de burguesía, pues no son los medios de producción los que marcan la existencia de una determinada clase social, sino el consumo, lo cual se comienza a manifestar porque las anteriores estructuras se borran y existe poder adquisitivo.

Así el autor recurre a los conceptos de globalización y americanización. Pues efectivamente, en Otavalo, ingresan una serie de marcas que imprimen estatus a las personas. No obstante, según el planteamiento del autor, existe una relación entre las megas corporaciones y las personas que, de una u otra forma requieren marcas. Así, Colloredo cuestiona las teorías esencialistas. Aquellas están basadas en la idea de pureza de las comunidades indígenas, se concibe así a los pueblos y comunidades indígenas como puros e infantiles. El esencialismo ha sido duramente cuestionado por autores como Fabian (2015) quién afirma que al colocar a los pueblos y nacionalidades indígenas en la pureza infantil, se los deja en el pasado. Es decir que no se ubican en la contemporaneidad sino en una leyenda. En este sentido, argumentar que dentro de las comunidades indígenas de Otavalo, existen élites, es tremendamente cuestionador y una vez más entra en lo que Nader propone como indignación como motivo.

Ahora bien, hay un grupo de estudios producidos en la maestría de antropología de FLACSO y que tienen una clara influencia del cuestionamiento que se ha hecho a la disciplina como una ciencia colonial, así estudian a las élites económicas e intelectuales de la población kichwa otavalo, la misma que está constituida a partir del desempeño de roles y estatus que insertan a familias y redes sociales, el concepto de red social para investigar a las élites ha sido usado en México (Lomniz y Pérez, 2007). Así el tejido ha generado riqueza que se produce vía la explotación de obreros, pequeños productores, así el poder económico y las migraciones (Muenala, 2007).

Estudios contemporáneos sobre las élites y nuevas entradas teóricas

En los últimos años se observa una ampliación del campo de estudios alrededor de las élites en el Ecuador pues, se introduce a la clase media, el racismo y el género como nuevas categorías de análisis.

En cuanto a los estudios relacionales sobre las élites, es decir aquellos que se preocupan por comprender cómo una clase social mira a otra (Nader, 1975), Andrés (2008) hace una etnografía en donde explica el racismo de un colegio de élite en la ciudad de Quito. En ésta, las élites blancas criollas quiteñas han impuesto en la generalidad de la sociedad y en espacios educativos los prejuicios y la discriminación racial y étnica en el Ecuador, la “categorización social colonial” que clasifica a la población en mestizos, blancos e indígenas, va evolucionando en este espacio educativo. La autora analiza así que aquella esta vigente en el sistema educativo porque los clientes de éste colegio “mantuvieron en el poder de la clase hegemónica blanca-criolla que se reproduce en un círculo cerrado, de “buenas” familias” (Andrés, 2008: 20) que adicionalmente heredaron del colonialismo una imagen eurocéntrica de sí mismas, y en consecuencia una visión peyorativa del indígena y del negro.

La autora toma conceptos de autores clásicos de la antropología como Shore (2002) de las élites porque se refiere a ellas como constructoras de una cultura dominante, es decir que sus intereses son comunes para la mayoría de la sociedad. Aquella cultura reproduce y crea categorizaciones y jerarquizaciones sociales, raciales y étnicas. Dicho estudio es relacional porque la autora propone que “entender el racismo en nuestro país conlleva la necesidad de comprender cómo se reproducen las ideas discriminatorias en dichas élites, y cómo se construye a los Otros en los imaginarios” (Andrés, 2008: 10). La autora hace una etnografía de la vida cotidiana del colegio centrándose en prácticas racistas de docentes y estudiantes, además revisa el material educativo y su uso y la forma como las y los docentes transmiten y reproducen estas ideas en el aula. Al preguntarse si la forma de funcionamiento del establecimiento educativo es un reflejo de la sociedad nacional, la autora devela el racismo cultural existente en una sociedad que clasifica a sus habitantes. Así no solo analiza el racismo y racialismo presentes en una institución sino también los habitus y el currículo oculto.

María Pía Vera (2018), hace una etnografía de los cuenta-ahorristas de clase media en el Ecuador de la crisis bancaria, basándose en el concepto de clase de Bourdieu, así la autora caracteriza la conformación de este sector de la sociedad mostrando antropológicamente los efectos de las políticas económicas neoliberales en la construcción del sujeto. Así, su trabajo de campo se basa en historias de vida de las personas que fueron afectadas durante esta etapa, de hecho hace un análisis antropológico de la “crisis”.

En cuanto al tema que nos compete, la autora propone un desclasamiento producido en este contexto y sobre todo cómo las expectativas del futuro la seguridad y la protección se cayeron. “Dicha pertenencia se plasma también en formas de consumo que, en tanto prácticas clasificables, permiten el enclasmamiento de los individuos y grupos: el barrio en el que se vive, la escuela a la que se asiste, los lugares a los que se va de vacaciones, lo que se come y la manera de comer, etc. (Vera, 2018: 111).

La autora desarrolla categorías para analizar la relación de los cuenta-ahorristas con el Estado, así por ejemplo, cuando se refiere a las formas de sobrevivencia y estrategias frente a la crisis como “demandar, conmover y dar la espalda al estado”. Así, va desarrollando en base a los testimonios una argumentación teórica que explica el empobrecimiento y la transformación de la clase media en el Ecuador.

Finalmente, Vera (2018) introduce el análisis de género en el estudio de las mujeres de élite refiriéndose a las luchas conservadoras y anti-derechos en contra del aborto legal. A través de una etnografía encubierta, primero en el Opus Dei y luego en las organizaciones autodenominadas “Provida”, analiza los sentimientos y sentidos de las mujeres que militan al interior de estos espacios. Se centra en el análisis de las cosmovisiones alrededor de la vida, cómo se otorga existencia humana al cigoto y al feto en la cotidianidad de encuentros, programas educativos, universidades, tardes de rezo y retiros espirituales creadas por los movimientos “Por la vida” y “Lazos de amor Mariano”.

El argumento que maneja la autora es que la movilización política de las mujeres autodenominadas “Provida” está marcada por las emociones alrededor de la creencia firme de que existen vidas humanas en juego, la misma que proviene de discursos globales, vía ONGs y fundaciones que se ubican en Norteamérica y la región latinoamericana. De alguna manera este estudio también se ubicaría en lo que conocemos como análisis relacionales entre clases sociales, porque se observan tipos de acercamientos desiguales entre las militantes *provida* que la mayoría de veces pertenecen a la clase media alta de las ciudades de Quito y Guayaquil, con las mujeres que buscan abortos, que generalmente son pobres y se ubican en clases populares.

La caridad es la vía por la cual entablan relación las unas con las otras. Así la autora acude a espacios de caridad organizados por las fundaciones antes mencionadas, ya sea para proporcionar alimentos o servicios de salud, en los cuáles se intenta convencer a las mujeres de que no se practiquen abortos.

Estos tres últimos estudios introducen nuevos conceptos y reflexiones al estudio de las élites en el Ecuador, los mismos que provienen del carácter relacional y la indignación como motivo para estudiar a la clase alta, estas reflexiones provienen de Laura Nader (1972), por otra parte se refieren a la cosmovisión y discursos hegemónicos que las élites extienden al resto de la sociedad (Shore, 2002), se recurre a reflexiones feministas y de género para observar cómo mujeres de élite se relacionan con mujeres pobres (Martínez, 1998) y finalmente se recurre al concepto de clase social de Bourdieu, usando la categoría de habitus para analizar a una clase media en crisis.

Conclusiones

Al principio del artículo me pregunté si en los estudios antropológicos sobre las élites estaban marcados por la indignación como motivo. La respuesta luego de hacer un recorrido por las publicaciones alrededor de este tema es que, efectivamente las investigaciones mostradas están marcadas por la indignación y por ello muestran, a través de miradas profundas la desigualdad social y la persistencia del colonialismo racista y patriarcal en el Ecuador.

Aquello sucede porque el pensamiento antropológico ecuatoriano no se ha desligado de la perspectiva política, así por ejemplo observan a los empresarios, burgueses, notables y “nobles” como sujetos políticos en constante transformación. De esta manera, no hay una distancia objetiva cuando se mira a las élites y por ello se cuestiona a la clase alta que concentra el poder y la riqueza en países pobres como el nuestro, éstos analizan por una parte a las élites dentro de instituciones y su relación con otras clases sociales. Así se puede observar cómo en el Ecuador, en un momento de la historia, las ciencias sociales voltearon su mirada a las élites para analizar su papel en el desarrollo del capitalismo y la burguesía. La idea de dominación de unas clases sociales sobre otras estaba muy presente en los estudios de las décadas de 1980 y 1990, justamente

porque la clase obrera constituía una preocupación esencial. Posteriormente se observan pocas propuestas teóricas, alrededor de las élites como tales, salvo dos que observan por una parte el parentesco y las formas de organización familiar de la clase alta y por el otro la acumulación de la riqueza en ciertas comunidades indígenas.

Si bien durante estas décadas la mayoría de investigaciones antropológicas se concentraron en la población indígena que no es de élite, posteriormente si aparecen una serie de investigaciones que cambian la mirada de pueblos y nacionalidades indígenas, ahora los conciben desde la movilidad, la modernidad y el capitalismo, aquellos revelan que existen elites, “estamentos” y diferencias de clase. Tal perspectiva se enfrentaría a la construcción del mundo indígena como armónico.

Desde otra perspectiva, el papel de las familias de elite en las instituciones públicas y privadas, es decir las relaciones de parentesco, que es otra de las entradas antropológicas, ha estado presente en distintas etapas históricas. Lo cual, nos permite ubicar el rostro y materialidad de la clase alta. Así mismo, se observa una fuerte preocupación alrededor del tradicional trabajo de campo, debido a que éste justamente impide un acercamiento a las elites, de hecho, la observación participante, ha sido prácticamente creada para investigar a grupos subalternos. De ésta manera se proponen nuevas formas de investigar a las elites, en especial el archivo. Así, podemos observar que los estudios más relevantes alrededor de las elites en Ecuador, han sido elaborados por “sí mismas”.

En los últimos años existen etnografías rigurosas sobre espacios educativos racistas, la crisis de la clase media cuenta ahorrista en el Ecuador y las mujeres católicas conservadoras *provida*. Aquellos retoman conceptos de antropología de las élites que se han debatido a nivel mundial como por ejemplo la hegemonía, la cosmovisión, la indignación como motivo y la clase social.

Finalmente, cabe mencionar que el Ecuador sigue ubicándose como uno de los países más desiguales de la región siendo la concentración de la riqueza uno de los principales problemas que producen pobreza, desempleo y desigualdad, en ese contexto el estudio de las élites y la mirada hacia arriba es más relevante que nunca.

Bibliografía

- Andrés, L. 2008, *Imaginarios en formación. Aprendiendo a pensar en el otro en un colegio de élite en Quito*, Flasco, Quito
- Brownrigg, L. A. 1984, “Clases sociales y lucha política en el Ecuador. Desarrollo Capitalista y heterogeneización de la estructura social”, en: *1984: Ecuador en las Urnas*, El Conejo-Fundación Nauman, Quito.
- 1972, “The Nobles of Cuenca: The Agrarian Elite of Southern Ecuador”, disertación doctoral, Universidad de Columbia.
- Chiriboga, M. 1980, *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925)*, CIESE, Quito.
- Cohen, A. 1981, *The Politics of Elite Culture Explorations in the Dramaturgy of Power in a Modern African Society*, University of California Press, Berkeley.
- Collorado, R. 1999, *The Native Leisure Class: Consumption and cultural creativity in the Andes*, The University Press of Chicago, Chicago.
- De la Torre, P. 2004, *Stato Nostro. La cara oculta de la beneficencia en el Ecuador*, Abya-Yala, Quito.
- Eade J. 2002, “How far can you go? English Catholic elites and the erosion of ethnic boundaries”, en: Shore, C. y S., Nugent (Eds.), *Elite Cultures. Antropological perspectives*, Routledge, London y New York.
- Guerrero, A. 1991, *La semántica de dominación: el concertaje de indios*, Libri-Mundi, Quito.
- 1980, *Los oligarcas del cacao: ensayo sobre la acumulación originaria en el Ecuador hacendados, cacaoteros, banqueros, exportadores y comerciantes en Guayaquil (1890-1910)*, El Conejo, Quito.
- Hirschkind, L. 1980, “On Conforming in Cuenca”, disertación doctoral, universidad de Wisconsin.
- Holzberg, C. 1980, “Strategies and Problems among Economic Elites in Jamaica: The Evolution of a Research Focus”, en: *Anthropologica*, Vol. 22, No. 1, Ottawa, pp.: 5-23.
- Lomnitz, L. 1971, “Reciprocity of favors in the Urban Middle Class of Chile”, en: G., Dalton (Ed.) *Studies in Economic Anthropology*, American Anthropological Association, Washington, D.C., pp.: 92-106.
- Lomnitz, L. y M., Pérez 1987, *A Mexican Elite Family 1820-1980*, Princeton University Press, New Jersey.
- Mancero, M. 2001, “Nobles y Cholos: la disputa sobre un proyecto hegemónica regional: 1995-2005”, disertación doctoral, FLACSO-Ecuador.
- Marcus, G. 2000, “The Deep Legacies of Dynastic subjectivity: The Resonances of a Famous Family in Private and Public Shapes”, en: Pina-Cabral, J. y A., Pedroso de Lima (Eds.) *Elites: Choise Leadership and Succession*, Berg, Oxford.
- 1995, “Ethnography in/of the World System. The emergence of multi-sited ethnography”, en: *Annual Review of Anthropology*, Núm. 24, pp.: 95 - 117.
- Martínez, C. 1998, “Racismo, amor y desarrollo comunitario”, en: *Iconos 2: (4)*, Quito, pp.: 98-110.
- Muenala, Z. 2007, “El proceso de constitución de las élites indígenas en la ciudad de Otavalo”, Maestría en Antropología Social con mención en Estudios Étnicos, FLACSO-Ecuador, Quito.
- Nader, L. 1972, “Up the Anthropologist”, en: D., Hymes (Ed.) *Reinventing Anthropology*, Vitange Books, New York, pp.: 284-311.
- Shore C., and Nugent, S. (Eds.) 2002, *Elite Cultures Antropological perspectives*, Routledge, London y New York.
- Yanagisako, S. 2002, *Producing culture and capital: family firms in Italy*, Princeton University Press, Princeton.
- Vera, M. 2018, *Más vale pájaro en mano que ciento volando*, FLACSO, Quito.

Las representaciones sociales de la migración ecuatoriana en el cine de ficción entre 2001 y 2011*

Luis Torres G.**

RESUMEN

EN EL AÑO DE 1999, ECUADOR AFRONTÓ UNA DE LAS PEORES CRISIS ECONÓMICAS DE SU HISTORIA, LA CUAL DETONÓ UNA OLEADA MIGRATORIA SIN PRECEDENTES. SE ESTIMA QUE, DURANTE ESTE PERIODO, MÁS DE UN MILLÓN DE ECUATORIANOS DEJARON EL PAÍS BUSCANDO UNA MEJOR SUERTE EN DESTINOS COMO ESPAÑA, ITALIA Y ESTADOS UNIDOS. A LA PAR DE ESTE FENÓMENO SOCIAL, LA CINEMATOGRAFÍA NACIONAL VIVÍA UNA VERDADERA REVOLUCIÓN, GRACIAS AL DESARROLLO DE NUEVAS TECNOLOGÍAS, ENTRE OTROS FACTORES. ESTE NUEVO CINE ECUATORIANO DEL SIGLO XXI NO PUDO QUEDARSE AJENO A UN FENÓMENO TAN IMPACTANTE COMO LA MIGRACIÓN Y LO INCLUYÓ DE MANERA NATURAL EN SUS NARRATIVAS, COMO SI SE TRATASE DE UN TESTIMONIO SOCIAL. EL PRESENTE TRABAJO TUVO COMO OBJETIVO PRINCIPAL, PRECISAMENTE, EVIDENCIAR CUÁLES FUERON ESAS REPRESENTACIONES DEL FENÓMENO MIGRATORIO, PRODUCTO DE LA CRISIS ECONÓMICA DE 1999, PRESENTES EN LOS LARGOMETRAJES DE FICCIÓN DE LA DÉCADA POSTERIOR.

PALABRAS CLAVE: REPRESENTACIONES SOCIALES - MIGRACIÓN - MIGRACIÓN ECUATORIANA - CINE ECUATORIANO.

SOCIAL REPRESENTATIONS OF ECUATORIAN MIGRATION IN FICTIONAL CINEMA BETWEEN 2001 AND 2011

ABSTRACT

IN 1999 ECUADOR FACED ONE OF THE WORST ECONOMIC CRISES IN ITS HISTORY WHICH TRIGGERED AN UNPRECEDENTED WAVE OF MIGRATION. IT HAS BEEN ESTIMATED THAT DURING THIS PERIOD MORE THAN ONE MILLION ECUATORIANS LEFT THE COUNTRY SEEKING BETTER LUCK IN DESTINATIONS SUCH AS SPAIN, ITALY AND THE UNITED STATES. ALONG WITH THIS SOCIAL PHENOMENON, ECUATORIAN CINEMATOGRAPHY WAS EXPERIENCING A TRUE REVOLUTION, THANKS TO THE DEVELOPMENT OF NEW TECHNOLOGIES, AMONG OTHER FACTORS. THIS NEW ECUATORIAN CINEMA OF THE TWENTY-FIRST CENTURY COULD NOT REMAIN OBLIVIOUS TO A PHENOMENON AS SHOCKING AS MIGRATION AND INCLUDED IT NATURALLY IN ITS NARRATIVES AS IF IT WERE SOCIAL TESTIMONY. THE MAIN OBJECTIVE OF THIS ARTICLE IS TO EVIDENCE THESE REPRESENTATIONS OF THE MIGRATORY PHENOMENON, A PRODUCT OF THE 1999 ECONOMIC CRISIS, PRESENT IN THE FICTIONAL FEATURE FILMS OF THE SUBSEQUENT DECADE.

KEYWORDS: SOCIAL REPRESENTATIONS - MIGRATION - ECUATORIAN MIGRATION - ECUATORIAN CINEMA.

Introducción

A finales de la década de los noventa, Ecuador sufrió una de las crisis económicas más profundas del Siglo XX. Factores internos y externos llevaron al país a afrontar problemas de liquidez y porcentajes altísimos de inflación, los cuales derivaron en un “feriado bancario”, el congelamiento de cuentas de ahorros y la dolarización de la economía nacional. Dicha crisis afectó severamente a la nación, no solo desde un punto de vista económico, sino también desde un punto de vista social, ya que detonó un fenómeno de movilidad humana sin precedentes, con más de un millón de ecuatorianos migrando a España, Italia, Estados Unidos, entre otros destinos.

A la par de que el país sobrellevaba esta oleada migratoria, el cine ecuatoriano de ficción atravesaba una verdadera revolución o un “boom” como algunos medios lo calificaron. A inicios de este siglo, la producción cinematográfica nacional vivió un crecimiento exponencial, sobre todo, gracias al desarrollo del video digital. Hablando de largometrajes argumentales, la revolución del cine nacional fue tal que, solamente en la primera década del Siglo XXI, se realizaron casi el doble de filmes que en todo el siglo anterior¹.

Este nuevo cine ecuatoriano del Siglo XXI no pudo quedarse ajeno a un fenómeno tan impactante como la migración producto de la crisis de 1999 y lo incluyó de manera natural en sus narrativas, como si se tratase de un testimonio social. A partir de ello, este trabajo buscó evidenciar cuáles fueron las representaciones sociales de la movilidad humana presentes en los largometrajes de ficción entre 2001 y 2011, concretamente en catorce filmes.

¿Por qué reflexionar sobre representaciones sociales en el cine de ficción?

Se partió del concepto de representaciones sociales por dos motivos. Primero, el cine de ficción, aunque base sus historias en problemáticas auténticas, nunca podrá tomarse como un reflejo o espejo de la realidad, pero sí como una representación de la misma. Y, segundo, las representaciones de la migración corresponden a un fenómeno o problemática social tal como lo es la movilidad humana.

La teoría de las representaciones sociales fue propuesta por el rumano Serge Moscovici en el año de 1961 y, desde entonces, ha sido complementada por varios autores. A breves rasgos, las representaciones sociales resultan un conjunto de ideas, imágenes, saberes y conocimientos compartidos por un grupo social, sobre un fenómeno, un hecho o una circunstancia colectiva. Estas representaciones sirven para cada persona comprenda, interprete y actúe en su realidad inmediata; tienen la función de facilitar el intercambio colectivo y nacen de la necesidad del hombre darle sentido a la realidad, de entenderla, de organizarla, de dominarla.

Las representaciones sociales no tienen el mismo modo de producción, ni la misma lógica, ni la misma forma discursiva que las teorías del pensamiento científico. Las representaciones sociales tienen que ver más con el conocimiento “espontáneo”, “ingenuo”, ése que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico (Jodelet, 1986). Se construyen a partir del bagaje cultural e histórico de una sociedad, se construyen a partir de las experiencias, y también a partir de las informaciones, los conocimientos y los modelos de pensamiento que se reciben y se transmiten a través de la tradición, de la educación, y de la comunicación social interpersonal y masiva.

* Este artículo es producto de la Tesis de Maestría “Las representaciones sociales del fenómeno migratorio, producto de la crisis económica de 1999, en el cine de ficción ecuatoriano entre 2001 y 2011”, presentada en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central como requisito para la obtención del título de Magíster en Comunicación Audiovisual.

** Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Católica del Ecuador y Magíster en Comunicación Audiovisual por la Universidad Central del Ecuador. Correo electrónico: luisantigot@hotmail.com.

1 Según un estudio de Wilma Granda y Christian León (2001), en el Siglo XX se estrenaron 18 largometrajes nacionales de ficción, mientras que, acorde a datos del ya extinto Consejo Nacional de Cine (CNCine), de 2001 a 2010, se realizaron 34 filmes argumentales. Aunque este número de 34 filmes puede ser cuestionado u objetado, ya que no ha existido un criterio unificado para determinar cuáles películas merecían ser consideradas cine y cuáles no. Por ejemplo, el CNCine no considera los filmes del denominado cine “bajo tierra” o underground, el cual, según un estudio de Miguel Alvear (2011), habría aportado con más de treinta filmes durante el mismo periodo de tiempo.

A partir de las conversaciones entre los miembros de una colectividad y la divulgación de información en los medios de comunicación, nuevos elementos de conocimiento se van integrando en el discurso colectivo. Al principio estos nuevos elementos se insertan como referencias, pero, después, en la medida en que las prácticas se transforman, esas representaciones se convierten en «verdades» para el sentido común (Billig, 1986).

Vale poner un ejemplo acorde a este trabajo. En el Austro ecuatoriano, el cual tiene ya una larga tradición migratoria, las representaciones sociales concernientes a la movilidad humana se han construido mayormente en las relaciones interpersonales, en las conversaciones de las mismas familias de los inmigrantes. Sin embargo, una persona que nunca ha tenido contacto con un migrante construirá su representación social del fenómeno, a través de lo que ha leído en un periódico, lo que ha escuchado en un noticiero de radio, lo que ha visto en una telenovela en la televisión y a través de las historias contadas en una película.

Hablando de representaciones sociales en el cine de ficción, las representaciones que se plasman en las películas corresponden a lo que los guionistas, escritores y/o directores consideran como realidad. Pero esta realidad no ha nacido de la mera imaginación de los realizadores, sino que ha partido de representaciones sociales previas que se han ido desarrollando particular y colectivamente. Luego, los nuevos contenidos cinematográficos generados pasan a alimentar o re-alimentar las representaciones colectivas de las cuáles surgieron.

Las representaciones sociales siempre han estado presentes en las películas. Según Aumont *et al* (2005), el cine es el arte de la representación y de la significación, el vehículo de las representaciones que una sociedad da a sí misma a partir del cual los sujetos construyen sus identidades e interpretan las identidades de los otros. Acorde a José María Caparrós (1997), además de los filmes que tienen la clara intención de representar un momento histórico, también existen películas que, sin voluntad directa de hacer historia, poseen un contenido social y con el tiempo pueden convertirse en testimonios importantes de la historia, o pueden servir para conocer las mentalidades de cierta sociedad en una determinada época.

Cuando las representaciones sociales se cristalizan en el cine u otro medio de comunicación, se convierten en un producto. Y, como producto, las representaciones sociales son estructuras significantes que emanan de la sociedad y que informan sobre las características de dicha sociedad. Las representaciones sociales reflejan las particularidades de los grupos que las asumen y ayudan a describir ciertas características de una sociedad en un momento de su historia (Ibáñez, 1994). Y es precisamente lo que se quiso en este trabajo, reflexionar sobre las características de la migración ecuatoriana a partir de las representaciones del fenómeno retratadas en la cinematografía.

Una síntesis de la migración ecuatoriana producto de la crisis de 1999

En 1999, a partir de una serie de causas, Ecuador sufrió una ola especulativa que disparó el precio del dólar de 4.000 a 18.000 sucres, golpeando fuertemente a todos los sectores y motivando el retiro masivo de depósitos de entidades financieras. Ante esto, el 8 de marzo, la Superintendencia de Bancos ordenó la suspensión de todas las operaciones del sistema financiero durante 24 horas, pero finalmente la medida duró cinco días hasta el viernes 12. Y, en medio de este denominado “feriado bancario”, el 11 de marzo, el Presidente Jamil Mahuad, decretó el congelamiento de depósitos, por un año, de las cuentas con más de 2'000.000 de sucres. No obstante “el feriado bancario” y el congelamiento de depósitos, la crisis económica siguió muy latente. El precio del dólar, que había llegado a 18.000 sucres antes el congelamiento de depósitos, bajó a 11.000 sucres por un tiempo, pero, a finales de 1999 e inicios de 2000, se volvió a disparar superando los 20.000 sucres. Ante la amenaza de hiperinflación y otros problemas generados por la inestabilidad y especulación, el Gobierno adoptó la dolarización oficial de la economía el 9 de enero de 2000, fijando una tasa de 25.000 sucres por dólar. El descontento en el país era general y Mahuad fue derrocado el 21 del mismo mes.

Como producto de la crisis, el PIB (producto interno bruto) decreció 7,3%, la RMI (reserva monetaria internacional) se contrajo en el 25%, mientras que las tasas de inflación y devaluación anuales cerraron en el 60,7% y 196,6% (Mesías, 2002). Muchas empresas, al ver congelados sus depósitos, tuvieron que dejar de invertir y prescindir de personal. Además, se dio una vertiginosa expansión del desempleo abierto, el subempleo y la pobreza. El primero ascendió, en las tres principales ciudades del país, del 8% en 1998 al 17% a mediados de 1999, mientras que la pobreza urbana pasó del 36 al 65% (Larrea, 2004). Y, ante esta realidad, cientos de miles de ecuatorianos optaron por migrar.

Según datos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Fondo de Poblaciones de las Naciones Unidas, entre 1999 y 2007, emigraron de Ecuador un poco más de 950.000 personas (El Telégrafo, 2016). Sin embargo, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) habla de 1'500.000 ecuatorianos que migraron entre 1999 y 2006 (OIM, 2008). Además, un estudio publicado en el año 2008 por la Comisión Especial Interinstitucional de Estadísticas de Migraciones en el Ecuador (CEIEME) estima que, a fines del 2007, la población ecuatoriana que estaba residiendo en el exterior era de entre 1'400.000 a 1'600.000 personas.

Franklin Ramírez y Jacques Ramírez (2005a) denominaron a este fenómeno de movilidad humana como “la estampida migratoria ecuatoriana” y se puede enumerar tres elementos que confluyeron para que ésta se genere: la crisis económica de 1999 como detonante, los imaginarios de éxito como combustible y las redes migratorias como facilitadoras.

Aunque la década de los noventa en efecto había sido complicada, con una alta conflictividad política, con corrupción pública y fragilidad de las instituciones democráticas, fue solamente a partir del feriado bancario de 1999 y de la dolarización de 2000, que el fenómeno migratorio tomó cuerpo y se consolidó como una estrategia de individuos y familias para enfrentar la caótica situación del país. Podría decirse incluso que, sin tal crisis de por medio, habría sido imposible la “progresión geométrica” del fenómeno migratorio en tan corto lapso (Ramírez y Ramírez, 2005a).

Si la crisis económica de 1999 fue el detonante de la oleada migratoria, los imaginarios de éxito que se formaron sobre los migrantes fueron un combustible muy importante para alimentar la salida de compatriotas. La decisión migratoria se alimentaba gracias a las historias de superación de quienes ya habían migrado, las cuales llegaban desde fuera, circulaban en las comunidades y motivaban a otros a salir. Los vecinos, amigos y conocidos de los migrantes podían constatar los logros económicos de quienes habían partido y, en las comunidades de origen, esta demostración de éxito condujo a la propagación de la decisión migratoria (Goycochea y Ramírez, 2002). Carrillo (2005) afirma que el deseo de poseer lo que el vecino migrante había adquirido provocó una suerte de efecto dominó entre quienes querían migrar. Pero no solo existían los imaginarios de éxito sobre el migrante, sino imaginarios de Europa como el gran destino para salir de la crisis, para progresar. Goycochea (2003), quien habla de los imaginarios sobre “las bondades europeas”, explica que existía una imagen sumamente positiva sobre los países de destino para los migrantes, principalmente, España, en contraposición a una imagen negativa de Ecuador.

Aunque no se puede negar la trascendencia de la crisis financiera para propiciar o detonar la migración, hubo otro factor decisivo para activar la diáspora, el cual puede ser considerado como un elemento facilitador: las redes migratorias. Para 1999, ya existían miles de ecuatorianos fuera del país y fueron ellos quienes impulsaron el traslado de otros compatriotas. Las personas no deciden migrar solamente porque sus salarios sean bajos o no tengan empleo. Si fuera así, hubieran sido cientos de miles de ecuatorianos más los que habrían optado por salir del país. Para que la decisión migratoria se realice hacen falta redes sociales en funcionamiento (cadenas inter-locales que conectan sostenidamente a poblaciones entre diversas ciudades en el mundo) (Ramírez y Ramírez, 2005a). Como afirman Goycochea y Ramírez (2002), los nexos que familia y amigos mantenían con el exterior, permitieron establecer espacios *plurilocales* que facilitaron y, más que eso, estimularon la migración. Y

es que la continuidad de la empresa migratoria fue posible gracias al apoyo de las redes, las cuales brindaron soporte en diversas acciones como ayuda económica, ayuda en la inserción laboral, vivienda, entre otras.

Herrera, Carrillo y Torres (2005) manifiestan que la ola migratoria entre 1998 y 2004, aparte de su magnitud, tuvo un perfil complejo y heterogéneo. Entre los emigrantes había diferencias socioeconómicas, culturales, regionales, étnicas, generacionales y de género. Las autoras concuerdan que, en términos socio-demográficos, resultaría bastante complicado establecer un perfil del emigrante promedio. El proceso migratorio afectó a una pluralidad de ecuatorianos en diversas condiciones económicas, etarias, y de género. Como señala Gioconda Herrera (2005: 281), “el éxodo migratorio de finales de los años 90, en Ecuador, se diferencia de los flujos anteriores por su carácter nacional y multclasista, por la procedencia tanto rural como urbana de los emigrantes, pero, sobre todo, por su feminización”. Jokisch (2001) manifiesta que, aunque la prensa puso énfasis en el número de hombres que trabajaban en la agricultura y en la construcción, la corriente migratoria a España fue liderada por mujeres, y la mayoría de ecuatorianos que vivían allí eran mujeres.

Finalmente, al hablar de la migración producto de la crisis de 1999, hay que señalar que España se convirtió en el principal destino para los ecuatorianos, a diferencia de años anteriores en los cuales la migración se había dado mayormente a Estados Unidos. España se convirtió en un destino más atractivo debido a que el ingreso al país europeo era asequible y los ecuatorianos no se debían preocupar por el idioma. (Jokisch y Kyle, 2005). Al igual que el resto de países de la zona Schengen, España tenía abierta las fronteras para los turistas, lo cual fue aprovechado por los migrantes para ingresar al país, ya que solamente requerían de un pasaje aéreo de ida y vuelta, equipaje en buenas condiciones y una “bolsa” de 1.500 USD. Además, España tenía otro atractivo: vacantes laborales. La entrada de migrantes extracomunitarios era necesaria en nichos laborales precarios, inestables y estacionales como la agricultura, la construcción, la hostelería y los servicios de proximidad: cuidado de ancianos, de niños, servicio doméstico y trabajo sexual (Pedone, 2002). Acorde a cifras del Colectivo Ioé (2007), en 1998 había 7.115 ecuatorianos empadronados en España. En los años siguientes, la llegada de compatriotas fue aumentando de manera exponencial hasta llegar a su máximo poblacional en 2004. En solo seis años, se pasó de 7.115 ecuatorianos a 497.799, lo cual significaba un aumento de casi un 7.000%. En ese 2004, la comunidad ecuatoriana fue el segundo colectivo más numeroso en España, solamente superado por la comunidad marroquí.

El boom del cine ecuatoriano. Su relación con la auto-representación y el realismo social

Ya en el Siglo XXI, a la par de la oleada migratoria, el cine ecuatoriano comenzó una nueva etapa o, como señala Galo Torres (2012), sufrió un verdadero giro de timón, dándose un crecimiento exponencial en la producción de filmes de ficción. Este crecimiento estuvo relacionado con el apareamiento de nuevas tecnologías, y concretamente, con el desarrollo del video digital. Los cineastas ya no necesitaban de los presupuestos gigantescos que demandaba el celuloide para rodar, revelar, editar y proyectar sus filmes, sino que podían filmar en video digital a una fracción del costo de 35 mm. Como ya se señaló al inicio, solamente en la primera década del Siglo XXI, se realizaron casi el doble de filmes de ficción que en todo el siglo anterior. Y, ante este gran aumento en la producción, algunos medios se animaron a plantear un boom del cine ecuatoriano².

Alemán (2009) explica que se trataba de un cine de bajo presupuesto, aún de escasa distribución internacional. Era un cine con pretensiones realistas que buscaba un punto medio entre los géneros (*road movie*, *thriller*) y la tradición del Nuevo Cine Latinoamericano, más

por razones de presupuesto que por deudas ideológicas. Con un presupuesto limitado, este cine recurría mayormente al uso de luz natural, localizaciones en exterior y utilización de actores no profesionales. Torres (2012) coincide en que primaban los presupuestos bajos, pero la falta de recursos económicos era compensada por la pasión, la inteligencia y la creatividad de los nuevos realizadores, quienes ya contaban con una formación profesional, muchos de ellos, de escuelas extranjeras.

Y, a la par del cine que se desarrollaba para proyectarse en las salas, se forjaba en el país un cine denominado “bajo tierra”, *underground* o “cine de guerrilla”, el cual era creado para distribuirse en el mercado informal, como en las tiendas de videos piratas o proyecciones privadas. Miguel Alvear (2010) explica que los autores y productores de estas películas eran autodidactas, quienes trabajaban con bajísimos presupuestos, con actores naturales y cuyos técnicos se iban formando sobre la marcha. Este cine “bajo tierra” aportó con más de treinta filmes en la primera década del siglo y algunos de ellos llegaron luego a exhibirse en salas y festivales.

Hablando de la temática en este cine del Siglo XXI, Rocío Carpio (2016: 1) considera que “la entrada al nuevo milenio trajo filmes de corte social y la necesidad de representación surgida de una especie de deuda con lo ‘no dicho’”. Según la autora, esa urgencia de representar la realidad social e idiosincrasia local, se debía en gran medida a cuestionamientos de una generación con compromisos políticos por un lado y, por otro, a contextualizaciones propias del momento social. De esos escenarios surgen filmes como *Ratas, ratones, rateros* (1999); *Fuera de juego* (2002) de Víctor Arregui; *Un titán en el ring* (2002) de Viviana Cordero; *Mientras llega el día* (2004) de Luzuriaga, y *Qué tan lejos* (2006) de Tania Hermida.

Y es que, acorde a Jaime Tamariz, luego de la crisis económica de 1999, el generar películas por el mero hecho de hacer cine, pasó a segundo plano en el país. Ecuador debía, a través de su arte cinematográfico, empezar a identificarse como nación (Delgado, 2017). El cineasta Roberth Mendoza explica que, tras la crisis de 1999, el Ecuador ya no era espacio solo para un cine de canguil. Los pocos directores que se atrevían a agarrar una cámara y salir a buscar financiamiento para una película sabían que el dinero no podía ser gastado en una producción sin sentido, sino que ellos querían denunciar (Ibíd.).

Carpio (2014) considera que el cine ecuatoriano ya solo por llevar el título de «nacional» es depositado en la categoría “identidad”, aunque no siempre sea así. Según la autora, es el mismo gran público quien le delega al cine ecuatoriano este encargo social de verse reflejado en la pantalla. Pero el hecho de que el público espere verse reflejado en la pantalla no es gratuito, sino que fue acostumbrado así por las mismas películas, porque el cine ecuatoriano tomó un encargo que no le correspondía, el de la auto-representación. Carlos Andrés Vera dice que la auto-representación es parte del proceso natural de hacer cine, ya que “el cine es una herramienta para retratarse y es inevitable que, si tenemos realidades duras, estas se vean reflejadas en el celuloide” (citado en Delgado, 2017: 1). Y como no podía ser de otra forma, un fenómeno social tan importante como la migración no podía quedar al margen de la auto-representación en el cine. Por ello, la migración producto de la crisis económica de 1999 es abordada en un buen porcentaje de filmes.

Además de una tendencia a la auto-representación, la ficción cinematográfica ecuatoriana del boom presentó mucho de realismo social o drama social. Entiéndase por realismo social, la corriente artística que no solo refleja la realidad, sino que denuncia las injusticias sociales. No todos los filmes son de un realismo social puro, pero la mayoría de las películas, de una u otra manera, hablan de la realidad social-política del Ecuador. Como señala Jorge Delgado (2017), el cine del Ecuador ha tenido grandes nexos con la realidad de un país en el que ha pasado de todo. El director y guionista Víctor Aráuz manifiesta que, en el cine ecuatoriano, “siempre primará el tema social. No somos Estados Unidos que tiene una vida más suave. Somos Ecuador y tenemos historias ‘malditas’, como el feriado bancario y las invasiones... Estamos rodeados de eso” (El Telégrafo, 2013).

2 Transcurridos varios años del fenómeno, algunos cineastas y autores han cuestionado si se vivió o no un “boom” del cine ecuatoriano. Sin embargo, no se puede negar que se dio un auge de producción jamás visto en cuanto a la cantidad de películas.

Metodología y muestra

Para evidenciar y analizar las representaciones sociales de la migración producto de la crisis económica de 1999 en el cine nacional, se tomaron catorce largometrajes de ficción como documentos de estudio. Rueda y Chicharro (2004) recuerdan que, en muchas ocasiones, los estudios sociales no requieren de una investigación de campo, con observación directa, entrevistas o grupos de discusión. En ciertas investigaciones, determinados productos son en sí mismos datos de utilidad para el investigador y adquieren, por sí mismos, el carácter de documentos susceptibles a ser estudiados, ya sean documentos escritos como visuales y audiovisuales (fotografías, pinturas, esculturas, televisión, cine, radio...). Y, en el caso de esta investigación, el tipo de documento utilizado fue una clase concreta de material audiovisual: los largometrajes de ficción ecuatorianos.

La técnica de investigación utilizada en este trabajo fue el análisis de documento fílmico, el cual también podría ser visto como un análisis de contenido cinematográfico. Este análisis se enmarca dentro de lo que Aumont y Marie (1990) llaman un análisis de relato, un análisis de argumento o un análisis de contenido. Los autores manifiestan que este tipo de análisis corresponde al estudio de una temática o de un contenido en particular y, en este caso, el contenido a analizar en los filmes estaba bien definido: la migración ecuatoriana producto de la crisis económica de 1999.

Existen incontables técnicas para el análisis de contenido, sobre todo, en el análisis cinematográfico. No existe un modelo categórico que garantice la forma adecuada de analizar una película. Incluso, se dice que existen tantos modelos como estudios de cine. En el caso particular de esta investigación, no se encontró ningún modelo ya existente de análisis de contenido que se pudiera aplicar exactamente a las necesidades de estudio, por lo cual se elaboró uno propio.

Primero, se definió el universo. Se determinó que la investigación iba a abarcar los largometrajes de ficción ecuatorianos estrenados entre los años 2001 y 2011. ¿Por qué se escogió los filmes entre 2001 y 2011? No fue una selección arbitraria. Se quería abarcar la década inmediatamente posterior a la crisis económica y social de 1999, década en que los efectos de la debacle estaban más latentes y se los podía ver reflejados en las películas. Además, esta delimitación temporal permitió tener una importante gama de películas, en las cuales se abordan las distintas representaciones de la migración, desde el deseo por migrar hasta las consecuencias de haber crecido sin los padres presentes.

Definido el universo, lo siguiente fue definir la muestra de estudio. Para ello, se recurrió a un muestreo selectivo, también conocido como muestreo de juicio o intencional. Este tipo de muestreo implica una selección deliberada de documentos y se la realiza con el objetivo de escoger solamente materiales con características relevantes para la investigación. Cada unidad es cuidadosa e intencionalmente seleccionada por sus posibilidades de ofrecer información profunda y detallada sobre el asunto de interés para el trabajo investigativo. El interés fundamental no es aquí la medición, sino la comprensión de los fenómenos y los procesos sociales en toda su complejidad (Martínez-Salgado, 2012).

En este caso, acorde al objetivo de la investigación, se seleccionaron como muestra un total de catorce películas con alguna referencia a la migración ecuatoriana producto de la crisis económica de 1999. Como señala Michael Patton (2002), al hablar de muestreo selectivo, no hay reglas para decidir el tamaño de la muestra y, si hubiera alguna regla, está sería: “todo depende”, depende del propósito del estudio, de lo que resulta útil para lograrlo, de lo que está en juego, de lo que lo hace verosímil e, incluso de lo que es posible. En el presente trabajo, se escogieron catorce filmes para obtener una visión lo más amplia posible del fenómeno migratorio en el cine.

- 2002: Fuera de juego (Víctor Arregui)
- 2002: Un titán en el ring (Viviana Cordero)
- 2003: Pasaje de ida (Rogelio Gordón)

- 2003: Tiempo de ilusiones (Germán Aguilar y Margarita Reyes)
- 2004: Ch'uchipak Navidad o La Navidad de Pollito (William León)³
- 2006: Paella con ají (Galo Urbina)
- 2006: Qué tan lejos (Tania Hermida)
- 2007: Pollito 2 Tigramuy (William León)
- 2008: Retazos de vida (Viviana Cordero)
- 2009: Impulso (Mateo Herrera)
- 2010: Prometeo deportado (Fernando Mieles)
- 2010: Ayawasca (Galo Urbina)
- 2010: Saraguro: Historia con sangre Inka (José Paúl Moreira)
- 2011: A tus espaldas (Tito Jara)

Esta investigación tuvo una amplia visión de lo que es cine. No se ciñó solo a los filmes de 35 mm pensados para “la gran pantalla”, sino también consideró películas realizadas en video pensadas para la distribución doméstica y del cine “bajo tierra”. Por ello, se incluyó filmes como *Ch'uchipak Navidad* (2004), *Pasaje de Ida* (2004), *Paella con ají* (2006), *Pollito 2 Tigramuy* (2007), *Saraguro: Historia con sangre Inka* (2010), que quizá no hubieran pasado como cine para otros autores, por su calidad de producción.

Tras seleccionar la muestra, el segundo paso en la metodología fue establecer y definir las unidades de análisis. Obviamente, la unidad de análisis escogida para este trabajo fue la migración producto de la crisis económica de 1999. Se visualizó, uno a uno, los filmes escogidos para la muestra y, acorde al objetivo de la investigación, se fue extrayendo las escenas relacionadas con el objetivo anotándolas en fichas. A continuación, se codificaron los datos encontrados en los filmes. Luego, los datos codificados se agruparon en categorías y subcategorías, las cuales nacieron de la recurrencia de las representaciones. Finalmente, se realizó el proceso y análisis estadístico.

Las representaciones de la migración encontradas

Concluido el estudio, a continuación se anotan las principales representaciones sociales de la migración producto de la crisis económica de 1999.

Un país en crisis y sin oportunidades

Como ya se señaló, la crisis financiera del Ecuador a finales de la década de los noventa constituyó el detonante de la posterior “oleada migratoria”, y esto se lo ve representado en buena parte de los filmes seleccionados para esta investigación. De las catorce películas escogidas para este análisis, cinco hacen referencia directa a un Ecuador sumido en una crisis política, económica y social.

Fuera de juego (2002) del realizador Víctor Arregui es el filme que, con mayor detalle, hace una cronología de la debacle financiera de 1999, incluyendo las protestas sociales, el congelamiento de los ahorros y el derrocamiento del presidente de la República. Al inicio de la película, el director ya nos deja claro cuál es la situación del país con una conversación, vía internet, entre el protagonista de la historia, Juan, y su amigo Johnny, quien ya se ha instalado en España:

Juan: ¿Johnny? Soy yo, Juan. ¿Qué tal? ¿Cómo estás? Sí, loco. Te fuiste un buen tiempo. El país está jodido. Hay la bola de bullas. Te estoy llamando desde una computadora. (Silencio) No, mi vieja no tiene empleo ahorita. Mi papá sí, pero el *man* no aporta nada para la casa.

³ A este filme se lo conoce más con el título de *La Navidad de Pollito*.

En *Prometeo deportado* (2010) de Fernando Mieles se representa a decenas de ecuatorianos detenidos en un aeropuerto europeo al tratar de huir de un Ecuador en debacle⁴. En una de las primeras escenas del filme, el personaje de Hermenegildo, al ser entrevistado por autoridades de migración, se refiere a la situación del país prácticamente de la misma manera que lo hace Juan en *Fuera de juego*: “Yo no llevo drogas, yo no llevo nada. Mire, allá en Ecuador, la situación está jodida”. En el mismo filme, Doña Murga va a buscar trabajo en Europa porque “la situación en el país está difícil y el trabajo está flojo”.

El Ecuador que se representa en las películas posteriores a la crisis no solo es un país en crisis o un país “jodido”, sino que, además, es un país sin oportunidades, un país el que no se puede progresar, un país que no le puede brindar un futuro a sus habitantes. Y esta representación se encuentra explícita en cuatro de los filmes analizados.

En *Fuera de juego* (2002), el padre de Juan tiene un diálogo con un amigo en una cantina y éste le señala que, por más que uno trabaje en el país, no se ve progreso: “Uno se saca aquí la madre, ¿para qué?... Huevada de sueldo que dan. Eso no es justo”. Igualmente, en el filme *Saraguro. Historia con sangre Inka* (2010)⁵, dirigida por José Paúl Moreira, el protagonista Manco Quishpe es un miembro del pueblo Saraguro, quien está a punto de graduarse como ingeniero y está llamado a ser dirigente de su comunidad. Sin embargo, éste prefiere salir del país a trabajar con su hermano en Italia como albañil, ya que considera que en el país no hay oportunidades de progresar. En una discusión con Taita Joaquín, Manco señala que la única opción es salir, así se tenga que dejar a la familia.

Manco: Ya está decidido, taita Joaquín. Apenas termine de estudiar, me voy a Italia a trabajar. Mi hermano me está esperando.

Taita Joaquín: Tu mamá ya está mayor. ¿Quién le va a cuidar? Tú eres el único que le puedo acompañar.

Manco: Yo no me quiero quedar aquí porque no consigo nada. A mi mamita le pueden estar cuidando mis tías.

La migración como salida a la crisis, como camino a la superación

Y, ante un país sin oportunidades, el único camino que queda es migrar a un lugar mejor, ya sea en España o Italia. De los catorce filmes analizados, siete incluyen representaciones directas de que para muchos ecuatorianos la migración aparecía como el gran medio para prosperar, para progresar, para superarse, para una mejor vida, e, incluso, como el camino a la felicidad.

En el filme *Tiempo de ilusiones* (2003), dirigido por Germán Aguilar y Margarita Reyes, Sandra, al exteriorizar su emoción por reunir el dinero para viajar a España, manifiesta: “Vendí la chatarra, tengo la plata, me compré los pasajes y me voy a España. ¡Se me hizo! Mi prima Yuli me va a recibir en su departamento y me dice que ya me tiene el trabajo. ¡Imagínate: el camino a la felicidad!” En *Pollito 2 Tigramuy* (2007), Herbacio recoge a Atanasio para emprender el viaje a España, pero Atanasio duda en proseguir luego de que su hijo, Pollito, se queda llorando. Ante esto, Herbacio le recuerda que viaja para darle “una vida mejor” a su pequeño: “Piensa bien en tu hijo. Por él te vas, para darle una mejor vida. ¿O quieres que tu mamá se muera de hambre? Ya no llores más”.

En *Retazos de vida* (2008), Xavier, un joven que se alista a viajar a España, también le argumenta a su madre que la migración es la única oportunidad para superarse: “Usted nos enseñó a superarnos, a querer algo mejor para esta vida. Eso es lo que estoy haciendo”. Y, en

Prometeo Deportado (2010), docenas de ecuatorianos prefieren migrar que quedarse en un país sumido en una crisis política y económica, donde ya no hay empleo. A pesar de que los compatriotas están detenidos en una sala de espera, hacinados y con poca comida, manifiestan “mejor estamos aquí”.

Los imaginarios de éxito del migrante y de Europa

Como ya se señaló, el combustible que alimentó “la estampida migratoria” entre 1999 y 2004 fue la existencia de imaginarios positivos sobre los migrantes. Había el imaginario general de que migrar era sinónimo de éxito y eso impulsó a que varias personas se animaran a salir. Y el cine ecuatoriano recoge cómo precisamente los imaginarios en torno a la migración fueron la motivación para que otros compatriotas decidieran probar suerte fuera del país. En *Fuera de juego* (2002), uno de los amigos del padre de Juan también expresa su deseo de migrar después de oír las historias de progreso de sus amigos.

Amigo: Oye loco, pero ¿sí has escuchado esa huevada de que se van a España? Esa nota sí está dando resultado. Hay unos vecinos, al ladito que viven... El *man* se fue de una a España y ahorita ya están progresando; ya están construyendo el segundo piso de la casa. La plena, loco. Eso está dando resultado.

En *Tiempo de ilusiones* (2003), el personaje de Sandra tiene el imaginario de su prima Yuli ganando mucho dinero: “¿Te acuerdas de mi prima, la Yuli?... La gordita que se fue a España. Dice que allá la vida es más plena, está ganando la bola de plata por cosechar verduras”. En *La Navidad de Pollito* (2003), Herbacio se decide a migrar gracias al imaginario de su hermano. Y, en *Paella con aji* (2006) dirigida por Galo Urbina, Guamán se anima a viajar, en parte, por el imaginario que tiene de su compadre. En una conversación vía internet, Coque hace alarde de que económicamente le va muy bien, a lo que Guamán responde “con razón toda la gente quiere irse a España”:

Además del imaginario de éxito de los migrantes, había otro imaginario que actuaba como imán para los migrantes: el ideal de Europa como un continente donde todo era mejor, donde la vida era más fácil y donde se ganaba más. En *Fuera de Juego* (2002), Johnny está fascinado con el imaginario de España, donde los ecuatorianos pueden tener una buena vida. En *Tiempo de Ilusiones* (2003), Sandra señala que en España “la vida es más plena”. En *Impulso* (2009), del director Mateo Herrera, se incluye un diálogo entre amigos, en el cual se escucha a alguien decir: “Allá a España, un arquitecto se va a trabajar de albañil, de pintor y gana más de lo que gana acá.” Y, en *Un titán en el ring* (2002), Carlos exterioriza su deseo de salir a Europa porque “allá la vida es más fácil. Que hasta más blanco y más alto se vuelve uno”. Quizá esta última frase parezca exagerada, pero retrata de gran manera la fascinación que se vivía por migrar al Primer Mundo. Como manifiesta Marysol Patiño (2005), los ecuatorianos generaron una representación social “mítica” que concebía a los países del llamado Primer Mundo como los espacios territoriales donde se concretan las oportunidades de mejorar el nivel de vida.

Las redes migratorias

Aunque la crisis económica de 1999 fue el detonante para que se diera un fenómeno de movilidad humana tan importante, hubo otro factor decisivo que incidió en una diáspora masiva: las redes migratorias.

En algunos de los filmes estudiados existen representaciones de las redes migratorias como un apoyo desinteresado en el proceso migratorio. En *Fuera de juego* (2002), Juan se anima a intentar viajar a España porque cuenta con el apoyo de su amigo Johnny. Hablando con su amiga Gioconda, Juan señala “(Johnny) me dijo que me consiga para el pasaje y él me apoya en todo”. En *Paella con aji* (2006), Coque le ofrece ayuda a su compadre Guamán para que llegue a Madrid: “Anímese, compadre. Venga a vacilar a España. Ya sabe que usted tiene a

4 Este filme se estrena en 2010, ya cuando la crisis económica de 1999 había sido superada y la migración masiva había quedado atrás, pero la historia hace una clara alusión al pasado. Mieles había concebido la historia de *Prometeo* muchos años atrás, en pleno auge de la ola migratoria y, en 2003, ganaba el premio al Mejor Guion Inédito en el Primer Festival Internacional del Cine Pobre en Gibara, Cuba, pero recién pudo empezar a rodar en 2008.

5 En este filme se da el mismo caso de *Prometeo deportado*. Aunque la película salió a la luz diez años después de la crisis de 1999 y “la estampida migratoria”, se hace una clara referencia a ellas.

su disposición mi casa, mi auto y mi segurito si hace falta”. En *La Navidad de Pollito* (2003), Atanasio se anima a emprender el viaje a España, impulsado por su amigo Herbacio, quien migra invitado por su hermano. En un diálogo entre ambos, Herbacio le señala: “Mi hermano nos está invitando a España. Me dijo que necesito trabajadores y te recomendé a ti”. Así mismo, en *Saraguro. Historia con sangre Inka* (2010), Manco Quishpe viaja a Italia con la ayuda de su hermano.

En *Prometeo deportado* (2010), el escritor Jorge Raymundo Briones redacta una carta general que todos los ecuatorianos enviarán a sus familias para que no se preocupen. En ella escribe sobre el apoyo de los compatriotas señalando: “A veces parece difícil, pero por suerte hay muchos ecuatorianos que siempre lo ayudan a uno. Hay tantos ecuatorianos que tengo la sensación de nunca haber salido del Ecuador. Todos, gente de lucha, buenas personas”. Sin embargo, aunque hay ecuatorianos buenos dentro de la terminal, también hay otros que solo buscan satisfacer sus necesidades personales, sin importar engañar al otro, y eso también se refleja en el filme.

En la cinematografía escogida para esta investigación igualmente se encuentra la representación del lado negativo de las redes migratorias: los ecuatorianos aprovechándose de sus mismos compatriotas. En tres de los catorce filmes estudiados existen alusiones al tema.

En *Fuera de juego* (2002), se intercalan fragmentos de un reportaje del programa de televisión *Día a Día* y, en uno de ellos, un ecuatoriano se queja de sus mismos compatriotas: “La realidad es que los ecuatorianos somos explotados por los mismos hermanos ecuatorianos. Ha venido gente ecuatoriana, tres a cuatro años atrás, que se dicen ser jefes, o enganchadores como llaman aquí en España. La realidad es que ellos nos contratan por medio de los señores españoles, y somos explotados por ellos mismos”. En *Tiempo de ilusiones* (2002), Sandra viaja a España, alentada por una supuesta ayuda de su prima. No obstante, cuando llega al país ibérico, la realidad es otra: “Todo lo que me dijeron fue mentira. Imagínate que la puerca de la Yuli me trajo con engaños. Al tercer día, ya me cobró la cama, qué digo la cama, el colchón del suelo”. En *Prometeo Deportado* (2010), luego de algunos días de encierro en una sala de espera aeropuerto, no tardan en aparecer ecuatorianos que buscan sacar provecho del resto de compatriotas, pidiendo cosas a cambio del teléfono o de un lugar en la silla para dormir.

Y es que la migración no estuvo exenta de racismo y regionalismo, y eso también se ve representado en algunos de los filmes escogidos para esta investigación. En *Paella con Aji* (2006), Jacinta, al inicio, desprecia a su compatriota Guamán solo por ser ecuatoriano, mientras hace alarde de tener un novio español que “tiene su piso propio, su coche y mucha pasta”.

En *Prometeo deportado* (2010), se retrata la discriminación entre los mismos compatriotas en algunos pasajes del filme. En una escena, dos señoras ecuatorianas miran a un compatriota sentado junto a ellas y agarran fuertemente sus maletas, con desconfianza. En otro momento, una pasajera le reclama a su amiga por haber comprado los boletos en un vuelo con otros coterráneos: “Cállate, te dije que no consiguieras los pasajes en un vuelo donde viajan ecuatorianos”. Además, en la misma película, Ángel y su esposa Nelly simulan ser vacacionistas y evitan juntarse con otros compatriotas; Ángel repite más de una vez: “Nosotros somos los turistas, ellos son los migrantes.” En un punto del filme, todos los ecuatorianos se unen en una fiesta popular, pero solo es un momento, ya que, durante el resto del tiempo, hay diferencias, se forman grupos, donde cada uno tira para su lado y se gesta una desconfianza sobre los otros. Incluso, los migrantes de la Costa terminan acomodándose en un lado y los de la Sierra en otro.

Y, en *Ayawasca* (2010) hay un diálogo que representa perfectamente la idea de que no todos los migrantes se consideraban iguales. Cuando Guamán está hablando con su tía sobre un problema con su novia, señala:

Tía Clemencia: ¿Le explicaste que es normal emborracharse en esas fiestas de ecuatorianos?

Guamán: Sí claro.

Tía Clemencia: Que se emborrachan hasta perder el sentido y terminan peleándose entre ellos...

Guamán: Yo no soy de esos, tía Clemencia. Además, mi círculo de amistades, los que yo frecuento, son ecuatorianos inmigrantes, pero con un alto nivel cultural. ¡Yo sé que en este mundo hay de todo, pero, por favor, Tía Clemencia!

Familias

Otras de las representaciones sociales de la migración más recurrentes en la filmografía posterior estuvieron relacionadas con las familias de los migrantes, antes y después de la diáspora.

Familias disfuncionales antes de la migración

En un inicio, la migración producto de la crisis económica de 1999 fue vista como un desencadenante de rupturas familiares y de niños en peligro. Sin embargo, posteriores estudios revelaron que muchas de las familias que tuvieron un padre o madre migrante, ya habían estado quebradas en el momento de la migración. Incluso, en algunos casos, se evidenció cómo la ruptura del hogar y, hasta la violencia doméstica, fueron factores que impulsaron a las mujeres a viajar, convirtiendo a la migración en una estrategia de género para cortar con una relación violenta. Y la representación de las familias rotas antes de la migración se la puede ver reflejada claramente algunos filmes, donde los integrantes de las familias buscan migrar como un escape a su realidad.

En *Fuera de juego* (2002), Juan tiene un padre al que le gusta la bebida, grosero, abusivo que llega a agredir verbal y físicamente a su esposa, mientras que su madre vive en su propio mundo, se dedica a jugar bingo y, en un momento, parece quedarse catatónica, sentada en su sillón sin hacer nada. En este caso, la familia no se rompe tras la migración, sino que ya está rota de antemano y ésa es una de las razones para que Juan quiera alejarse y migrar a España. En *Un titán en el ring* (2002), se da prácticamente el mismo caso. Martín y Carlos son hijos de un padre alcohólico, grosero y abusivo que maltrata a su esposa. Por ello, Carlos, quien tiene unos veinte años, abandona el hogar y tiene el deseo de salir del país. Lo mismo, Martín, quien es apenas un niño, ya le exterioriza al cura del pueblo su deseo de migrar a Europa. En *Pasaje de ida* (2006), Esther está cansada de tener un esposo alcohólico y decide migrar, dejando a sus hijos. Y, en *A tus espaldas* (2011), el padre de Jordi es un alcohólico maltratador, quien muere y obliga a que su esposa salga a buscar trabajo en España.

Las familias rotas pos migración y los hijos abandonados

Al hablar de familias pos migración, las películas generan representaciones sociales de los abuelos y tíos asumiendo el rol de los padres, mientras los hijos que quedan en el país se sienten abandonados y desarrollan comportamientos problemáticos.

La película que aborda mayormente el tema de familias pos migración es *Pasaje de ida* (2003), historia en la cual Sofía, de 15 años, y sus dos hermanos menores se quedan a cargo de sus abuelos, mientras su madre viaja a España, luego de que su padre los ha abandonado. En este filme, se representa la lucha de los abuelos por criar a sus nietos en ausencia de los padres. En *Retazos de vida* (2008), Luisa es otra abuela que ha quedado al cuidado de sus nietos, mientras su hija Lizeth se ha ido a España: “Cuando Lizeth se largó de aquí, dejó botando dos niños que son los que yo estoy cuidando ahora.” En *Impulso* (2009), Jessica, la protagonista de la historia, una adolescente, también ha quedado, desde hace algunos años, al cuidado de su abuela y su tía. Y en *A tus espaldas* (2011), Jordi es criado por su abuela, mientras su madre está en España.

En *La Navidad de Pollito* (2004) y su secuela *Pollito 2 Tigramuy*, Atanasio es un padre viudo que decide migrar a España dejando abandonados a su pequeño hijo Julián, de unos siete años, y a su madre, quien ya es bastante anciana. Se escoge la palabra “abandonados” porque es la misma que utilizan en la película. En un primer lugar, Atanasio le pide a su hijo

“Pollito” que cuide de su abuela, dándole una tremenda responsabilidad a un pequeño niño. Dado que ninguno de los dos, tanto abuela como nieto, pueden cuidar del otro, los dos tienen que cuidarse entre sí.

La filmografía ecuatoriana genera la representación de que los hijos de los migrantes y otros familiares afrontan un sentimiento de abandono, lo cual se evidencia en cinco de los filmes analizados. En *Pasaje de ida* (2006) la madre de Sofía, Esther, migró a España y le ofreció volver para sus 15 años, pero la adolescente ya tiene 17 y no ha vuelto. Sofía es abusada sexualmente, pasa algunos días en coma en el hospital y, a pesar de ello, su madre no regresa. Tras salir del coma, ella señala: “Odio a mis padres No me importara que llegaran y me hablaran, me pegaran. No me importaría, pero sabría que les importo, que se preocupan por mí. No me quieren. Mis padres no me quieren. Ellos me abandonaron.” En *Impulso* (2009), se da un caso similar. Jéssica es una adolescente que se siente abandonada por su madre. Al inicio del filme, Jessica rompe la foto de su madre al no haber tenido noticias de ella por más de seis meses y luego, en el desarrollo del filme, queda claro que la ausencia de la madre ha influido en los conflictos personales de la joven.

En tres filmes se representa a hijos problemáticos productos de la migración. Tanto en *Pasaje de ida* (2006) y en *Impulso* (2009), el abandono de los padres tiene sus consecuencias en las jóvenes protagonistas. Sofía y Jéssica son adolescentes rebeldes, inadaptadas, que dejan el colegio y que “andan en malos pasos y malas amistades”, tal como señala Doña Sarita al referirse a su nieta *Pasaje de ida*. Y, en *A tus Espaldas* (2011), Jordi, quien también ha sufrido la ausencia de su madre, resulta un joven acomplejado de su origen, pero, gracias a las remesas que recibe, ha tenido una mejor condición económica y se siente superior al resto. Como señala el mismo protagonista: “Si no la vi más (a su madre), sí sentí su presencia. Mi mamá enviaba religiosamente suficiente dinero para comprar mi tranquilidad, su conciencia y nuestra nueva vida. Entonces lo que comprendí: lo que tienes dice quién eres y te diferencia de los demás.”

El vínculo con el país y el arrepentimiento de haber viajado

Finalmente, como último resultado a destacar, se encontró que los filmes analizados incluyen la representación de que los migrantes ecuatorianos mantienen un vínculo muy profundo con el país y con su hogar, el cual no se pierde a pesar de la distancia y el tiempo.

Este vínculo con la tierra, con la familia, se lo encuentra representado en seis de las películas de muestra. Tal como señalan unos policías en *Prometeo deportado* (2010), “estos ecuatorianos viajan con todo el país en las maletas”. En este filme es donde se topa en con mayor profundidad este vínculo. Los migrantes llevan encebollado, cuy y otros platos del país en la maleta, juegan fútbol en la sala en la que están encerrados, hacen una procesión con todo y banda de pueblo, hasta llegar a reproducir un Ecuador chiquito, con todo y sus defectos. Y es que es imposible olvidarse del país y del hogar. Cerca del final Afrodita lamenta haberse alejado del país:

Afrodita: Yo no quiero estar aquí. Yo quiero regresar.

Prometeo: ¿Al Ecuador? ¿Para qué?

Afrodita: No es lo que me imaginaba. Quería ser modelo, me quería ir, quería ser alguien. Ahora solo quiero regresar, volver a mi casa, a Ecuador. Extraño todo, hasta el sol.

En *Tiempo de ilusiones* (2003), Sandra, al poco tiempo de estar en España, señala que extraña a su familia y a sus amigos: “No puedo, Vicky. Aquí la vida es muy dura. Extraño mucho a mi gente.” En, *Paella con ají* (2006), Guamán nunca está sin su gorro con los colores de la bandera ecuatoriana, mientras Andy le reclama a su hermana Rosa el hecho de que nunca cocina comida española, a lo que ella le responde categóricamente: “Uno no se puede acostumbrar a otra comida que no sea la de su tierra.”

En el filme *Fuera de juego* (2002), en el cual se intercalan fragmentos de entrevistas del programa televisivo *Día a Día*, un migrante señala: “Yo sí. Me arrepiento y le diría a mis compatriotas que no vengan porque nuestro país es lo más lindo que puede existir en el mundo”.

Y es que hay veces que el vínculo con la tierra es tan grande que los migrantes se arrepienten de haber viajado y resuelven regresar, lo cual se lo puede ver representado en seis filmes. En *Tiempo de ilusiones* (2003), Sandra decide volver, pero fallece en un accidente de tránsito yendo a su trabajo en el campo. En *Paella con ají*, Andy también opta por volver: “Yo quiero abrazar a mis hermanos, a mi madre y seguir el colegio con normalidad”, mientras que su hermana Rosa decide quedarse: “Yo regresaré dentro de 35 años, el tiempo que necesito para pagar el piso”.

En *Pollito 2 Tigramuy*, Atansio se lamenta de haber emprendido el viaje y regresa a su pueblo para reencontrarse con su madre y su hijo, aunque ella ya ha fallecido. En *Retazos de vida* (2008), Andrea también decide radicarse en Guayaquil después de más de una década de estar fuera: “He vuelto para quedarme. La tierra me jala, como dicen.” En *Saraguro. Historia con Sangre Inka* (2010), Manco igualmente regresa a su pueblo natal: “Todo está bien, mamita. A veces uno tiene que irse para saber quién es, qué tiene que hacer. Nunca más me voy a ir.” Y, en *Prometeo Deportado* (2010), todos los pasajeros deciden regresar “mágicamente” al país, a través del baúl de Prometeo.

Entre 2004-2006, “la estampida migratoria” empezó a frenarse y no solo que los ecuatorianos dejaron de migrar masivamente como en los años anteriores, sino que muchos comenzaron a regresar. Algunos regresaron por razones prácticas como la imposibilidad de conseguir empleo, pero el cine ecuatoriano presenta unas razones más románticas como el amor al país y la familia. Y es que definitivamente, los filmes generan la representación de que no hay lugar como el hogar, de que uno no puede ser feliz, lejos de la familia y de la patria.

Conclusiones

Tras haber finalizado de tabular, clasificar y ordenar los resultados, se puede inferir que, a través de toda la cinematografía estudiada, la migración, producto de la crisis económica de 1999, es representada como una especie de trampa. Esta trampa sedujo a los ecuatorianos por medio de los imaginarios de éxito de otros compatriotas y la buena fama de Europa, pero luego los castigó con discriminación, explotación y, sobre todo, familias rotas.

De los catorce filmes analizados, en seis (42,85%) se encontraron representaciones directas de Ecuador como un país en crisis y sin oportunidades, un país “sin futuro”, un país sin posibilidades para progresar, un país “jodido” y hasta un país de “mierda”. Y, en medio de esta realidad adversa, la migración aparece para los ecuatorianos como una gran oportunidad de “superación”, como un medio para “superarse”, para “progresar”, para alcanzar una “mejor vida”, lo cual es representado en cinco películas (35,71%).

En ocho filmes (57,1%), los ecuatorianos piensan en migrar o se animan a ello gracias a los imaginarios de éxito que reciben de otros migrantes, quienes ganan “bastante cushqui” y “ya están construyendo el segundo piso de la casa”. Además, los compatriotas son seducidos por las maravillas que escuchan de los destinos europeos. En las historias está claramente representado cómo muchos ecuatorianos hablan del imaginario de que en “las Europas” todo era mejor, de que allá los compatriotas migrantes estaban “parqueados” o “forrados”, de que quienes migraban no tardaban en “progresar”, de que allá se ganaba más “cushqui”, de que “allá la vida es más fácil, que hasta más blanco y más alto se vuelve uno”, tal como se señala en un filme.

Sin embargo, a pesar de los imaginarios de éxito y la promesa de una mejor vida, en las películas analizadas, la migración no termina siendo la panacea que los ecuatorianos esperan. Los compatriotas que llegan a España o Italia se encuentran con una realidad distinta, con

discriminación y abuso de sus mismos compatriotas (representación hallada en 21,42% de los filmes), y con trabajos duros, donde llegan a ser explotados (28,47%).

Muchos de los ecuatorianos, que decidieron migrar luego de la crisis económica de 1999, lo hicieron con el objetivo de ayudar económicamente a sus familias. No obstante, los filmes estudiados generan la representación de que la diáspora no sirvió para sacar a las familias adelante, sino todo lo contrario, ya que se representa la migración como un fenómeno que fue nocivo y destructivo para los familiares que se quedaron en el país. La familia queda rota y los hijos, ante la ausencia de los padres, se sienten abandonados (35,7%) y desarrollan comportamientos que pueden ser considerados problemáticos o conflictivos, como abandonar el colegio o hasta delinquir (21,42%). En los filmes analizados se representa que los migrantes que llegaron a tener éxito en su aventura, lograron asentarse en su destino y accedieron a un trabajo, a la vez, vivieron un fracaso en el ámbito familiar. Al final, las películas analizadas generan un mensaje claro: las remesas, el dinero, los regalos y la comodidad económica nunca reemplazaron la presencia de los padres. Así los padres hubieran viajado con la mejor de las intenciones para ayudar a sus familiares, finalmente les terminaron haciendo un daño.

Además, como ya se adelantó, los filmes estudiados forman la representación de que no hay lugar como el hogar, de que uno no puede ser feliz lejos de la familia y de la patria. A pesar de la crisis económica que pudo haber motivado la migración, el país de uno es el país de uno. En 42,85% de los filmes, los migrantes terminan regresando a Ecuador, muchas veces arrepentidos por haber emprendido el viaje. Alrededor de 2003-2004, “la estampida migratoria” empezó a frenarse y no solo que los ecuatorianos dejaron de migrar masivamente como en los años anteriores, sino que muchos comenzaron a regresar. Algunos regresaron por razones prácticas como la imposibilidad de conseguir empleo, pero el cine ecuatoriano presenta unas razones más románticas como el amor al país y la familia.

Las películas abordan más el fracaso y la tragedia de los migrantes, que las historias de éxito. Por ejemplo, cuatro filmes (28,57%) representan familias rotas e hijos abandonados a causa de la migración, mientras ninguno habla nada de reunificación familiar. Que el cine represente a la migración como algo negativo no es algo que sorprenda. Las representaciones negativas de la movilidad humana producto de la crisis de 1999 estuvieron presentes en todos los medios de comunicación en general. Al hablar de migración, los medios de prensa se enfocaron en transmitir las noticias con mayor drama o conflicto. Incluso, en el mismo discurso de los migrantes y su familia, había un sesgo negativo sobre el fenómeno.

Las escenas de migración encontradas en los filmes son representaciones sociales del fenómeno y deben ser tomadas como eso, como representaciones. Sin embargo, es innegable que estas representaciones de movilidad humana tienen un asidero real en la sociedad. Y, en el caso de los filmes estudiados, se puede afirmar que las representaciones de la diáspora producto de la crisis económica de 1999 son muy pegadas a la realidad, muy similares a testimonios reales y a experiencias recogidas en los medios de comunicación y en investigaciones. Algunos de los realizadores, incluso, basaron su conocimiento de la migración en personas, experiencias y conversaciones reales. Y esto no puede sorprender, ya que, como ya se explicó, el cine ecuatoriano mantenía (o aún mantiene) una tendencia a la auto-representación y al realismo social.

Finalmente, estas representaciones sociales de la migración en el cine ayudaron a que las representaciones sociales del fenómeno continuaran reproduciéndose, propagándose y, sobre todo, reforzándose en la sociedad. Y es que nadie puede negar la capacidad de los medios de comunicación, entre ellos el cine, en la construcción de la realidad.

Bibliografía

- Acosta, A. 2006, *Breve historia económica del Ecuador*, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Acosta, A. et al. 2006, *La migración en el Ecuador: oportunidades y amenazas*, Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Actis, W. 2005. “Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado”, en: G. Herrera et al. (Eds.), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Quito, pp.: 169-202.
- Alemán, G. 2009, “La tercera vía del cine ecuatoriano”, en: *El País*, pág. 1. Obtenido de https://elpais.com/diario/2009/03/21/babelia/1237595961_850215.html
- Alvear, M. 2010, “El cine fuera del cine”, *Ochoymedio*. Obtenido de <http://www.ochoymedio.net/el-cine-fuera-del-cine/>
- Alvear, M., y León, C. 2009, *Ecuador Bajo Tierra. Videografías en Circulación Paralela*, Ochoymedio, Quito.
- Aumont, J. et al. 2005, *Estética del cine: espacio filmico y montaje*, Paidós, Buenos Aires.
- Belote, L. y Belote, J. 2005, “¿Qué hacen dos mil saraguros en EE.UU. y España?”, en: G. Herrera et al. (Eds.), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Quito, pp.: 449-466.
- Billig, M. 1986, “Racismo, prejuicios y discriminación”, en: S. Moscovici, *Psicología Social II: Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, Barcelona, pp.: 575-600.
- Caparrós, J. M. 1997, “El cine como documento histórico: un nuevo método de investigación, conocimiento y aprendizaje de la realidad socio-cultural”, en: *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*(175), pp.: 3-8.
- Carpio, R. 2016, “El cine ecuatoriano: De la autorrepresentación a la renovación”, en: *El Telégrafo*, obtenido de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/carton/1/el-cine-ecuatoriano-de-la-autorrepresentacion-a-la-renovacion>.
- 2014, “Autorepresentación: el errado encargo del cine ecuatoriano”. *GK.*, obtenido de <https://gk.city/2014/06/02/autorepresentacion-el-errado-encargo-del-cine-ecuatoriano/>
- Carrillo, M. C. 2005, “El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos”, en: G. Herrera et al. (Eds.) *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Quito, pp.: 361-370.
- Carrilo, M. C. y Cortés, A. 2008, “Por la migración se llega a Ecuador: una revisión de los estudios sobre la migración ecuatoriana en España”, en: G., Herrera y J., Ramírez, *América Latina migrante: estado, familias, identidades*, FLACSO, Quito, pp.: 425-464.
- CEIEME. 2008, *Apuntes sobre la Emigración internacional del Ecuador*, Comisión Especial Interinstitucional de Estadísticas de Migraciones en el Ecuador (CEIEME), Quito.
- Chicharro, M., y Rueda, J. C. 2004, “La representación cinematográfica: una aproximación al análisis sociohistórico”, en: *Ámbitos*(11-12), pp.: 427-450.
- Colectivo Ioé. 2007, *La inmigración ecuatoriana en España: una visión a través de las fuentes estadísticas*, Colectivo Ioé, Madrid, obtenido de <https://www.colectivoioe.org/uploads/2ef88a1de02122aeceb978304c3185dda41bf99b.pdf>
- Cruz, F. 2006, *Género, psicología y desarrollo rural: La Construcción de nuevas identidades. La representación de las mujeres en el medio rural*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- Delgado, J. 2017, “La realidad nacional y el cine: una década de ejercicios”, *Ochoymedio*, obtenido de <http://www.ochoymedio.net/la-realidad-nacional-y-el-cine-una-decada-de-ejercicios/>
- El Telégrafo. 2016, “Entre 1999 y 2007, más de 950 mil ecuatorianos migraron”, en: *El Telégrafo*, obtenido de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/buen/1/entre-1999-y-2007-mas-de-950-mil-ecuatorianos-migraron>
- 2013, “El drama social es un recurso frecuente de nuestro cine”, en: *El Telégrafo*, pág. 1, obtenido de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/tele/1/el-drama-social-es-un-recurso-frecuente-de-nuestro-cine>
- Farr, R. 1986, “Las representaciones sociales”, en: S. Moscovici, *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, Barcelona, pp.: 495-505.
- FES e ILDIS. 2001, *El proceso migratorio de ecuatorianos a España*, FES, ILDIS, ALER, CEPAS, FEPP, Quito.
- Furió, A. 2019, *El cine como pensamiento, representación y construcción de la realidad, educación y cambio social*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- García Osorio, N. 2013, “La crisis financiera del Ecuador”, 1998-2000, en: *Revista Economía y Negocios*, 4(1), pp.: 5-13.
- Gómez Ciriano, E. 2001, “Ecuatorianos en España: historia de una inmigración reciente”, en: *Ecuador Debate* (54), pp.: 175-187.

- Goycochea, A. 2003, *Los imaginarios migratorios. El caso ecuatoriano*, Universidad Andina Simón Bolívar (Sede Ecuador), Abya-Yala y Corporación Editora Nacional, Quito.
- Goycochea, A. y Ramírez, F. 2002, “Se fue, ¿a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España (1997-2000)”, en: *Íconos: revista de ciencias sociales*(14), pp.: 32-45.
- Granda, W. 2007, “Cronología del cine ecuatoriano 1874-2006”, en: *Revista Encuentros*(10).
- Granda, W. y León, C. 2001, “El largometraje en el Ecuador”, en: *Cuadernos de Cinemateca* (3), pp.: 36-47.
- Grau, J. 2005, “Antropología, cine y refracción. Los textos filmicos como documentos etnográficos”, en: *Gazeta de Antropología* (21), obtenido de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=2708>
- Grebe, R. y Lemos, L. 1984, “El cine ecuatoriano”, en: *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación* (12), pp.:28-41.
- Herrera, G. 2005, “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado”, en: G. Herrera *et al.* (Eds.), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Quito, pp.: 281-304.
- Ibáñez, T. 1994, “Representaciones Sociales: Teoría y Método”, en: T., Ibáñez y B., Jiménez-Domínguez, *Psicología social contruccionista: textos recientes*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp.: 153-216.
- Jodelet, D. 1986, “La representación social: fenómenos concepto y teoría”, en: S. Moscovici, *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, Barcelona, pp.: 469-494.
- Jokisch, B. 2001. “Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana”, en: *Ecuador Debate* (54), Ecuador, pp.: 59-83.
- Jokisch, B. y Kyle, D. 2005. “Las transformaciones de la migración transnacional del Ecuador 1993-2003”. en: G. Herrera *et al.*, *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Quito, pp.: 57-70.
- Lagomarsino, F. 2005, “¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova”, en: G. Herrera *et al.* (Eds.), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, Flacso, Quito, pp.: 335-360.
- Larrea, C. 2004, *Pobreza, dolarización y crisis en el Ecuador*, Abya-Ayala, Quito.
- León, C. 2017, “Fuera de Campo”, en: *Ficción y realidad en el cine ecuatoriano*, I(5), pp.: 13-19.
- 2011, “Historia del cine ecuatoriano”, en: SGAE, *Diccionario del Cine Iberoamericano: España, Portugal y América*, SGAE, Madrid, pp.: 405-412.
- 2008, “El cine ecuatoriano y sus desafíos”, *Ochoymedio*, obtenido de <http://www.ochoymedio.net/el-cine-ecuatoriano-y-sus-desafios/>
- 2005, *El cine de la marginalidad. Realismo sucio y violencia urbana*, Abya-Yala, Quito.
- López, P. 2005, “Aquí no hay familia: estrategias para la inserción laboral desde La Rambla, Murcia. El día a día de los (pos)journaleros ecuatorianos”, en: G. Herrera *et al.*(Eds.), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidad*, FLACSO, Quito, pp.: 203-226.
- Martínez, L. 2005, “Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador”, en: G. Herrera *et al.* (Eds.), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Quito, pp.: 147-165.
- Martins, I. 2011, “El cine como representación de la realidad”, obtenido de <http://docplayer.es/30560379-El-cine-como-representacion-de-la-realidad-ines-martins.html>
- Meñaca, A. 2005, “Ecuadorianas que “viajaron”. Las mujeres migrantes en la familia transnacional”, en: G. Herrera *et al.* (Eds.), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Quito, pp.: 305-334.
- Mesías, A. 2002, “La crisis bancaria de 1999, un análisis a partir de la teoría asimétrica”, en: *Cuestiones Económicas*, 18(2-3), Quito, pp.: 9-71.
- Montero, G. 2006, “Las representaciones sociales de los emigrantes ecuatorianos en España sobre el proceso migratorio”, en: *Revista Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, pp.: 35-48.
- Moscovici, S. 1986, *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* Paidós, Barcelona.
- Moscovici, S. y Hewstone, M. 1986, “De la ciencia al sentido común”, en: S. Moscovici, *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, Paidós, Barcelona, pp.: 679-710.
- Patíño, M. 2005, “Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia”, en: G., Herrera *et al.* (Eds.) *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Quito, pp.: 371-396.
- Pedone, C. 2005, “Tú siempre jalas a los tuyos”. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”, en: G. Herrera *et al.* (Eds.), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO, Quito, pp.: 105-146.
- 2002, “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España”, en: *Íconos: revista de ciencias sociales* (14), Quito, pp.: 56-66.
- Potter, J. 1998, *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*, Paidós, Barcelona.
- Ramírez, F., y Ramírez, J. 2005, *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*, Centro de Investigaciones CIUDAD, UNESCO, ABYA AYALA, ALISEI, Quito.
- 2005b, “Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo”, en: G. Herrera *et al.* (Eds.), *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades*, Flacso, Quito, pp.: 71-103.
- Romero, P. 2011, “Crisis bancaria en Ecuador: Causas y posibles soluciones”, en: *Revista de Derecho Económico* (2), U. C. Guayaquil, pp.: 31-81.
- Salgado, P. 2016, “El cine de guerrilla o el Ecuador bajo tierra”, *El Telégrafo*, págs. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/columnistas/1/el-cine-de-guerrilla-o-el-ecuador-bajo-tierra>.
- Salgado, W. 1999, “Desencadenantes y beneficiarios de la crisis económica en el Ecuador”, en: *Flacso Andes*, (48), CAAP, Quito, pp.: 5-23.
- Sánchez, J. 2005, “La emigración de Ecuador y los retos del desarrollo”, en: P. A. Humanos, *Migración, Desplazamiento Forzado y Refugio*, UASB-PADH, Unión Europea, FEPP, Plan Migración, Quito.
- Serrano, J. L. 2001, *El nacimiento de una noción. Apuntes sobre el cine ecuatoriano*, Ediciones Acuario, Quito.
- SICREMI. 2011, *Migración internacional en las Américas: Informes Nacionales, Primer informe del Sistema Continuo de Reportes de Migración Internacional en las Américas (SICREMI)*, OEA, Washington.
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). 2000, La pobreza a fin de siglo. *Índice*, pp.: 5-8.
- Thayer, L. E. 2007, *Inmigrantes ecuatorianos en la Comunidad de Madrid. La apropiación del espacio y la expropiación del tiempo*, Editorial Complutense, Madrid.
- Torres, G. 2012, “Los susurros de la imagen”, *OchoyMedio*, 1, obtenido de <http://www.ochoymedio.net/los-susurros-de-la-imagen-2/>
- UNFPA y FLACSO. 2008, Ecuador: *La migración internacional en cifras*, UNFPA y FLACSO, Quito.



PROPUESTAS

Información sobre la tierra de los Paltas o hacia una reconstrucción historiográfica de la provincia de Loja

Mateo Guayasamín-Mogrovejo*
Ángel Jiménez-Gaona**

RESUMEN

LA HISTORIA REQUIERE DE LA FIGURACIÓN NARRATIVA Y EL DISCURSO HISTÓRICO COMO UNA FORMA DE REPRESENTACIÓN DEL PASADO. EN EL CASO DE LOJA, SU HISTORIA FUE ESCRITA BAJO LA OBSERVACIÓN MINUCIOSA DE LOS CRONISTAS QUE EN EL SIGLO XVI RECOPIARON INFORMACIÓN SOBRE DISTINTOS ASENTAMIENTOS HUMANOS Y SOBRE VARIOS DE SUS COMPONENTES CULTURALES. ESTE ARTÍCULO EXPONE LA RECOPIACIÓN DEL DISCURSO HISTÓRICO CENTRADO EN ESTE TERRITORIO, BASADO EN LOS TESTIMONIOS DE LOS CRONISTAS Y EN LAS ANOTACIONES DE LAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS. ESPERAMOS RECREAR UNA REPRESENTACIÓN DEL PASADO QUE SIRVA PARA RELACIONARNOS CON EL PRESENTE.

PALABRAS CLAVE: LOJA - CRÓNICAS - HISTORIA - PREHISPÁNICO - CULTURA.

INFORMATION ABOUT THE LOWLANDS OF PALTAS OR TOWARD A HISTORIOGRAPHIC RECONSTRUCTION OF THE LOJA PROVINCE

ABSTRACT

HISTORY REQUIRES FIGURATIVE NARRATIVE AND HISTORICAL DISCOURSE AS A WAY OF REPRESENTING THE PAST. IN THE CASE OF LOJA, ITS HISTORY WAS WRITTEN UNDER THE THOROUGH OBSERVATION OF CHRONICLERS WHO IN THE XVI CENTURY COLLECTED INFORMATION ABOUT DIVERSE HUMAN SETTLEMENTS AND SOME OF THEIR CULTURAL COMPONENTS. THIS ARTICLE IS A COMPILATION OF THE HISTORICAL DISCOURSE FOCUSED ON THIS TERRITORY, BASED ON THE CHRONICLERS' TESTIMONIES AND ARCHAEOLOGICAL EVIDENCE. WE HOPE TO RECREATE A REPRESENTATION OF THE PAST THAT HELPS US TO RELATE WITH TO CURRENT TIMES.

KEYWORDS: LOJA - CHRONICLERS - HISTORY - PREHISPANIC - CULTURE.

* Maestro en Educación por la Universidad Iberoamericana de México. Docente de la Carrera de Pedagogía para la Lengua y la Literatura de la Universidad Técnica Particular de Loja. Correo electrónico: mnguyasamin@utpl.edu.ec.

** Máster en Literatura Infantil y Juvenil por la Universidad Técnica Particular de Loja, y doctor en Estudios Filológicos por la Universidad de la Laguna, España. Docente en la Universidad de las Artes. Correo electrónico: darioyndamas@gmail.com

Loja bajo la explicación y mirada de los cronistas e historiadores de Indias

Para la escritura de la historia se necesitan documentos; esa es una suerte de condición tácita de la representación histórica: ir al archivo y encontrar un documento que le permita al historiador hablar del pasado, comprenderlo y explicarlo. No es posible, sin embargo, encontrar documentos escritos por los pobladores de América antes de la llegada de los españoles.

El sur del continente estaba compuesto de sociedades que utilizaban mecanismos de representación diferentes del registro de la escritura y cuya interpretación no ha llegado hasta nosotros. Por lo tanto, nosotros debemos acudir a aquellos que por primera vez pudieron ver el continente americano y representarlo a través de un sistema de escritura. Nos referimos a los cronistas de Indias quienes reprodujeron la historiografía del Nuevo Mundo desde una percepción y analogías que reposaban en el pensamiento del siglo XVI.

Antes de la llegada de los españoles, el territorio de lo que ahora se conoce como Loja, no estaba deshabitado, sino que ya existían asentamientos humanos diversos, con sus modos peculiares de vida. Además de los Paltas (como los denominaron los españoles) se asentaron en estos territorios tribus indígenas como los Carrochambas, Calvas, Ambocas, Chaparras, Malacatos, Saraguros, entre otros. Se trataba, según los historiadores, de un tipo de “comunización”, sistema de “cacicazgos” o “señorios étnicos”, muy comunes en los Andes septentrionales.

Pedro de Cieza de León, a quien se le ha llamado “príncipe de los cronistas”, estuvo por la zona de Loja a inicios del siglo XVI y dejó escrito en su Crónica del Perú (2005: 163),

“Estando fuera de los términos de estos indios cañares, se allega a la provincia de los Paltas, en la cual hay unos aposentos que se nombran en este tiempo de las piedras, porque allí se vieron muchas y muy primas, que los reyes Ingas en el tiempo de su reinado habían mandado a sus mayordomos o delegados, por tener por importante esta provincia de los Paltas, se hiciesen estos tambos, los cuales fueron grandes y galanos, y labrados política y muy primamente. La cantería con que estaban hechos y asentados en el nacimiento del río de Túmbez, y junto a ellos muchos depósitos ordinarios, donde echaban los tributos y contribuciones que los naturales eran obligados a dar a su rey y señor, y a sus gobernadores en su nombre.

Saliendo de Tomebamba por el gran camino hacia la ciudad del Cuzco, se va por toda la provincia de los Cañares, hasta llegar a Cañaribamba, y a otros aposentos que están más adelante. Por una parte y por otra se ven pueblos de esta misma provincia, y una montaña que está a la parte de Oriente, la vertiente de la cual es poblada, y discurre hacia el río del Marañón”.

Como se ve, el territorio de lo que se conoce ahora como provincia de Loja no estaba despoblado, sino que ya existía allí cultura e historia. Según Federico González Suárez (1969: 54) “las tribus semibárbaras de los Paltas y de los Zarzas estaban diseminadas en la provincia de Loja”. Y hasta ahí no habían llegado los Schyris que extendían su dominio desde el norte de la provincia de Tulcán hasta el Azuay, pues las otras naciones “celebraron alianzas con los soberanos de Quito, y, mediante ellas, se ensancharon los límites de la monarquía, llegando por el Sur hasta Saraguro, la tierra de los poco agueridos Paltas” (Ibíd.: 62).

Pero los Incas estaban ya muy cerca y, avanzando desde el Cusco hacia el Norte habían sometido a los Chachapoyas y a los Huancabambas, quienes huyeron despavoridos a los montes y a los cerros. Al decir del mismo arzobispo-historiador, “el triunfo sobre los Paltas fue todavía más completo, porque ellos mismos se dieron de paz y pidieron ser incorporados al imperio de los Incas” (Ibíd.: 63), a pesar de lo cual el Inca Túpac Yupanqui trasladó a gente “a las provincias remotas del Collao, y pobló de mitimaes traídos de otras provincias la tierra de los Paltas”, esto también lo sostienen Pío Jaramillo Alvarado y Dolores Punín, como una sociedad producto de una migración forzada. De ahí avanzó el Inca hacia la conquista de la tierra de los Cañaris.

Continúa González Suárez que, en tierra de los Cañaris, hoy las provincias del Azuay y Cañar en Ecuador, el avance de los Incas se volvió difícil y retrocedieron hasta Saraguro, lo que hace que los Cañaris “se entendieran secretamente con los Paltas, estimulándolos a deshacerse

del Inca” (Ibíd.: 64). Pero los Paltas, después de consultar con los sabios o yachag, resolvieron dar aviso al Inca del envalentonamiento de quienes irremediablemente iban a ser vencidos. Los Cañaris no avanzaron en sus propósitos de rebelión, sino que se sometieron al Inca Túpac Yupanqui y mucha de su población fue trasladada a otros lugares del Perú, conocida estrategia para debilitar a los pueblos recién sometidos y evitar su rebeldía.

Sin embargo, los Paltas osaron con rebelarse, según, González Suárez (1969: 73), basado en los cronistas: “habían estos alzado la obediencia al Inca y querían tomarlo de sorpresa y atacarlo en las gargantas de la cordillera, que forman uno como sistema de fortificaciones naturales en el territorio quebrado e irregular de la provincia de Loja”. Se frustró el intento de asesinato de Huayna-Cápac, pues descubrieron a quienes intentaron hacerlo, “por lo cual a unos les reventaron los ojos y a otros les cortaron las orejas y las narices, y así mutilados los hicieron regresar a sus pueblos” (Ibíd.:75). No es difícil imaginar el horror que debió causar a los Paltas este espectáculo, mero anticipo de las “cruces venganzas” del Inca Huayna-Cápac.

Para ese entonces los españoles ya habían desencallado en el territorio del actual Ecuador y habían comenzado una serie de fundaciones de ciudades a la usanza española. Juan de Velasco (1946: 556), igualmente lector de cronistas y compilador de la historia antigua, relata de esta manera la fundación de Loja:

“En la Provincia de los Paltas, nación pequeña, fundó el Capitán Esteban Morales Cabrera, de orden de Gonzalo Pizarro, el año de 1539, la villa de Oña, con una pequeña fortaleza, para defensa de los bárbaros Carrochambas que infestaban la Vía Real. No bastando ésta, que estaba situada algo distante de aquella Vía, se deshizo, y por orden del mismo Pizarro, se hizo la fundación de la ciudad de Loja, sobre la misma Vía Real en la principal Provincia de la Zarza, el año de 1546. Fundola el Capitán Alonso de Mercadillo, entre los ríos Pulacu y Guacanamá, en el valle de Cangachamba, de donde fue transferida poco después a la llanura de Cushibamba, que quiere decir alegre y amena, como lo es en efecto”.

Es interesante que Velasco (1989: 277), al señalar algunos pormenores de la fundación de la ciudad, indique que en cuanto a sublevados “donde más tuvo que hacer fue donde no llegó aquella sublevación, esto es, dentro ya del Reino de Quito, en las Provincias de La Zarza y Paltas. Estando éstas en la dirección del camino de Quito a San Miguel, se hallaba la Vía Real infestada de los bárbaros confinantes Carrochambas y Chaparras, que nunca fueron conquistados por los Incas”, pueblos originarios que le salieron al encuentro al colonizador, pero que fueron reprimidos violentamente. Entonces se fundó la villa de Oña, que es en realidad el antecedente primero de la Loja colonial y republicana.

En la narración del padre Juan de Velasco se destaca la mención que hace de Cariamanga y sus características como antigua de la región. Velasco anota cinco circunstancias que son: la belleza del paraje, la numerosa población española e indiana, “buen peje y abundancia de todos frutos”, por ser residencia de un teniente español nombrado por la Real Audiencia de Quito y, finalmente, “porque se conserva en este pueblo, todavía con esplendor, la noble casa Chuquimarca, de los régulos o curacas de toda La Zarza. Gozan sus caciques principales de varios privilegios que les han concedido los Soberanos Católicos, siendo uno de ellos el tener su cabildo propio muy autorizado” (Ibíd.: 560).

El 8 de diciembre de 1548 Alonso de Mercadillo funda de manera definitiva –pues antes ya se había registrado un intento– la ciudad de “La Inmaculada Concepción de Loxa en el Valle de Cuxibamba” (Cusibamba significa “Valle Alegre” en lengua ancestral). Fue llamada Loja como la ciudad andaluza ubicada en Granada, la ciudad de origen de Mercadillo. Así, el año de fundación que menciona Cieza, 1546, corresponde a la primera fundación, anteriormente denominada como La Zarza, población cercana a la villa colonial de Oña, fundada para contener a la población indígena de la región o, mejor dicho, “por asegurar la Vía Real infestada de bárbaros confinantes” (Velasco, 1989: 302).

Vestigios de Loja prehispánica

La investigación arqueológica en tierras americanas, que tuvo un espectacular desarrollo a lo largo de todo el siglo XX, no procede al margen de lo que han dicho los cronistas e historiadores de Indias. Muy al contrario, la base de toda investigación arqueológica es la lectura atenta de los testimonios escritos que, aunque atravesados por la imaginación europea, son la única manera de emprender el conocimiento de los antiguos pueblos americanos. El arqueólogo lee y compara los diversos relatos que sobre un mismo acontecimiento, espacio o fragmento de tiempo se han escrito y formula unas hipótesis que son las que lo llevan al trabajo de campo.

Max Uhle, en primer lugar, y años después las notables investigaciones de Erasmo Alejandro y Jaime Celi con su “Informe sobre el inventario arqueológico, etnográfico y cultural de la Provincia de Loja” (Universidad Técnica Particular de Loja, 1993); Idrovo, Jaime y Gomis, Dominique: “Arqueología Lojana: Enfoques y perspectivas a partir de una colección cerámica” (Banco Central del Ecuador, 1997); Guffroy, Jean, Lecoq, Patrice y Almeida, Napoleón en “Loja Préhispanique” (Instituto Francés de Estudios Andinos, 1987) permitieron una nueva reconstrucción de la historia de Loja (Jean Guffroy excavó Catamayo en donde se encontraron vestigios de sociedades cazadoras recolectoras y, finalmente, Galo Ramón Valarezo (2008) recoge en una bien lograda síntesis histórica los nuevos avances del conocimiento arqueológico en torno al área de Loja y en lo sucesivo comentaremos algunos detalles importantes.

Galo Ramón (2008) empieza señalando la particularidad geográfica de una región a la que él denomina de los Andes Bajos, zona de transición entre los andes septentrionales y centrales, pues este es un enclave dentro de la cordillera, por su ausencia de nieves perpetuas y su clima templado o cálido. Los Andes Bajos comprenden “la provincia de El Oro y Zamora Chinchipe, y las partes septentrionales de los departamentos de Cajamarca y del Amazona, en el Perú” (Ibíd.: 19) y pondrían en evidencia la diversidad geográfica de la población lojana (de Sierra, Costa y Oriente) que junto con la diáspora o la migración de épocas posteriores y su condición de frontera artifician el proceso de identidad de esta región.

Sobre la población antigua, Ramón señala que en el período formativo (2000-300 a. C) el riego artificial hace su aparición y con la agricultura, los asentamientos humanos se vuelven más numerosos. En el valle de Loja se desarrolló un modo de vida agrícola que se completaba con la caza y la recolección de frutos. El desarrollo de la cerámica indica un mayor grado de complejidad social. El grupo Catamayo está presente en Loja en sus diversas fases, por lo cual se puede seguir la evolución de las sociedades a través del tiempo y, sobre todo, la influencia de migraciones de otros grupos que llegaron a asentarse en la zona, como las culturas de Tumbes y Piura que marcaron la presencia incaica.

En el período de desarrollo regional (300 a.C-700 d.C) surgen “focos de desarrollo cultural” entre los que es preciso mencionar por un lado, un incremento demográfico y una mayor destreza en el manejo de los ecosistemas y, por otro, como factores externos como “la caída de las grandes culturas que ejercían fuerte presencia en la región, como Chavín, que permitió la presencia de otros grupos, que facilitó la emergencia de organizaciones locales jerarquizadas, tipo cacicazgo, que lograron integrar a diversos ecosistemas y aldeas” (Ibíd.: 41). En el valle de Catamayo se localizó un foco cultural importante con aldeas igualitarias de tipo tribal y el apareamiento de un señorío étnico entre Catamayo y Oña, un lugar caracterizado por su humedad –el más húmedo de Loja– y porque “en un espacio muy corto integra varios ecosistemas” (Ibíd.: 42).

En el Período de integración (700-1470 d.C) lo más importante de este período es la conquista del territorio por los Incas. “En este período se crearon cuatro grandes áreas culturales: la de los bracamoros, paltas, guayacundos y tallanes o yungas que a pesar de haber sido conquistados por los chimús mantenían varias características propias” (Ibíd.: 46). La filiación protoshuar de estas culturas es innegable. En los límites de la selva aparecen los petroglifos que se ubican

generalmente en espacios para rituales colectivos. El significado de estos tiene que ver con la representación de deidades, ilustración de cosmovisiones y prácticas shamánicas. En su estudio de este período Galo Ramón (2008: 40) concluye:

“como se advierte, el desarrollo en esta etapa en las sociedades de los Andes Bajos, puede presentarse de dos maneras: como evolución interna y como ruptura; y ambas están asociadas con poderosas influencias culturales externas del norte, sur y oriente del espacio o con la llegada de nuevos contingentes poblacionales, cuyo desplazamiento está relacionado con eventos del clima inestable, sobre todo, las sequías”.

En cuanto a los Paltas, su área cultural “se extendía desde el río Jubones, al norte de Saraguro, hasta el río Calvas al sur, por el oeste incluía a Zaruma y por el este la cordillera central hasta los límites con los bracamoros” (Ibíd.: 49). Este grupo compartía una misma lengua, aunque se sabe que existían algunas diferencias dialectales “una especie de continuum lingüístico, entre los palta xiroa ubicados contiguos a los bracamoros, los malacatos y los paltas” (Ibíd.: 49).

Cuando se habla de los Paltas debe pensarse en una “enorme área cultural” y aunque se ha dicho que los Paltas preferían las zonas frías por ser más sanas, esto debe pensarse solamente del tiempo después de la conquista, cuando las nuevas pestes arreciaban. Con diverso nivel de complejidad, los señoríos que se consolidaron en esta área son los de los Chaparras al norte, Garrochambas-Paltas al occidente y centro, los Malacatos al este y los Calvas al sureste.

La clave del funcionamiento de estos señoríos fue “la capacidad de conducir diversos pisos y ecosistemas”. Para esto, la figura del shamán —que es al mismo tiempo el señor étnico— era fundamental, pues era su conocimiento de los astros y de las plantas, del mundo animado y de aquel que parece no estarlo, el que le permitía conocer las variaciones del clima y la humedad, que es su consecuencia.

La Colonia

Una vez fundada la ciudad, inicia la sociedad su desarrollo desde el modelo colonial de administración. Trotsky Guerrero (2005: 46) destaca que la Colonia se caracterizó por “la figura triple de opresión: patrón, iglesia y mayordomo”, a esta figura triple se podría sumar el burócrata o el funcionario público que también sería el medio o brazo en el ejercicio del poder. Como se sabe, los colonizadores, sobre todo Alonso de Mercadillo y Juan de Salinas, tuvieron mucho que ver en la implantación de este sistema de dominio colonizador en suelo Palta. Si bien sus figuras se alinean con la típica imagen de un militar de la conquista, destacan la ferocidad de sus actos y aberraciones para con los indígenas naturales. Por la crueldad con que Mercadillo trataba a los indios, sobre todo en sus intentos por llegar al Marañón fue llevado a juicio por sus mismos compañeros quienes lo entregaron a un tribunal de la Inquisición acusándole de blasfemo. Su sadismo fue incluso reconocido por cronistas y compañeros de campañas (Alvarado, 1982: 60).

Otro tanto deja la figura de Juan de Salinas, capitán de la conquista, quien incluso llevaba su ferocidad a otros niveles. Es famosa la aplicación de “la perrada” como forma de castigo, es decir, el uso de perros mastines para destrozar a los indios rebeldes y a todo aquel que le contradijera. Salinas fue uno de los que emprendió, gracias a un proceso de alianza con los indígenas y los españoles, el descubrimiento de Mainas, el Marañón y el Amazonas, años antes de que este fuera encontrado por Francisco de Orellana. Se sabe que, de estas empresas de descubrimiento y pacificación de pueblos aborígenes, muy pocos indios sobrevivieron.

De igual manera sucedió con los indios mitayos que trabajaron en las minas de Zamora y Zaruma. Esta explotación del oro duró hasta finales del siglo XVI y además de los grandes beneficios económicos para los reyes españoles, los daños a los pueblos originarios del Ecuador fueron incuantificables y nefastos. Con esto, el sistema monárquico se hacía cada vez más fuerte.

Sin embargo, una vez que la fiebre del oro se hubo aplacado, pues muchas de las minas fueron agotadas, otra fuente de ingresos colocó a Loja en el mapa económico de la Colonia. Se trata del descubrimiento de la mítica planta conocida como “cascarilla”, cinchona o quinina.

El descubrimiento de la cascarilla se dio cuando Juan López de Cañizares, corregidor de Loja, cayó gravemente enfermo y fue curado de sus fiebres por el cacique indígena Pedro Leiva, con la famosa infusión de la corteza de este árbol (Jaramillo, 1982: 188). Se sabe que posteriormente a este hecho, la Condesa de Chinchón sería curada con la “corteza de Loja”, y su uso se difundió como tratamiento altamente efectivo contra la malaria. Es por esto que a la cascarilla también se la conoció con el nombre de “polvos de la condesa” o “cinchona”.

Independencia y República

La independencia de Loja de la Corona Española se dio por inspiración de las gestas libertarias del 10 de Agosto de 1809, en Quito, el 09 de Octubre de 1920, en Guayaquil, y el 03 de noviembre de ese mismo año en Cuenca. El avance de Bolívar y San Martín con sus ejércitos libertarios era una oportunidad inmejorable para que muchos pueblos se unieran a las causas emancipadoras. El movimiento patriótico del 18 de noviembre en Loja tuvo este propósito. Cansados de los abusos de La Corona, un grupo de patriotas encabezados por Ramón Pinto, José María Peña, Nicolás García, José Picoita y Manuel Zambrano, fueron quienes lideraron la lucha por la independencia española. Los antecedentes de este momento histórico son los siguientes:

En noviembre de 1820, El señor José María Vázquez de Noboa, proclamado jefe político y militar de la Provincia de Cuenca, en carta expresa, pide al alcalde del cabildo lojano, don Pío de Valdivieso, que se adhiera a la causa libertaria y declare la independencia de Loja. Ante este pedido, la decisión del alcalde de Loja fue permanecer fiel a la Corona Real Española, dado que no creía conveniente una independencia, pues, según él, los españoles no representaban ningún problema en su ciudad. Estas razones, en todo caso, no detuvieron el levantamiento del pueblo que a través de panfletos incendiarios fue convocado a las calles. Según cuenta Pío Jaramillo, los lojanos se reunieron en San Sebastián para luego irrumpir en la Plaza Mayor y proclamar la Independencia de la Provincia de Loja entre la algarabía general, entre la tarde y noche del 18 de noviembre de 1820. Este levantamiento provocó que por medio de plebiscito fuera destituido de su cargo don Pío de Valdivieso y puesto en su lugar José María Torres.

La gesta en realidad duró pocos días. José María Vázquez de Noboa, ante la idea de Pío Valdivieso de continuar con su absoluta adhesión al Rey, amenazó con enviar su ejército a Loja, el 29 de noviembre de 1920. No obstante, las cosas se pusieron a favor de Pío Valdivieso y una vez que las fuerzas realistas derrotaron los intentos de Vázquez en Cuenca, Loja siguió fiel a la soberanía española y los insolentes que se habían levantado el 18 de noviembre fueron enjuiciados y encarcelados. Pero con el triunfo de Bolívar en la Batalla del Pichincha en 1822, y su control del país, los juicios contra los próceres de la independencia en Loja quedaron sin efecto.

El acta de la Independencia de Loja, que se guarda en el Salón del Cabildo, fue suscrita el 17 de febrero de 1822. Aunque la gesta libertaria de Loja no haya tenido la grandiosidad de otros lugares, pues se dio sin derramar sangre y tratando de que en los plebiscitos participase el pueblo, su importancia en la libertad general del país es invaluable, sobre todo por el reconocido “Batallón Sur” que participó en la decisiva batalla de Ayacucho (Pío Jaramillo, p. 281). El apoyo de Loja para las campañas libertarias está claramente documentado, y todo ese sentir patriótico, marcado por el abandono histórico de la provincia, se vería más adelante reforzado cuando Loja inicie un proceso inédito de federalismo en el país llevado a cabo por uno de los hombres más notables de Loja: Manuel Carrión Pinzano.

Al calor de las gestas libertarias, Loja registra uno de los hechos más singulares y poco conocidos en torno a las batallas de independencia. Se trata de la singular historia de “las manuelas” que lucharon en las batallas lideradas por Sucre y Simón Bolívar. Ellas fueron

Nicolasa Jurado, Inés Jiménez y Gertrudis Esparza. Estas tres mujeres, Nicolasa e Inés lojanas, y Gertrudis ambateña, se enlistaron en el ejército libertador vestidas de hombres con los nombres de Manuel Jurado, Manuel Jiménez y Manuel Esparza. Sin embargo, fueron descubiertas cuando una de ellas, Nicolasa Jurado, cayó herida en la batalla del 24 de mayo de 1822. Su valentía y osadía fueron premiadas por el mismo Simón Bolívar que se enteró de este extraño y valeroso suceso. (Alba Luz Mora, p. 16)

En conclusión, Loja ha forjado con mucho esfuerzo su singular historia y su amplia cultura; es la tierra del progreso y el adelanto, pues aquí se construyó una de las primeras plantas de energía eléctrica del país; es la tierra de Matilde Hidalgo, la primera mujer en votar y en graduarse como médica; es la tierra de Benjamín Carrión, el creador de la Casa de la Cultura; es la tierra de Pablo Palacio, Ángel F. Rojas, y otros cuantos intelectuales y escritores que han dejado obra imperecedera como Miguel Riofrío, Pío Jaramillo Alvarado, Bernardo Valdivieso, Isidro Ayora; es la tierra del chazo, de la música, de la poesía, de la pintura, del folclor; es la tierra del repe; es la tierra donde se encuentra Vilcabamba, el valle de la longevidad. En definitiva, un lugar que comparte riqueza histórica y cultural.

Bibliografía

- Alejandro, E. y Celi, J. 1993, *Informe sobre el inventario arqueológico, etnográfico y cultural de la Provincia de Loja*, Loja, Universidad Técnica Particular de Loja.
- Brito Román, J. y Juncosa, J. 2015, *El pueblo palta en la historia. Continuidades, transformaciones y rupturas*, Abya-Yala, Quito.
- Caillavet, C. 1989, “Los grupos étnicos prehispánicos del sur del Ecuador según las fuentes etnohistóricas”, en: *Antropología del Ecuador. Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*, Abya-Yala, Quito.
- 1983a, “Relaciones coloniales inéditas de la provincia de Loja”, en: *Cultura*, revista del Banco Central del Ecuador, 15, Quito.
- 1983b, “Fuentes y problemática de la historia colonial de Loja y su provincia”, en: *Cultura*, revista del Banco Central del Ecuador, 15, Quito.
- Cieza de León, P. 2005, *Crónica del Perú*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Cieza de León, P. [1550] 1971, *La Crónica del Perú*, ediciones de la Revista de Ximenez de Quesada, Bogotá.
- Gallardo Moscoso, H. 1991, *Historia social del sur ecuatoriano*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- González Suárez, F. 1969, *Historia General de la República del Ecuador*, ediciones del Banco Central del Ecuador, Quito.
- Guffroy, J. 1983, “El poblamiento en la provincia de Loja durante el Periodo Formativo: datos e hipótesis”, en: *Cultura*, revista del Banco Central del Ecuador, 15, Quito.
- 1989, “Las tradiciones culturales de Catamayo en el ámbito formativo andino” en: *Antropología del Ecuador, memorias del primer simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*, Abya-Yala, Quito.
- Guffroy, J. et al. 1987, *Loja Préhispanique*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Paris.
- Hocquenghem, A. M. (s/f). *Los Guayacundos de Cajas y la sierra piurana, siglos XV y XVI*, CIPCA/IFEA, Lima.
- Idrovo, J. y Gomis, D. 1997, *Arqueología Lojana: Enfoques y perspectivas a partir de una colección cerámica*, ediciones del Banco Central del Ecuador, Cuenca.
- Jaramillo Alvarado, P. 1982, *Historia de Loja y su provincia*, H. Consejo Provincial de Loja, Loja.
- Lecoq, P. 1983, “El periodo de desarrollo regional en el sur de la provincia de Loja”, en: *Cultura*, revista del Banco Central del Ecuador, 15, Quito.
- Minchom, M. 1983a, “Historia demográfica de Loja y su provincia desde 1700 hasta finales de la Colonia”, en: *Cultura*, revista del Banco Central del Ecuador, vol. 15, Quito.
- 1983b, “The Making of a white province: demographic movement and ethnic transformation in the south of the Audiencia de Quito (1670-1830)”, en: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*.
- Pietri-Levy, A. L. [1986] 1993, *Loja, una provincia del Ecuador*, Ediciones del Banco Central del Ecuador, Quito.
- Ramón Valarezo, G. 2008, *La nueva historia de Loja. La historia aborigen y colonial*, vol 1, Quito, s.e.
- Velasco, J. (Ed.) 1946, *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, Quito.

Una lucha de resistencia contra el Neo-extractivismo en Intag, Ecuador

Diana Bermúdez Loor*

RESUMEN

LA TENDENCIA POLÍTICA EXTRACTIVISTA, EVIDENTE EN EL TERRITORIO ECUATORIANO, HA DESENCADENADO DIVERSAS REACCIONES POR PARTE DE LAS COMUNIDADES, GRUPOS ACTIVISTAS Y CIVILES. LOS POBLADORES MANIFIESTAN POSICIONAMIENTOS DIFERENTES RESPECTO A REALIDADES LOCALES. EL PRESENTE ARTÍCULO HACE UN ACERCAMIENTO AL PROCESO DE RESISTENCIA QUE INTAG HA VIVIDO DURANTE 25 AÑOS, EN OPOSICIÓN A LA MINERÍA METÁLICA. ESTE TIPO DE EXTRACTIVISMO SE ENCUENTRA LIGADO AL CAPITALISMO, Y A LA PERMANENTE LUCHA DE LA POBLACIÓN EN DEFENSA DE SU MODO DE VIDA. LOS CONTENIDOS SON ANALIZADOS DESDE LA ECOLOGÍA POLÍTICA, LA TEORÍA POSESTRUCTURALISTA Y CONSTRUCTIVISTA (ESCOBAR, 1996; GUTIÉRREZ 2006; GUPTA, 2006; GUDYNAS, 2014). EL TRABAJO ETNOGRÁFICO SE REALIZÓ EN LA RESERVA DE JUNÍN. SE RECOPILO TESTIMONIOS LOCALES SOBRE LA PROBLEMÁTICA SOCIO-AMBIENTAL QUE ATRAVIESAN LAS FAMILIAS. EL OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN ES PONER EN EVIDENCIA LOS PROBLEMAS QUE SE SUSCITAN EN LAS COMUNIDADES DE INTAG FRENTE AL EXTRACTIVISMO Y LA RESISTENCIA COMUNITARIA QUE, EN MEDIO DE LA ACTIVIDAD MINERA DE CIERTOS MEGAPROYECTOS, HA LOGRADO MATERIALIZAR LA CREACIÓN DE LA RESERVA COMUNITARIA INTAG.

PALABRAS CLAVE: EXTRACTIVISMO - MINERÍA - NEOEXTRACTIVISMO - INTAG - COMUNIDAD DE JUNÍN.

A RESISTANCE STRUGGLE AGAINST NEO-EXTRACTIVISM IN INTAG-ECUADOR

ABSTRACT

THE EXTRACTIVIST POLITICAL TENDENCY, EVIDENT IN ECUADOR, HAS TRIGGERED DIVERSE REACTIONS FROM COMMUNITIES, ACTIVIST GROUPS, AND CIVILIANS. INHABITANTS EXPRESS DIFFERENT POSITIONS REGARDING LOCAL REALITIES. THIS ARTICLE DISCUSSES THE PROCESS OF RESISTANCE THAT INTAG HAS LIVED THROUGH FOR 25 YEARS IN OPPOSITION TO METALLIC MINING. THIS TYPE OF EXTRACTIVISM IS LINKED TO CAPITALISM, AND TO THE PERMANENT STRUGGLE OF THE POPULATION IN DEFENSE OF THEIR WAY OF LIFE. THE CONTENTS ARE ANALYZED FROM POLITICAL ECOLOGY, POST-STRUCTURALIST, AND CONSTRUCTIVIST THEORY (ESCOBAR, 1996; GUTIÉRREZ 2006; GUPTA, 2006; GUDYNAS, 2014). THE ETHNOGRAPHIC WORK WAS CARRIED OUT IN THE JUNÍN RESERVE. LOCAL TESTIMONIES WERE COLLECTED ON SOCIO-ENVIRONMENTAL PROBLEMS THAT FAMILIES LIVE THROUGH. THE OBJECTIVE OF THE RESEARCH IS TO HIGHLIGHT THE PROBLEMS THAT ARISE IN THE COMMUNITIES OF INTAG IN THE CONTEXT OF EXTRACTIVISM AND COMMUNITY RESISTANCE WHICH, AMID THE MINING ACTIVITY OF CERTAIN MEGA PROJECTS, HAVE GIVEN RISE TO THE CREATION OF THE INTAG COMMUNITY RESERVE.

KEYWORDS: EXTRACTIVISM - MINING - INTAG - JUNÍN COMMUNITY.

* Bióloga de profesión. Educadora ambiental. Maestrante de FLACSO en Estudios Socioambientales. Actualmente trabajo para el Ministerio de Ambiente, Agua y Transición Ecológica del Ecuador. Correo electrónico: dianabermudezloor@gmail.com.

Introducción

Intag está ubicada al noroccidente del Ecuador, en la provincia de Imbabura, cantón Cotacachi. La jurisdicción administrativa del cantón está dividida en 3 zonas: i) la región andina con 43 comunas, ii) la zona urbana donde se encuentra el GAD municipal de Cotacachi, y iii) la zona de Intag con 72 comunas. Esta última se caracteriza por tener un clima subtropical debido a las gradientes altitudinales representadas por las formaciones vegetales: el bosque siempre verde montano bajo y alto, y el bosque de neblina de los Andes del norte. En el 2006, Intag fue galardonada con la denominación Área de Importancia para la Observación de Aves, otorgado por la organización de conservación Bird Life, por ser un lugar con una alta biodiversidad de especies de aves.

En la parroquia rural Junín del cantón García Moreno en Intag, los habitantes se dedican a la ganadería, especialmente vacuna de pequeña escala y a la agricultura extensiva o tradicional, los productos que cultivan son: caña de azúcar, café, fréjol, naranjilla, plátano, yuca, cítricos etc. Más del 70% de su territorio se encuentra ofertado a las concesiones mineras con el respaldo del estado ecuatoriano.

En mayo del 2018, se realizó una visita de campo al centro de Cotacachi, a la comunidad de Santa Bárbara y a la comunidad de Junín. Durante el recorrido se presentó la oportunidad de conversar con autoridades locales, líderes y lideresas de varias organizaciones comunitarias, representantes de proyectos y emprendimientos económicos. Desde las diferentes esferas de su accionar, los habitantes expresaron su postura socio-política y cultural sobre la actividad minera.

El discurso de desarrollo, promovido por el gobierno del expresidente Correa (2007-2017) profundizado por el gobierno neoliberal del presidente Moreno, quien defendió y justificó la implementación de proyectos estratégicos del sector minero en el país. Al igual que el gobierno actual embanderado por el presidente Lasso, con un corte neoliberal profundamente marcado, que a través de facilitar y agilizar procesos, busca la inversión extranjera, con políticas más atractivas para la inversión privada. Así, se invisibilizó la violencia, la expropiación de tierras campesinas, la contaminación de fuentes hídricas, la desaparición de las cascadas denominada las Gemelas (una cascada seca), la erosión del suelo, deforestación, conflictos y ruptura entre familiares. Estos problemas surgieron a raíz del mentado desarrollo, sin lograr una verdadera solución. “Se ha comprobado que las actividades extractivas destruyen los entornos y recursos ecológicos, alteran los territorios políticos y transforman la vida cotidiana” (Silveira et al., en: Lyall; 2021: 18).

La discursividad desplegada en torno a la minería, ha orientado materializaciones con el objetivo de la apropiación de los recursos de la naturaleza, en este caso del subsuelo. La discursividad justifica y crea estas materialidades; esto se relaciona directamente con los enunciados presentados por Escobar (1996: 46-47), quien plantea en su obra ‘Constructing Nature’, un discurso en la forma de producción de la realidad social, el papel del lenguaje en la construcción de esta realidad social, el reconocimiento del discurso como materializador de realidades. En sus planteamientos el autor invita a repensar y cuestionarse sobre: ¿cuál es el verdadero discurso detrás del desarrollo sostenible? ¿Para qué se lo está empleando? ¿Es acaso una nueva forma de vestir con la capa de la ecología al capitalismo o ‘ecologizar al capitalismo’? Una nueva manera de apropiación de los recursos ofertados por la naturaleza aparece para gestionar la agencialidad de los pueblos asentados o circundantes a estos (Ibíd. 46-51).

Este artículo pretende realizar un acercamiento cronológico a los principales acontecimientos transcurridos en los años de resistencia de las comunidades locales, al mismo tiempo, describir los cambios de las dinámicas en la comunidad, analizar el problema de la minería metálica, y como se reproduce el capital a través de las formas de extractivismo, finalmente señalar que el capitalismo no solo persigue la acumulación del capital, sino también la eliminación de esos otros modos de vida locales aún presentes en el siglo XXI.

La minería metálica un tipo de extractivismo

En la etapa del neoliberalismo la actividad minera se torna cada vez más agresiva y expansiva en el sur global, debido a las demandas incontrolables de los países del norte por ese consumismo insaciable característico del llamado desarrollo. La minería metálica mejor conocida como extractivismo, es un tipo de explotación a gran escala controlada por transnacionales. Durante el proceso de explotación de los recursos naturales, los megaproyectos hacen uso de grandes cantidades de agua y energía, cuyos costes son invisibilizados por el mercado al momento de ser exportados junto con las materias primas.

En este contexto, Gudynas (2014: 142) sostiene que “la flexibilización de las exigencias sociales y ambientales, optimismo científico, énfasis en beneficios sociales, ocultamiento o minimización de los impactos ambientales” hace que se mantengan vigentes las argumentaciones que legitiman la actividad.

Los impactos sociales que genera, este tipo de desarrollo incluyen afectación a territorios de pueblos ancestrales y producen un cambio en la dinámica de su vida, y por supuesto el deterioro del ambiente. Todos estos factores generan resistencia social en los países de la región. Ante estos acercamientos Gudynas (2014: 141-143) plantea dos preguntas: “¿cómo es posible que este tipo de actividades siga avanzando? Y ¿por qué tantos gobiernos y sectores sociales insisten en este tipo de desarrollo?”.

Desde el discurso político se habla que con la tecnología adecuada se puede controlar las externalidades que podría producir estos extractivismos, dependiendo mucho entonces, no de la actividad en sí, todo dependerá de la tecnología aplicada y de política de normalización y regulación de la actividad. Ante este pensamiento autores como Escobar (1996: 46-48) indican una ‘irracionalidad del discurso de desarrollo’.

Los efectos de la minería metálica se presentan en una multiplicidad de casos alrededor de todo el mundo, y en especial en Latinoamérica. Gudynas (2014) denomina a estos impactos, amputaciones ecológicas. La flexibilidad normativa, en el caso del Ecuador por ejemplo con cambios constantes y ajustes a la ley minera, muestra el afán de mostrarse apetecibles para las inversiones de empresas trasnacionales, en consecuencia se generan políticas débiles en las instituciones ambientales. Un ejemplo de este tipo de políticas fueron las implementadas en el gobierno de Lula da Silva quien en sus dos presidencias planteó que los controles ambientales entorpecían la inversión y promoción productiva. Los gobiernos extractivistas con una fuerte presión de las empresas redujeron los estudios de impacto ambiental acortando tiempos, limitando la institucionalidad ambiental (Ibíd., 2004: 142).

Fiscalizaciones débiles e inadecuadas, una cierta impunidad para los infractores ambientales son otras de las dinámicas que se presentan. En el caso de Ecuador, pese a que la Constitución (2008) plantea y respalda los derechos de la naturaleza, no son respetados. Un ejemplo es el caso de la Inicativa Yasuní ITT, apuntalada en el año 2007 y que pretendía dejar el crudo bajo tierra como propuesta innovadora para mitigar el cambio climático, y en lo posterior su derogación en el año 2013 que dio paso a la explotación petrolera en esta área del Parque Nacional Yasuní.

En las entrevistas y diálogos mantenidos con personas de la comunidad de Junín, y autoridades ambientales locales (oficina de gestión ambiental del GAD Cotacachi) y colectivos relacionados con el proceso de resistencia en Intag, se hace énfasis en los incumplimientos de la ley ambiental y señalan de parte de los organismos de control una débil regulación de las actividades mineras, en la fase de exploración en la comunidad de Junín.

Otro autor que apoya estos argumentos es Meschkat (2003: 15) quien plantea que debido a la competencia global del mercado se produce una ‘desregulación, funcionando por tanto lógicas como “No podemos darnos el lujo de controles ambientales si no queremos poner en peligro nuestra posición en el mercado” (Ibíd.).

Por otro lado Gudynas (2014: 146) realiza un acercamiento ante la problemática de la invisibilización de los reclamos locales de comunidades ancestrales. En el caso de Intag, 23 años de resistencia antiminera y únicamente a través del uso de la fuerza física y militar la actividad ingresó a la zona.

Modus operandi de las transnacionales mineras

Inicialmente una empresa, al ingresar a la zona en donde se va a realizar la exploración minera, lo primero que hace es comprar algunas tierras de las personas con más urgencia en vender, después ofrecen trabajo a algunos miembros de la comunidad.

Es aquí donde Gudynas (2014: 145) distingue la dimensión social entre la exhibición y los ocultamientos. Pone en manifiesto que los factores que podrían de alguna manera encajar de positivos se realzan y los negativos sufren un ocultamiento. Por lo general se visualiza al extractivismo como generador de empleos, pero en escala hay que distinguir cuántos y qué tipo de trabajos son los que se ofertan y en qué condiciones se los desempeña (bajos salarios, precariedad, malas condiciones ambientales, inseguridad laboral). Además, hay que considerar que el auge de empleos se sitúa en las fases de construcción y después sufre un declive.

Lo que se pudo evidenciar en la visita de campo en la fase de exploración son las formas de trabajo pesado (transporte con mulares) que existen durante el recorrido realizado en la reserva de la comunidad que se ubica en la zona concesionada a la minera para su explotación.

Por otro lado, manifiesta los mecanismos diversos con los que se ocultan los efectos sociales negativos, los reclamos son subestimados e invisibilizados, ignorando comunidades indígenas y campesinas. En su disertación sobre el extractivismo el autor introduce el término de extrahecciones, manifestando los casos en donde los recursos naturales se arrancan de manera violenta (Ibíd.: 146).

Una modalidad conocida como compensaciones económicas hace referencia a la parte económica que debe ser invertida en obras o proyectos concretos para la comunidad en donde se realiza la extracción, esto crea un imaginario de que los impactos ambientales pueden ser resueltos o que pueden tener un valor monetario, un justificativo mercantil dado a los valores y propiedades de la naturaleza, este panorama lo podemos relacionar con el término que Escobar (1996: 46) utiliza la capitalización de la naturaleza.

A continuación, un fragmento extraído de un diario de prensa enumera algunas maneras de intromisión por parte de la empresa. Según fuentes del periódico Intag (septiembre 2005),

“Las tácticas llevadas a cabo, directo o indirectamente, por la empresa: las amenazas de muerte, los sobornos, los juicios penales, los bloqueos de carreteras y las tomas violentas de instituciones, fueron interpretados por la acción colectiva en Junín como actos de humillación en contra de la gente de la zona de Intag. “Y ¿qué decir de la degradación que produce en la dignidad del hombre y mujer intañe que venden sus conciencias y principios para obtener lo que equivale a chucherías a corto plazo, sacrificando el futuro de toda una zona?”, dice un comunero de Junín”, (Robertsdotter, 2014: 92).

La minería expresión del capitalismo y su persecución a las formas de vida campesina

Una vez más el capitalismo a través de la capitalización de la naturaleza según Escobar (1996: 47) se apodera de los modos de reproducción locales de vida, despojando de sus territorios a las personas, contaminando el suelo, los ríos, elementos básicos para la reproducción y mantenimiento de la vida (O Connor, 2001: 179). En el caso de la minería metálica, la apropiación del territorio ocurre de varios modos: se inicia comprando los terrenos aledaños a la zona de exploración, este proceso de compra se puede dar desde varias formas, una es la compra directa a los propietarios, la segunda puede darse a través de la oferta laboral con trabajos de mano de obra con horarios extenuantes con largas y pesadas jornadas, además con esto se

justifica la vinculación comunitaria y una tercera forma, a la que las empresas mineras recurren, cuando los propietarios no quieren vender sus terrenos es bajo presión, esta presión se ejerce de diferentes formas, una de ellas el hostigamiento (O Connor, 2001: 188).

Las empresas extractoras de minerales metálicos, además exterminan las condiciones de las denominadas mercancías ficticias. Esto se podría analizar como una expresión de la segunda contradicción del capitalismo, que señala que este destruye sus dos condiciones de producción: las condiciones externas (naturaleza /tierra), que no son mercancías, sin embargo; son tratados como tal y la condición personal (fuerza de trabajo), ambas tornadas mercancías en un sentido ficticio. Esto que ocurre en el entorno donde se desenvuelve la extracción minera, las condiciones de producción del capital se ponen en riesgo, se deterioran, lesionan o desaparecen (Ibíd.: 177-185).

La contaminación del agua, del suelo, derrumbes, deforestación son externalidades ya bien conocidos en la extracción minera metálica. Ninguna tecnología de punta podrá restablecer las condiciones ambientales adecuadas para la vida animal humana o no humana, ni brindará las garantías para la supervivencia del bien común para futuras generaciones (Shiva, 2011: 143).

Desde esta perspectiva los bienes comunes deben ser empleados para la comunidad, la vida debe anteponerse a los intereses de capitales y el pensamiento capitalista-mercantil debe recuperar el sentido de lo comunitario. Para la supervivencia de la especie, es ilógico seguir viviendo sometidos a un modelo implacable como lo es el capitalismo. No se puede vivir desde esta premisa (Ibíd.: 125).

Desde el inicio de las actividades mineras en un determinado lugar, los modos de vida de los habitantes del sitio intervenido, se ven afectados. La compra o despojo de territorios producen una reorientación a nuevos estilos de vida (Bebbington, 2009: 141). Dentro del proceso de concesiones para actividad minera no se toma en cuenta los modos de vida locales, ya que con la afirmación de que son proyectos de prioridad nacional y sobre quienes toman estas decisiones “no experimentan los efectos de las sustituciones en sus propios medios de vida” (Ibíd.: 133).

La resistencia histórica de Intag

Las primeras exploraciones mineras en Intag empiezan entre el año 1980 y 1985, con la aprobación de la Dirección General de Minas y Petróleo del Ecuador. Después que los pobladores observaron los primeros impactos de la minería, empezaron a replantearse lo que la incursión minera podría deparar a la comunidad.

A inicios de los 90s, la empresa japonesa Bishimetals, comienza a realizar exploraciones de cobre en la zona de Intag, ante este hecho, las comunidades se organizaron con la batuta de la DECOIN, en vista de los primeros signos de contaminación y por la observación de los efectos mineros evidentes ya en la fase inicial de exploración. El 15 de mayo de 1998 se toma la decisión de expulsar a la empresa japonesa de la comunidad, durante este periodo se enjuiciaron a tres personas de la comunidad, estos juicios se ganan y se logra expulsar a la minera por parte de los ‘movimientos sociales de protección de la naturaleza’ (Escobar, 1998: 53- 60).

Realizando un abordaje de la resistencia de Intag, se podría decir que uno de los efectos que produce el capital sobre los recursos naturales es la degradación del ambiente; situación que se ha convertido en uno de los principales problemas económicos y políticos en la actualidad. Como producto de estas actividades se ha dado el apareamiento en escena de varios movimientos ambientales y sociales. Estas organizaciones surgen con el fin de disminuir y en algunos casos frenar la degradación ambiental, el desplazamiento de comunidades ancestrales y su cultura (Leff, 2001: 162).

En el año 1998 la comunidad empieza a comprar predios con fines de conservación, y de esta manera nace la Reserva Comunitaria de Junín. Como una forma de protección ambiental del territorio y sus fuentes de agua en contraposición a la minería metálica. La reserva forma parte del Corredor Biológico Tumbes-Magdalena-Chocó y los Andes Tropicales, catalogada como un punto caliente de biodiversidad (Conservation International, 2018).

En el año 2000 se empieza a construir las cabañas de Junín, una propuesta de Ecoturismo para el desarrollo comunitario. Hasta la actualidad la reserva es visitada por turistas nacionales y extranjeros, y tienen un plan de voluntariado. En ese mismo año y como medida implementada en un esfuerzo anti-minero de la comunidad, se evidencia la necesidad de mejorar los procesos productivos de la zona y se da inicio a una serie de emprendimientos, entre ellos: hacer pulpas de frutas, elaboración de jabón artesanal, artesanías en cabuya. Con el objetivo de responder y presentar alternativas a la minería metálica.

En el año 2002, nace la Coordinación de Mujeres de Intag, una forma local de organización de productoras campesinas, recuperación y valoración de saberes. Por su parte el Gobierno Autónomo Descentralizado de Cotacachi que en ese tiempo era denominado políticamente, crea una ordenanza municipal mediante la cual se declara al territorio como ‘cantón ecológico’, y bajo esta figura se pretende dar una categoría de protección a la zona frente a la minería metálica a gran escala.

En el año 2008 con el mandato minero se otorgan nuevas concesiones, esta vez la empresa canadiense Copper Mesa obtiene los permisos para exploración. Ante el hecho una vez más la comunidad se organiza y logra expulsar a esta segunda empresa de sus territorios.

A pesar de todas estas negativas por parte de la comunidad ante la minería, en el año 2010 se crea la empresa minera del Ecuador por sus siglas ENAMI-EP, que entrega las concesiones, esta vez a una empresa Chilena CODELCO. Cabe aclarar que el país no tiene la tecnología para este tipo de explotación es por ello que a pesar de haber sido creada la figura de ENAMI-EP, se necesita licitar de igual forma, las concesiones a empresas extranjeras.

En consecuencia, a inicios de mayo del mismo año, detienen y encarcelan a un líder local, Javier Ramírez, -el 8 de mayo-, este líder comunitario estuvo encarcelado durante diez meses. Ante este hecho la población se siente intimidada y con temor para continuar su proceso de resistencia. La compañía se aprovecha de esto y días después con un fuerte contingente militar la empresa ingresa a territorio para empezar la actividad minera.

En el año 2014 se realizan varias acciones legales y administrativas, por parte de las personas de la comunidad, pero hasta la fecha actual se han negado recursos y otros procesos se han caído; pese a haberse comprobado los incumplimientos del Estudio de Impacto Ambiental. Actualmente un 70% del territorio se encuentra concesionado (entrevista: Silvia, 2018).

En el 2018, en la parroquia de Junín se iniciaron las fases de exploración por parte de la compañía chilena CODELCO, quien tiene la concesión. En una visita de campo realizada a la Reserva Comunitaria de Junín, se pudo observar en el sector a las cascadas conocidas como ‘las Gemelas’, y una de ellas muestra claras evidencias de contaminación (ver fotos 1, 2).

Durante el año 2020, durante la pandemia de Covid-19, se presenta una acción de Medidas Cautelares apelando a que se respeten los derechos de la Naturaleza, en primera instancia las organizaciones en contra del proyecto minero ganaron esta acción, sin embargo, en segunda instancia fue observada por errores procesales de la corte. Por otro lado, en febrero del 2020 líderes comunitarios de Intag, participaron en la actualización del Plan de Ordenamiento Territorial, exponiendo y manteniendo su postura en contra de los proyectos de minería metálica en la zona. Además, en esta participación de la actualización del PDOT, se presenta una propuesta para incluir la reserva ecológica comunitaria como zona de amortiguamiento del área protegida Cotacachi Cayapas (Intag, 2021).

En lo que va del año 2021, las organizaciones locales siguen realizando plantones, acciones de protección en contra del proyecto minero, la lucha se mantiene después de más de dos décadas, una de las consignas o argumentos para impedir que el proyecto minero se ejecute es la importante biodiversidad de la zona. De hecho, se ha redescubierto una ranita que se creía extinta la especie: *Arequino sequino* comúnmente conocida como arlequín hociuda. A este último redescubrimiento se suman dos más: *Ateopus longirostris* y *Ectopoglossus confusus*, tres especies de anfibios en peligro de extinción representantes de la gran diversidad biológica y ecológica de la zona (Zorilla, 2021).

El cambio en los modos de vida de la comunidad

Desde que la compañía se establece en la comunidad, -por testimonio de nuestro guía en la visita a la reserva-, los cambios en las relaciones interpersonales de las personas se han transformado. La comunidad se ha dividido en dos bandos, entre los que están a favor de que la minera opere y los que están en contra. El bando de los que están a favor de la minería lo representan las personas que trabajan en modalidad formal o informal para la compañía, las personas que se muestran en contra de la actividad minera metálica afirman que la mayor parte de su territorio se encuentra concesionado, las fuentes de agua serán contaminadas y se les despojará de sus tierras (entrevista: Estelbina, 2018).

Estas declaraciones plantean un grave problema ya que están en juego los modos de vida de la gente de la comunidad. Vemos aquí un claro ejemplo de cómo la reproducción del capital, en este caso, embanderado bajo el discurso de desarrollo-extractivista de la minería, produce cambios en las dinámicas de relaciones sociales entre los miembros de la comunidad, y el sentido de colectividad se ve fragmentado.

En consecuencia, se produce una ruptura del sentido de comunidad, la gente se encuentra más cansada, los horarios y trabajos de la compañía son altamente exigentes, “antes de que la compañía ingresara, después del trabajo en el campo se acostumbraba a jugar vóley ahora, se ha perdido esta práctica, las personas están cansadas y las tensiones han aumentado entre los que están a favor y en contra de la compañía” (Ibíd.).

Por otro lado, las dinámicas de producción tienen un cambio. Se pasa de un modo de producción campesina en donde lo que se produce sirve para alimentarse, y para subsistir, a territorios donde se efectúan siembras, pero se vive con amenazas. Además, la fase actual genera desalojo por la construcción de trochas, carreteras, campamentos, entre otros.

Una alta competitividad se produce entre los agricultores anti-mineros y los campesinos que ahora trabajan para la compañía, cargando tubos con sus mulas, abriendo trochas, trabajos que son físicamente agotadores. En la visita a la comunidad se observó como un joven de aproximadamente 23 años llevaba a sus mulas cargadas con unos tubos engrasados a través de una pendiente, cada determinado tiempo tal vez en intervalo de 5 minutos, estos tubos de un peso aproximado de 20 Kg, se resbalaban constantemente.

A propósito de las intromisiones y cambios de la dinámica en la comunidad es importante citar este párrafo con una declaración de una persona de la zona de Intag extraído del documental ‘Más allá de la neblina’:

“Por este problema mismo de la minería que empezó, habían muchos intereses y querían cogerse un terreno que era de mí papi. Mi tío dijo no, subieron y llegaron y le dispararon. Jamás aquí se escuchaba que alguien mató a alguien. Hubo una familia, Maldonado, que ellos sí ambiciosos de la plata, trataron de meterse porque querían invadirles la tierra. La codicia de que la minería era aquí, y estos terrenos iban a valer mucha plata, eso les hizo llegar a este lugar y cometer un crimen aquí.” (Bernstein y Slick, 2008, citado en: Robertsdotter, 2014: 43).

Luego de 23 años de resistencia de Intag. Después de haber expulsado dos transnacionales de su territorio, y de haber mostrado de manera accionaria su posición anti-minera; el Estado precauteló los intereses de la empresa y con un contingente militar resguardó a la compañía para que ingrese al territorio de la comunidad, de manera violenta con la detención y la aprehensión del presidente Javier Ramírez y la intimidación de los pobladores.

Conclusiones

En ningún caso, el fin por la búsqueda del desarrollo debe o puede justificar los métodos extractivistas, agresivos y violentos de la minería metálica, cuando la comunidad asentada en la zona no está de acuerdo ante esta intromisión. Los bienes comunes en contra postura al

planteamiento de Hardin deben ser administrados por los locales como lo propone Gutiérrez en su planteamiento sobre los gritos de los bienes comunes (Gutiérrez y Mora, 2011: 131- 133).

Es importante que las personas entiendan y conozcan el entorno en el que se desarrollan estos proyectos de megaminería, lo que permitirá a los locales y foráneos entender la gravedad de procesos e impactos que puedan ocurrir. Y de esta manera tener argumentos sólidos ante lo que implica este proceso extractivista y cómo pueden cambiar las dinámicas de vida y verse afectada toda la estructura comunitaria en este contexto.

Los derechos de la comunidad fueron vulnerados, tristemente la minera logró ingresar, pese a la resistencia de la comunidad. Estos hechos ocurren por la indiferencia del resto de la población del país, que vive en las grandes ciudades.

Surge otra analogía al repensar el caso de Intag, lo que denominamos como naturaleza al igual que el cuerpo de la mujer. Las mujeres pierden su agencialidad, son víctimas de maltrato, de degradación y de ausencias de derecho, en este caso en particular producto de la acción minera. Los ríos se ven afectados, así, si el ser humano es 60% agua, necesita un promedio de 150 litros de agua en las capitales de Sudamérica por persona, distribuido su consumo para beber, cocinar, bañarse, y aseo en general. Un panorama desolador nos depara si industrias contaminantes como la minería se siguen legitimando.

Es necesario profundizar en estudios sobre las afectaciones hídricas de los procesos mineros a fuentes directas e indirectas, para tener una visión más clara de todo el ciclo del agua y su incidencia para los grandes consumos y los asentamientos grandes de poblaciones, en este caso; de ciudades como Quito, Ibarra, más cercanas a la zona de Intag.

Si el 70% de la población de los grandes asentamientos urbanos se empoderará, se informase y conociera la legitimidad de estas luchas, abriría una excelente ventana para que se empezaran a replantear sus modos de consumo, y de dónde provienen los objetos que utiliza, conocer y entender cuál es el origen de las cosas que emplea en su cotidianidad, por ejemplo preguntarse de dónde proviene el agua que toma, o el agua que nos rodea. Al conocer la ciclicidad de los procesos biológicos, entenderemos su funcionalidad y que acciones nuestras generan afectaciones.

Entender que las afectaciones sobre los recursos necesarios para la vida tienen incidencia en la vida de todos, aunque estas realidades no parezcan geográficamente cercanas a nosotros, nos terminan afectando, ya que todos formamos parte de un mismo sistema planetario y dentro de éste, todo está relacionado, la pérdida del equilibrio de un sitio nos afecta directa o indirectamente.

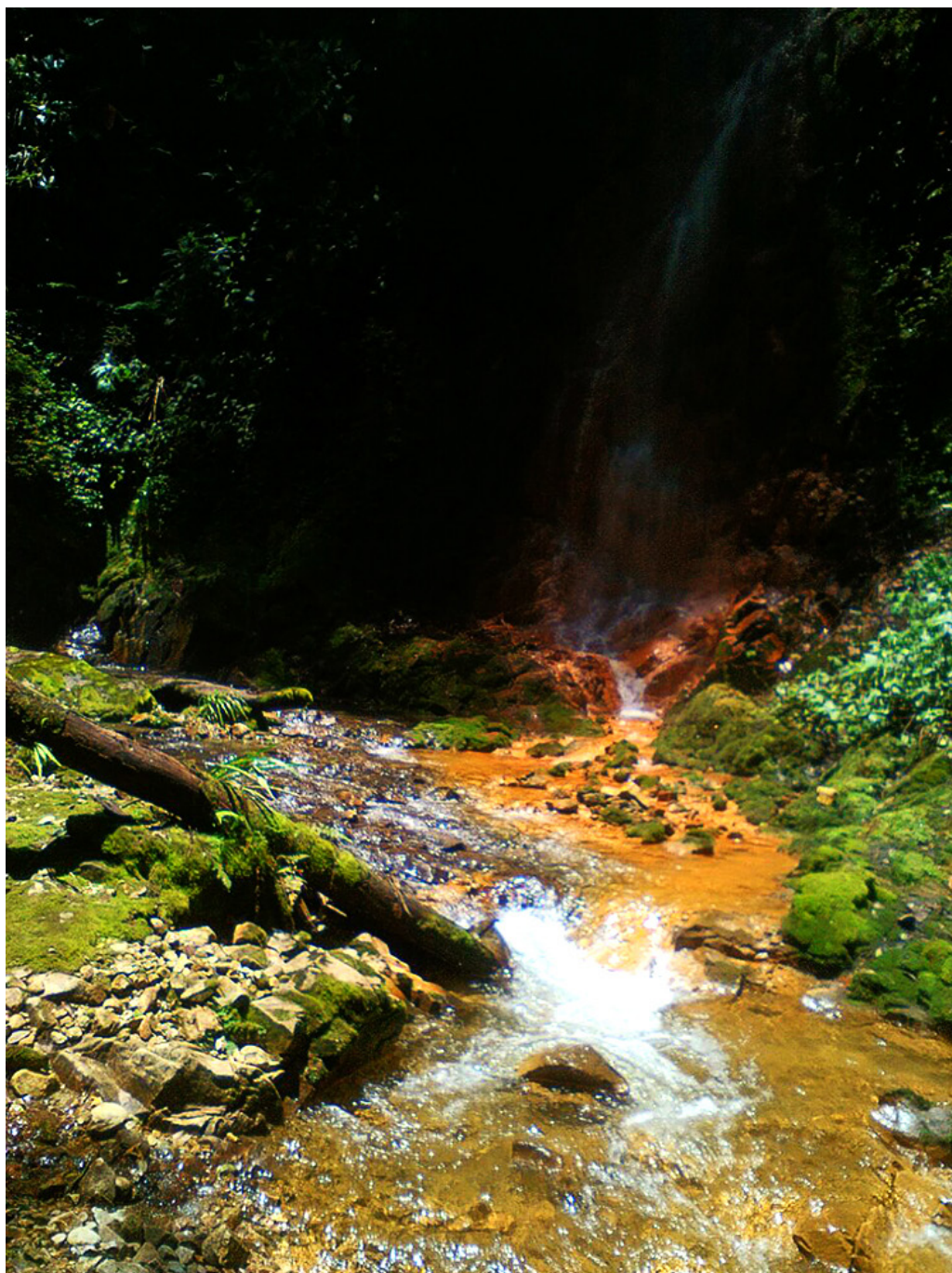
El debate en la literatura en las últimas décadas, favorece la postura de los bienes comunes como la relación de una comunidad y un recurso común. El estudio de esta relación y sus características toma importancia, en tanto permite revisar casos exitosos de uso del recurso y como las comunidades se mantienen con el pasar de los años sin permitir la apropiación del recurso.

Las empresas extractivistas no solo persiguen los recursos, la persecución es contra los estilos de vida que no están incluidos directamente en el capital, la persecución es contra los estilos de vida campesinos. Cuando una compañía llega a la comunidad se produce cambio en los estilos de vida y estructuras sociales, por otro lado, impone la estrategia del miedo. En el caso de Junín, se impuso la minería por la acción de intromisión militar sin la aprobación de la comunidad.

Finalmente, luego de realizar esta aproximación al caso de Intag, no queda más que recalcar el proceso de resistencia y de lucha, como un claro ejemplo de organización y de resistencia; 23 años de experiencias, de sentires, de madurez identitaria como prototipos de fortaleza, de construcción de modelos de vida que luchan por significarse, ante externalidades producto del neoextractivismo que presionan para cambiar los modos de vida locales.

Bibliografía

- Arnold, D. 1989, *Ceramic theory and cultural process*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Athens, S. 1977, *Reporte preliminar sobre el sitio Pumpuentsa #1, un sitio arqueológico cerca del río Macuma en el oriente ecuatoriano*, Informe inédito entregado a la Universidad de Nuevo México, Albuquerque.
- Bartholomew, D. et al. 2002, *The analysis and interpretation of multivariate data social scientists*, Chapman & Hall.
- Constantine, A. 2012, *Taisha. Informe final*, Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural R6, Cuenca.
- Echeverría, J. 2011, *Glosario de arqueología y temas afines*, Ediecuatorial, Quito.
- 1981, *Glosario arqueológico*, Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.
- Guffroy, J. 2006, “El horizonte corrugado: correlaciones estilísticas y culturales”, en: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 35 (3), pp: 347-359.
- Jaimes, C. 2012, *La cerámica de la Loma Salvatierra*, Kommission für Archäologie AuBereuropäischer Kulturen, La Paz.
- Martínez y Heras, C. 1992, “Glosario terminológico para el estudio de cerámicas arqueológicas”, en: *Revista Española de Antropología Americana* 22, pp: 9-34.
- Orton, C. et al. 1997, *La cerámica en arqueología*, Crítica, Barcelona.
- Porras, P. 1987, *Investigación arqueológica a las faldas del Sangay*, Artes Gráficas Señal, Quito.
- 1985, *Arte rupestre del Alto Napo. Valle de Misagualli. Ecuador*, Artes Gráficas Señal, Quito.
- 1975, “Fase Pastaza”, en: *Separata de la Revista de la Universidad Católica*, Quito.
- 1971, “Reseña Histórica de las Investigaciones Arqueológicas en el Oriente”, en: *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Quito.
- Saulieu, G. y Duche, C. 2009, *Pastaza Precolombino: Datos arqueológicos preliminares con el catálogo del Museo etnoarqueológico de Puyo y Pastaza*, Abya-Yala, Quito.
- 2007, “Primera aproximación a las culturas precolombinas de la alta cuenca del Pastaza”, en: F. García, *II Congreso ecuatoriano de antropología y arqueología. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas*, Abya-Yala, Quito, pp. 337-370.
- Serrano, S. 2014, “Excavación del sitio arqueológico Arutam, cantón Taisha, provincia de Morona Santiago convocatoria SENEYCOT –Informe”, Informe inédito presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural R6, Cuenca.
- Suárez, V. 2014, “Análisis de atributos cerámicos de material recolectado en el marco del proyecto prospección y delimitación de sitios arqueológicos del cantón Taisha - Provincia Morona Santiago”, Tesis inédita entregada a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Ugalde, M. F. 2011, “Hacia desmitificación del Oriente- Arqueología en la cuenca amazónica ecuatoriana”, en: *Indiana* 28, pp: 59-78.
- Valdez, F. 2008, “Mayo-Chinchi: la puerta entreabierta”, en: D. Klein, y I. Cruz, *Ecuator: el arte secreto del Ecuador precolombino*, Milan: Cinq Continents, pp: 321-349.
- 2007a, *Arqueoeccuatoriana*. Retrieved from <http://investigaciones.arqueo-ecuadoriana.ec/es/presentaciones-de-proyectos/oriente/2-proyecto-zamora-chinchi?format=pdf>



CASCADA DE COLOR PARDO AMARILLENTO, PRODUCTO DE EXPLORACIÓN MINERA.



FOTO PANORÁMICA DE LAS CASCADAS GEMELAS.
A LA IZQUIERDA CASCADA SIN CONTAMINACIÓN MINERA, A LA DERECHA CASCADA CONTAMINADA POR EXPLORACIÓN.



RESEÑAS

Rethinking the Andes-Amazonia Divide: A cross-disciplinary exploration

Adrian J. Pearce, David G. Beresford-Jones y Paul Heggarty (Editores)

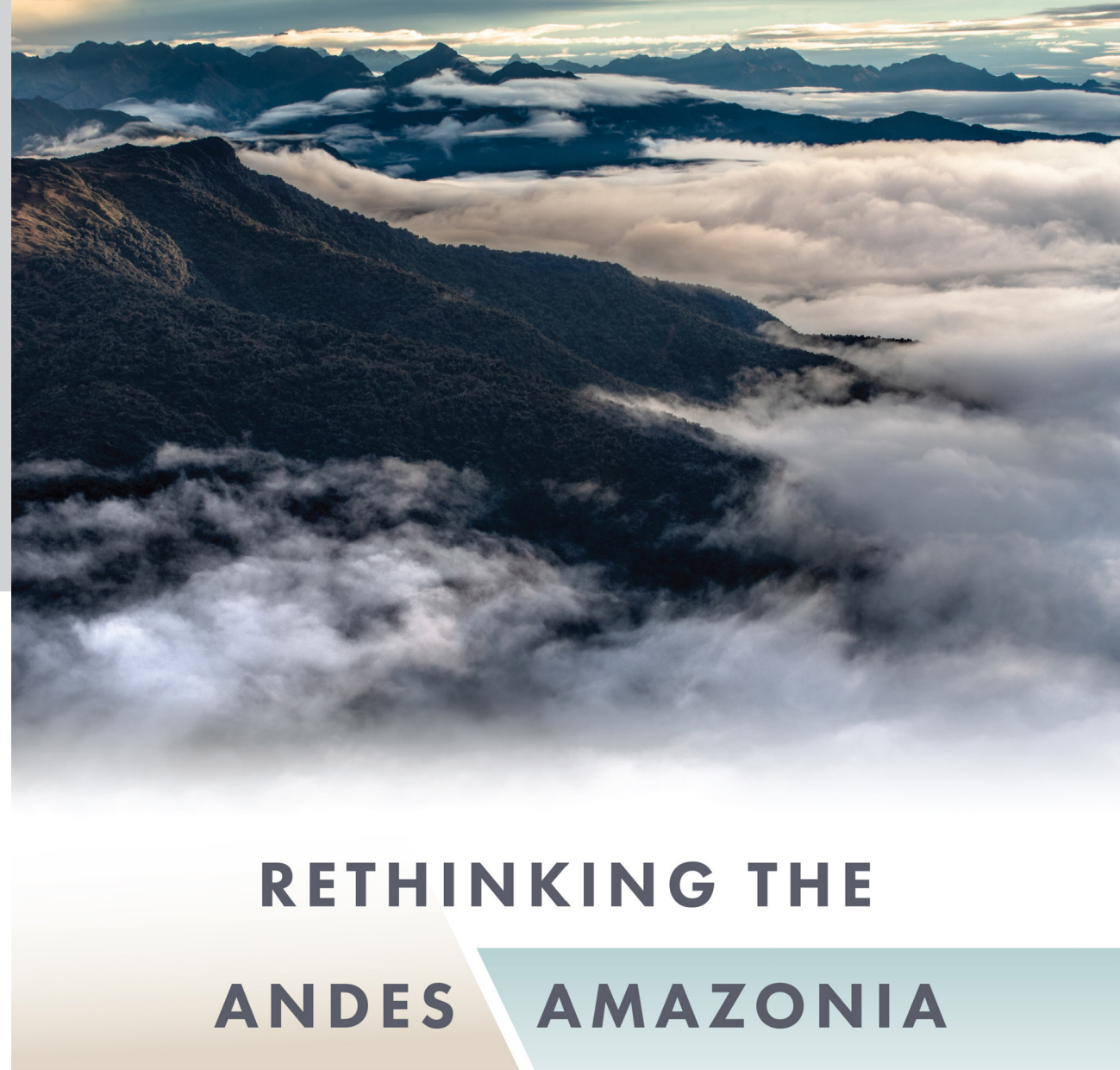
UCL Press, 2020

Una conversación postergada pero necesaria. Estas serían las mejores palabras para calificar a la compleja y dilatada trayectoria del estudio de las sociedades humanas en dos ecosistemas aparentemente distantes, pero ecológicamente cercanos y complementarios: los Andes y la Amazonía. En un inicio el estudio y entendimiento de estos paisajes se entendía como opuesto, es decir, se asumía a los Andes como el espacio de los grandes estados precolombinos, mientras que la Amazonía era vista como un espacio de grandes bosques y mínimo desarrollo cultural. Este prejuicio puede verse a lo largo del Siglo XX, donde los estudios americanistas mantuvieron una predilección por las sociedades monumentales, que aparentemente coincidían con las concepciones de civilización al modelo occidental, muy usado en la época. Muestra de ello, son los volúmenes 2 y 3 del *Handbook of South American Indians*, editado por Julian Steward, correspondientes a estos dos ecosistemas. Las Civilizaciones Andinas (Steward, 1946), fue como se tituló el segundo volumen de la colección, mientras que el tercero tuvo un nombre con menor pompa: Las Tribus de los Bosques Tropicales (Ibíd.). Estas divisiones conceptuales, consolidaron una aparente desconexión entre ambos ecosistemas, estableciendo una frontera que hasta hoy se mantiene en diversos espacios.

Esta visión se mantuvo e incluso llegó a justificarse con postulados sobre las limitaciones ambientales al desarrollo de las sociedades amazónicas (Meggers, 1954). Ante ello, el estudio de los sitios andinos, especialmente en su parte central, tuvo significativos avances, ejemplo de ello son el volumen de investigación sobre las sociedades monumentales andinas y de la costa pacífica (Isbell & Silverman, 2002). De manera alternativa, el desarrollo cultural en los bosques tropicales de la Amazonía se abre con Donald Lathrap (1970), cuya investigación motivó nuevos trabajos con importantes aportes como: uno de los sitios más tempranos con presencia de cerámica en el sur del continente (Roosevelt *et al.*, 1992), un sistema de tierras antrópicas con alto potencial productivo (Lehmann, *et al.*, 2003), diversos sitios con evidencias de amplia complejidad social (Heckenberger y Neves, 2009). Este contexto abre el camino a nuevas discusiones, para comprender las trayectorias humanas de América del Sur de forma integral y repensar aquella división establecida en el imaginario académico y cultural.

En octubre de 2020, la casa editora del University College London¹ publicó: *Rethinking the Andes- Amazonia Divide*, cuya traducción al español sería: *Repensar la División Andes-Amazonia*, obra editada por el Historiador Adrian J. Pearce, el Arqueólogo David G. Beresford-

¹ UCL Press, Londres, Reino Unido.



RETHINKING THE ANDES AMAZONIA DIVIDE

A CROSS-DISCIPLINARY EXPLORATION

Edited by
Adrian J. Pearce, David G. Beresford-Jones
and Paul Heggarty

UCLPRESS

Jones, y el Lingüista Paul Heggarty. Este libro, cuya versión digital está disponible en la página web de la editorial, es el cuarto volumen de un proyecto interdisciplinario que nace en el año 2008, a partir de las conversaciones que los editores mantenían sobre el poblamiento de Sudamérica. La amplitud de esta problemática promovió la realización de diversos eventos académicos y publicaciones, así como la incorporación de nuevos especialistas en ciencias como la arqueología, antropología, etnohistoria, lingüística e incluso genética. Justamente el contenido de este libro se deriva de las presentaciones del Encuentro Académico realizado en la ciudad alemana de Leipzig, en el año 2014. El formato de las conferencias, y por ende de los artículos, presenta una perspectiva completa de cada una de las disciplinas sobre temas específicos, planteados por los organizadores, en lugar de los intereses y trabajo de investigación particular de los invitados. Es así como este libro se configura como una muy útil obra de lectura para los profesionales en el campo de la arqueología y antropología, pero también explora dimensiones que pueden aclarar varias interrogantes y generar nuevas preguntas de investigación.

El libro está organizado a través de cinco secciones temáticas. La primera entabla una presentación de las disciplinas académicas en las que los autores están inscritos, resaltando los avances de la arqueología, lingüística, genética y antropología para entender la construcción de esta aparente división, en lugar del fluido intercambio y relación que los asentamientos tuvieron en el pasado. La segunda sección propone una perspectiva cronológica de los hallazgos obtenidos sobre el poblamiento de América del Sur a través de los resultados obtenidos en sitios pre-cerámicos, de la antropología biológica, la crítica a los alcances reales de la lingüística, la relación interregional temprana y el análisis etnohistórico para entender los largos procesos culturales de ambas zonas. La tercera sección, realiza una aproximación a las evidencias humanas encontradas en ambos espacios, su relación y contraste, así como nuevas interpretaciones que desafían los parámetros teóricos que han sido utilizados para entender los desarrollos culturales en América. La cuarta sección planea un análisis puntual a los sitios del altiplano boliviano y el sur de la Alta Amazonía, visibilizando un área de florecimiento cultural que continúa dando nuevas luces sobre la interacción entre grupos humanos, tomando en cuenta sus lenguas, evidencia arqueológica y el intercambio de bienes santuarios en largas distancias. Finalmente, la quinta sección se concentra en las fuentes históricas para entender el proceso de la colonia temprana en la marcada división que actualmente discutimos.

Los artículos abordan a profundidad la amplia variedad de temas que involucra el criticar y estudiar la división Andes Amazonía. Dado que la disponibilidad de datos, en la actualidad, permite emitir nuevas posturas a hechos que antes se daban por resueltos. Para ello, para invitar a una lectura más profunda, es preciso citar algunos de los postulados abordados por los autores. La introducción del libro advierte que la construcción de una frontera entre los Andes y la Amazonía, devienen más de las ideas del Incario y posteriormente de la Colonia, sobre las dificultades de dominar los distantes territorios amazónicos. Mas, a partir de la etnohistoria se puede conocer sobre las fluidas redes de intercambio entre ambos ecosistemas, siendo la arqueología una de las mejores herramientas para verificar ello. Beresford-Jones, Machicado, Neves y Prümers, abordan a la arqueología como un recurso para teorizar alternativas, complejizando a la Amazonía y entablando un diálogo con lo conocido sobre las sociedades Andinas. De igual manera la crítica desde la lingüística se hace presente con Heggarty, quien rechaza el ampliamente difundido estudio de Greenberg, y su metodología de comparación multilateral de las familias lingüísticas de América. Su crítica se centra en las omisiones metodológicas detectadas en estudios ampliamente difundidos (Greenberg, 1987), que comparan aparentes puntos de relacionamiento entre las diferentes lenguas del continente, visibilizando los errores críticos e indefendibles de sus resultados. De esta manera, la aparente estrecha relación lingüística de la lengua Puquina con el Arawak, propuesta por Greenberg (1987), es fruto de una conclusión precipitada. De manera similar, la genética y la antropología biológica, aguardan la disponibilidad de nuevos datos, que se espera la arqueología deleve en

los próximos años, especialmente en la Amazonía. Finalmente, las reflexiones etnohistóricas desmienten el imaginario de la frontera permanente entre los Andes y la Amazonía, dando luces sobre las dinámicas de interrelación, que presenta una red mucho más integral para el flujo de bienes e ideas, en lugar de dos mundos separados.

Las perspectivas actuales de la discusión de la relación Andes-Amazonía, se muestran de la mano de exponentes con amplia experiencia en la investigación en el Sur del continente americano. Los aportes en cada artículo, son una importante fuente de información para entender como los distintos procesos de desarrollo humano; mismos que deben generar debate, y abrir el camino a nuevas maneras de comprender el pasado. La imagen de división es discutida de forma argumentada, proponiendo que las ideas de separación, aparentemente razonables, corresponden a una desconexión intencional, propia del abandono en el que los pueblos alejados de las grandes urbes sudamericanas, siguen viviendo. El debate, absolutamente necesario, se abre a partir de interesantes postulados, como la presencia de una amplia diversidad cultural con larga data en los paisajes de la foresta tropical, las evidencias de contacto en sitios como Chavín de Huantar, la aparente homogeneidad de los grupos genéticos americanos, la crítica metodológica y demás. Estas condiciones, confluyen en la necesidad de aumentar nuestro conocimiento sobre las áreas que aún carecen de información disponible. Por ello, el libro presenta varias preguntas que aún deben ser resueltas y que necesitarán de nuevas generaciones de investigadores que, de manera articulada, unan esfuerzos para responderlos.

Para el caso ecuatoriano², las menciones puntuales en esta obra de los sitios más conocidos de los Andes y Amazonía (Rostain y Saulieu, 2013), ejemplifican que aún es necesario generar información sobre nuestros pueblos precolombinos, rompiendo la barrera que aún parece tener la práctica académica de la antropología y la arqueología ecuatoriana. Para llegar a este objetivo, es necesario aumentar el número de publicaciones, dataciones y eventos académicos, reflexionando sobre el pasado del país con miras a la incorporación de estudios y profesionales ecuatorianos en próximos proyectos editoriales. Además, llamar la atención de las nuevas generaciones en el estudio del pasado, incentivar a la generación de espacios para analizar estos macro-problemas de la arqueología y antropología contemporáneos e involucrar a nuevos actores académicos, y aún más importante, a las comunidades que residen junto a los sitios arqueológicos, es obligatorio en el planteamiento de la arqueología ecuatoriana a largo plazo. pero que aún su acceso digital se encuentra restringido a las bases de datos pagadas o a la compra del ejemplar impreso.

Muy seguramente este libro llame la atención de todos los investigadores interesados en los abordajes de tipo macro, sobre los pueblos prehispánicos y la colonia temprana. El análisis regional, ofrece artículos con una gran cantidad de datos y fuentes que permiten tener un panorama amplio para iniciarse en la investigación de estas líneas temáticas y disciplinares. Seguramente, el libro resultará muy familiar a investigadores cercanos a los autores o temas presentados, sin embargo, su contenido y accesibilidad, vuelven a *Rethinking the Andes - Amazon Divide*, una invitación a entender la arqueología como un camino que recién iniciamos a recorrer. En tal contexto, repensar es siempre una gran oportunidad para mejorar, por lo que este libro ofrece una puerta de entrada hacia ese objetivo. Sin lugar a dudas, un libro que vale la pena tener como fuente de consulta para el estudio y trabajo de la arqueología en América del Sur.

Referencias

- Clasby, R. y Nesbitt, J. 2021, *The Archaeology of the Upper Amazon: Complexity and Interaction in the Andean Tropical Forest*, <https://doi.org/https://doi.org/10.2307/j.ctv1xcxqz3>.
Greenberg, J. H. 1987, *Language in the Americas*, Stanford University Press, Stanford.

2 Un complemento ideal para conocer los detalles de al menos dos de los sitios arqueológicos de la Amazonía Ecuatoriana, sea *The Archaeology of the Upper Amazon* (Clasby y Nesbitt, 2021), recientemente editado por la University Press of Florida.

- Heckenberger, M. J. y Neves, E. G. 2009, "Amazonian Archaeology", en: *Annual Review of Anthropology*, 38(1), pp.: 251–266, <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-091908-164310>
- Isbell, W. H., y Silverman, H. 2002, *Andean Archaeology I: Variations in Sociopolitical Organization*. New York: Springer Science+ Business Media.
- Lathrap, D. W. 1970, *The Upper Amazon*, primera edición, G. Daniel, ed.). <https://doi.org/10.5479/si.0081024X.98.1>
- Lehmann, J. et al.(Eds.) 2003, *Amazonian Dark Earths. Origin, Properties, Management*, <https://doi.org/10.1097/00010694-200503000-00009>
- Meggers, B. J. 1954, "Environmental Limitation on the Development of Culture", en: *American Anthropologist*, 56(5), pp.: 801–824.
- Roosevelt, A. C. et al. 1992, "Eighth Millennium Pottery from a Prehistoric Shell Midden in the Brazilian Amazon", en: *Science, New Series*, 254, pp.: 1621–1624, <https://doi.org/10.1126/science.254.5038.1621>
- Steward, J. H. (Ed.) 1946, *Handbook of South American Indians. Volume 2: The Andean Civilizations*, Government Printing Office, Washington D.C.
- Steward, J. H. (Ed.) 1948, *Handbook of South American Indians. Volume 3: The Tropical Forest Tribes*, <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Janny Mauricio Velasco Albán³

El derecho en insurrección. Hacia una antropología jurídica militante desde la experiencia de Cherán México

Orlando Aragón Andrade
ENES-Morelia UNAM, 2019

Orlando Aragón es un abogado mexicano, especializado en temas de antropología jurídica. Además, era docente en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo para los estudiantes de posgrado de la carrera de derecho y donde comienza toda la historia de esta obra, debido a que por azares de la vida él se convierte en el abogado defensor de la comunidad purépecha de Cherán, la cual hizo su primer levantamiento indígena un 15 de abril del 2011. Las mujeres cansadas del crimen organizado y la tala indiscriminada de árboles en esta zona, se levantaron con la finalidad de restablecer la seguridad de los comuneros y tomar el control político de este lugar a través de un sistema de "usos y costumbres" que hasta ese entonces no existía en Michoacán. No obstante, esto se hizo posible gracias al apoyo de Aragón, el cual los ayudó a lograr esta meta de reconocimiento como una nueva forma de organización política (Aragón, 2019).

Por esta razón, Aragón dedicó su tiempo a escribir este libro que tiene como objetivos: analizar los planes estratégicos que se dieron durante esta insurrección indígena; mostrar la lucha indígena para que sus derechos se vean legitimados ante el máximo tribunal del Estado mexicano; evidenciar un nuevo logro político-jurídico en las comunidades indígenas de México; plantear las dificultades que se establecieron durante esta lucha, ya que el Estado buscó constantemente nuevas normas para dejar de lado su sistema de "usos y costumbres"; establecer los nuevos derechos indígenas junto con sus avances legislativos judiciales que se dieron durante su revolución; y finalmente dar a conocer cómo se creó la Terminal de Humanidades, la cual en un futuro llevó a la creación del Colectivo Emancipaciones, que se encarga de ayudar a los pueblos indígenas hasta el día de hoy en México (Ibíd.).

Para lograr que estos objetivos se cumplan Aragón hizo un levantamiento de información a través de una auto-etnografía reflexiva, ya que él tuvo una actuación participante dentro de esta lucha al ser el abogado defensor de la comunidad purépecha. Asimismo, el hecho de que él formó parte de esta comunidad, le permitió levantar información por medio de entrevistas, adquirir conocimientos y aprendizajes durante las reuniones que llevaron a cabo tanto los representantes de esta comunidad como de las entidades estatales, y obtener un acceso libre a los archivos jurídicos, lo cual le permitió un enriquecimiento a su trabajo. De esta manera logró escribir este libro que se basa en una antropología jurídica, la cual como su palabra lo dice es una fusión de una preparación académica tanto de antropología como de derecho. Finalmente, en algunas secciones del libro hace una aproximación bibliográfica para definir ciertos términos legales que son ajenos a un lector novato de estudios políticos, pero que son necesarios para entender por completo estas prácticas jurídicas militantes que nacieron desde el 15 de abril del 2011 hasta el 2018 en Michoacán (Ibíd.).

³ Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Correo electrónico: mauricio.velasco@patrimoniocultural.gob.ec, 0998153163.

EL DERECHO EN INSURRECCIÓN.

HACIA UNA ANTROPOLOGÍA JURÍDICA MILITANTE DESDE LA EXPERIENCIA DE CHERÁN, MÉXICO

ORLANDO ARAGÓN ANDRADE



ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES
UNIDAD MORELIA

Por otro lado, el trabajo que realizó Aragón durante siete años, lo divide en este texto en una parte introductoria; seis capítulos donde desarrolla todo el proceso y luchas de esta comunidad, y finalmente un anexo en el cual se ubican algunos artículos que defienden los derechos indígenas.

Para resumir, estos seis capítulos los escribió de la siguiente manera: el primero, se basa en cómo Aragón pasó de ser un consultor del Instituto Electoral de Michoacana a ser el abogado oficial de la comunidad de purépecha, ya que él defendió y logró que este nuevo sistema de gobernanza de “usos y costumbres” se volviera legítimo el 22 de noviembre del 2011, gracias a que la Suprema Corte de Justicia de la Nación, falló a su favor después de las pruebas entregadas. El segundo, está en relación a la segunda lucha a la que se enfrentaron los de la comunidad de purépecha, porque a pesar de que se reconocieron los derechos de esta comunidad para elegir a su autoridad, el Estado Mexicano creó una reforma en la cual no se respetó este sistema de “usos y costumbres”, debido a que esta situación atentó contra los intereses estatales en especial los de Michoacán. El tercero, habla acerca de cómo esta comunidad indígena luchó para que este sistema político que plantearon formara parte de la Constitución Mexicana, asimismo, se explica la forma de organización política que establecieron los cuatro barrios después de la ausencia de un gobierno municipal estatal, esto permite replantear las escalas políticas más allá de lo local, nacional y global. El cuarto, es acerca de la ecología de saberes y de que en estos casos judiciales Aragón no debía ser un “abogado rey”, el cual ponía sus intereses sobre los de la comunidad, sino uno que debía trabajar en conjunto con los representantes de la comunidad para de esa manera lograr vencer todas las trabas estatales. El quinto, menciona la esquizofrenia legal, la cual consiste en las diferencias entre los ámbitos judiciales y legislativos sin criticar el pluralismo jurídico, además, se menciona la revolución de los derechos que tuvieron los indígenas de Michoacán. Finalmente, el último capítulo, establece que esta lucha tuvo un impacto positivo en otras comunidades indígenas, ya que estas tomaron el ejemplo de Cherán, para establecer este sistema de usos y costumbres en sus comunidades. También, se explica la fundación de la Terminal de Humanidades, la cual era un eje central para los derechos pluralistas sin fines de lucro, y la creación del Colectivo Emancipaciones, lo cual quiere decir que existe una institucionalización para ayudar a otras comunidades que se encuentran en esta situación (Ibíd.).

Por otra parte, el argumento central de esta obra es demostrar como los derechos indígenas de la comunidad purépecha se encuentran constantemente violentados por los sistemas judiciales estatales, al momento en el que ellos exigen un reconocimiento de un nuevo sistema político de “usos y costumbres”. Además, esta obra se basa en una investigación militante, la cual refleja un compromiso de resistencia, lucha e innovación que fue capaz de abrir nuevos caminos para la recuperación de la historia indígena como: pueblos guerreros y el reconocimiento por parte de este país como una entidad autónoma dentro de la Constitución (Ibíd.).

No obstante, lo llamativo de esta investigación es que deja un legado para que las comunidades indígenas que se encuentran bajo el dominio estatal no solo de México sino de Latinoamérica sigan luchando para que se les reconozca dentro del campo jurídico a pesar de las trabas que puede establecer el Estado. Además, es necesario encontrar un acompañamiento jurídico efectivo y comprometido a la causa, ya que durante estos procesos los abogados pueden recibir amenazas que atenten su vida, pero que aun así concluyen su trabajo con éxito (Ibíd.).

Otra de las cosas positivas dentro de este texto es que Aragón junto a los comuneros dejan un hito histórico, el cual trascenderá a lo largo de la historia, ya que esto es algo que refleja la reivindicación de los pueblos indígenas en la sociedad y que estos seguirán en la lucha para que los países que en verdad representen la plurinacionalidad y la pluriculturalidad (Ibíd.).

Finalmente, este texto refleja que los pueblos indígenas a lo largo de la historia han sido relegados y privados de sus derechos, por esta razón, en los últimos años se puede evidenciar que estos realizan levantamientos para que se los incluya dentro de las decisiones políticas que toma un país y es justamente esto lo que trata de mostrar Aragón en su trabajo etnográfico. Asimismo, a pesar de que se muestra como los purépechas lograron su propia forma de organización política,

no logró entender en qué momento este sistema se convirtió en un poder patriarcal, si las mujeres fueron las pioneras en la insurrección indígena y fueron ellas las que dieron paso para plantear un gobierno de “usos y costumbres”.

Por otra parte, lo increíble de este trabajo es darse cuenta que el Estado, en vez de ayudar a las comunidades indígenas buscan dominarlas para que estas no tengan una voz ni un voto dentro de la nación, ¿Por qué hay este temor por parte del Estado? Si lo que buscan ellos es el reconocimiento de sus derechos, así como las formas de organización política que existen dentro de las distintas comunidades. Además, este logro de la comunidad purépecha junto con Argón, refleja patrones de desigualdad, ya que a pesar de que ellos ganaron el primer juicio, el Estado creó reformas que lo invalidaron en un tiempo récord, cosa que en una sociedad blanco-mestiza no sucede. Además, todavía existe un camino largo por analizar, ya que a pesar de que existan en la Constitución artículos que protejan a las comunidades indígenas estos no siempre se aplican ni son sociabilizados, debido a que al Estado no le convendría que ellos los conocieran porque irían en contra de sus intereses.

Otro de los puntos, es el reconocimiento al trabajo que realizó Aragón, ya que refleja con exactitud los momentos más relevantes durante los 7 años de lucha que vivieron los purépechas para restablecer sus derechos que fueron arrebatados durante la época de la colonia y que aún existe esta dominación hasta la actualidad.

Asimismo, el trabajo que realizó Aragón es un modelo a seguir para aquellos profesionales que se dedican a temas judiciales, ya que él se comprometió con la causa de la comunidad purépecha, a pesar de poner en riesgo su vida, y se quedó con ellos hasta conseguir su victoria; e incluso esto le permitió fundar su propia firma de abogados para continuar con la lucha de nuevas comunidades indígenas que necesiten de su apoyo.

Además, este libro ayuda a recapacitar que los pueblos indígenas no son “salvajes” como se los denomina, sino que son seres humanos que buscan un reconocimiento legal, ya que constantemente sus derechos se ven violentados y las únicas maneras en que sus voces sean escuchadas es a través de los levantamientos y la justicia indígena.

Por último, recomiendo este libro a todas las personas que se encuentren interesadas en temas político-jurídicos indígenas, ya que este puede ser un punto clave para desarrollar nuevas investigaciones o conocer más cómo estas comunidades luchan a diario para ser reconocidas.

Jasmín Andrea Pérez Sosa¹

Precarious Hope: Migration and the Limits of Belonging in Turkey

Ayşe Parla
Stanford University Press, 2019

A través de una descripción etnográfica con enfoque antropológico, Ayşe Parla construye una reflexión sobre la complejidad de la realidad de un migrante. Reflexión que engloba la implicación de ser un inmigrante dentro de un espacio político donde las leyes del lugar lo marcan como ilegal, y como la misma se construye con el pasar del tiempo. A su vez, entender a la migración como aquella esperanza de un futuro mejor dentro de la vida inestable e incierta de un migrante. Para esto, la autora etnografía a migrantes (mujeres en su mayoría) de Bulgaria (Bulgaristanlı) en Turquía entre los años 1990 y 2000 donde políticas de inmigración eran en extremo restrictivas para las personas de Bulgaria. Así, el libro de Parla recolecta anécdotas, historias de vida y sentimientos de quienes vivieron este fuerte proceso y cómo estos interactúan con las autoridades e instituciones turcas sujetos a todo un proceso burocrático que poco o nada evidencian importancia hacia la seguridad de la población.

Precarious Hope también analiza aquella esperanza en contraposición a la precariedad de las estructuras de privilegio a través de la realidad de estos migrantes indocumentados a través de su trabajo ilegal dentro de Turquía donde parte de aquella construcción de esperanza radica en convertirse en personas reconocidas dentro de Turquía. Construcción que se consigue a través de la obtención de la ciudadanía turca la cual también es examinada por Parla como aquella aspiración utópica o, mejor dicho, expectativa estructurada dentro de la mentalidad de los migrantes de Bulgaria como aquel boleto que les asegurará un futuro apropiado y justo para sus familias. Expectativa que se veía estampada dentro del marco legal turco junto a todos sus procedimientos para tratar a cualquier inmigrante de la misma manera, aún si estos comparten dependencia étnica turca.

Algo destacable de la etnografía realizada por Parla radica en las realidades que ella estudió. Realidades de inmigrantes ubicados en una escala media, no son vulnerables de manera completa y tampoco poseen grandes beneficios. Están en un estatus socioeconómico medio bajo pero considerados aceptables dentro de Turquía. La autora realizó esto con el motivo de contraponer su investigación con otras investigaciones etnográficas que se limitan a ver un lado extremo de un amplio contexto sociocultural, por lo cual optó por realizar este libro junto a una categoría intermedia de inmigrantes. Esto también para demostrar como surgen las diferentes manifestaciones de prácticas y discursos alrededor de la interacción de las personas con el sistema legal de su localidad y como el mismo conecta con otras categorías como el poder, la moral, las jerarquías que al final crean un contexto cotidiano en el que las personas, en este caso los migrantes de Bulgaria, viven.

¹ Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Correo electrónico: jperez635@puce.edu.ec.

PRECARIOUS HOPE



Ayşe Parla

En el mismo sentido, *Precarious Hope* se enfoca en la perspectiva de aquellos inmigrantes que se perciben como privilegiados en sentido que comparten descendencia étnica con los turcos (como se menciona en párrafos anteriores) y no son como los otros migrantes indocumentados desfavorecidos por una realidad donde la lucha es su pan de cada día. En cierto punto esta idea de compartir descendencia étnica turca también es parte de la esperanza de ellos para ser tratados de manera diferente de otros migrantes. Manera diferente que, de manera curiosa, se basa en ser tratados como un igual dentro del Estado turco. La autora aclara que dicha esperanza nace del contexto histórico de Turquía donde las leyes y políticas migratorias en su teoría favorecían aquellas personas que compartían la raza turca. Sin embargo, a partir del año 1990 un emergente y nuevo estado turco busca la expansión de beneficios político-económicos hacia los mercados del antiguo Imperio Otomano y con esto promover los intereses de la minoría de turcos que viven allí, esto en pocas palabras fue conocido como Neo-Otomanismo. Este evento trajo pros y contras según la población, jerarquía, estatus o descendencia que las personas tenían dentro de Turquía donde los inmigrantes de Bulgaria salieron perjudicados al momento de sacar la ciudadanía turca e incluso sacar permisos de residencia dentro del sector, aun si estos contaban con los medios económicos para demostrar que son capaces de mantener su estancia dentro de Turquía.

Esto último debido a que en los procesos dentro de las políticas migratorias del Neo-Otomanismo se enfocaron en la construcción de una visa turística para todos aquellos que no pertenecían a Turquía. Visa que sólo permite estancia de las personas durante tres meses ya que después de ese tiempo su validez caducaba. Esto les perjudicó a los inmigrantes de Bulgaria ya que no solo les impidió buscar trabajo dentro del sector sino también su propia estancia dentro de Turquía es un delito legal lo que hace que violen su sistema por lo cual se llevan a tomar sanciones y deportaciones. Sin embargo, los inmigrantes de Bulgaria conscientes de su posición dentro del territorio turco han encontrado su propia forma de mantenerse firmes y sin sanciones dentro de Turquía. De tal forma que se aprovechen aquellos agujeros legales encontrados dentro de la ley turca junto a estrategias propias para residir allí, una de ellas es apelar al sistema de visados realizados por el Partido del Movimiento Nacionalista Turco donde con tan solo demostrar que uno procede de etnia turca se puede eludir los procedimientos básicos y estandarizados para obtener la ciudadanía turca.

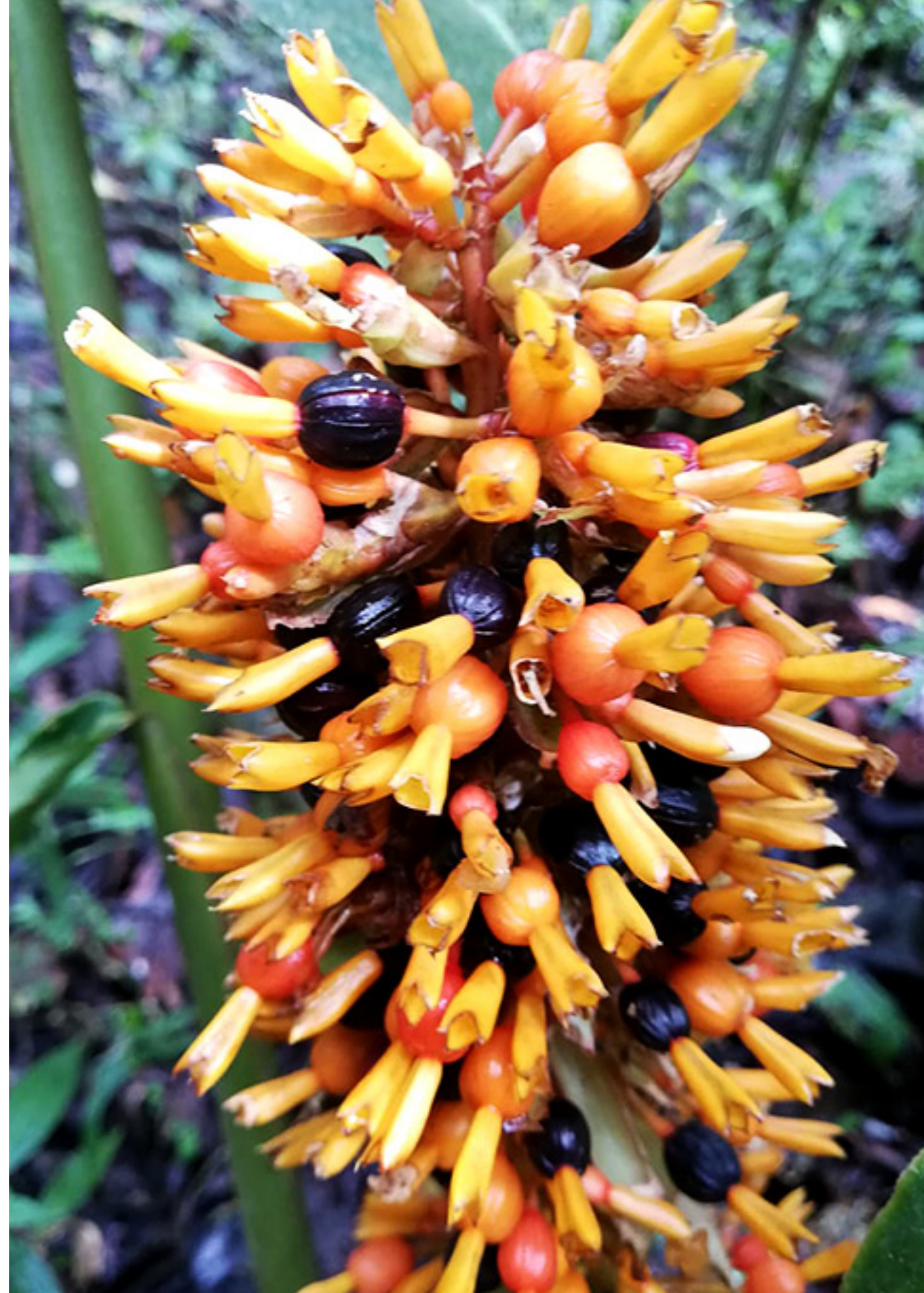
En ese sentido, es curioso leer como los inmigrantes interlocutores con los que trabajó Parla tienen suma conciencia de su realidad, de las políticas turcas y de sus leyes. Lo cual les permite, en cierta medida, desenvolverse de manera eficaz dentro de Turquía. Así, la autora evidencia la gran organización que estos migrantes tienen, como se reúnen entre ellos, crean organizaciones, juegan con el sistema construyendo su peculiar amnistía para vivir con esperanza. Esperanza, aquella palabra que tanto se hace énfasis a lo largo del libro es sin duda un concepto peculiar. Parla emplea este concepto de manera apropiada para referirse hacia aquel ánimo que tienen los migrantes de Bulgaria, aquella mezcla de virtud y fe que se manifiestan en las prácticas de ellos con el fin de una vida estable y segura. Como la autora mismo lo menciona, esta etnografía relata las vivencias de inmigrantes con un fuerte optimismo (esperanza) hacia su realidad, no son gente tan privilegiada y tampoco son tan vulnerables son una clase social que en otros trabajos pasarían desapercibidos por su estatus porque en apariencia no encajarían con otras etnografías más dramáticas si así se lo quisiera decir, pero al igual que todos los trabajos antropológicos, reflejan una realidad que debe ser contada y escuchada.

Así, en breves palabras, el libro de Parla explica como residen más de 700 000 inmigrantes de Bulgaristanli en Turquía. El cómo estos migrantes aún con el privilegio de ser reconocidos en parte como turcos por su linaje y lazos étnicos no son suficientes para construir al inmigrante como una persona legalmente aceptada. Esto a su vez, evidencia un claro juego de poder donde los caprichos de quienes están al poder se manifiestan en la vida de las personas. Esto relatado a través de las historias de los interlocutores con los que la autora socializó y como estos relatan sus interacciones entre autoridades como la policía o la burocracia estatal, lo que se demuestra que dentro de estos juegos legales se prometen muchas cosas, pero con una garantía inexistente.

Precarius Hope es un libro que aporta a la antropología de la ley por dos razones. La primera, como cualquier antropología, busca exponer una de las tantas realidades existentes dentro del mundo, en este caso los migrantes de Bulgaria en Turquía. La segunda razón, el entender como las personas juegan con los artefactos legales a su disposición para buscarse un espacio dentro de un Estado nación ya que en la actualidad la forma de legitimarse como persona dentro de un lugar es a través del ser declarado ciudadano. Los inmigrantes de Bulgaria son conscientes de esto, pero resulta curioso leer como ellos también apelan a ciertos factores como la etnia para lograr construirse dentro de este espacio legal. La autora afirma que dichos migrantes se encuentran en un espacio medio y en ese sentido podría decirse que son personas “vulnerablemente privilegiadas” en sentido que por un lado tienen son vistos de diferente manera a otros migrantes y por otro al fin de cuentas están dentro de este concepto y se quiera o no su posición como migrantes reaccionan dentro de los artefactos legales de Turquía. Sin duda un texto que debe ser estudiado con profundidad dentro de la Antropología de la Ley.

Luis Alejandro Muñoz Cifuentes¹

¹ Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Correo electrónico: lamunoz@puce.edu.ec.



Normas para Colaboradores

- La estructura editorial de Antropología Cuadernos de Investigación incluye las siguientes secciones: Presentación, Tema, Propuestas, Documentos y Testimonios, Etnografías, Notas Científicas y Académicas, Obituarios y Reseñas de libros.
- Los artículos enviados a Antropología Cuadernos de Investigación deberán ser originales, no deberán estar publicados previamente en otro medio impreso o electrónico y tampoco deben estar postulados simultáneamente a otra revista o editorial.
- La revista tiene dos convocatorias anuales para la presentación de manuscritos: enero-marzo y julio-septiembre.

Proceso de Evaluación

Los artículos estarán sujetos a la evaluación del Comité Editorial y a la de dos examinadores externos, quienes emitirán un informe sobre el contenido del manuscrito. En el proceso de evaluación los nombres de los autores y evaluadores serán anónimos. La decisión final de la publicación la tomará el Comité Editorial. El proceso de evaluación y publicación demora seis meses como mínimo. El manuscrito puede ser aceptado con o sin modificaciones. En el primer caso, luego de la evaluación, el texto será devuelto al autor/a para que sea revisado y reenviado al Comité Editorial. El autor/a deberá realizar los cambios solicitados y sustentar aquellos cambios que a su criterio no serán tomados en cuenta. El Comité Editorial será quien en última instancia decida la aceptación o rechazo de las modificaciones y de la publicación del artículo. El autor/a será notificado/a de la recepción, aprobación o rechazo del texto.

Formato del manuscrito

- Los trabajos se deben presentar en formato Word en tamaño carta con letra Arial tamaño 12, a doble espacio, con 2,5 cm. de márgenes y con una extensión no mayor de 10.000 palabras.
- El manuscrito debe incluir un resumen no mayor de doscientas palabras, y entre cuatro y seis palabras clave que refieran el contenido del artículo.
- Se debe adjuntar datos sobre los títulos académicos, profesión y sitios de trabajo y/o estudio actual del autor y su dirección electrónica.
- La bibliografía y los documentos citados irán al final del texto en una lista alfabética y con los siguientes datos: apellido y nombre del autor (es), año de publicación, nombre del artículo, volumen/número, título del libro (en itálicas), lugar de editores, edición y las páginas (en caso de artículo).
- Las referencias al interior del texto irán entre paréntesis, con el nombre del autor, el año y las páginas referidas, por ejemplo (Rodríguez, 1994: 34); cuando se trate de dos o tres autores (Rodríguez y García, 1995: 23) En el caso de cuatro o más autores (Rodríguez et al., 1995)
- Las citas textuales que sobrepasan las tres líneas de extensión deberán ser colocados entre comillas y con una sangría mayor a la del resto del texto. Los vocablos y frases que se descarnen letras itálicas se presentarán subrayados.
- Los gráficos, cuadros y esquemas deben ir titulados y tener una numeración consecutiva, y serán entregados en artes finales (110 mm. x 160 mm.) con su respectiva fuente.
- Los artículos deberán ser enviados al correo electrónico: clandazurin@puce.edu.ec, o a la dirección postal: Escuela de Antropología, PUCE, Av. 12 de octubre 1076, Quito-Ecuador.

Guidelines for Contributors

- The editorial structure of Antropología - Cuadernos de Investigación includes the following sections: Introduction, Theme, Proposals, Documents and Testimonials, Ethnographies, Scientific and Academic Notes, Obituaries and Book Reviews.
- The articles sent to Anthropology Research Papers should be originals and should not have been previously published in other print or digital media.
- The journal has two annual calls to submit manuscripts: january-march and july-september.

Review Process

Articles will be evaluated by the Editorial Committee and two external reviewers who will reply to the author regarding the content of the manuscript. In the process of evaluation, the author's and evaluator's names will be anonymous. The Editorial Committee will make the final decision whether to publish the article. The process of evaluation and publication takes six months minimum. The manuscript can be accepted with or without modifications. In the first case, the article will be returned to the author with observations, to be re-submitted to the Editorial Committee. The author should make the changes that have been requested and justify those which under their criteria will not be considered. The Editorial Committee will ultimately accept or reject the modifications and the publication of the article. The author will be notified of the receipt, approval or rejection of the text.

Manuscript format

- All work must be submitted in Word format, letter sized, double spaced, Arial font size 12, 2.5 cm. margins, and not exceeding ten thousand words.
- The manuscript must include an abstract not exceeding two hundred words and, four to six keywords related to the content of the article.
- Include biographical information on academic qualifications, occupation, work experience, current worksite and/or study field and e-mail contact address.
- The quoted bibliography and documents will be placed at the end of the text arranged in an alphabetical list with the following information: author's (s) surname and name, publication year, name of the article, volume/number, title of the book (in italics), publishing house, edition and pages (if is an article).
- The references within the text will be placed in brackets stating author's name, year and pages, for example (Rodríguez, 1994: 34); when dealing two or three authors (Rodríguez y García, 1995: 23). In case of four or more authors (Rodríguez *et al.*, 1995).
- Textual quotations that exceed three lines of extension should be placed in brackets and with a wider indentation. Words and phrases in italics will be presented underlined.
- Photos, charts, and other graphics must be titled and have consecutive numeration. They must be presented as final artwork (110 mm. x 160 mm.) including original source.
- Papers should be sent to: clandazurin@puce.edu.ec, or to this address: Escuela de Antropología, PUCE, Av. 12 de octubre 1076, Quito-Ecuador.

ANTROPOLOGÍA

2021 | N° 24

Cuadernos de Investigación

Revista de Antropología y Arqueología de la PUCE | ISSN. 1390-4256

Deslindes lingüísticos en las tierras bajas del Pacífico ecuatoriano.

Tercera parte.

Jorge Gómez Rendón

Enterramientos humanos, complejidad social e interacciones en el Período Formativo del valle de Quito.

Paula Torres Peña

¿Suelos antrópicos en la alta Amazonía ecuatoriana?: estudios geoarqueológicos en el basural La Lomita, valle del Upano, Morona Santiago, Ecuador

Janny Mauricio Velasco Albán

Historia gestual y el devenir de la comunidad sorda de Quito.

Fernanda Bossano y María Pía Vera

La emergencia de la ciudadanía indígena: pueblos originarios y democracia en Argentina.

Luke Scott Engelby

El conocimiento tradicional como práctica erudita entre productores de café en Xico, Veracruz, México.

José Luis Arriaga Ornelas, Carla Fabela Reyes, Lisette Gutiérrez González y Nylsen Sotelo Carrillo

Expectativas sobre *ayudas*. Organización económica familiar en una población de escasos recursos materiales.

María Kendziur



Publicaciones Centro de
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador



Análisis multivariable de cerámica del
cantón Taisha, provincia de Morona Santiago.
Valeria Suárez

Patrimonios inmateriales amazónicos
de Orellana y Sucumbíos.
Jorge Gómez Rendón

Mirando hacia arriba:
los estudios antropológicos de las élites en el Ecuador.
María Soledad Varea V.

Las representaciones sociales de la migración ecuatoriana
en el cine de ficción entre 2001 y 2011.
Luis Torres G.

Información sobre la tierra de los Paltas o hacia una reconstrucción
historiográfica de la provincia de Loja.
Mateo Guayasamín-Mogrovejo y Ángel Jiménez-Gaona

Una lucha de resistencia contra
el Neo-extractivismo en Intag, Ecuador.
Diana Bermúdez Loor



 **Publicaciones**
Centro de
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR